transiciones de la antigüedad al feudalismo



perry anderson

12a. edición

TRANSICIONES DE LA ANTIGUEDAD AL FEUDALISMO

por

PERRY ANDERSON

Traducción de

SANTOS JULlA

siglo veintiuno editores, s.a. de c.v.
CERRO DEL AGUA 248, DELEGACION COYOACÁN 04310 MÉXICO D F

siglo veintiuno de españa editores, s.a.
CALLE PLAZA 5, 28043 MADRID ESPANA

portada de germán montalvo

primera edición en español, 1979 0 siglo xxi de españa, s.a.
vigésimo segunda edición en español, 1997 0 siglo xxi editores, s.a. de c.v.

isbn 968-23-1720-7

primera edición en inglés, 1974 C rilb título original: passagesfrom antiquity tofeuMism

INDICE

PROLOGO

Son necesarias unas palabras para explicar el alcance y la intención de este ensayo, concebido como prólogo de un estudio más amplio cuyo tema se sitúa inmediatamente después: El Estado absolutista. Ambos libros están directamente articulados entre sí y, en último término, plantean una sola línea argumental. La relación entre ambos -Antigüedad y feudalismo en uno, absolutismo en otro- no es inmediatamente perceptible en la habitual perspectiva de la mayor parte de los estudios. Normalmente, la historia antigua está separada de la historia medieval por un abismo profesional que muy pocas obras contemporáneas pretenden colmar: la separación entre ambas está arraigada institucionalmente tanto en la enseñanza como en la investigación. La distancia convencional entre la historia medieval y la historia moderna es (¿natural o paradójicamente?) mucho menor, aunque en todo caso ha sido suficiente para imposibilitar cualquier análisis del feudalismo y el absolutismo dentro de una misma perspectiva. La base argumental de estos estudios interconectados es que, en determinados aspectos importantes, las sucesivas formas políticas que constituyen su objeto central deben analizarse de ese modo, El presente ensayo explora el mundo social y político de la Antigüedad clásica, la naturaleza de su transición hacia el mundo medie val y la resultante estructura y evolución del feudalismo en Europa; uno de sus ternas centrales será el de las divisiones regionales del Mediterráneo y de Europa. El libro siguiente analizará el absolutismo en continua referencia al feudalismo y a la Antigüedad, como legítimo heredero político de ambos. Las razones para iniciar un estudio comparado del Estado absolutis ta con una incursión en la Antigüedad clásica y el feudalismo se harán evidentes a lo largo del segundo libro y se resumirán en sus conclusiories, que intentarán situar la especificidad del conjunto de la experiencia europea en un marco internacional más amplio, a la luz de los análisis de ambos volúmenes.

Es preciso, sin embargo, insistir desde el comienzo en el carácter limitado y provisional de los análisis presentados en cada uno de estos libros. La erudición y el rigor académico del historiador profesional están ausentes de ellos. En su sentido específico, escribir historia es inseparable de investigar directamente los materiales originales del pasado, ya sean arqueológicos, epigráficos o de archivos. Los estudios que siguen no aspiran a esa dignidad. Más que verdaderos escritos de historia, estos libros se basan simplemente en la lectura de las obras disponíbles de los historiadores modernos, lo que es un asunto muy diferente. Por consiguiente, el aparato de referencias que acompaña al texto es lo contrario de lo que denota una obra de historiografía académica. Quien posee autoridad no necesita citarla: las propias fuentes -los materiales primarios del pasado- hablan por él. El tipo y la amplitud de las notas que apoyan el texto de estos dos libros indican simplemente el nivel secundario en el que están situados. Naturalmente, los mismos historiadores producen a veces obras comparativas o de síntesis sin poseer siempre ni necesariamente un conocimiento profundo de toda la gama de testimonios relativos al tema de su trabajo, aunque el juicio de esos historiadores estará normalmente matizado por el dominio de su especialidad. En sí mismo, el esfuerzo para describir o comprender estructuras o épocas históricas muy amplias no necesita excesivas disculpas ni justificaciones; sin él, las investigaciones específicas y locales reducen su propio alcance potencial. De todas formas, es cierto también que ninguna interpretación es tan falible como la que se basa en conclusiones obtenidas fuera de sus fuentes básicas, pues siempre es susceptible de ser invalidada por los nuevos descubrimientos o las revisiones de nuevas investigaciones primarias. Lo que

generalmente acepta una generación de historiadores puede ser desechado por la investigación de la siguiente. Por tanto, cualquier tentativa de formular afirmaciones generales basadas en las opiniones existentes, por muy eruditas que éstas sean, tiene que ser inevitablemente precaría y condicional. Si esto es así, las limitaciones de estos ensayos son especialmente grandes, debido a la amplitud del tiempo que abarcan. En efecto, cuanto más amplio sea el tiempo histórico analizado, más comprimido tenderá a ser el tratamiento dado a cada una de sus fases. En este sentido, toda la difícil complejidad del pasado -que sólo puede aprehenderse en el rico lienzo pintado por el historiador- permanece en buena medida fuera del alcance de estos estudios. Los análisis que en ellos se encuentran son, por razones de espacio y de competencia, diagramas rudimentarios; nada más. Al ser breves esbozos para otra historia, lo que pretenden es proponer algunos elementos de discusión más que exponer tesis cerradas o comprehensivas.
La discusión a la que están destinados se sitúa principalmente en el campo del materialismo histórico. Los objetivos del método elegido en la utilización del marxismo se explican en el prólogo a El Estado absolutivta, donde se harán visibles con más claridad en la estructura formal de la obra. Ahora sólo es necesario exponer los principios que han regido el empleo de las fuentes en ambos estudios. Como en toda investigación esencialmente comparativa, las autoridades en las que se basa este estudio son muy diversas y muy variadas, tanto en su carácter intelectual como en el político. No se ha concedido ningún privilegio especial a la historiografía marxista como tal. A pesar de los cambios experimentados en las décadas recientes, la inmensa mayor parte de las obras históricas rigurosas del siglo xx han sido escritas por historiadores ajenos al marxismo. El materialismo histórico no es una ciencia acabada ni todos sus autores han poseído una categoría similar. Algunos campos de la historiografía están dominados por la investigación marxista; en otros muchos, las contribuciones no marxistas son superiores en cantidad y en calidad a las marxistas, y hay, quizá, más campos en los que no existe ninguna intervención marxista. En un estudio comparativo que debe tener en cuenta obras procedentes de tan diversos horizontes, el único criterio permisible de discriminación es su solidez y su coherencia intrínseca. La máxima consideración y respeto hacia la erudición de los historiadores situados fuera de las fronteras del marxismo no es incompatible con la búsqueda rigurosa de una investigación histórica marxista, sino que, por el contrario, es su condición. Y a la inversa, Marx y Engels nunra pueden ser tomados al pie de la letra: los errores de sus escritos históricos no pueden ser eludidos ni ignorados, sino que es preciso identificarlos y criticarlos. Hacer esto no es alejarse del materialismo histórico, sino volver a él. En el conocimiento racional, que es necesariamente acumulativo, no hay ningún lugar para ningún tipo de fideísmo, y la grandeza de los fundadores de las nuevas ciencias nunca ha constituido una prueba contra las equivocaciones o los mitos, del mismo modo que nunca ha sido deteriorada por ellos. En este sentido tomarse "libertades" con el nombre de Marx significa simple~iente entrar en la libertad del marxismo.

AGRADECIMIENTOS

Desearía expresar mi agradecimiento a Anthony Barnet, Robert Browning, Judith Herrin, Victor Kiernan, Tom Nairn, Brian Pearce y Gareth Stedman Jones por sus comentarios críticos a éste y al siguiente ensayo. Dada la naturaleza de ambos, no es una mera necesidad convencional absolverlos de cualquier responsabilidad por los errores de hecho o de interpretación que estos ensayos contengan.

PRIMERA PARTE

I. LA ANTIGÜEDAD CLASICA

La división de Europa en Este y Oeste ha sido, desde hace tiempo, algo convencional entre los historiadores y se remonta, de hecho, al fundador de la moderna historiografía positiva, Leopold Ranke. La piedra angular de la primera obra importante de Ranke, escrita en 1824, fue un "Esbozo de la unidad de las naciones latinas y germánicas", en el que trazó una línea que cortaba el continente y excluía a los eslavos del Este del común destino de las "grandes naciones" del Oeste, que serían el tema de su libro. "No puede afirmarse que esos pueblos pertenezcan también a la unidad de nuestras naciones; sus costumbres y su constitución los han separado desde siempre de ella. En esta época no ejercieron ningún influjo independiente, sino que aparecen como meros subordinados o antagonistas. Ahora y siempre, esos pueblos están bañados, por así decir, por las olas refluentes de los movimientos generales de la historia"1. Sólo Occidente participó en las migraciones bárbaras, las cruzadas medievales y las modernas conquistas coloniales que eran, para Ranke, los drei grosse Atemzüge dieses unvergleichlíchen Vereins: "los tres grandes hálitos surgidos de esta unión incomparable"1. Pocos años después, Hegel señalaba que "en cierta medida, los eslavos han sido atraídos a la esfera de la Razón occidental", pues "en ocasiones, y en calidad de guardia avanzada -corno nación intermedia-, tomaron parte en la lucha entre la Europa cristiana y el Asia no cristiana". Pero el meollo de su visión de la historia de la región oriental del continente era muy semejante al de Ranke. "Con todo, este conjunto de pueblos queda excluido de nuestra consideración, porque hasta ahora no han aparecido como un elemento independiente en la serie de fases que ha asumído la Razón en el mundo"3. Siglo y medio después, los histo-

' Leopold von Ranke, Geschichte der romanischen und germanischen Vólker von 1494 bis 1514, Leipzig, 1885, p. xix.
Ranke, op. cit., p. xxx.
G. W. F. Hegel, The philosophy of history, Londres, 1878, p. 363. [Filosofía de la historia, Madrid, Gredos, 1972.]

riadores contemporáneos evitan normalmente ese tono. Las categorías étnicas han dado paso a los términos geográficos, pero la distinción entre Este y Oeste y su datación a partir de la Edad Oscura permanecen prácticamente idénticas. Dicho de otra forma, su aplicación comienza con la aparición del feudalismo, en aquella era histórica en que comenzó a invertirse de forma decisiva la relación clásica de las regiones del Imperio romano: el Este avanzado y el Oeste atrasado. Este cambio de signo puede observarse en casi todos los estudios sobre la transición de la Antigüedad a la Edad Media. Así, las explicaciones de la caída del Imperio propuestas en el más reciente y monumental estudio sobre la decadencia de la Antigüedad -The later Roman Empire, de Jones- giran continuamente en torno a las diferencias estructurales entre el Este y el Oeste en el seno del Imperio. El Este, con sus ricas y numerosas ciudades, su economía desarrollada, su pequeño campesinado, su relativa unidad cívica y su lejanía geográfica de los más duros ataques bárbaros, sobrevivió; el Oeste, con su población más dispersa y sus ciudades

más débiles, su aristocracia de magnates y su campesinado oprimido por las rentas, su anarquía política y su vulnerabilidad estratégica frente a las invasiones germánicas, sucumbió<. El fin de la Antigüedad quedó sellado entonces por las conquistas árabes que dividieron las dos orillas del Mediterráneo. El Imperio oriental se convirtió en Bizancio, un sistema político y social diferente al resto del continente europeo. En este nuevo espacio geográfico que surgió en la Edad Oscura, la polaridad entre Oriente y Occidente invirtió su connotación. Bloch emitió el autorizado juicio de que "a partir del siglo viii existió un grupo claramente delimitado de sociedades en la Europa occidental y central cuyos elementos, por muy diversos que fuesen, estaban sólidamente cimentados en pro fundas similitudes y en relaciones constantes". Esta región fue la que dio origen a la Europa medieval: "La economía europea de la Edad Media -en la medida en que este adjetivo, tomado de la vieja nomenclatura geográfica de las "cinco partes del mundo", puede usarse para designar a una verdadera realidad humana- es la del bloque latino y germano, bordeado por unos pocos islotes celtas y por unas cuantas franjas eslavas, y conducido gradualmente hacia una cultura común [...] Así com-

* A. H. M. Jones, The later Roman Empire, 282-602, Oxford, 1964, vol. li, páginas 1026M.

prendida y así delimitada, Europa es una creación de la Alta Edad Media"-'. Bloch excluyó expresamente de su definición social del continente a las regiones que hoy forman la Europa oriental, "La mayor parte del Oriente eslavo no pertenece en modo alguno a ella [... 1 Es imposible analizar juntas, en el mismo objeto de un estudio científico, sus condiciones económicas y las de sus vecinos occidentales. Su estructura social radicalmente diferente y su especialísima vía de desarrollo impiden en absoluto ese tipo de confusión. Caer en ella sería como mezclar a Europa y los países europeizados con China o Persia en una historia económica del siglo xix"1. Los sucesores de Bloch han respetado sus órdenes. La formación de Europa y la germinación del feudalismo se han confinado generalmente a la historia de la mitad occidental del continente, excluyendo de este análisis a la mitad oriental. El autorizado estudio de Duby sobre la economía feudal temprana, que comienza -en el siglo ix, se titula ya Véconomie rurale et la vie des campagnes dans VOccident médiévall. Las formas culturales y políticas creadas por el feudalismo en el mismo período -la "secreta revolución de estos siglos"1- constituyen el núcleo principal del libro de Southern The making of the Middle Ages. La -amplitud del título oculta una elipsis por la que se identifica implícitamente un tiempo específico con un espacio determinado. La primera frase del libro declara: "El tema de este libro es la formación de Europa occidental desde finales del siglo X hasta principios del xiii"1. Aquí, el mundo medieval se convierte en Europa occidental tout court. Así pues, la distinción entre Oriente y Occidente se refleja en la historiografía moderna desde el mismo comienzo de la era poiclásica. Sus orígenes, en efecto, son coetáneos a los del mismo feudalismo. Por consiguiente, todo estudio marxista de las diferentes evoluciones históricas del continente debe analizar ante todo la matriz general del feudalismo europeo. Sólo cuando se haya hecho esto será posible considerar hasta qué punto y en qué dirección es posible trazar una historia divergente de sus regiones occidental y oriental.

Marc Bloch, Mélanges historiques, París, 1963, vol. i, pp. 123-4.
Bloch, op. cit., p. 124.

Georges Duby, Véconomie rurale et la vie des campagnes dans VOcdent médiéval, París, 1962; traducción inglesa, Londres, 1968. [Economía rural Y vida campesina en el Occidente medieval, Barcelona, Península, 1973.1
R. W. Southern, The making of the Míddle Ages, Londres, 1953, p. 1J. Southern, op. cit., p. 11.

1. EL MODO DE PRODUCCION ESCLAVISTA

La génesis del capitalismo ha sido objeto de muchos estudios inspirados en el materialismo histórico desde el mismo momento en que Marx le dedicara algunos famosos capítulos de El capital. La génesis del feudalismo, por el contrario, se ha quedado casi sin estudiar dentro de la misma tradición y nunca ha sido integrada en el corpus general de la teoría marxista como específico tipo de transición hacia un nuevo modo de producción. Sin embargo, y como tendremos ocasión de ver, su importancia para el modelo global de historia quizá no sea menor que la de la transición al capitalismo. El solemne juicio de Gibbon sobre la caída de Roma y el fin de la Antigüedad aparece hoy, paradójicamente, quizá por vez primera en toda su verdad: "Una revolución que todavía sienten y que siempre recordarán todas las naciones de la Tierra" 1. A diferencia del carácter "acumulativo" de la aparición del capitalismo, la génesis del feudalismo en Europa se derívó de un colapso "catastrófico" y convergente de dos anteriores y diferentes modos de producción, cuya recombinación de elementos desintegrados liberó la específica síntesis feudal, que, en consecuencia, siempre retuvo un carácter híbrido. Los dos predecesores del modo de producción feudal fueron, naturalmente, el modo de producción eselavista, ya en trance de descomposición y sobre cuyos cimientos se había levantado en otro tiempo todo el enorme edificio del Imperio romano, y los dilatados y deformados modos de produczión

1 The history of the decline and faU ot the Roman Empire, vol. 1, 1896 (edición Bury), p. 1. Gibbon se retractó de este juicio en una nota manuscrita destinada a una revisión de su libro en la que limitaba su referencia sólo a los países de Europa, y no a los del mundo. "¿Tienen Asia y Africa, desde Japón a Marruecos, algún sentimiento o recuerdo del Imperio romano?", se preguntaba (op. cit., p. xxxv). Gibbon escribió demasiado pronto para ver en qué medida habría de "sentir" el resto del mundo el impacto de Europa y de las consecuencias finales de la "revolución" que había descrito. Ni el remoto Japón ni el vecino Marruecos quedarían inmunes a la historia que esa revolución había inaugurado.

primitivos de los invasores germanos que sobrevivieron en sus propias tierras tras las conquistas bárbaras. Estos dos mundos radicalmente distintos habían sufrido una lenta desintegración y una silenciosa interpenetración durante los últimos siglos de la Antigüedad.

Para ver cómo se produjo todo esto es necesario volver la mirada hacia la matriz originaria de toda la civilización del mundo clásico. La Antigüedad grecorromma siempre constituyó un universo centrado en las ciudades. El esplendor y la seguridad de la temprana polis helénica y de la tardía república romana, que asombraron a tantas épocas posteriores, representaban el cenit de un sistema político y de una cultura urbana que nunca ha sido igualado por ningún otro milenio. La filosofía, la ciencia, la poesía, la historia, la arquitectura, la escultura; el derecho, la administración, la moneda, los impuestos; el sufragio, los debates, el alistamiento militar: todo eso surgió y se desarrolló hasta unos niveles de fuerza y de complejidad inigualados. Al mismo tiempo, sin embargo, este friso de civilización ciudadana siempre tuvo sobre su posteridad cierto efecto de fachada en trompe l'oeil, porque tras esta cultura y este sistema político urbanos no existía ninguna economía urbana que pudiera medirse con ellos. Al contrario, la riqueza material que sostenía su vitalidad intelectual y cívica procedía en su

inmensa mayoría del campo. El mundo clásico fue mavísa e invariablemente rural en sus básicas proporciones cuantitativas. La agricultura representó durante toda su historia el ámbito absolutamente dominante de producción y proporcionó de forma invariable las principales fortunas de las ciudades. Las ciudades grecorromanas nunca fueron predominantemente comunidades de manufactureros, comerciantes o artesanos, sino que en su origen y principio constituyeron agrupaciones urbanas de terratenientes. Todos los órdenes municipales, desde la democrática Atenas a la Esparta oligárquíca o la Roma senatorial, estuvieron dominados especialmente por propietarios agrícolas. Sus ingresos provenían de los cereales, el aceite y el vino, los tres productos básicos del mundo antiguo, cultivados en haciendas y fincas situadas fuera del perímetro físico de la propia ciudad. Dentro de ésta, las manufacturas eran escasas y rudimentarias: la gama normal de mercancías urbanas nunca se extendió mucho más allá de los textiles, la cerámica, los muebles y los objetos de cristal. La técnica era sencilla, la demanda limitada y el transporte enormemente caro. El resultado de ello fue que en la Antigüedad las manufacturas se desarrollaron de forma característica no a causa de una creciente concentración, como ocurriría en épocas posteriores, sino por la descontracción y la dispersión, ya que la distancia, más que la división del trabajo, dictaba los costes relativos de producción. Una idea gráfica del peso comparativo de las economías rural y urbana en el mundo clásico la proporcionan los respectivos ingresos fiscales producidos por cada una ellas en el Imperio romano del siglo iv d. C., cuando el comercio urbano quedó definitivamente sometido por vez primera a un impuesto imperial con la collatio lustralis de Constantino: los ingresos procedentes de este impuesto en las ciudades nunca superaron el 5 por ciento de los impuestos sobre la tierra'.

Naturalmexite, la distribución estadística del producto de ambos sectores no basta para restar importancia económica a las ciudades de la Antigüedad, porque en un mundo uniformemente agrícola el beneficio bruto del comercio urbano tal vez no sea muy bajo, pero la superioridad neta que puede proporcionar a una economía agraria sobre todas las demás tal vez sea decisiva. La condición previa de este rasgo distintivo de la civilización clásica fue su carácter costero3. La Antigüedad grecorromana fue quintaesencialmente mediterránea en su más profunda estructura, porque el comercio interlocal que la unía sólo podía realizarse por mar. El comercio marítimo era el único medio viable de intercambio mercantil para distancias medias o largas. La importancia colosal del mar para el comercio puede apreciarse por el simple hecho de que en la época de Diocleciano era más barato enviar trigo por barco desde Siria a España -de un extremo a otro del Mediterráneo- que transpor-

1 A. H. M. Jones, The later Roman Empire, vol. i, p. 465. El irnpuesto era pagado por los negotiatores, es decir, prácticamente por todos los que se dedicaban a cualquier tipo de producción comercial en las ciudades, ya fuesen mercaderes o artesanos. A pesar de su mínimo rendímiento, este impuesto se reveló conio algo profundamente opresivo e impopular para la población urbana; hasta tal punto era frágil la economía de las ciudades.

' Max Weber fue el primer investigador que hizo hincapié en este hecho fundamental, en sus dos grandes y olvidados estudios, "Agrarverháltnisse ¡m Altertum" y "Die Sozialen Gründe des Untergangs der Antiken Kultur". Véase Gesammelte Aufsütze zur Sojal- und Wirtschaftsgeschichte, Tubinga, 1924, pp. 4 ss., 292 ss.

tarlo 120 kilómetros en carretas'. Así, no es casual que la zona del Egeo -laberinto de islas, puertos y promontorios- haya sido el primer hogar de la ciudad-Estado; ni que Atenas, su principal ejemplo, haya basado su fortuna comercial en el transporte marítimo; ni que, cuando la colonización griega se extendió hacia el Oriente Próximo en la época helenística, el puerto de Alejandría se convirtiera en la mayor ciudad de Egipto y fuera la primera capital marítima de su historia; ni que Roma, finalmente, se convirtiera a su vez, aguas arriba del Tíber, en una metrópoli costera. El agua era el medio insustituible de comunicación y comercio que hacía posible un crecimiento de una concentración y complejidad muy superior al medio rural que lo sostenía. El mar fue el vehículo del imprevisible esplendor de la Antigüedad. La específica combinación de ciudad y campo que caracterizó al mundo clásico fue operativa, en último término, debido únicamente al lago situado en su centro. El Mediterráneo es el único gran mar interior en toda la circunferencia de la Tierra: sólo él ofrecía a una importante zona geográfica la velocidad del transporte marítimo junto con los refugios terrestres contra los vientos y el oleaje. La posición única de la Antigüedad clásica en la historia no puede separarse de este privilegio físico.

En otras palabras, el Mediterráneo proporcionó el necesario marco geográfico a la civilización antigua, pero su contenido y novedad históricas radican, sin embargo, en la base social de la relación entre ciudad y campo que se estableció en su interior. El modo de producción esclavista fue la invención decisiva del mundo grecorromano y lo que proporcionó la base última tanto de sus realizaciones como de su eclipse. Es preciso subrayar la originalidad de este modo de producción. La esclavitud ya había existido en formas diferentes durante toda la AntigÜedad en el Oriente Próximo, como habría de existir más adelante en toda Asia; pero siempre había sido una condición jurídicamente impura -que con frecuencia tomaba la forma de servidumbre por deudas o de trabajo forzado-, entre otros tipos mixtos de servidumbre, y formado sólo una categoría muy reducida en un continuo amorfo de dependencia y falta de libertad que llegaba hasta muy arriba en la escala socials. La esclavitud nunca fue el tipo predominante de extracción de ex-

Jones, The later Roinan Empire, iI, pp. 841-2.

M. I. Finley, "Between slavery and freedorn", Comparative Studies in Society and History, vi, 1%3, pp. 237-8.

cedente en estas monarquías prehelénicas, sino un fenómeno residual que existía al margen de la principal mano de obra rural. Los imperios sumerio, babilónico, asirio y egipcio -Estados fluviales, basados en una agricultura intensiva y de regadío que contrasta con el cultivo de tierras ligeras y de secano del mundo mediterráneo posterior- no fueron economías esclavistas, y sus sistemas legales carecían de una concepción estrictamente definida de la propiedad de bienes muebles. Las ciudades-Estado griegas fueron las primeras en hacer de la esclavitud algo absoluto en su forma y dominante en su extensión, transformándola así de puro instrumento secundario en un sistemático modo de producción. Naturalmente, el mundo helénico clásico no se basó nunca de forma exclusiva en la utilización del trabajo de esclavos. En las diferentes ciudadesEstado de Grecia, los campesinos libres, los arrendatarios dependientes y los artesanos de las ciudades siempre coexistieron en diversas formas con los esclavos. Su propio desarrollo interno o externo podía cambiar notablemente la proporción de ambos de un siglo a otro: cada formación social concreta es siempre una específica

combinación de diferentes modos de producción, y las de la Antigüedad no constituyeron una excepción'. Pero el modo de producción dominante en la Grecia clásica, el que rigió la articulación compleja de cada economía local e imprimió su sello a toda la civilización de la ciudadEstado, fue el de la esclavitud. Esto mismo habría de ocurrir también en Roma. El mundo antiguo nunca estuvo marcado en su totalidad y de forma continua y omnipresente por el predominio del trabajo esclavo. Pero las grandes épocas clásicas en las que floreció la civilización de la Antigüedad -Grecia en los

1 A lo largo de este libro generalmente se preferirá el término "formación social" al de "sociedad". En el uso marxista, el propósito del concepto de formación social consiste precisamente en subrayar la pluralidad y heterogeneidad de los posibles modos de producción dentro de una totalidad histórica y social dada. Por el contrario, la repetición acrítica del término "sociedad" conlleva con demasiada frecuencia la presunción de una unidad subyacente de lo económico, lo político y lo cultural dentro de un conjunto histórico, cuando de hecho esta simple unidad e identidad no existen. A no ser que se especifique lo contrario, las formaciones sociales son, pues, en este libro combinaciones concretas de diferentes modos de producción organizados bajo el predominio de uno de ellos. Para esta distinción, véase Nicos Poulantzas, Pouvoir politique et elasses sociales, Paris, 1968, pp. 10-12. [Poder político y clases sociales en el Estado capitalista, Madrid, Siglo XXI, 1972, pp. 4-7] Una vez aclarado esto, sería una pedantería evitar por completo el familiar término de "sociedad" y aquí no realizaremos ningún esfuerzo por evitarlo.

siglos v y iv a. C. y Roma desde el siglo ii a. C. hasta el siglo ii d. C.- fueron aquellas en las que la esclavitud fue masiva y general entre los otros sistemas de trabajo. El solsticío de la cultura urbana clásica siempre presenció también el cenit de la esclavitud, y la decadencia de la primera, en la Grecia helenística o en la Roma cristiana, se caracterizó invariablemente por la reducción de la segunda.
A falta de estadísticas fiables, es imposible calcular con exactitud la proporción global de población esclava en la tierra originaria del modo de producción esclavista, la Grecia posarcaica. Las estimaciones más dignas de crédito varían enormemente, pero una reciente valoración es que la proporción de esclavos/cítidadanos libres en la Atenas de Pericles era aproximadamente de 3 a 2 1; en épocas diversas, el número relativo de esclavos en Quíos, Egína o Corinto fue probablemente mayor, mientras que en Esparta la población ilota siempre superó con creces a la ciudadana. En el siglo iv a. C., Aristóteles podía escribir sin darle mayor importancia que "los Estados están obligados a tener un gran número de esclavos", mientras que Jenofonte elaboraba un plan para restaurar la riqueza de Atenas en el que "el Estado poseería esclavos públicos hasta que hubiera tres por cada ciudadano ateniense" 1. Así pues, en la Grecia clásica los esclavos fueron utilizados por primera vez y de forma habitual en la artesanía, la industria y la agricultu-

A. Andrewes, Greek society, Londres, 1967, p. 135, quien afirma que el total de mano de obra esclava era en esta zona de 80 a 100.000 hombres en el siglo v, cuando el número de ciudadanos ascendía quizá a Ul~os 45.000. Este orden de magnitud exige probablemente un consenso mas amplio que otras estimaciones más bajas o más elevadas. Pero todas las modernas historias de la Antigüedad se resienten de la falta de una información digna de crédito sobre el volumen de las poblaciones y de las clases sociales. Jones pudo calcular la proporción de esclavos y ciudadanos en el siglo iv,

cuando ya había disminuido la población de Atenas, en 1 : 1 sobre la base de las importaciones de grano en la ciudad: Athenian democracy, Oxford, 1957, pp. 76-9. Finley, por su parte, ha argumentado que esa proporción pudo llegar a ser de 3 ó 4 : 1 en los períodos punta de los siglos v y iv: "Was Greek civilization based on slave labour?", Historia, viii, 1959, pp. 58-9. La monografía moderna más extensa, aunque incompleta, sobre el tema de la esclavitud antigua el libro de W. L. Westermann, The slave systems of Greek and Roman antiquítY, Filadelfia, 1955, p. 9, llega a un número global semejante al aceptado por Andrewes y Finley, esto es, entre 60 y 80.000 esclavos a comienzos de la guerra del Peloponeso.

' Aristóteles, Politics, vii, iv, 4 [Política, Madrid, Espasa-Calpe, 1972], Jenofonte, Ways and means, iv, 17. [La economía y los medios de aumen. tar las rentas.]

ra en una escala superior a la doméstica. Al mismo tiempo, y mientras el uso de la esclavitud se hacía general, su naturaleza se hizo correlativamente absoluta: ya no consistía en una forma relativa de servidumbre entre otras muchas, situada a lo largo de un continuo gradual, sino en una condición extrema de pérdida completa de libertad, que se yuxtaponía a una libertad nueva y sin trabas. La formación de una subpoblación esclava nítidamente delimitada fue, precisamente, lo que elevó la ciudadanía de las ciudades griegas a cimas hasta entonces desconocidas de libertad jurídica consciente. La libertad y la esclavitud helénicas eran indivisibles: cada una de ellas era la condición estructural de la otra, en un sistema diádico que no tuvo precedente ni equivalente en las jerarquías sociales de los imperios del Oriente Próximo, que no conocieron ni la noción de ciudadanía libre ni la de propiedad servil 1. Este profundo cambio jurídico fue en sí mismo el correlato social e ideológico del "milagro" económico producido por la aparición del modo de producción esclavista.

La civilización de la Antigüedad clásica ' representaba, como ya hemos señalado, la supremacía anómala de la ciudad sobre el campo en el marco de una economía predominantemente rural: era la antítesis del primer mundo feudal que le sucedió. A falta de una industria municipal, la condición de posibilidad de esta grandeza metropolitana era la existencia de trabajo esclavo en el campo, porque sólo los esclavos podían liberar de sus bases rurales a los miembros de una clase terrateniente tan radicalmente que llegaran a transmutarse en ciudadanos esencialmente urbanos, por más que siguieran extrayendo de la tierra su riqueza básica. Aristóteles expresó la resultante ideología social de la tardía Grecia clásica con esta ocasional prescripción: "En cuanto a los que deben cultivar la tierra, si cabe elegir, deben preferirse los esclavos, y tener cuidado de que no sean todos de la misma nación, y principalmente de que no sean belicosos. Con estas dos condiciones serán excelentes para el trabajo y no pensarán en rebelarse. Después es conveniente mezclar con los esclavos algunos bárbaros que sean siervos y que tengan las mismas cualidades que aquéllos" 11. En el campo romano fue característico del modo de producción esclavista completamente desarrollado el hecho de que incluso las funciones de

' Westermann, The slave systems of Greek and Roman antiquity, páginas 42-3; Finley, "Between slavery and freedom", pp. 236-9.

" Politics, iv, ix, 9. [Política, iv, ix.]

dirección fueran delegadas en inspectores y administradores esclavos, que ponían a trabajar en los campos a cuadrillas de esclavos 11. A diferencia del señorío feudal, la finca con esclavos permitía una permanente disyunción entre la residencia y la renta; el excedente con el que se amasaban las fortunas de la clase poseedora podía extraerse sin

su presencia en las tierras. El vínculo entre el productor rural inmediato y el apropiador urbano de su producto no era consuetudinario ni estaba condicionado por la localización de la tierra, como ocurriría más tarde con la servidumbre adscripticia. Al contrario, ese vínculo era el acto comercial universal de la compra de mercancías que se realizaba en las ciudades, donde el comercio esclavista tenía sus típicos mercados. El trabajo esclavo de la Antigüedad clásica encarnaba, pues, dos atributos contradictorios en cuya unidad radica el secreto de la paradójica precocidad urbana del mundo grecorromano. Por una parte, la esclavitud representaba la más radical degradación rural imaginable del trabajo, esto es, la conversión de los hombres en medios inertes de producción mediante su privación de todos los derechos sociales y su asimilación legal a las bestias de carga. La teoría romana definía al esclavo agrícola como instrumentum vocale, herramienta que habla, y lo situaba un grado por encima del ganado, que constituía un instrumentum semivocale, y dos grados por encima de los aperos, que eran el instrumentum mutum. Por otra parte, la esclavitud era simultáneamente la más drástica comercialización urbana concebible del trabajo, es decir, la reducción de toda la persona del trabajador a un objeto estandarizado de compra y venta en los mercados metropolitanos de intercambio de mercancías. El destino de la inmensa mayoría de los esclavos en la Antigüedad clásica era el trabajo agrícola (aunque no fuera así siempre ni en todas partes, sí lo fue en conjunto): su concentración, reparto y envío se efectuaba normalmente desde los mercados de las ciudades, en las que muchos de ellos, naturalmente, también estaban empleados. La escla-

" La misma ubicuidad del trabajo esclavo en el cenit de la república y el principado romanos tuvo el efecto paradójico de promover a determinadas categorías de esclavos a posiciones administrativas o profesionales de responsabilidad, lo que a su vez facilitó la manumisión y la subsiguiente integración de los hijos de los libertos cualificados en la clase de los ciudadanos. Este proceso no fue tanto un paliativo humanitario de la esclavitud clásica, cuanto una nueva prueba de la abstención radical de la clase dirigente romana de cualquier forma de trabajo productivo, incluso de tipo ejecutivo.

vitud era, pues, el gozne económico que unía a la ciudad y el campo, con un desorbitado beneficio para la polis. Mantenía aquella agricultura cautiva que permitía la diferenciación radical de una clase dirigente urbana de sus orígenes rurales y a la vez promovía el comercio entre las ciudades que era el complernento de esta agricultura en el Mediterráneo. Entre otras ventajas, los esclavos eran una mercancía eminentemente móvil en un mundo en que los obstáculos en el transporte tenían una importancia capital para la estru~,iura de toda la economía 11. Los esclavos podían ser enviados por barco de una región a otra sin ninguna dificultad; podían ser adiestrados en numerosos y diversos oficios; además, en las épocas de oferta abundante, los esclavos intervenían para mantener bajos los costes allí donde trabajaban obreros asalariados o artesanos independientes, debido al trabajo alternativo que proporcionaban. La riqueza y el bienestar de la clase urbana propietaria de la Antigüedad clásica -y, sobre todo, la de Atenas y Roma en el momento de su esplendor- se basaron en el amplio excedente producido por la omnipresencia de este sistema de trabajo, que no dejó intacto ningún otro.

El precio pagado por este instrumento brutal y lucrativo fue, sin embargo, muy alto. En la época clásica, las relaciows esclavistas de producción fijaron algunos límites insuperabli,.s a las fuerzas de producción de la Antigüedad. Sobre todo, esas relaciones tendieron en último término a paralizar la productividad de la agricultura y de la industria. En la economía de la Antigüedad clásica se produjeron también, por supuesto, algunas mejoras técnicas. Ningún modo de producción está desprovisto de progresos materiales en su fase ascendente, y el modo de producción esclavista registró, en su mejor momento, algunos avances importantes en el equipamiento económico desarrollado en el marco de su nueva división social del trabajo. Entre ellos se puede señalar la expansión de los cultivos vinícolas y oleícolas más rentables; la introducción de molinos giratorios para el grano y la mejora en la calidad del pan. Además, se diseñaron nuevas prensas de husillo, se desarrollaron métodos de soplado de vidrio y se perfeccionaron los sistemas de calefacción. Es probable que avanzaran también la combinación de cultivos, los conocimientos botánicos y el drenaje de los campos". En el mundo clásico, por tanto, no se

Weber, "Agrarverháltnisse ¡m Altertum", pp. 5-6.
Véase especialmente F. Kiechie, Sklavenarbeit und iechnischer Fort-

produjo una simple paralización final de la técnica, pero, al mismo tiempo, nunca se produjo una importante gama de invenciones que empujaran a la economía antigua hacia unas fuerzas de producción cualitativamente nuevas. En una perspectiva comparada, no hay nada más sorprendente que el global estancamiento tecnOlógico de la Antigüedad 11. Será suficiente comparar el historial de sus ocho siglos de existencia, desde el ascenso de Atenas hasta la caída de Roma, con el equivalente período de tiempo del modo de producción feudal que le sucedió, para percibir la diferencia entre una economía relativamente estática y otra dinámica. Más llamativo todavía Lue, por supuesto, el contraste dentro del propio mundo clásico entre su vitalidad cultural y superestructural y su embotamiento infraestructural. La tecnología manuai de la Antígüedad fue exigua y primitiva, no sólo si se mide por el patrón externo de una historia posterior, sino, sobre todo, si se compara con su propio firmamento intelectual, que en muchos aspectos fundamentales siempre se mantuvo por encima del de la Edad Media. Sin duda, la estructura de la economía esclavista fue, en lo fundamental, la responsable de esta extraordinaria desproporción. Aristóteles, que para las épocas posteriores fue el pensador más importante y representativo de la Antigüedad, resumió lacónicamente este principio social con la frase: "El Estado perfecto no admitirá nunca al trabajador manuafentre los ciudadanos, porque la mayor parte de ellos son hoy esclavos o extranjeros" 11. Ese Estado representaba la norma ideal del modo de producción esclavista, que nunca se realizó en ninguna formación social del inundo antiguo. Pero su lógica siempre estuvo presente de forma inmanente en la naturaleza de los sistemas económicos clásicos.
Una vez que el trabajo manual quedaba profundamente asociado a la falta de libertad, no existía ningún espacio social libre para la invención. Los sofocantes efectos de la esclavitud sobre la técnica no fueron un simple producto de la baja productividad media del propio trabajo esclavista y ni siquiera del

schritt ¡m rómischen Reich, Wiesbaden, 1969, pp. 12-114; L. A. Moritz, Grain-mills and flour in classical Antiquily, Oxford, 1958; K, D. White, Roman farming, Londres, 1970, pp. 1234, 147-72, 188-91, 260-1, 452.
" El problema general está planteado enérgicamente, como de costumbre, por Finley, "Tec1mical innovation and economic progress in the ancient world", Economic History Review, xviii, núm. 1, 1955, pp. 29-45. Para las realizaciones específicas del Imperio romano, véase F. W. Walbank, The awful revolution, Liverpool, 1969, pp. 40-1, 46-7, 108-10.
" Politics, iii, iv, 2. [Política, in, iii, 2.1

volumen de su Utilízación, sino que afectaron sutilmente a to-
de trabajo. Marx intentó expresar el tipo de acen una frase famosa, aunque teóricamente las formas de sociedad existe una determi-

das las formas ción que ejercieron críptica: "En todas nada producción que asigna a todas las otras su correspondiente rango e influencia y cuyas relaciones, por lo tanto, asignan a todas las ctras el rango y la influencia. Es una iluminación general en la que se bañan todos los colores y que modifica las particularidades de éstos. Es como un éter particular que determina el peso específico de todas las formas de existencia que allí toman relieve" 11. Como es evidente, los esclavos agrícolas tenían muy pocos incentivos para realizar sus tareas económicas de forma competente y concienzuda cuando se relajaba la vigilancia; su empleo óptimo tenía lugar en los viñedos y los olivares. Por otra parte, muchos artesanos y algunos agricultores esclavos poseían a menudo una destreza notable, dentro de los límites de las técnicas dominantes. La compulsión estructural de la esclavitud sobre la técnica no residía tanto en una causalidad intraeconómica (aunque ésta era importante en sí misma) cuanto en la mediata ideología social que rodeaba a la totalidad del trabajb manual en el mundo clásico y contaminaba al trabajo asalariado e incluso al independiente con el estigma de la deshonra II. En general, el trabajo esclavo no era menos productivo que el libre e incluso cn algunos campos su productividad era superior, pero sentó las bases de ambos, de se desarrolló una gran divercomún que excluía la aplicainventos. El divorcio entre el trabajo material y la es era e la libertad era tan rígido que los griegos no tenían siquiera una palabra en su idioma para expresar el concepto de trabajo, ni como función social ni en cuanto conducta personal. El trabajo agrícola y el artesanal se consideraban

1

tal forma que entre ellos nunca
gencia en un espacio económico
ción de la cultura a la técnica para produci
r 14

esenciatmente corno "adaptaciones"

11 Grundrisse der Kritik der politíschen ókonomie, Berlín, 1953, P. 7-7[Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, Madrid, Siglo XXI, 1972, pp. 27-81.
" Finley señala que el término griego peni . a, que habitualmente se opone a ploutos como "pobreza" a "riqueza", tiene en realidad el sentido peyorativo más amplio de "trabajo penoso" o de "obligación de trabajar", y puede abarcar incluso a los pequeños y prósperos arrendatarios, sobre cuyo trabajo se cierne también la misma sombra cultural: M. 1. Finley, The ancient econorny, Londres, 1973, P. 41. [La economía de la Antí. güedad, Madrid, Fa, 1975.1

21

a la naturaleza y no como transformaciones de ésta; ambos eran formas de servicio. Platón también desterró implícitamente a los artesanos de la polis; para él "el trabajo es algo ajeno a los valores humanos y en algunos aspectos incluso parece ser la antítesis de lo que es esencial al hombre" II. La técnica, considerada como instrumentación premeditada y progresiva del mundo natural por el hombre, era incompatible con la asimilación global del hombre al mundo natural como su "instrumento parlante". La productividad quedaba fijada por la perenne rutina del instrumentum vocalis, que devaluaba todo trabajo al impedir la preocupación permanente por los sistemas de economía. La vía típica de expansión para cualquier Estado de la Antigüedad siempre fue, pues, una vía "lateral" -la conquista geográfica- y no el avance económico. En consecuencia, la civilización clásica tuvo un carácter inherentemente colonial: la ciudad-Estado celular se reproducía invariablemente a sí misma, en las fases de auge, por medio del poblamiento y la guerra. Los saqueos, los tributos y los esclavos eran los objetos fundamentales del engrandecimiento, medios y a la vez fines de la expansión colonial. El poderío militar estaba quizá mucho más ligado al crecimiento económico que en ningún otro modo de producción anterior o posterior, debido a que la principal fuente del trabajQ esclavo era normalmente la captura de prisioneros de guerra, mientras que la formación de tropas libres urbanas con destino a la guerra dependía del mantenimiento de la producción interna por,los esclavos. Los campos de batalla proporcionaban mano de obra para los campos de cereales y, viceversa, los trabajadores cautivos permitían la creación de

1, 1. P. Vernant, Mythe et pensée chez les Grecs, París, 1965, pp. 192, 197-9, 217. [Mito y pensamiento en la Grecia antigua, Barcelona, Ariel, 1974.] Los dos ensayos de Vernant, "Prométliée et la fonction teclinique" y "Travail et nature dans la Gréce ancierme" ofrecen un análisis sutil de las distinciones entre poiesis y praxis, y de las relaciones del agricultor, el artesano y el prestamista con la polis. Alexandre Koyré intentó de-
mostrar en una ocasión que el estancamiento técnico de la civilización riega no se debió a la presencia de la esclavitud o a la devaluación !el trabajo, sino a la ausencia de la física, que se hizo imposible por la incapacidad de los griegos para aplicar las medidas matemáticas al mundo terrestre: "Du monde de Fá peu prés á Funivers de la précision", Critique, septiembre de 1948, pp. 806-8. Al hacer esto, Koyré intentaba explícitamente evitar una explicación sociológica del fenómeno; pero, como el mismo Koyré admitió implícitamente en otro lugar, la Edad Media tampoco conoció la física y, sin embargo, produjo una tecnología dinámica: no fue el itinerario de la ciencia, sino el curso de las rela ciones de producción, lo que marcó el destino de la técnica.

ejércitos de ciudadanos. En la Antigüedad clásica pueden observarse tres grandes ciclos de expansión imperial, cuyos rasgos sucesivos y cambiantes estructuraron el modelo global del mun-
do grecorromano: el ciclo ateniense, el macedonio y él romano. Cada uno de ellos representó una solución específica a los problemas Políticos y organizativos de la conquista ultramarina, solución que quedó integrada y superada por la siguiente, sin que nunca se transgredieran las bases subterráneas de una común civilización urbana.

i
1

1
1

2. GRECIA

La aparición de las ciudades-Estado helenas en la zona del Egeo anterior a la época clásica, y con las fuentes disponibles, no escritas, sólo pueden apreciarse sus rasgos generales.

Tras el colapso de la civilización micénica hacia el año 1200 a. C., Grecia sufrió una prolongada "Edad Oscura" en la que la escritura desapareció y la vida económica retrocedió a un estadio doméstico rudimentario: es el mundo primitivo y rural reflejado en la épica de Homero. Fue en la siguiente época de la Grecia arcaica, del 800 al 500 a. C., cuando cristalizó por vez primera y muy lentamente el modelo urbano de la civilización clásica.
En algún momento antes de la aparición de los documentos históricos, las monarquías locales fueron derrocadas por las aristocracias tribales y, bajo el dominio de estas noblezas, se fundaron o desarrollaron algunas ciudades. El gobierno aristocrático de la Grecia arcaica coincidió con la reaparición del comercio de larga distancia (principalmente con Siria y con el Oriente), con las primeras acuñaciones de moneda (inventadas en Lidia en el siglo vii) y con la escritura alfabética (derivada de Feni cia). La urbanización progresó ininterrumpidamente, extendién dose a ultramar por el Mediterráneo y el Euxino, hasta que a finales del período de la colonización, a mediados * del siglo VI, había alrededor de 1500 ciudades griegas en la patria helénica y en el extranjero, prácticamente ninguna de ellas alejada más de 40 kilómetros de la costa. En lo esencial, estas ciudades eran .núcleos residenciales donde se concentraban los agricultores y los terratenientes. En la pequeña ciudad típica de esta época, los agricultores vivían dentro de sus murallas y cada día salían a trabajar a los campos, volviendo de noche, aunque el territo rio de las ciudades siempre incluía una circunferencia agraria con una población enteramente rural asentada en ella. La or

ganización social de estas ciudades todavía reflejaba buena par
te del pasado tribal del que habían surgido: su estructura in
terna estaba articulada en unidades hereditarias cuya nomen
clatura de parentesco representaba una traslación urbana de

las tradicionales divisiones rurales. Así, los habitantes de las ciudades estaban normalmente organizados -en orden descendente de tamaño y pertenencia- en "tribus", "fratrías" y "clanes". Los clanes eran grupos exclusivamente aristocráticos y las "fratrías" quizá fueran originalmente sus clientelas populares 1. De las constituciones políticas formales de las ciudades griegas en la era arcaica se conoce poco, ya que -a diferencia de las de Roma en un estadío equivalente de desarrollono sobrevivieron en la época clásica, pero es evidente que estaban basadas en el dominio prívilegíado de una nobleza hereditaria sobre el resto de la población urbana, dominio que se ejercía normalmente por medio del gobierno sobre la ciudad de un consejo exclusivamente aristocrático.
La ruptura de este orden general acaeció en el último siglo de la era arcaica, con la aparición de los "tiranos" (ea. 650-510 antes de Cristo). Estos autócratas rompieron el dominio de las aristocracias ancestrales sobre las ciudades; representaban a los nuevos terratenientes y a una riqueza más reciente, acumulada durante el crecimiento económico de la época precedente, y basaban su poder, en una medida mucho mayor, en las concesiones hechas a la masa no privilegiada de los habitantes de la ciudad. Las tiranías del siglo vi constituyeron, en efecto, la crítica transición hacia la polis clásica, porque en este período de sacudidas fue cuando se echaron los cimientos económicos y militares de la civilización clásica de Grecia. Los tiranos fueron el producto de un doble proceso que tuvo lugar en las ciudades helénicas de finales del período arcaico. La llegada de la moneda y la expansión de una economía monetaria fueron acompañadas de un rápido aumento en el comercio y la población global de Grecia. La ola de colonización ultramarina de los siglos viii al vi fue la expresión más obvia de esta evolución. Mientras tanto, la superior productividad de los cultivos helénicos de vino y olivo, más intensivos que la coetánea agricultura cerealista, proporcionó quizá a Grecia una ventaja relativa en los intercambios comerciales dentro de la zona mediterránea'. Las oportunidades económicas ocasionadas por este crecimiento crearon un estrato de propietarios a rícolas enriquecidos en fecha reciente, que no procedían de las filas de la nobleza tradicional y se beneficiaban probablemente en al-

A. Andrewes, Greek sociely, Londres, 1967, pp. 76-82.
Véanse las pruebas en William MeNcill, The rise of the West, Chicago, 1963, pp. 201, 273. [La civilización de Occidente, Barcelona, Vosgos, ¡973.1

gunos casos de las empresas comerciales auxiliares. La nueva
riqueza de este grupo no iba emparejada a un poder equivalente en la ciudad. Al mismo tiempo, el aumento de la población y la expansión y dislocación de la economía arcaica provocaron profundas tensiones sociales entre la clase rural más pobre, que era siempre la más susceptible de verse degradada o sometida a los terratenientes nobles y que ahora estaba expuesta a nuevas presiones e incertidumbres 1. La presión combinada del descontento rural por abajo y de las nuevas fortunas por arriba quebraron el estrecho círculo del dominio aristocrático en las ciudades. El resultado característico de los levantamientos políticos que tuvieron lugar en las ciudades fue la aparición de las

fugaces tiranías de finales del siglo Vii y del vi. Los tiranos eran normalmente unos arribistas de considerable riqueza, cuyo poder personal simbolizaba el acceso del grupo social del que procedían a los honores y las posiciones elevadas dentro de la ciudad. Su victoria, sin embargo, fue posible generalmente sólo por la utilización que hicieron de las reivindicaciones radicales de los pobres, y sus realizaciones más duraderas fueron las reformas económicas en favor de las clases populares que tuvieron que conceder o tolerar para ase-
gurar su poder. En conflicto con la nobleza tradicional, los tiranos bloquearon objetivamente la monopolización de la propiedad agraria, que era la tendencia final del dominio ¡limitado de aquélla y que amenazaba con causar tensiones sociales cre-
cientes en la Grecia arcaica. Con la única excepción de la llanura interior de Tesalia, las pequeñas propiedades agrarias fueron conservadas y consolidadas durante esta época en toda Grecia. Dada la carencia de testimonios documentales del período preclásico, las diferentes formas en las que tuvo lugar este proceso tienen que ser reconstruidas a partir de sus efectos posteriores. La primera rebelión importante contra el dominio aristocrático que desembocó en la implantación de una tiranía, apoyada en las clases bajas, tuvo lugar a mediados del
siglo VII en Corinto, donde la familia de los Baquíadas fue derrocada de su tradicional control sobre la ciudad, uno de los Primeros centros comerciales que floreció en Grecia. Pero son las reformas solónicas de Atenas las que ofrecen el ejemplo

' W. G. Forrest The emergence of Greek democracy, Londres, 1966, páginas 55, 150-6 [La democracia griega, Madrid, Guadarrama, 19671, que insiste en el nuevo crecimiento económico del campo; A. Andrewes, The

Greek tYrants, Londres 1956, pp. 80-1, que acentúa la depresión social de la clase de los pequeños agricultores.

26

La antigüedad c1dsica

fue

Grecia

27

jor documentado de lo que probablemente fue peras de ~ la polis clásica. La supervivencia incondicional de

los pequenos y medianos agricultores estaba garantizada. Este proceso económico -cuya inversa ausencia habría de definir más tarde la hístoria social de Roma- parece que fue similar en toda Grecia, aunque los hechos en que se apoyó no están en parte alguna tan documeftados como en Atenas. En el resto de Grecia, el tamaño medij de las propiedades rurales posible mente era mayor, pero sólo en Tesalia predominaban las gran des fincas de la aristocracia. La 'base económica de la ciudada nía helena habría de ser la modesta propiedad agrícola. Apro ximadamente al mismo tiempo en que se llegaba a este ajuste

social, en la era de las tiranías, tuvo lugar un cambio signifi cativo en la organización militar de las ciudades. A partir de entonces, los ejércitos se compusieron esencialmente de 'riopli tas, infantería pesada que constituyó una innovación griega M el mundo mediterráneo. Cada hoplita se equipaba, a sus expen sas, con armas y armadura: una soldadesca de este tipo pre suponía un razonable nivel económico y, de hecho, los solda dos hoplitas siempre procedían de la clase media agraria de las ciudades. Su eficacia militar habría de mostrarse en las sorprendentes victorias griegas sobre los persas en el siglo si guiente, pero lo más importante fue, en definitiva, su posición central dentro de la estructura política de las ciudades-Estado. La condición previa de la posterior "democracia" griega o de la extendida "oligarquía" fue una infantería de ciudadanos que se armaban a sí mismos.

Esparta fue la primera ciudad-Estado que encarnó los re sultados sociales del sistema militar hoplita. Su evolución en la época preclásica constituye un curioso contrapeso de la de Atenas. Esparta, en efecto, no conoció ninguna tiranía, y la fal ta de este habitual episodio transicional prestó un carácter peculiar a sus instituciones económicas y políticas, mezclando en un molde su¡ generis rasgos avanzados y arcaicos. La ciudad de Esparta conquistó desde fecha temprana un hinterland rela tivamente amplio en el Peloponeso, primero hacia el este, en La conia, y después hacia el oeste, en Mesenia, y esclavizó a la mayor parte de los habitantes de ambas regiones, que se convir tieron en "flotas" del Estado. Este engrandecimiento geográfico Y este sometimiento social de la población de los alrede dores se consiguieron bajo el dominio monárquico. En el trans curso del siglo vii, sin embargo, y tras la conquista inicial de Mesenia o la posterior represión de una rebelión mesenia, y COMO consecuencia de ella, tuvieron lugar en la sociedad espar-

más claro Y me el modelo general de la época. Solón, que no era un tirano, investido del poder supremo para que sirviera de mediador en las encarnizadas luchas sociales entre ricos y pobres que estallaron en el Atica a comienzos del siglo vi. Su medida más decisiva consistió en abolir la adscripción por deudas a la tierra, mecanismo típico por el que los pequeños propietarios eran víctimas de los grandes terratenientes y se convertían en sus arrendatarios dependientes, o los arrendatarios se convertían en cautivos de los propietarios aristócratas 1. El resultado fue impedir el crecimiento de las fincas nobiliarias y estabilizar el modelo de las pequeñas y medianas propiedades, que a partir de entonces caracterizaron al campo del Atica.

Este orden económico fue acompañado de una nueva administración política. Solón privó a la nobleza de su monopolio de los cargos al dividir a la población de Atenas en cuatro clases de rentas. A las dos clases superiores les concedió el derecho a las supremas magistraturas; a la tercera el acceso a los cargos administrativos inferiores, y a la cuarta y última, un voto en la asamblea de ciudadanos, que a partir de entonces se convirtió en una institución regular de la ciudad. Pero estas disposiciones no estaban destinadas a durar. En los treinta años siguientes, Atenas experimentó un rápido crecimiento comercial con la creación de una moneda de la ciudad y la múltiplicación

del comercio local. Los conflictos sociales entre los ciudadanos se renovaron y agravaron rápidamente, culminando en la toma del poder por el tirano Pisístrato. Bajo su dominio, la formación social ateniense adoptó su configuración definitiva. Pisístrato patrocinó un programa de construcciones que proporcionó trabajo a los artesanos y trabajadores urbanos y presidió el floreciente desarrollo del tráfico marítimo más allá del, Pireo. Pero, sobre todo, Pisístrato ofreció una asistencia financiera directa al campesinado ateniense en forma de créditos públicos que afianzaron su autonomía y seguridad 5 en vís-

' No se sabe con certeza sí los campesinos pobres del Atica eran ariendatarios o propietarios de sus tierras antes de las reformas de Solón. Andrewes afirma que quizá fueran lo primero (Greek society, páginas 106-7), pero las generaciones posteriores no conservan ningún recut:rdo de una distribución de tierras efectuada por Solón, La tesis de Andrewes parece, pues, improbable.
1 M. 1. Finley, The ancient Greeks, Loridres, 1963 ' p. 33 [Los griegos de la Antigüedad, Barcelona, Labor, 19731 considera la política de Pisístrato más importante para la independencia económica del campesinado ático que las reformas de Solón.

tana algunos cambios radicales, atribuidos tradicionalmente a
la figura mítica del reformador Licurgo. De acuerdo con la leyenda griega, la tierra se dividió en partes iguales que se distribuyeron entre los espartanos en kleroi o parcelas, cultivadas por los ilotas, que eran propiedad colectiva del Estado. Más tarde, esas propiedades "antiguas" setonsideraron inalienables, mientras que los terrenos más recientes se consideraban propiedad privada que podía venderse y comprarse'. Todos los ciudadanos tenían que abonar cantidades fijas en especie a la syssitía o mesa común servida por cocineros y camareros ¡lotas; quienes fueran incapaces de cumplir esa obligación perdían automáticamente la ciudadanía y se convertían en "inferiores", desgracia contra la que posiblemente fue establecida la posesión de lotes inalienables. El resultado final de este sistema fue la creación de una intensa unidad colectiva entre los espartanos, que se llamaban a sí mismos con todo orgullo hoi homoioi, Ics "iguales", aunque la completa igualdad económica no fue en ningún momento un verdadero rasgo de la ciudadanía espartana 7.
El sistema político que surgió sobre la base de los kleroi fue correlativamente nuevo para su tiempo. La monarquía nunca desapareció por completo, como sucedió en las otras ciudades griegas, pero quedó reducida a un generalato hereditario y limitada por una doble titularidad, investida en dos familias reales 8. En los demás aspectos, los "reyes" espartanos eran simplemente miembros de la aristocracia y participaban sin prívilegios especiales en el consejo de los treinta ancianos o gerousia que gobernaba originariamente a la ciudad. El conflicto típico entre monarquía y nobleza en la primera época arcaica se resolvió aquí por medio de un compromiso institucional entre ambos. Sin embargo, durante el siglo vii la masa de los ciudadanos llegó a constituir una asamblea plenaria de la ciudad, con derecho a decidir sobre la política que le presentaba el consejo de ancianos, que, a su vez, se convirtió en un cuerpo

1 Se ha puesto en duda la realidad de una originaria división de tierras e incluso de una posterior inalienabilidad de los kleroi; véase, por ejemplo A. H. M. Jones, Sparta,

Oxford, 1967, pp. 40-3. Andrewes, aunque con precaución, concede más crédito a las creencias griegas: Greek society, pp, 94-5.
' La extensión de los kleroi que apuntalaban la solidaridad social de Esparta ha sido muy debatida, con estimaciones que varían desde 8 a 36 hectáreas de tierra cultívable; véase P. Olíva, Sparta and her social problems, Amsterdam-Praga, 1971, pp. 51-2.
' Para la estructura de la constitución, véase Jones, Sparta, pp. 13-43.

Gr''

telectivo, mientras que los cinco magistrados anuales o éforos uvieron en adelante la suprema autoridad ejecutiva por elección directa de todos los ciudadanos. Las decisiones de la asam-
blea podían ser rechazadas por el veto de la gerousia, y los éforos disponían de una excepcional concentración de poder
arbitrario, pero a pesar de ello la constitución espartana que cristalizó en la época preclásica era en lo social la más avanzada de su tiempo. Esa constitución representaba, en efecto, el primer derecho de voto hoplita que se conquistó en Grecia 9,
y su introducción se sitúa a menudo en el papel desempeñado por la nueva infantería pesada en la conquista o el aplastamiento de la población sometida de Mesenia. A partir de entonces, Esparta siempre fue famosa por la inigualada disciplina y el
valor de sus soldados hoplitas. Las singulares cualidades militares de los espartanos fueron consecuencia, a su vez, de la generalización del trabajo de los ilotas, que líberó a los ciudadanos de toda función productiva directa y les permitió entrenarse profesionalmente para la guerra con una
na. El resultad- fi- 1

a creación de un cuerpo ddedicación pie-
nueve mil ciudadanos de Esparta, económicame unos ocho o ente autosuficientes y políticamente libres, mucho más amplio e igualitario
que cualquier otra aristocracia coetánea o cualquier otra oligarquía posterior en Grecia. El extremo conservadurismo de la formación social y el sistema político espartanos en la época clásica, que les hace parecer obsoletos y atrasados en el siglo v, fue en realidad el producto de los notables éxitos de sus transformaciones innovadoras del siglo vii. Fue el primer Estado griego que alcanzó una constitución hoplita y el último que la modificó: el modelo primigenio de la era arcaica sobrevivió hasta la misma víspera de la definitiva extinción de Esparta, medio milenio después.
En el resto de Grecia, como ya hemos visto, las ciudadesEstado evolucionaron más lentamente hacia su forma clásica. Normalmente, las tiranías fueron las necesarias fases inter-
medias de desarrollo. Su legislación agraria o sus innovaciones militares prepararon la polis helénica del siglo v. Pero todavía fue necesaria una nueva y completamente decisiva innovación
Para la llegada de la civilización griega clásica. Se trata, naturalmente, de la introducción en gran escala de la esclavitud. La conservación de la pequeña y mediana propiedad de la tíerra había resuelto en el Atica y en toda Grecia una creciente

' Andrewes, The Greek tyrants, pp. 75.6.

1
1

crisis social, pero Por sí misma habría conducido a la paralización del desarrollo Político y cultural de la civilización griega en un nivel "beocio" al impedir la aparición de una división social del trabajo y de una superestructura urbana más complejas. Las cornunidade-s relativamente igualitarias de campesinos pueden congregarse físicamente en ciudades, pero lo que no pueden crear, en la simplicidad de su estado, es una brillante civilización ciudadana del tiro que la Antigüedad iba a presenciar ahora por vez primera. Para eso se requería la generalización de una fuerza de trabajo excedente y cautiva que emancipara al estrato dirigente y le permitiera construir un nuevo mundo civil e intelectual. "En general, la esclavitud fue fundamental para la civilización griega en el sentido de que su abolición y sustitución por trabajo libre -si a alguien se le hubiera ocurrido intentarlo- habría dislocado toda la sociedad y acabado con el ocio de las clases altas de Atenas y Esparta" 11.
Así pues, no fue algo puramente fortuito que la salvación del campesinado independiente y la cancelación de la servi. dumbre por deudas fueran rápidamente seguidas, en las ciudades y en el campo de la Grecia clásica, de un nuevo y ~3xtraordinario aumento en el uso del trabajo de esclavos. En efecto, cuando los extremos de la polarización social quedaron blojueados dentro de las comunidades helenas, la clase dominante recurrió lógicamente a la importación de esclavos para resolver la escasez de mano de obra. El precio de los esclavos -en su mayoría tracios, frigios y sirios- era bajísimo, no muy superior al costo de un año de mantenimiento 11; lo que permitió que su empleo se generalizase en toda la sociedad griega hasta el punto de que incluso los más humildes artesanos o los pequeños agricultores con frecuencia podían poseerlos, Esta evolución económica también se había anticipado en Esparta, porque la previa creación de una masa rural de ilotas en Laconia y Mesenia fue lo que permitió la aparición de la fraternidad de los espartanos, la primera población esclava numerosa de la Grecia preclásica y la primera clase libre . de hoplitas. Pero en este caso, como en todos los demás, la prioridad espartana bloqueó la posterior evolución: la condición de los ilotas se detuvo
en una "forma subdesarrollada" de esclavitud 12~ porque los

11 Andrewes, Greek society, p. 133. Compárese con V. Ehrenburg, The Greek state, Londres, 1969, p. 96: "Sin metecos 0 esclavos, difícilmente habría existido la polis."
Andrewes, Greek society, p. 135.
Oliva, Sparta and her social problems, pp. 43-4. Los ilotas poseían

¡jotas no podían ser comprados, ni vendidos, ni manumitidos, ¡edad colectiva en vez de privada. La esclavitud pley eran prop
namente mercantil, regida por las leyes del mercado, fue introducida en Grecia en las ciudades-Estado que habrían de ser los rivales de Esparta. En el siglo v, durante el

apogeo de la polis clásica, Atenas, Corinto, Egina y prácticamente todas las ciudades de alguna importancia tenían una numerosa población esclava que con frecuencia superaba a la de ciudadanos libres. Fue la implantación de esta ecunorma esclavista -en las minas, la agricultura y la artesanía- lo que permitió el repentino florecimiento de la civilización urbana de Grecia. Naturalmente, su impacto -como ya hemos indicado antes- no se limitó a lo económico. "La esclavitud no era, por supuesto, una mera necesidad económica, sino que era vital para el conjunto de la vida social y política de los ciudadanos" 11. La polis clásica estaba basada en el nuevo descubrimiento conceptual de la libertad, posibilitado por la institución sistemática de la esclavitud: frente a los trabajadores esclavos, el ciudadano libre aparecía ahora en todo su esplendor. Las primeras instituciones "democráticas" de la Grecia clásica aparecieron en Quíos a mediados del siglo VI; la tradición afirma también que Quíos fue la primera ciudad griega que importó en gran escala esclavos procedentes del bárbaro Oriente 14. En Atenas, las reformas de Solón fueron seguidas por un vertiginoso aumento de la población esclava en la época de la tiranía, a la que siguió, a su vez, una nueva constitución elaborada por Clístenes que abolió las tradicionales divisiones tribales de la población, con sus oportunidades para el elientelismo aristocrático, reorganizó a los ciudadanos en "demos" locales y territoriales e instituyó la elección por sorteo para un ampliado Consejo de los Quinientos, que dirigiría los asuntos de la ciudad en combinación con la asamblea popular. Durante el siglo v tuvo lugar la generalización de esta fórmula política "probuléutica" en las ciudades-Estado de Grecia: un consejo reducido proponía las decisiones públicas a una asamblea más amplia que las votaba, pero que carecía de derecho de iniciativa (aunque en los Estados más populares la asamblea conquistaría más adelante ese derecho). Las variaciones en la composición del consejo y la asamblea, y en la elección de los magistrados del Estado que dirigían su admi-

también sus propias familias y en ocasiones fueron utilizados pata realizat` tareas militares. Victor Ehrenburg, The Greek state, P. 97Finley, The ancient Greeks, p. 36.

1

nistración, definían el grado relativo de "democracia" 0 de "oligarquía" dentro de cada polis. El sistema espartano, dominado por un eforado autoritario, fue el evidente antípoda del ateniense, que llegó a estar centrado en la asamblea plenaria de ciudadanos. Pero la línea esencial de demarcación no pasaba por la ciudadanía constituyente de la polis, por más que ésta estuviera organizada y estratificada, sino que separaba a los ciudadanos -ya fuesen los 8.000 espartanos o los 45.000 atenienses- de los no ciudadanos y de los no libres. La comunidad de la polis clásica, independientemente de sus divisiones de clase internas, estaba erigida sobre una mano de obra esclavizada de la que recibía toda su forma y toda su sustancia.
Estas ciudades-Estado de la Grecia clásica se enzarzaron en constantes rivalidades y agresiones mutuas. Después de que el proceso de colonización hubiese llegado a su fin al terminar el siglo vi, la vía típica de expansión fue la conquista y el tributo militar. Con la expulsión de las fuerzas persas de Grecia a principios del siglo v, Atenas conquistó de forma gradual el poder preeminente entre las ciudades rivales del mar

Egeo. El Imperio ateniense levantado en la generación que va de Temístocles a Perícles parecía contener la promesa, o la amenaza, de la unificación política de Grecia bajo el gobierno de una sola polís. Su base material se asentaba en la situación y los rasgos peculiares de la propia Atenas, que territorial y demográficamente era la mayor ciudad-Estado helena, aunque sólo tuviese unos 2.500 kilómetros cuadrados de extensión y unos 250.000 habitantes. El sistema agrario del Atica ejemplificaba el modelo general de la época, aunque quizá de una forma especialmente pronunciada. Según las medidas helenas, la gran propiedad agraria era la finca de 40 a 80 hectáreas". En el Atica había muy pocas fincas grandes, e incluso los terratenientes ricos poseían cierta número de fincas pequeñas más que latifundios concentrados. Las propiedades de 30 e incluso 20 hectáreas se situaban por encima de la media, mientras que las parcelas más pequeñas no superaban probablemente las dos hectáreas. Hasta finales del siglo v, las tres cuartas partes de los ciudadanos libres poseían alguna propiedad rural 11. Los esclavos aseguraban el servicio doméstico, el trabajo del campo -donde cultivaban normalmente las haciendas de los ricosy el trabajo artesano. Probablemente su número era inferior al

Forrest The emergence of Greek democracy, p. 46.
M. I. Finley, Studies in land and credit in ancient Athens, 500-200 15.C., New Brunswick, pp. 58-9.

de los trabajadores libres en la agricultura y quizá en la artesanía, pero formaban un grupo mucho mayor que el total de los ciudadanos. En el siglo v quizá hubiera en Atenas de 80.000 a 100.000 esclavos por unos 30.000 a 40.000 ciudadanos 17. Un tercio de la población libre vivía en la misma ciudad y la mayor parte de los restantes en las aldeas de los inmediatos alrededores. La inmensa mayoría de los ciudadanos estaba formada por las clases de los "hoplitas" y los "thetes", quizá en una proporción respectiva de 1 a 2. Estos últimos constituían el sector más pobre de la población, siendo incapaces de equiparse a sí mismos para los deberes de la infantería pesada. Legalmente, la división entre hoplitas y thetes se hacía por los ingresos, pero no por la ocupación o la residencia: los hoplitas eran posiblemente artesanos urbanos, mientras que quizá la mitad de los thetes eran campesinos pobres. Por encima de estas dos clases inferiores había dos órdenes mucho más reducidos de ciudadanos acomodados, cuya élite formaba un núcleo de unas 300 familias ricas, situadas en la cima de la sociedad ateniense 11. Esta estructura social, con su reconocida
estratificación, pero también con su falta de abismos radicales dentro del cuerpo de los ciudadanos, sentó las bases de la democracia política de Atenas.
A mediados del siglo v, el Consejo de los Quinientos, que supervisaba la administración de Atenas, se seleccionaba por sorteo del conjunto de ciudadanos, para evitar los peligros del predominio y el clientelismo autocráticos, asociados con las elecciones. De los puestos importantes del Estado, los únicos electivos eran los diez generalatos militares que, lógicamente, recaían siempre en el estrato superior de la ciudad. El consejo dejó de presentar resoluciones controvertidas a la asamblea de
ciudadanos -que ahora concentraba ya la plena soberanía y la iniciativa política- y se limitaba a preparar el orden del día y a someterle los temas decisivos para su aprobación. La asamblea celebraba un mínimo de 40 sesiones anuales, a las que posiblernente asistían por término medio más de 5.000 ciudadanos, ya que se necesitaba un quorum de 6.000 para la liberación de

muchos temas rutinarios. La asamblea debatía y determinaba directamente todas las cuestiones políticas importantes, El sisterna judicial que flanqueaba al núcleo legislativo de la polis estaba compuesto por jurados, seleccionados por sorteo entre si IVestermann, The slave systems of Greek and Roman Antiquity, página 9,
11 A. 11. M. Jones, Athenian democracy, Oxford, 1957, pp. 79-91.

i

los ciudadanos, que recibían una paga por sus obligaciones para permitir el servicio de los pobres, como en el caso de los consejeros. Este principio se extendió durante el siglo iv a la asistencia a la misma asamblea. Puede decirse que no existía ningún funcionariado permanente, ya que los cargos adminis. tratívos se distribuían por sorteo entre los consejeros, y la diminuta fuerza de policía estaba compuesta por esclavos escitas. Naturalmente, la democracia popular directa de la constitucíón ateniense se diluía en la práctica por el predominio informal sobre la asamblea de los políticos profesionales, procedentes de las familias de la ciudad tradicionalmente ricas y de alta cuna (o más tarde de los nuevos ricos). Pero este predominío social nunca se afianzó o solidificó legalmente y siempre estuvo expuesto a trastornos y enfrentamientos a causa de la naturaleza demótica del sistema político en. el que tenía que ejercerse. La contradicción entre ambos fue fundamental para la estructura de la polis ateniense y encontró un sorprendente reflejo en la condena unánime de la insólita democracia de la ciudad, efectuada por los pensadores que encarnaron su ínigualada cultura: Tucídides, Sócrates, Platón, Aristóteles, Isócrates o Jenofonte. Atenas nunca produjo una teoría política democrática: prácticamente todos los filósofos e historiadores áticos de alguna importancia tuvieron convicciones olígárquicas 19. Arístóteles condensó la quintaesencia de sus opiniones en su breve y significativa proscripción de los trabajadores manuales de la ciudadanía del Estado ideal 20. El modo de producción esclavista que subyacía a la civilización ateniense cricontró necesariamente su expresión ideológica más prístina en el estrato social privilegiado de la ciudad, cuyas cimas intelectuales fueron posibles gracias al plustrabajo realizado en los abismos silenciosos de la polís.
La estructura de la formación social ateniense, así constituida, no fue por sí misma suficiente para generar su supremacía imperial en Grecia. Para conseguir esto fueron necesarios otros dos rasgos específicos de la economía y la sociedad atenienses, que la situaron aparte de cualquier.otra ciudad-Estado helena del siglo v. En primer lugar, el Atica tenía en Laurión las minas de plata más ricas de Grecia. Extraído principalmen-

` Jones, Athenian democracy, pp, 41-72, documenta esta divergencia, pero no se percata de sus implicaciones para la estructura del conjunto de la civilización ateniense, contentándose con defender la democracia de la polis contra los pensadores de la ciudad.
' Politics, in, ¡v, 2, antes citado.

te por grandes grupos de esclavos -alrededor de 30.000-, el mineral de estas minas financió la construcción de la flota ateniense que venció en Salamina a los barcos persas. La plata ateniense fue desde el principio la condición del poderío naval de Atenas. Además, hizo posible la aparición de una moneda ática que, caso excepcional entre las monedas griegas de la época, fue ampliamente aceptada en el extranjero como instrumento del comercio interlocal, contribuyendo así decisívamen-
te a la prosperidad comercial de la ciudad. Esta prosperidad se vio favorecida todavía más por la excepcional concentración en Atenas de extranjeros "metecos", a quíenes estaba prohibida la propiedad de la tierra, pero que llegaron a dominar la
actividad comercial e industrial de la ciudad, a la que convirtieron en punto central del Egeo. La hegemonía marítima que así se acumuló en Atenas estaba relacionada funcionalmente con la organización política de la ciudad. La clase hoplita de agricultores medianos, que proporcionaba la infantería de la polis, ascendía a unos 13.000, es decir, un tercio de todos los ciudadanos. La flota ateniense, sin embargo, estaba tripulada
por marineros procedentes de la clase más pobre de los thetes; a los remeros se les pagaba un salario y estaban de servicio
ocho meses al aflo. Su número era prácticamente igual al de
los soldados de a pie (12.000), y su presencia contribuyó a ase
gurar la amplia base democrática del sistema político ateníen
se, a diferencia de las otras ciudades-Estado de Grecia en las
que sólo la categoría hoplita proporcionaba la base social de
la 1 21 monetaria y naval de Atenas fue lo
que dio fuerza a su imperialismo, del mismo modo que favo
reció su democracia, Los ciudadanos de Atenas estaban exen
tos casi por completo de toda forma de impuestos directos. En
especial, la propiedad de la tierra -que estaba legalmente li
mitada a los ciudadanos- no soportaba ninguna carga fiscal,
lo que constituía una condición básica para la autonomía campesina dentro de la polis. Los ingresos públicos interiores de Atenas procedían de las propiedades estatales, de los impuestos
indirectos (tales como los derechos portuarios) y de las obligatOrias "fiturgias" financieras ofrecidas a la ciudad por los riCOS. Esta benigna fiscalidad se complementaba con la paga

~l La tradición afirma que la victoria de los marinos en Salamina hizo que las demandas de derechos políticos por los thetes fuesen irresistibles, del mismo modo que las campañas de los soldados contra Mesenia

Probablemente habían conquistado para los hoplitas espartanos su ciu-
dwMnía.

f/u U- . La sunerrv"iíaA

pública por los servicios de los jurados y con un amplio empleo naval, combinación que ayudó a garantizar el notable grado de paz pública que caracterizó a la vida política de

Atenas 22. Los costes económicos de esta armonía popular se desplazaron hacia la expansión exterior de Atenas.
El Imperio ateniense que surgió a raíz de las guerras persas fue un sistema esencialmente marítimo, destinado a subyugar coercitivamente a las ciudades-Estado griegas del Egeo. La colonización propiamente dicha desempeñó en su estructura un papel secundario, aunque en modo alguno desdeñable. Es significativo que Atenas fuese el único Estado griego que creó una clase especial de ciudadanos en el extranjero o "clerucos", a quienes se dieron tierras coloniales confiscadas a los rebeldes aliados extranjeros y que -a diferencia del resto de los colonos helenos- conservaban todos los derechos jurídicos en la metrópoli. El continuo establecimiento de cleruquías y colonias ultramarinas durante todo el siglo v permitió a la ciudad la promoción de más de 10.000 atenienses de la condición de thetes a la de hoplitas por medio de la concesión de tierras en el exterior, con lo que al mismo tiempo reforzó enormemente su poderío militar. Sin embargo, la base fundamental del imperialísmo ateniense no radicaba en estas colonias.
El auge del poderío de Atenas en el Egeo creó un orden político cuya verdadera función consistió en coordinar y explotar las costas e islas ya urbanizadas por medio de un sistema de tributos monetarios recaudados para el mantenimiento de una flota permanente, que era nominalmente el común defensor de las libertades griegas frente a las amenazas orientales, pero que de hecho era el instrumento central de la opresión imperialista de Atenas sobre sus "aliados". En el año 454, el tesoro central de la Liga de Delos, creada en principio para luchar contra Persia, fue transferido a Atenas; en el 450, la negativa de Atenas a permitir la disolución de la liga tras la paz con Persia convirtió a aquélla en un imperio de facto. En el momento de su esplendor, durante la década de 440, el sistema imperial ateniense abarcaba a unas 150 ciudades, principalmente jónicas, que pagaban una suma anual en dinero al tesoro central de Atenas y no podían mantener flotas propias. El tributo total procedente del imperio era, según los cálculos, un 50 por ciento superior a los ingresos interiores del Atíca, e indudablemente

11 M. 1. Finley, Democracy ancient and modern, Londres, 1973, pp. 45, 48-9; véanse también sus observaciones en The ancient economy, páginas 96, 173.

financió la superabundancia civil Y cultural de la polis de Pericles23. En Atenas, la armada que pagaba el imperio proporcionaba empleos estables a la clase más numerosa y menos privilegiada de los ciudadanos, y las obras públicas que financíaba -entre ellas el Partenón- constituyeron los más insignes embellecimientos de la ciudad. En el exterior, los escuadrones atenienses vigilaban las aguas del Egeo, mientras que los delegados políticos, los comandantes militares y los comisarios volantes garantizaban la docilidad de las magistraturas en los Estados sometidos. Los tribunales atenienses ejercían los poderes de la represión judicial sobre los ciudadanos de las ciudades aliadas sospechosos de deslealtad 21.
Pero los límites del poderío exterior de Atenas se alcanzaron muy pronto.
Probablemente, ese poderío estimuló el comercio y las manufacturas en el Egeo -donde se extendió por
decreto, el uso de la moneda ática y se suprimió la piratería-, aunque los mayores beneficios del crecimiento comercial se

acumularon en la comunidad meteca de la propia Atenas. El sistema imperial gozaba también de las simpatías de las clases más pobres de las ciudades aliadas, porque la tutela ateniense significaba por lo general la instalación local de regímenes de-
mocráticos, acordes con los de la propia ciudad imperial, y la carga financiera de los tributos recaía sobre las clases altas2S. Pero Atenas fue incapaz de conseguir una integración institu-
cional de estos aliados en un sistema político unificado. La ciudadanla ateniense era tan amplia en el interior que ni siquiera fue posible extenderla en el exterior a los no atenienses, ya que esto habría sido funcionalmente contrario a la democracia residencial directa de la asamblea de masas, realizable úniCarnente dentr(> de un espacio geográfico muy pequeño. Así pues, y a pesar de los acentos populares del gobierno ateniense, los fundamentos "democráticos" interiores del imperialismo de Pericles generaron necesariamente la explotación "dictatorial" de sus aliados jónicos, que tendieron inevitablemente a ser arroJados con rapacidad hacia la servidumbre colonial; y esto fue

' R. Meiggs, The Athenian Empire, Oxford 1972, pp. 152, 258-60. 2' Meiggs, ¡bid. pp. 171-4, 205-71 215-6, 220-33.'
z5 G. E. M. ác, Ste. Croix demuestra de forma convincente esta sim-
patía: "The character of the Athenian Empire", Historia, vol. viii, 19541955, PP. 1-41. En la Liga de Delos había algunos aliados oligárquicos Mitilene, Quíos o Samos- y Atenas no intervino sis temáticamente en la constitución de sus ciudades, pero los conflictos locales se aprovecha-
rOn normalmente como oportunidades para el establecimiento forzoso do sistemas populares.

J

así porque no había ninguna base para la igualdad o la federación, que quizá habría permitido una constitución más oligárquica. Al mismo tiempo, sin embargo, la naturaleza democrática de la polis ateniense -cuyo principio no era la representación, sino la participación directa- imposibilitaba la creación de una maquinaria burocrática capaz de someter por medio de la coerción administrativa a un extenso imperio territorial. Apenas existía un aparato de Estado separado o profesional en la ciudad, cuya estructura política se definía esencialmente por su rechazo de cuerpos especializados de funcionarios -civiles o militares- situados aparte de los ciudadanos ordinarios: la democracia ateniense significaba, precisamente, el rechazo de semejante división entre "Estado" y "socíedad" 21. Por tanto, tampoco existía ninguna base para una burocracia imperial. El expansionismo ateniense, en consecuencia, se derrumbó relativamente pronto debido tanto a las contradicciones de su propia estructura como a la resistencia -que su estructura facilitaba- de las ciudades más oligárquicas de la Grecia interior, encabezadas por Esparta. La liga espartana poseía las ventajas contrarias de las debilidades ateníenses: una confederación de oligarquías, cuya fuerza se basaba directamente en los propietarios hoplitas más que en una mezcla con los marineros dernáficos y cuya unidad no entrañaba, por tanto, ni tributos'monetarios ni el monopolio

militar de la misma ciudad hegemónica de Esparta, cuyo poder siempre fue intrínsecamente menos amenazador para las otras ciudades griegas que el de Atenas. La falta de un importante hinterland hacía que el poderío militar de Atenas -tanto en reclutamiento como en recursosfuese demasiado débil para resistir una coalición de rivales terrestres". La guerra del Peloponeso unió el ataque de sus pa-

` Para Ehrenburg, ésta era su gran debilidad. La identidad entre Estado y sociedad era necesariamente una contradicción, porque el Estado tenía que ser único mientras que la sociedad siempre era plural a causa, de su división en clases. De ahí que o bien el Estado reproducía esas divisiones sociales (oligarquía) o bien la sociedad absorbía al Estado (democracia): ninguna de estas soluciones respetaba una distinción ínstitucional, que para Ehrenburg era inmutable, y de ahí que ambas llevaran en sí mismas el germen de su propia destrucción: The Greek state, p. 89. Naturalmente, para Marx y Engels la grandeza de la democracia ateniense residía precisamente en este rechazo estructuraL
11 En general, las líneas divisorias entre "oligarquía" y "dernocracía" correspondían con bastante exactitud en la Grecia clásica a las discrepancias entre las orientaciones hacia el mar y las orientaciones hacía tierra firme. Los mismos factores marítimos que prevalecían en Atenas también estaban presentes en su zona de influencia jónica, mientras que

res a la rebelión de sus súbditos, cuyas clases propietarias se
unieron a las oligarquías continentales una vez comenzada la guerra. Sin embargo, y a pesar de todo, fue necesario el oro de Persia para financiar una flota espartana capaz de acabar con el dominio ateniense del mar antes de que el Imperio ateniense
fuese derrotado definitivamente en tierra por Lisandro. A partir de entonces, no existió ninguna posibilidad de que las ciudades helenas generasen un Estado imperial unificado desde
su centro, a pesar de la relativamente rápida recuperación económica de los efectos de la larga guerra del Peloponeso: la misma paridad y multiplicidad de los centros urbanos de Grecia los neutralizaba colectivamente para una expansión exte-
rior. Las ciudades griegas del siglo iv se hundieron en el agotamíento a medida que la polís clásica experimentaba crecientes dificultades en las finanzas y en el reclutamiento militar, síntomas de un inminente anacronismo.

IQ niaYor Parte de los aliados de EsParta en el PcIOPOrieso y en Bcocia

rra. La principal excepnaturalmente, Corinto, el centro come
celsótn,bafune,nláS profundamente afincados en la tic

'Va¡ de Atenas. -¡al tradicionalmente ri-

1

i
1

F

1

11
1

i

1

l~

3. EL MUNDO HELENISTICO

El segundo gran cielo de la conquista colonial tuvo su origen en la periferia rural septentrional de la civilización griega, que poseía una superior reserva demográfica y campesina. En un primer momento, el Imperio macedonio fue una monarquía tribal de las montañas de] interior, zona atrasada que había conservado muchas de las relaciones sociales de la Grecia posmícénica. El Estado monárquico de Macedonia, debido a que morfológicamente era mucho más primitivo que las cuídadesEstado del sur, no se había metido con ellas en un callejón sin salida y se mostró capaz de superar sus límites en la nueva época de decadencia de aquéllas. La base territorial y política de Macedonia le permitió una coherente expansión internacional, una vez que se hubo aliado a la civilización mucho más desarrollada de Grecia. La monarquía macedonia era hereditaria, aunque estaba sujeta a la confirmación de una asamblea militar de los guerreros del reino. Legalmente, toda la tierra era propiedad del monarca, pero en la práctica una nobleza tribal que afirmaba tener parentesco con el rey poseía fincas de éste, formando un cortejo de "compañeros" reales del que procedían sus consejeros y gobernadores. La mayoría de la población estaba formada por campesinos arrendatarios libres y habla pocos esclavos 1. La urbanización era escasa y la propia capital, Pella, era muy pequeña y de reciente creación. El auge del poderío de Macedonia en los Balcanes durante el reinado de Filipo 11 recibió un temprano y decisivo impulso con la anexión de las minas auríferas de Tracia -equivalentes a las minas de plata del Atica en el siglo anterior-, que proporcionaron a Macedonia la financiación indispensable para la agresión exterior2. El éxito de los ejércitos de Filipo al vencer a las cíti-

1 N. G, L. Hamiriond, A history of Gréece to 322 b.C,, Oxford, 1959, páginas 535-6.
' Los ingresos procedentes de las minas de oro de Tracia fueron superiores a los de las minas de plata de Laurión, en el Atica; Arnaldo Momigliano, Filippo fl Macedone, Florencia, 1934, pp. 49-53, hace el es-

dades-Estado de Grecia y al unificar la península helénica fue debido esencialmente a sus innovaciones militares, que refle. jaban la diferente composición social del interior-iríbal de la Grecia de¡ norte. La caballería -arma aristocrática que en Grecía siempre estuvo subordinada a los hoplitas- fue renovada y vinculada elásticamente a la infantería, que, a su vez, abandonó parte de la pesada armadura hoplita a cambio de una

mayor movilidad y del uso masivo de la lanza en el campo de batalla, El resultado fue la famosa falange macedonia, flanqueada por la caballería, y victoriosa desde Tebas a Kabul. La expansión de Macedonia no se debió únicamente, como es lógico, a la destreza de sus comandantes y soldados o a su dísponibilidad inicial de metales preciosos. La primera condición de su irrupción en Asia fue la previa absorción de la propia Grecia. La monarquía macedonia consolidó sus avances en la península creando nuevos ciudadanos, griegos o no, en las regiones conquistadas y urbanizando su propio hinterland rural, con lo que demostró su capacidad para la administración de extensos territorios. El
impulso cultural y político que recibió de la integración de los centros urbanos más avanzados de la época le permitió realizar en unos pocos años, bajo el reinado de Alejandro, la asombrosa conquista de todo el Oriente Próximo. Simbólicamente, la flota insustituible que transportó y avitualló a las invencibles tropas de Asia siempre fue griega. El Imperio macedonio unitario que surgió tras Gaugamela y que se extendía desde el Adriático hasta el océano Indico no sobrevivió al propio Alejandro, que murió antes de poder darle un marco institucional coherente. Los problemas sociáles y administrativos que planteaba el imperío pueden vislumbrarse en los intentos de Alejandro para fusionar a las noblezas macedónica y persa por medio de matrimonios oficiales; pero el hallazgo de soluciones a aquellos
Problemas quedó para sus sucesores. Las luchas intestinas entre 105 generales macedonios -los diádocos- terminaron con el reparto del imperio en cuatro zonas príncipales: Mesopo-
tairnia, Egipto, Asia Menor y Grecia. A partir de entonces, las tres Primeras aventajaron netamente a la última en importancia política y económica. La dinastía seléucida gobernó Siria y
llcsopotarnia; Tolomeo fundó el reino lágida en Egipto; medio 51910 después, el reino atálida de Pérgamo se convirtió en la Potencia dominante de¡ Asia Menor occidental. La civilización

tudIO Más lúcido de 1, primera fase de la expansión ma d i
#~ral ha atraído

ce on a, que en relativamente poco a la moderna investigación.

i

1

i
i
i
i

p

i 1
i

1

helenística fue esencialmente el producto de estas nuevas monarquías griegas de, Oriente.
Los Estados helenísticos eran creaciones híbridas que die, ron forma, sin embargo, al modelo histórico global del Medi. terráneo oriental durante los siglos siguientes, Por una parte, presidieron el más impresionante auge de fundaciones urbanas nunca visto en la Antigüedad clásica: por iniciativa espontánea o por patrocinio real brotaron grandes ciudades griegas por todo el Oriente Próximo, convirtiéndolo en la región más densamente urbanizada del inundo antiguo y helenizando de forma perdurable a todas las clases dirígentes locales de las zonas en que se crearon'. Si el'número de estas fundaciones fue inferior al de la colonización de la Grecia arcaica, su tamaño fue infinitamente superior. La mayor ciudad de la Grecia clásica fue Atenas, con una población total de unos 80,000 habitantes en el siglo k, a. C. Los tres centros urbanos mayores del mundo helenístico -Alejandría, Antioquía y Seleucia- quizá llegaran a los 500.000 habitantes. La distribución de estas nuevas fundaciones fue desigual, ya que el centralizado Estado lágida de Egipto recelaba de la autonomía de la polis y no patrocinó muchas nuevas ciudades, mientras que el Estado seléticída las multiplicó activamente y en Asia Menor la nobleza creó sus propias ciudades imitando el ejemplo helénico. Estas nuevas fundaciones urbanas fueron pobladas por doquier con soldados, administradores y comerciantes griegos y macedonios que proporcionaron el estrato social dominante en las nionarquias --p¡gonales de los diádocos. La proliferación de ciudades griegas en Oriente estuvo acompañada por un alza notable del comercio internacional y de la prosperidad comercial. Alejandro había desatesorado las arcas reales persas, inyectando en el sistema de cambios del Oriente Próximo los tesoros aqueménidas acumulados y financiando así un rápido incremento en el volumen de transacciones mercantiles en el Mediterráneo. El sistema monetario del Atica se generalizó por todo el mundo belenístico

1 La mayoría de las nuevas ciudades fueron creadas desde abajo poi' los terratenientes locales; pero las mavores v más importantes fueron, naturalmente, fundaciones oficiales de ¡os nuevos soberanos macedonios A. H. M. Jones, The Greek city from Alexander to Justinian, Oxford, 1940. páginas 27-50.
' Para las diferencias entre la política dé los Lágidas y los Seléucidas,
Lse M. Rostovtsev, The social and ¿conomie history of the Hellenistic world, Oxford, 1941, vol. i, pp. 476 s.s. [Historia social Y económica del mundo helenístico, Madrid, Espasa, 1973.1

--con la excepción del Egipto tolemaico-, facilitando el comercio y la navegación marítima internacionales 5. La ruta marítima triangular entre Rodas, Antioquía y Alejandría se convirtió en el eje del nuevo espacio mercantil creado por el Oriente helenístico. La administración lágida de Egipto desarrolló la actividad bancaria hasta unos niveles de complejidad nunca superados en las épocas posteriores de la

Antígüedad. La emigración y el ejemplo griegos implantaron con todo éxito, pues, el modelo urbano del Mediterráneo oriental.
Al mismo tiempo, sin embargo, las anteriores formaciones so-
ciales del Oriente Próximo -con sus tiadiciones económicas y
políticas muy diferentes- ofrecieron una impermeable resisten
cia a los modelos griegos en el campo. Así, el trabajo esclavo no
pudo extenderse por las zcnas rurales del interior del Oriente hele
nístico. Contrariamente a la leyenda popular, las campañas de Ale
jandro no fueron acompañadas por una esclavitud en masa, y la
proporción de esclavos no parece haber aumentado de forma
apreciable al compás de las conquistas macedonías 1. En conse
cuencía, las relaciones agrarias de producción quedaron relativa
mente al margen del dominio eriego. Los sisternas agrícolas tra
dicionales de las grandes culturas fluviales del Oriente Próximo
combinaban la existencia de terratenientes, ' arrendatarios depen
dientes y campesinos propietarios con una propiedad monárqui
ca última o inmediata de la tierra. La esclavitud rural nunca ha
bía tenido mucha importancia económica. Las pretensiones re
glas al monopolio de la tierra databan de hacía siglos. Los nue
vos Estados helenísticos heredaron este modelo, completamente
extraño al de la patria griega, y lo conservaron con pocos cam
bios. Las principales divergencias entre ellos se refirieron al gra
do en que las dinastías de cada reino impusieron la propiedad
regia de la tierra. El Estado lágida de Egipto -la más rica y
más rígidamente centralizada de las nuevas monarquías- exigió
un monopolio legal absoluto de la tierra situada fuera de las
fronteras de las pocas poleis. Los monarcas lágídas arrendawn
Prácticamente toda la tierra, dividida en pequeñas parcelas y
con arrendamientos a corto plazo, a un campesinado miserable,
e'XPIOtado directamente por el Estado, sin ninguna seguridad en
la titularidad de su tierra y obligado al trabajo forzado en las

3 F- M- Heichelheim, An ancient economic history, vol. iii, Leyden, 19^ P. lo. Westermann, The Slave systems of Greek and Roman Antiquit>, pá"a 28-31.

ambámiii-,i ...

1

1

i
1
i

obras de regadío 1. La dinastía seléucida de Mesopotamia y Siria, que regía un complejo territorial mucho más extenso y enmarañado, nunca intentó un control tan rígido de la explotación agraria, Las tierras reales de las provincias se concedieron a nobles o ad~ mínistradores y se toleraron las aldeas autonómas de campesinos propietarios junto con los laoi, arrendatarios dependientes que constituían el grueso de la población rural, Signifícatívamente, sólo el Pérgamo atálida, el más occidental de los nuevos Estados helenísticos, situado al otro lado del Egeo en la misma Grecia, utilizó el trabajo agrícola de esclavos en las fincas de los reyes y los aristócratass. Los límites geográficos del modo de producción inventado en la Grecia clásica fueron los de las regiones adyacentes del Asía Menor.

Si las ciudades tuvieron un modelo griego mientras el campo conservaba el oriental, la estructura de los Estados que integraban a ambos fue inevitablemente sincrética, con una mezcla de formas helénicas y asiáticas en las que el legado secular de las últimas tuvo un predominio innegable. Los monarcas helenístícos heredaron las tradiciones abrumadoramente autocráticas de las civilizaciones fluviales del Oriente Próximo. Los monarcas diádocos gozaron de un poder personal ¡limitado, como el que tuvieron sus inmediatos predecesores orientales, Las nuevas dinastías griegas añadieron, además, una sobrecarga ideológica al peso que ya tenía la autoridad real en la zona, con el establecimiento de la adoración a los gobernantes, decretada de forma oficial. La divinidad de los reyes nunca había sido una doctrina del Imperio persa derrotado por Alejandro, sino que fue una innovación macedónica, instituida por vez primera por Tolomeo en Egipto, donde había existido un antiguo culto a los faraones antes de la absorción persa y que ofrecía de forma natural un suelo fecundo para e' culto a los monarcas. La divinización de los reyes se convirtió en una norma ideológica general en todo el mundo helenístico, El molde administrativo típico de los nue-

7 Para algunas descripciones de este sistema, véase Rostovtsev, Tki social and economie history of the Hellenistic: ivorld, vol. i, pp. 274-300; hay también un estudio analítico de Jas diversas formas de utilización del trabajo en el Egipto lágida, en K. K. ZeFin y M. K. Trofimova, Formi Zavisimosti v Vostochnom Sredizemnomor'e Ellenisticheskovo Perioda, Moscú, 1969, pp, 57-102.

' Rostovtsev, The social and economie history of the Hellenistic world, volumen ii, pp. 806, 1106~ 1158, 1161. Los esclavos también fueron rnuY empleados en las minas e industrias reales de Pérgamo, Rosiovtsey piensa que seguía habiendo gran abundancia de esclavos en las tierras grie, gas durante la época helenística (op. cit., pp, 625-6, 1127).

ves estados monárquicos experimentó una evolución similar: una estructura fundamentalmente oriental, refinada con algunas mejo. ras griegas. El alto personal civil Y militar del Estado procedía de los inmigrantes macedoníos o griegos y de sus descendientes. Ño hubo ningún intento de conseguir la fusión étnica con las aristocracías indígenas tal como Alejandro había pretendido durante algún tiempo 1. Se creó una burocracia considerable -instrumento imperial del que careció por completo la Grecia clásica-, a la que se asignaron con frecuencia ambiciosas tareas administrativas, sobre todo en el Egipto lágida, donde recayó so. bre ella la dirección de la mayor parte de la economía rural y urbana. La integración del reino seléucida siempre fue más débil

y su administración comprendió una proporción de no griegos superior a la de las burocracias atalída y lágida 11; su carácter siempre fue también más militar, como correspondía a su mayor extensión, a diferencia de los funcionarios escribas de Pérgamo y de Egipto. Pero en todos estos Estados, la existencia de las burocracias reales centralizadas fue acompañada de una au-
sencia de sistemas legales desarrollados que estabilizaran o universalizaran sus funciones. Donde la voluntad arbitraria del soberano era la única fuente de todas las decisiones públicas,
no podía surgir un derecho impersonal. La administración helenística del Oriente Próximo nunca produjo unos ódi 1
les unificados y se limitó a

g
.,os egaexistentes de origen griego oimprovisar sobre los sistemas cotervención personal del monalocal, todos ellos sujetos a la in-
rea 11. La maquinaria burocrática del Estado estaba condenada, por esa misma razón, a terminar en una cúspide informa] y aleatoria de "amigos del rey", grupo fluido de cortesanos y comandantes que formaba el séquito inmediato del soberano. La constitución amorfa de los sistemas de Estado helenísticos se reflejaba en su carencia de denominaciones territoriales: eran simplemente las tierras de la dinastía que
las explotaba y que proporcionaba su única designación
En estas condiciones no podía

plantearse el problema de una

COn mucha frecuencia se ha exagerado el cosmopolitismo de Alejand~, basándolo en pruebas débiles; para una crítica eficaz de los argurne"tc`s en su favor, véase E. Badian, "Alexander the Great and the unitsv
Of Mankind", en G. t Griffith, Alexander the Great; the main problem' CRMI*bridge, 19661 pp. 287-306
De h~cho, los iranios quizá superaran a los griegos y los macedonios on las instituciones del Estado seléucida; C. Bradford welles, AleX471do" íznd the Hellenistie world, Toronto, 1970, p, 87"
" P- Ntit, La civilisation hellénístique, París, 1962, p. 9; V. Ehrenburg,
'WC Greek State, Pp. 214-7.

1

i
i

i

1 1
1
1 i

1

,1

i

genuina independencia política de las ciudades del Oriente he. lenístico: los días de la polis clásica quedaban muy lejos. Las libertades municipales de las ciudades griegas de Oriente no eran desdeñables si se comparan con el despótico marco exterior en el que estaban insertas. Pero estas nuevas fundaciones se situaban en un medio muy diferente al de su madre patria y, por consiguiente, nunca adquirieron la autonomía ni la vitalidad de sus antecesoras. El campo, por abajo, y el Estado, por arriba, formaban un medio que bloqueaba su dinamismo y las adaptaba a los rumbos seculares de la región. Quizá mejor que en ningún otro caso, su destino está ejemplificado por Alejandría, que se convirtió en la nueva capital marítima del Egipto lágida y llegó a ser en el espacio de unas pocas generaciones la mayor y más floreciente ciudad griega del mundo antiguo, el eje económico e intelectual del Mediterráneo orienta¡. Pero la riqueza y la cultura de Alejandría bajo el dominio de los Tolomeos se obtuvo a un coste muy elevado. En un campo poblado por campesinos dependientes (laoi) y en un reino dominado por una omnipresente burocracia real no podían surgir ciudadanos libres. Incluso en la misma ciudad, las actividades financieras e industriales -que en la Atenas clásica fueron competencia de los metecos- no se vieron favorecidas por la desaparición de la antigua estructura de la polis, porque la mayoría de las principales manufacturas urbanas -aceite, textiles, papiros o cerveza- eran monopolios reales. Los impuestos eran arrendados a empresarios privados, pero bajo un control estricto del Estado. La característica polarización conceptual entre libertad y esclavitud, que había definido a las ciudades de Grecia en la época clásica, estaba fundamentalmente ausente de Alejandría. De forma sugerente, la capital lágida fue al mismo tiempo el escenario del episodio más fecundo en la historia de la tecnología antigua: el Museo alejandrino fue el progenitor de casi todas las pocas innovaciones significativas del mundo clásico, y su pensionista Ctesíbío fue uno de los escasos inventores notables de la Antigüedad. Pero incluso en este caso el principal motivo de la monarquía al fundar el Museo y promover sus investigaciones fue la búsqueda de mejoras militares y mecánicas y no de instrumentos económicos o que sirvieran para ahorrar trabajo, y la mayor parte de las actividades del Museo reflejaban este enfoque singular. Los imperios helenísticos -mezclas ecléctícas de formas griegas y orientales- extendieron el espacio de la civilización urbana de la Antigüedad clásica diluyendo su sustancia, pero fueron incapaces, por esa misma razón, de su-

perar sus limitaciones autóctonas 12. A partir del aflo 200 a. C., el poderío imperial de Roma avanzaba a sus expensas hacia el este, y a mediados del siglo ii sus legiones habían derribado todas las barreras de resistencia en el Oriente. Simbólicamente, Pérgamo fue el primer reino helenístico que se incorporó al nuevo imperio romano cuando su último soberano atálida dispuso de él, según su voluntad, como ofrenda a la Ciudad Eterna,

ditirambos ara quien representan "milagros de organización eco-
El sincretismo de los Estados helenísticos no justifica los

ómica Y admi istrativa", cuya absurda destrucción por una Roma bár-

ndO HCjchelheim p

bam d~tuvo la historia durante Jos próximos mil quinientos años. Véase
An anclent ecOnomie history, vol. m, pp. 185-6, 206-7. Rostovtsev es algo 44U
comedido, pero también aventura el juicio de que la conquista ro4lana del Mediterráneo
orienta] fue un lamentable desastre que lo desbiteVó Y.lo "deshelenizá",
comprometiendo "antinaturalmente" la integridad do la nllsnla civilización romana: The
socíal and economic history of Hellenistie world vol. 11, pp. 70-3. Los antepasados
lejanos de estas tudes se remonQ, desde luego, a Wincke1mann y al culto a Grecia 14
llustIración alemana, cuando tenían alguna importancia intelectual.

i i

1
1 1
1

i

i

i 1 1 ;
11 l

El auge de Roma representó un nuevo ciclo de la expansión urbano-imperíal, que
significó no sólo un desplazamiento geográfico del centro de gravedad del mundo
antiguo hacia I.talia, sino un desarrollo socioeconómico del modo de producción
iniciado en Grecia que hizo posible un dinamismo mucho mayor y más duradero que el
producido en la época helenística. Los primeros pasos de la República romana siguieron
el curso normal de cualquier ciudad-Estado clásica en su fase de ascensión: guerras
locales con las ciudades rivales, anexión de tierras, sometimiento de los "aliados",
fundación de colonias. Sin embargo, en un aspecto fundamental, el expansionismo
romano se distinguió desde el comienzo de la experiencia griega. U evolución
constitucional de la ciudad conservó el poder pelítico aristocrático hasta la misma fase
clásica de su civilizació-1 urbana. La monarquía arcaica fue derrocada por una nobleza
en la primerísima fase de su existencia, a finales del siglo vi a. C., en un cambio
estrictamente comparable al modelo helénico. Pero a partir de entonces, y a diferencia
de las ciudades griegas, Roma nunca conoció las sacudidas del gobierno de los tiranos
que rompieran el predominio de la aristocracia y condujeran a una posterior
democratización de la ciudad, basada en una firme agricultura de pequeños y medianos
propietarios. En lugar de ello, una nobleza hereditaria mantuvo intacto su poder por
medio de una constitución civil extremadamente compleja' que sufrió importantes
modificaciones populares en el trans. curso de una prolongada y feroz lucha social
dentro de la ciudad, pero que nunca fue abrogada ni sustituida. La República estuvo
dorninada por el Senado, que, a su vez, estuvo controlado durante los dos primeros
siglos de su existencia por un pequeño grupo de clanes patricios. La pertenencia al
Senado, al que se accedía por cooptación, era vitalicia. Los magistrados anuales, a cuya
cabeza estaban los dos cónsules, eran elegidos por las "asambleas del pueblo", que
comprendían a todos los ciudadanos de Roma, aunque organizados en unidades "centu-

riadas" de peso desigual para garantizar una mayoría de las clases poseedoras. Los consulados eran los cargos ejecutivos supremos del Estado y estuvieron legalmente monopolizados hasta el año 366 a. C. por el orden cerrado de los patricios.
1 Esta estructura primigenia encarnaba el dominio político de la pura y simple aristocracia tradicional. Posteriormente fue modificada y transformada en dos aspectos importantes, tras las sucesivas luchas que originaron el equivalente romano más cercano a las fases gríegas de "tiranía" y "democracia", pero que en cada ocasión se quedaron radicalmente cortas respecto al desenlace final de Grecia. Ante todo, los "plebeyos" recién enriquecidos obligaron a la nobleza "patricia" a concederles el acceso a uno de los dos consulados anuales a partir del año 366 a. C., aunque sólo cerca de doscientos años después, en el 172 a. C., ambos cónsules fueron plebeyos por vez primera. Este cambio lento condujo a una ampliación en la composición
del mismo Senado, porque los antiguos cónsules pasaban a ser automáticamente senadores. El resultado de ello fue la formacíón social de una amplia nobleza, que incluía tanto a familias "patricias" como a "plebeyas", y no el derrocamiento político del sistema de gobierno aristocrático, como había ocurrido en Grecia durante la época de los tíranos. Cronológica y sociológicamente superpuesta a esta pugna entre los estratos más ricos
de la República tuvo lugar una lucha de las clases más pobres para conseguir mayores derechos dentro de ella. La presión de
estas clases desembocó muy pronto en la creación del tribunado de la plebe, representación corporativa de las masas populares de ciudadanos. Los tribunos eran elegidos todos los años por una asamblea de "tribus" que, a diferencia de la asamblea "centuriada", fue en principio genuinamente igualitaria. Las "tribus" eran realmente territoriales, como en la Grecia arcaica, y no divisiones de la población en razón del parentesco;
había cuatro en la propia ciudad y 17 fuera de ella (lo que es un índice del grado de urbanización de la época). El tribunado
formaba un organismo ejecutivo secundario y paralelo, destinado a Proteger a los pobres contra la opresión de los ricos. Finalmente, a principios del siglo iii, las asambleas tribales que elegían a los tribunos obtuvieron derechos legislativos, y los misIrnos tribunos consiguieron el derecho nominal de veto Sobre los actos de los cónsules 1

El sentido de esta
¡labia conducido a la

y os decretos del Senado.
evolución correspondía al proceso que ya
polis democrática de Grecia. Pero el prose detuvo, también en esta ocasión, antes de que llegara

1

1 i .

so

a amenazar con una nueva constitución política para la ciudad. El tribunado y la asamblea tribal se añadieron simplemente a las instituciones centrales ya existentes del Senado, los consu. lados y la asamblea centuriada. Así, no entrañaron una abolición interna del complejo oligárquico de poder que dirigía a la República, sino unos añadidos exteriores cuya importancia prác. tica fue con frecuencia mucho mtnor que su potencia] formal. En efecto, la lucha de las clases más pobres fue dirigida generalmente por plebeyos ricos, que se hacían campeones de la causa popular para defender sus propios intereses de arríbis. tas, y esto continuó siendo verdad incluso después de que los nuevos ricos hubieran conseguido el acceso al propio orden senatorial. Los tríbunos, que normalmente eran hombres de con. siderable fortuna, se convertían así durante largos períodos en instrumentos dóciles del Senado 1. La supremacía aristocrática dentro de la República no recibió ninguna fuerte sacudida; sirnplemente, una plutocracia de ricos engrosó las filas de una nobleza de nacimiento, utilizando ambas unos amplios sistemas de "clientelismo" para asegurarse el complaciente seguidismo de las masas urbanas y prodigando el soborno habitual para garantizar la elección a las magistraturas anuales a través de la asamblea centuriada. La República romana mantuvo, pues, el dominio oligárquico tradicional, por medio de una compleja constitución, hasta la época clásica de su historia.

La resultante estructura social de los ciudadanos romanos fue, por tanto, inevitablemente distinta de la que había _,aracterizado a la Grecia clásica. La nobleza patricia había luchado desde muy pronto para concentiar en sus manos la propiedad de la tierra, reduciendo a los campesinos libres más pobres ii la servidumbre por deudas (como en Grecia) y apropiándos, el ager publicus o tierras comunales que éstos utilizaban para pastos y cultivos. La tendencia a reducir al campesinado, por medio de la servidumbre por deudas, a la condición de arrendatarios dependientes fue detenida, aunque persistiera el problema de las deudas 2, pero no lo fue la expropiación del ager

1 P. A. Brunt, Social contlicts in the Romart Republic, Londres 1971 ~ páginas 58, 66-7. Este librito es un análisis magistral de las lucha.s de clases durante la República a la luz de la moderna investigación histórica.

2 Brunt, Social conflícts in the Roman Republic, pp. 55-7, La institu ción legal de la servidumbre por deudas -el nexum- fue abolida en J año 326 a. C. Brunt quizá minimiza un poco las consecuencias de ---U abolición al insistir en el hecho de que el nexum pudo resucitar des pués en otras versiones de carácter informal. La historia de la torinac,,~ri social romana habría sido ciertamente muy distinta si durante la RePl ' J-

p"blicus ni la depresión de los pequeños y medianos agricultores. Para estabilizar la propiedad rural de los ciudadanos ordinaflos de Roma no se produjo ninguna insurrección económica 0 política comparable a la que había ocurrido en Atenas o, de forma diferente, en Esparta. Cuando, finalmente, los Gracos intentaron seguir el camino de Solón y Pisístrato era ya demasiado tarde. Por entonces -siglo ii a. C.- se necesitaban medidas mucho más radicales que las adoptadas en Atenas para Wvar la situación de los pobres -nada menos que una redistribución de la tierra, exigida por los hermanos <

irraco- con la posibilidad tanto menor de que pudieran llevarse a cabo contra la oposición aristocrática. De hecho, en la República romana nunca tuvo lugar una reforma agraria duradera o sustaw cial, a pesar de la constante agitación y turbulencia en torno a esta cuestión durante la época final de su existencia. El dominio político de la nobleza bloqueó todos los esfuerzos que se hicieron para invertir la incesante polarización social de la propiedad de la tierra. El resultado fue la continua erosión de la clase de agricultores modestos que había constituido el esqueleto de la polis griega. El equivalente romano de la categoría de los hoplitas -hombres que podían equiparse a sí mismos con las armaduras y annas necesarias para el servicio de infantería en las legiones- eran los assidui, es decir, "los asentados en-la tierra", que poseían los necesaiios requisitos de propiedad para portar sus propias armas. Por debajo de ellos estaban los proletarú, ciudadanos sin propiedades, cuyo únil servcÍo al Estado consistía simplemente en tener hijos (pr es.). creciente monopolización de la tierra por la arist¿ ~racia se tradujo, pues, en un continuo descenso del número dp assidui y en un inexorable aumento en la extensión de la clase de los proletarii. Por otra parte, el expansionismo militar de Roma también tendió a reducir las filas de los assidui, de las que procedían los soldados y las bajas en los ejércitos qUe lo llevaban a cabo. A consecuencia de todo esto, hacia fiDales del siglo iii a. C., los proletarú ya constituían probable~te la mayoría absoluta de los ciudadanos y fue preciso Uamarlos para contener la amenaza de la invasión de Italia por

0" se hubiera consolidado un campesinado jurídicamente dependiente WJO una clase social de terratenientes. De hecho, el endeudamiento rural Q,Mdujo a la concentración de la propiedad agrícola en manos de la nobkM, Pero no a una fuerza laboral adscrita al suelo y puesta a su disción. La esclavitud habría de proporcionar la mano de obra para sus =, Produciendo una configuración social muy diferente.

1

i

Aníbal; mientras los requisitos de propiedad de los assidui se reducían a la mitad, hasta que en el siglo siguiente aquéllos descendieron por debajo del mínimo de subsistencia'. Los pequeños propietarios nunca desaparecieron por com. pleto en Italia, pero fueron alejados progresivamente hacia los rincones más remotos y precarios del país, hacia las regiones pantanosas o montañosas que no atraían a los grandes propietarios. Así, la estructura del sistema político romano en la época republicana acabó diferenciándose profundamente de todo precedente griego, porque mientras el campo se llenaba de grandes dominios nobiliarios, la ciudad se poblaba de una masa proletarizada, desprovista de tierras o de cualquier otra propiedad. Esta amplia y desesperada subclase, una vez completamente urbanizada, perdió toda voluntad de retornar a la condición del pequeño propietario y pudo ser manipulada con frecuencia por las camarillas aristocráticas contra los proyectos de reforma agraria apoyados por los agricultores assidui 4. Su posición estratégica en la capital de un imperio en expansión obligó, en último término, a la clase dirígente romana a pacificar sus inmediatos intereses materiales por medio de distribuciones públicas de grano. Esos repartos fueron, en

realidad, el mezquino sustituto de la distribución de la tierra, que nunca tuvo lugar. Para la oligarquía senatorial que controlaba la República era preferible un proletariado pasivo y consumísta a un campesino recalcitrante y productivo.
Ahora ya es posible analizar las repercusiones que esta configuración social tuvo sobre el curso específico del expansionismo romano. El desarrollo del poderío civil romano se distínguió de los ejemplos griegos en dos aspectos fundamentales, directamente relacionados ambos con la estructura interna de la ciudad. En primer lugar, Roma se mostró capaz de ampliar

3 Brunt, Social conflicts in the Roman Republic, pp. 13-4, Incluso después de que Mario aboliera los requisitos de propiedad para la conscripcíón, las legiones continuaron teniendo una composición mayoritariamente rural. Brunt: "The army and the land in the Roman Revolution", The Journal of Roman Studies, 1962, p. 74.
4 Tiberio Graco, tribuno defensor de una Lex Agraria, denunció el empobrecimiento de los pequeños propietarios: "Los hombres que luchan y mueren por Italia comparten su aire y su luz, pero nada más [-] Luchan y mueren para mantener la riqueza y los lujos de otros, y aun* que reciben el título de dueños del mundo, no tienen ni un simple pedazo de tierra que sea suyo". (Plutarco, Tiberi us and Caius Gracchus, IX, S). Tiberio Graco, ídolo del pequeño campesinado, fue linchado por una multitud urbana inflamada contra él por los patronos senatoriales.

su propio sistema político para incluir a las ciudades italianas que subyugó en el transcurso de su expansión peninsular. A diferencia de Atenas, Roma exigió a sus aliados, desde el principio, soldados para sus ejércitos y no dinero para su tesoro, con 10 que aliviaba el peso de su dominio en tiempos de paz y los ataba firmemente a ella en tiempos de guerra, En esto, Roma siguió el ejemplo de Esparta, aunque su control militar centnflizado sobre las tropas aliadas fue siempre mucho mayor. pero, además, Roma fue capaz de conseguir que estos aliados se integraran en su propio sistema político de una forma a la que nunca pudo aspirar ninguna ciudad griega. Lo que permitió este hecho fue la peculiar estructura social de Roma. Incluso la más olígárquíca de las poleís griegas de la época clásica estaba basada fundamentalmente en una clase media de ciudadanos propietarios que hacía imposibles las extremas disparidades económicas entre ricos y pobres dentro de la ciudad, El autoritarismo político de Esparta -caso ejemplar de la oligarquía helénica- no significó una polarización de clases entre los ciudadanos, sino que, como ya hemos visto, fue acompañado en la época clásica de un señalado igualitarismo económico, que probablemente incluía la concesión a todos los espartanos de propiedades estatales inalienables, precisamente para salvar a los hoplitas del tipo de "proletarización" que sufrieron en Romas. La p'olis clásica de Grecia conservó, cualquiera que

' La decadencia de Esparta tras la guerra del Peloponeso fue acompañada, por el contrario, de un enorme abismo económico entre los ciuda. danos ricos y los empobrecidos, en el marco de una contracción demográfica y una desmoralización política. Pero las tradiciones de igualdad marcial se mantuvieron tan intensa y profundamente que en el siglo ir antes de Cristo, en el mismo punto final de su historia, Esparta presenció los sorprendentes episodios de los reyes radicales Agis II, Cleó. tnenes 111 y, sobre todo, Nabis. El programa social de Nabis para la Mactivación de Esparta incluía el exilio de los nobles, la abolición del

eforado, la concesión de ciudadanía a los súbditos locales, la emanci~ón de los esclavos y la distribución a los pobres de las tierras conflacadas. Era Probablemente el conjunto de medidas revolucionarías más
cOherente Y de más amplio alcance jamás formulado en la Antigüedad. PAta última explosión de la vitalidad política heléníca se oculta con de~lada frecuencia como si se tratara de una posdata aberrante o margi-
luil a la Grecia clásica. En realidad, arroja una reveladora y retrospectIV4 luz sobre la naturaleza del sistema político espartano en el momento d* su esplendor. En una de las confrontaciones más dramáticas de la
Antigüeldad, en el Punto exacto de la intersección entre el eclipse de Grey lí
dá 1 "censión de Roma, Nabis se enfrentó a Quinto Flaminio -jefe dé,10s eJércitos enviados para extirpar el ejemplo de la subversión es9srtana- con estas significativas palabras: "No exijáis que Esparta se ~ a vuestras propias leyes e instituciones f ... 1 Vosotros escogéis vues-

i

i
c

1

1 i

1

1
l~
i i

54

La antigüedad elásica

fuese su grado relativo de democracia y oligarquía, una unidad cívica enraizada en la propiedad rural de su inmediata vecin. dad; por esta misma razón, la polis griega era territorialmen. te inelástica e incapaz de extenderse sin perder su propia identidad. La constitución romana, por el contrario, no era sólo formalmente oligárquica, sino que su contenido era mucho más profundamente aristocrático, porque se basaba en una estratificación ceónomica de la sociedad romana de un orden completamente distinto, Esto hizo posible la ampliación de la ciudadanía romana a las clases dirigentes similares de las cíudades aliadas de Italia, que eran socialmente análogas a la mis. ma nobleza romana y se habían beneficiado de las conquistas ultramarinas de Roma. Las ciudades italianas se rebelaron finalmente contra Roma en el año 91 a, C., cuando fue rechazada su petición de ciudadanía romana, algo que ningún aliado de Atenas o de Esparta había pedido jamás. Pero incluso en esta ocasión, el objetivo de su guerra fue un Estado peninsular italiano con una capital y un Senadu, en consciente imitación del orden unitario romano, y no una vuelta a las dispersas independencias munícípales 1. La rebelión italiana fue sofocada militarmente en la larga y encarnizada lucha de la llamada guerra social. Pero en medio del posterior torbellino de las guerras civiles dentro de la

República, entre las facciones de Mario y Sila, el Senado pudo conceder las reivindicaciones políticas básicas de los aliados, porque el carácter de la clase dirigente romana y de su Constitución facilitaban una ampliación viable de la ciudadanía a las otras ciudades italianas, gobernadas por un patriciado urbano de carácter similar al de la clase senatorial, con la riqueza y el ocio necesarios para participar, incluso desde lejos, en el sistema político de la República. La nobleza italiana no satisfizo de forma inmediata todas sus aspiraciones políticas de cargos centrales en el Estado romano y,

tra caballería e infantería de acuerdo con sus requisitos de propiedad y deseáis que unos pocos sobresalgan en riqueza y que las gentes del común estén sometidas a ellos. Nuestro legislador no quiso que el Estado estuviera en manos de unos pocos, a quienes vosotros llamáis Se~ nado, ni que ninguna clase tuviera supremacía en el Estado. Nuescro legislador creía que por la igualdad de fortuna y de dignidad habría muchos que empuñarían las armas por su país" (Livío, Hístories, XXXIV, xxxi, í7-18).
1 P. A. Brunt, "ltalian aims at the time of the Social War", The Journal of Roman Studies, 1965, pp. 90-109. Brunt cree que el siglo de paz en Italia tras la derrota de Aníbal fue una de las razones que convencíeron a los aliados de las ventajas de la unidad política.

R~a

55

tras la concesión de la ciudadanía, sus uiteriores ambiciones habrían de constituir una poderosa fuerza para las transformaciones sociales de una época posterior. Pero su integración política representó, a pesar de todo, un paso decisivo en la futura estructura de todo el Imperio romano, La relativa flexibilidad instítucional que esa integración demostraba dio a Roma una ventaja notable en su ascensión imperial, porque con ella se evitaron los dos polos entre los que se había dividido y hundido la expansión griega: el cierre prematuro e impotente de la ciudad-Estado o el meteórico triunfalismo monárquico efectuado a costa de ella. La fórmula política de la República de Roma representó un avance notable en eficacia relativa.
Con todo, la innovación decisiva de la expansión de Roma fue en último término económica, y consistió en la introducción, por vez primera en la Antigüedad, de los grandes latifundios esclavistas. Como ya hemos señalado, la agricultura griega utilizó ampliamente a los esclavos, pero estuvo limitada a zonas pequeñas, con una población escasa, debido a que la civilízación griega siempre tuvo un carácter precariamente costero e insular. Además, y sobre todo, las fincas del Atica o Mesenia cultivadas por esclavos siempre tuvieron una extensión muy modesta, quizá de una media situada entre 12 y 24 hectáreas, como mucho. Este modelo rural estaba ligado, naturalmente, a la estructura social de la polis griega, que carecía de grandes concentraciones de riqueza. La civilización helenística habla conocido, por el contrarío, enormes concentraciones de tierras en manos de las dinastías y de la nobleza, pero no una esclavitud agrícola generalizada. La República romana fue la Primera que unió a la gran propiedad agraria el trabajQ de esclavos en el campo a gran escala. La aparición de la esclavitud como modo organizado de producción inauguró, como ya había sucedido en Grecia, la época clásica propiamente dicha de la civilización romana, el apogeo de su poderío y de su cultUra. Pero si bien en Grecia había coincidido con la estabilización de las pequeñas fincas y de un cuerpo compacto de ciudadanos, en Roma quedó sístematizada por una aristocracia urbana que gozaba ya del dominio social y económico de la

dUdad. El resultado de eflo fue la nueva institución rural del
~ latifundio eselavista. La mano de obra utilizada en estas
*"rmes propiedades que surgieron a partir de finales del si-
111, fue suministrída por la espectacular serie de campañas dieron a Roma el dominio del mundo mediterráneo: las gueMs Púnicas y macedónicas, las guerras contra Yugurta y

i

i

1
i i

i

i
1

i

: 1 z, 1

Mitrídates y la guerra de las Galias, que colmaron a Italia de militares cautivos en beneficio de la clase dirigente. Al mismo tiempo, las feroces y sucesivas batallas que tuvieron lugar en el mismo suelo de la península -las guerras de Aníbal y las guerras social y civil- pusieron bajo el control de la oligarquía senatorial o de sus facciones victoriosas grandes territorios expropíados a las víctimas derrotadas en otros conflictos, de for. ma especial en el sur de Italia'. Por otra parte, esas mismas guerras en el exterior y en el interior acentuaron dramáticamente la decadencia del campesinado romano, que en otros tiempos había constituido la sólida base de pequeños propietarios de la pirámide social de la ciudad, La continua situación de guerra entrañaba una movilización sin fin. Los ciudadanos assidui, llamados años tras año a la legión, caían a millares bajo sus banderas, mientras que los supervivientes eran incapaces de conservar sus tierras, absorbidas de forma creciente por la nobleza. Desde el año 200 al 167 a. C., el 10 por ciento o más de todos los hombres libres y adultos de Roma estuvieron alistados permanentemente en el ejército. Este gigantesco esfuerzo militar sólo era posible porque la economía civil en la que se apoyaba podía funcionar hasta ese punto gracias al trp.bajo de los esclavos, que liberaba las coirespondientes reservas de mano de obra para los ejércitos de la República 1. A su vez, las guerras victoriosas proporcionaban más cautivos-esclavos para enviar a las ciudades y las fincas de Italia. El resultado final de todo ello fue la aparición de unas propiedades agrarias, de una inmensidad hasta entonces desconocida, cultivadas por esclavos. En el siglo i a. C., los nobles más poderosos, como Lucio Domicio Ahenobarbo, podían poseer más de 80.000 hectáreas. Estos latifundios representaban un nuevo fenómeno social que transformó el

campo italiano, Como es natural, los latifundios no formaban necesaria e ínvariablemente bloques compactos de tierra, cultivados como unidades singulares9. El caso característico era que los latifundis-

' Donde estaban concentrados los dos enemigos más irreconciliables de Roma durante las guerras contra Aníbal y la guerra sociaL los sarfinitas y los lucanos.
P. A. Brunt, Italían manpower, 225 b. C.-a. D. 14, Oxford, 1971, p. 426.
Esto también sucedía en todo el Imperio, incluso después de que se hicieran más frecuentes los bloques concentrados de tierras, agrupados en massac. La incapacidad para comprender este aspecto fundamelltal del latifundismo romano ha sido relativamente común. Un ejemplo reciente es el principal estudio ruso sobre el Impesio tardío: E. M. Slitaer-

,Ro~

tos poseyeran un gran número de fincas o villae de mediana extensión, a veces contiguos, pero quizá en otras tantas ocasiones distribuídos por todo el país Y planificados de tal modo que varios administradores y agentes ejercieran una vigilancia ópti,na. Pero incluso estas propiedades dispersas eran mucho inás extensas que sus predecesoras griegas y con frecuencia superaban las 120 hectáreas (500 iugera) de extensión, mientras que las fincas concentradas, como la sede de Plinio el Joven en Toscana, podían alcanzar o superar las 1.200 hectáreas 10. El auge de los latifundios italianos condujo a una gran extensión de los ranchos ganaderos y a la combinación del cultivo de vino y aceítuna con el de los cereales. El influjo del trabajo esclavo era tan grande que a finales de la República no sólo la agricultura italiana dependía de él, sino que había invadido también la mayor parte del comercio y la industria hasta el punto de que quizá el 90 por ciento de los artesanos de Roma eran de origen esclavo 11. La naturaleza de la gigantesca sacudida social que entrañó la expansión imperial de Roma y la básica fuerza motriz que la sostuvo pueden apreciarse a partir de la profunda transformación demográfica que acarreó. Brunt calcula que en el año 225 a. C. había en Italia unos 4.400.000 personas libres frente a 600.000 esclavos; en el año 43 a. C. había quizá alrededor de 4.500.000 habitantes libres frente a 3.000.000 de esclavos, e incluso es posible que se experimentara un des-

Man, Krizis RabovIadel'cheskovo Stroia v Zpadn¡j Provintsiaj Rimskoi Imperú, Moscú, 1957. Todo el análisis de Slitaerman sobre la historia social del siglo 111 se basa en una contraposición irreal entre la villa de mediana extensión y el gran latifundíum; a la primera la denomina "la forma de Propiedad antigua" y la identifica con las oligarquías municiPales de la época y al segundo lo convierte en un fen~meno "protofeudal", caracterís¿co de una aristocracia extramunicipal. Véase Krizis Raboviadel'cheskovo Stroia, pp. 34-45, 116-7. En realidad, los latifundia siempre estuvieron compuestos principalmente de villae, y las limitacioWS -Municipales" sobre la propíedad de la tierra nunca tuvieron gran ImPOrtancia; Por el contrario, los saltus o fincas extraterritoriales, si-
tuadas fuera de los límites municipales, representaron siempre, probablOiucnte, una proporción insignificante de todo el territorio imperial. (P4ra esto último en lo que Slitaerman pone un énfasis exagerado, véase JOnés. The later ~oman Empire, ii, pp. 712-3.)

" Véase K. D. White, "Latifundia", Bulletin of the Institute of Classi
c4t Studies, 1967, núm. 14, pp. 76-7, White insiste en que los latifundios

- ~. ser o bien fincas mixtas en gran escala, como la de Plinio en T*Riana, 0 ranchos para la ganadería. Estas últimas fueron más fre
~tea
;Wn el sur de Italia mientras las primeras lo fueron en las tierras 1
lles del centro y ~l norte
'3Mnt- Social conflicts in the Roman Republíc, pp. 34-5.

1 1

i
1
1 1

1

s

censo neto en la población libre mientras se quintuplicaba la población esclava". En el mundo antiguo nunca se había visto nada semejante. El potencial pleno del modo de producción esclavista se desplegó por vez primera en Roma, que lo organi~ zó y lo llevó a la conclusión lógica que Grecia nunca había experimentado. El militarismo depredador de la República romana fue su principal palanca de acumulación económica. La guerra aportó tierras, tributos y esclavos; los esclavos, los tributos y las tierras proporcionaron el material para la guerra.

Pero la trascendencia histórica de las conquistas romanas en la cuenca mediterránea no puede reducirse en modo alguno a las fortunas espectaculares de la oligarquía senatorial. El avance de las legiones realizó en el conjunto de la historia de la Antigüedad un cambio mucho más profundo que ése. El poderío de Roma integró al Mediterráneo occidental y a su híntertand del norte en el mundo clásico. Esta fue la decisiva realización de la República que, a diferencia de sus cautelas diplomátícas en Oriente, dirigió desde el principio su fuerza anexionista fundamentalmente hacia Occidente. La expansión colonia¡ griega en el Mediterráneo oriental, como hemos visto, adoptó la forma de una proliferación de fundaciones urbanas, creadas en primer lugar desde arriba por los mismos soberanos de Macedonia e imitados enseguida desde abajo por los terratenientes locales de la zona, y todo esto acaecía en una zona con una previa historia, extraordinariamente larga, de civilización desarrollada, que se remontaba mucho más allá que la de la misma Grecia. La expansión colonial romana en el Mediterráneo occidental tuvo un contexto y un carácter básicamente distinto. Hispania y la Galia -y más tarde el Nórico, la Recia y Britania- eran tierras remotas y primitivas, pobladas por comunidades tribales celtas y muchas de ellas sin ningún contacto histórico con el mundo clásico. Su integración en él planteaba problemas de un orden completamente distinto al de la helenización del Oriente Próximo, porque estas tierras no sólo estaban atrasadas social y culturalmente, sino que representaban, además, zonas interiores de un tipo que la Antigüedad clásica nunca había sido capaz hasta entonces de organizar eco-

11 Brunt, Italian manpower, pp. 121-5, 131. Para la enoria magnitud del tesoro que la clase dirigente romana sa ueó en el extr j

. q   anjero, aparte
de la acumulación de esclavos, véase A. H. M. Jones, "Rome", Troísiéme Conference Internationale d'Histoire Econorníque (Munich, l%5) 3, París 1970, pp. 81-2. Esta ponencia versa sobre el carácter económico del irn nerialismo ro ano.

R~

nómicamente. La matriz primigenía de la ciudad-Estado fue la estrecha franja del litoral y el mar, y la Grecia clásica nunca la abandonó. La época helenística había conocido la urbanización intensiva de las culturas ribereñas del Oriente Próximo, basadas desde hacía mucho tiempo en los regadíos fluviales y reorientadas ahora parcialmente hacía el mar (modificación simbolizada por el cambio de Menfis a Alejandría). Pero el deslerto comenzaba inmediatamente detrás de toda la línea costera del sur y el este del Mediterráneo, de tal forma que la profundidad de la colonización nunca fue muy grande en Africa del Norte ni en el Oriente. El Mediterráneo occidental no ofrecía, sin embargo, ni un litoral ni un sistema de regadíos a las nuevas fronteras de Roma. Aquí, por vez primera, la Antigüedad clásica se enfrentaba a grandes extensiones del interior, desprovistas de una previa civilización urbana. La ciudadEstado' romana, que había desarrollado el latifundio rural esclavista, fue la que se mostró capaz de dominar esas tierras, Las rutas fluviales de Hispania y la Galía fueron testigos de esta penetración. Percí el ímpetu irresistible que llevó a las legiones hasta el Tajo, el loira, el Támesis y el Rín fue el del modo de producción esclavísta plenamente implantado en el campo, sin ningún límite ni impedimento. En esta época fue cuando se registró probablemente el mayor avance de la Antigüedad clásica en el ámbito de la tecnología agraria: el descubrimiento del molino giratorio para moler el grano cuyos primeros testimonios, en sus dos formas principales, se encuentran en Italia y EsPaña a mediados del siglos ii a. C. 11, coetáneos de la expansión romana en el Mediterráneo occidental y símbolos de su dinamismo rural. El éxito en la organización de la producción agrícola a gran escala por mano de obra esclava fue la condición previa de la conquista y la colonización permanentes de ¡Os grandes hinterlands del oeste y el norte. Hispanía y la Galia fueron, junto a Italia, las provincias romanas más profundamente marcadas por la esclavitud hasta el definitivo final del
ImPeri0 ". El comercio griego había penetrado en Oriente; la

4 L A. Moritz, Grain-mais PP. 74, JOS, 115-6.
30nes -Siavery in the Ancíent world", pp. 196, 198. Posteriormente, $M" tenió Í suprimir la Galia y a limitar las zonas de alta densidad ds~eoclav,'tud a Hispanía e Italia: The later Roman Empire, ii, pp. 793-4. P*O en realidad existen buenas razones para mantener su afirmación
~I. A Partir del Primer período imperial, la Galia del sur estuvo C~er'zada Por su cercanía a Italia en la estructura económica y socW: Plini0 la consideraba casi como una extensión de la península, Ita-

and flour in Classical Antiquity, Oxford,

3

i

i

o
1

1

i

i

agricultura latina "abrió" Occidente. Naturalmente, los rornanos también fundaron ciudades en el Mediterráneo occidental y, signifícativamente, las construyeron a orillas de los ríos na. vegables. La misma creación de una economía rural esclavista dependía de la implantación de una próspera red de ciudades que representaran los puntos terminales de sus excedentes y su principio estructura¡ de articulación y control. En esta época se construyeron Córdoba, Lyon, Amiens, Tréveris y cientos de ciudades más. Su número nunca ígualó al de la sociedad del Mediterráneo oriental, mucho más vieja y más densamente po. blada, pero fue muy superior al de las ciudades fundadas por Roma en Oriente.
Efectivamente, la expansión rcmana en la zona helenística siguió un curso muy diferente al de su modelo en las tierras celtas de Occidente. Durante mucho tiempo fue más dubitatíva e incierta y se dirigió a bloquear las intervenciones que pudieran causar importantes desequilibrios en el sistema de Estados vigente (Filipo V, Antíoco III) y a crear reinos clientes más que provincias conquistadas 11. Así, fue muy significativo que incluso después de la derrota del último gran ejército seléucida en Magnesia, en el año 198, durante los cincuenta años siguientes no se anexionara ningún territorio oriental y que Pérgarno no pasara pacíficamente a la administración romana hasta el año 129 a. C., gracias al testamento de su leal monarca más que a una decisión senatorial y se convirtiera así en la primera provincia asiática del Imperio. A partir de entonces, cuando Roma se percató de las enormes riquezas que estaban disponibles en Oriente y los jefes militares consiguieron mayores poderes imperiales en el extranjero -en el siglo i a C.-, la agresión se hizo más rápida y sistemática. Pero los regímenes republicanos administraron generalmente las rentables provincias asiáticas, que sus generales arrebataban ahora a sus so-

lia verius quam provincia, "más Italia que província". La tesis de los latifundios eselavístas en la Narbonense parece, por tanto, que no presenta problemas. La Galia del norte, por el contrario, tenía un carácter mucho más primitivo y estaba menos urbanizada. Pero fue aquí precisamente -en la región del Loira- donde estallarían durante el imperio tardío las grandes rebeliones de los bagaudes, descritas expresamente por sus contemporáneos corno levantamientos de esclavos rurales (véase página 102, n. 84). Parece lógico, por tanto, alinear toda la Galia, con Espana e Italia, corno una importante región de agricultura eselavista.
15 E. páginas

Badian, Roman ímperialism in the late Republic, Oxford, 1968,

2-12, compara con gran penetración la política romana en Orien* te y Occidente.

61

os bel erlas "liberado" de sus
cla poelnítísctiac,os,deccolnaraunndomínhi ambo de cambio social o inter-
ítas y contentándose con los exuberantes ingresos fiscales
la región. En el Mediterráneo oriental no se introdujo la esclivitud agraria a gran escala y los numerosos prisioneros de o*rra hechos esclavos eran embarcados hacía Occidente para s~r eInpleados en la misma Italia. Los administradores y aventureros romanos se aprcpiaron de las fincas de la monarquía, pero dejaron intactos sus sistemas de trabajo. La principal ínúovación del dominio romano en Oriente tuvo lugar en las ~iudades griegas de la zona, en las que se impusieron deterfnbados requisitos de propiedad para acceder a los cargos mu.licipales, con objeto de vincularlas más estrechamente a las iórmas oligárquicas de la Ciudad Eterna. En la práctica, cste ,lecho sólo dio una codifícación jurídica al poder de facto de
.os notables locales que ya dominaban esas ciudades 11. César y lugusto crearon en Oriente unas pocas colonias urbanas, es.xcíficamente romanas, para asentar a proletarios y veteranos
latinos en Asia. Pero estas colonias dejaron muy poco rastro. Significativamente, cuando se contruyó una nueva serie de ciudades durante el principado (sobre todo en la época de los Antoninos) fueron esencialmente fundaciones griegas, coheren-
te& con el prevío carácter cultural de la región. Nunca hubo nbg(m intento de romanizar las provincias orientales; quien sufrió toda la carga de la latínización fue Occidente, La fron-
t" lingüístíca -que iba desde Iliria a la Cirenaica- delimitaba las dos zona '
s básicas del nuevo orden imperial.
La conquista romana del Mediterráneo en los dos últimos 510bo de la República, y la tremenda expansión de la economía
S~tOrial que promoví¿>, fue acompañada en el interior de un ~~0110 superestructural sin precedentes en el mundo anti-
li~-0- Fue en este período, efectivamente, cuando el derecho e¡Vb6mano, apareció en toda su unidad y singularidad. Desarro1441 gradualmente desde el año 300 a. C., el sistema legal ~0 se p pó esencialmente de regular las relaciones
j# reocu
,,,I,Ioules de contrato e intercambio entre ciudadanos privasu
orientación fundamental se basaba en las transaccio-
"onórnícas -compra, venta, alquiler, arrendamiento, he-
o fianza y en sus concomitantes de tipo familiar, ma-
;s1
'11 iales o testamentarios. Las relaciones públicas del ciuon el Estado y 1
SIVI-
1"1>'~JM"4", The Greek cities

a relación patriarcal del cabeza de fami-

trom Alexander tO Justinian, pp. 51-8, 160.

1 i

lia con sus subordinados tenían una importancia secundaria respecto al desarrollo central de, la teoría y la práctica legal; las primeras se consideraban demasiado mudables para ser objeto de una jurisprudencia sistemática, mientras que la segunda abarcaba la mayor parte del ámbito inferior del cri. men 17. La verdadera importancia de la jurisprudencia republicana no radicaba en ninguna de ellas. Lo que constituyó el terreno peculiar de su notable avance no fue el derecho público o criminal, sino el derecho civil qu,- regía los pleitos sobre la propiedad entre las partes en litigio. El desarrollo de una teo. ría legal de carácter general era completamente nuevo en la Antigüedad. Ese desarrollo no fue una creación de funcionarios estatales o de abogados en ejercicio, sino de juristas especializados y aristocráticos que permanecían al margen del proceso de litigación y aportaban opiniones sobre cuestiones de principio legal más que de asuntos de hecho a la judicatura que veía los casos reales. Los juristas de la República, que carecían de estatus oficial, desarrollaron una serie de "figuras contractuales" abstractas, aplicables al análisis de actos particulares de las relaciones comerciales y sociales. Su iriclinación intelectual era más analítica que sistemática, pero el resultado acumulativo de su trabajo fue la aparición, por ve,~ primera en la historia, de un cuerpo organizado de jurisprud,-ncia civil como tal. El desarrollo económico del intercambio mercantil que acompañó en Italia a la construcción del sistema imperial romano, basado en la utilización generalizada de la esclavitud, encontró así su reflejo jurídico a finales de la República en la creación de un derecho comercial sin precedentes. La decisiva y gran hazaña del nuevo derecho romano fue, pues, como era lógico, su descubrimiento del concepto de "propiedad absoluta "o dominium ex iure Quiritium 18. Ningún sistema legal anterior había conocido nunca la noción de una propiedad privada sin restricciones. En Grecia, en Persia o en Egipto, la propiedad siempre fue "relativa" o, dicho de otra forma, siernpre estuvo condicionada por los derechos superiores o colate-

11 Para un estudio claro sobre la aparición y la naturaleza de la jurisprudencia de este período, véase F. H Lawson, "Roman Law", en J. P. Balsdon (comp.), The Romans, Londres, 1965, pp. 102-10 ss.
11 El mejor estudio moderno sobre el derecho romano da la debida importancia a este hallazgo: H. F. Jolowicz, Historical introduction to the study of Roman Law, Cambridge, 1952, pp. 142-3, 426. La plena propiedad privada era "quiritaria" porque era un atributo de la ciudadanía romana en cuanto tal: se trataba de una propiedad absoluta, pero 10 universal.

Oles de otras autoridades o partes, o bien por las obligaciones rr.oecto a ellas. La jurisprudencia romana fue la primera que Mancipó a la propiedad privada de toda limitación extrínseca, desarrollando la nueva distinción entre la mera "posesión" o control fáctico de los bienes y la "propiedad" o título legal absoluto sobre ellos. El derecho romano de propiedad -en el que un sector Muy sustancial estaba destinado lógicamente a la propiedad de esclavos- representó la prístina destilación conceptual de

la producción comercializada y del intercambio de mercancías en el marco de un amplio sistema de Estados que había hecho posible el imperialismo republicano. Del misn1o modo que la civilización griega fue la primera en desprender el polo absoluto de la "libertad" del continuo político de condiciones y derechos relativos que siempre, había predominado antes de ella, así también la civilización romana fue la primera en separar el color puro de la "propiedad" del espectro económico de la posesión opaca e indeterminada que la había precedido. La propiedad quiritaria, la consumación legal de la extensiva economía esclavista de Roma, significó un punto de llegada trascendental, destinado a perdurar más allá del mundo y la era que lo habían engendrado.
La República había conquistado para Roma un imperio, pero sus propias victorias la hicieron anacrónica. La oligarquía de una sola ciudad no podía mantener unido al Mediterráneo en un solo sistema político: la misma magnitud de su éxito la había dejado pequeña. El último siglo de conquistas republicanas, que llevaron a las legiones hasta el Eufrates y el canal de la Mancha, fue acompañado de vertiginosas tensiones sociales dentro de la propia sociedad romana, resultado directo de los MiSMOS triunfos obtenidos con regularidad en el extranJerO. La agitación campesina en demanda de tierras había sido Obiogada con ¡¡- supresión de los Graco, pero reaparecía ahora, dOntro del propio ejército, adoptando formas nuevas y amena~ras. La continua llamada a filas había debilitado y reducido 10interrumpidamente al conjunto de la clase de pequeños proOk0Jri0s, pero sus aspiraciones económicas se mantuvieron y ~traron ahora su expresión en las crecientes presiones rea14945 a partir de la época de Marlo en demanda de concesio-
tierra para los veteranos licenciados, amargados superrtes de los deberes militares que recaían con tanta fuerza el campesinado romano. La aristocracia senatorial se h*bla beneficiado enormemente del saqueo financiero del Me*4~ que siguió a las progresivas anexiones realizadas por

i

1

i 1

Roma, haciendo fortunas inmensas en tributos, extorsiones, tic rras y esclavos, pero no tuvo ninguna preocupación por pr,,porcíonar ni siquiera una módica compensación a la tropa, cu, yas batallas le habían procurado esas inaudítas riquezas. Los legionarios recibían una humilde paga y eran licenciados sin contemplaciones y sin ninguna recompensa por los largos pe. ríodos de servicio en los que no sólo arriesgaban sus vidas, sino que perdían también con frecuencia sus propiedades. Haberles pagado una prima al licenciarlos habría significado establecer un impuesto -por muy ligero que fuese- sobre las clases poseedoras, cosa que la aristocracia dirigente se negó a considerar. El resultado fue la creación de una tendencia inherente a los ejércites del último período de la República a retirar su lealtad militar del Estado y dirigirla hacia los gene. rales victoriosos que podían garantizar a sus soldados, por su poder personal, botines o donativos. El vínculo entre el legionario y el jefe militar se hizo cada vez más parecido al que existía entre patrón y cliente en la vida civil. A partir de la época de Mario y Sila, los soldados miraban a sus generales en busca de recompensas

económicas y los generales utilizaban a sus soldados para su escalada política. Los ejércitos se convirtieron en instrumentos de los comandantes populares y las guerras empezaron a transformarse en aventuras privadas de los cónsules ambiciosos. Pompeyo, Craso y César determinaron sus propios planes estratégicos de conquista y agresión en Bitinia, Partia y Galia 11. Las rivalidades faccionales que tradicionalmente habían dividido la política municipal se transfirieron, por consiguiente, al teatro militar, mucho más vasto que los estrechos límites de Roma. La consecuencia inevitable habría de ser la aparición de las grandes guerras civiles.
Al mismo tiempo, si la miseria campesina fue el subsuelo del desorden y de la turbulencia militar a finales de la República, la difícil situación de las masas urbanas agudizó enormemente la crisis del poder senatorial. Con la extensión del Irnperio, la capital de Roma aumentó su tamaño de forma incontrolable. El creciente éxodo rural se combiné con las masivas importaciones de esclavos y produjeron entre ambos una vasta metrópoli. En tiempos de César, Roma tenía probablemente una población de unos 750.000 habitantes, con lo que superaba incluso a las mayores ciudades del mundo helenístico. El harn-

" Badian subraya la novedad de esta evolución en Roman imperialism in the late RepubUc, pp. 77-90,

tm, ia enfermedad Y la pobreza se cebaban en los atestados Mburbios de la capital, en los que pululaban los artesanos, Uabajadores y pequeños tenderos, ya fuesen esclavos, manumítidos o libres 20. Las multitudes urbanas habían sido movilizadas astutamente por los maniobreros de la nobleza contra los Mf,ormadores agrarios en el siglo II, operación que se repitió wM vez más con el abandono de Catilina por la plebe romana, que sucumbió en la forma clásica a la propaganda oligárquica contra un enemigo "incendiario" del Estado, a quien sólo perM"necieron fieles hasta el final los pequeños propietarios de p,truria. Pero éste fue el último de semejantes episodios. A partir de entonces, el proletariado romano parece haberse liberado definitivamente de la tutela senatorial. En los últimos años de la República, su disposición de ánimo se hizo cada vez más amenazadora y hostil hacia el orden político tradicional. Debido a la ausencia virtual de una fuerza de policía sólida y eficaz en una ciudad rebosante de tres cuartos de millón de habitantes, la inmediata presión masiva que las insurrecciones urbanas podían provocar en las crisis de la República era considerable. Orquestado por el tribuno Clodío, que armó a algums sectores de los pobres de Roma en los años SO, el prolet4Lriado urbano obtuvo por vez primera un reparto libre de
trigo en el año 53 a. C., que a partir de entonces se convirtió en un hecho permanente de la vida política romana: el número de. sus beneficiarios se había elevado a 320.000 en el año 46 a. C. POr otra parte, el clamor popular fue lo que dio a Pompeyo el mando extraordinario del ejército que puso en marcha la
dOSIntegración militar definitiva del orden senatorial; el entusiasmo popular, lo que hizo a César tan peligroso para la aris-
tOCracia una década más tarde, y el recibimiento popular lo
qUC le garantizó su recepción triunfa¡ en Roma después de
P~ el Rubicán. Tras la muerte de César, fue una vez más el
twu ulto Popular en las calles de Roma ante la ausencia de su
h~ero lo que obligó al Senado a pedir a Augusto que acept '
W* la renovación de los poderes consulares y dictatoriales en
22-19 a. C., época del definitivo entierro de la Repú-

#~inente, aunque quizá sea lo más importante de todo, el 4~81110 autoprotector y el azaroso desgobierno de la no-
r0niana en la dirección de las provincias la hizo cada vez nte para dirigir un imperio cosmopolita. Sus

t"The Roman rnob", Past and Present, 1966, pp. 9-16.

:41

privilegios exclusivos eran incompatibles con la progresiva un¡. ficación de sus conquistas ultramarinas. Las provincias corno tales-eran todavía impotentes para oponer una sólida resistencia a su egoísmo rapaz. Pero la propia Italia -la primera provincia que consiguió la paridad formal de derechos civiles en la generación anterior, después de una rebelión violenta- no lo era. Los terratenientes italianos habían conquistado la inte. gración jurídica en la comunidad romana> pero todavía no ha. blan penetrado en el núcleo central del poder y de los cargos senatoriales. Su oportunidad para intervenir decisivamente en la política llegó con el estallido de la ronda final de guerras civiles entre los triunviros. Los terratenientes de las provincias italianas acudieron en tropel en apoyo de Augusto, defensor declarado de sus tradiciones y prerrogativas contra el ominoso y extravagante orientalismo de Marco Antonio y su partido21. Su adhesión a la causa de Augusto, con el famoso juramento de fidelidad prestado por "tota Italia" en el año 32, le aseguró la victoria de Accio. Es significativo que cada una de las tres guerras civiles que determinaron el destino de la República siguieran la misma pauta geográfica: todas fueron ganadas por el bando que controlaba Occidente y perdidas por el partido asentado en Oriente, a pesar de su superior riqueza y recursos. Las batallas de Farsalia, Filipos y Aceío se libraron en Grecia, avanzada del hemisferio derrotado. Una vez más se puso de manifiesto que el centro dinámico del sistema imperial romano estaba en el Mediterráneo occidental. Pero mientras la primigenia base territorial de César estuvo en las provincias bárbaras de la Galia, Octaviano forjó su bloque político en la misma Italia y, en consecuencia, su victoria fue menos pretoriana y más duradera.
El nuevo Augusto recogió el poder supremo uniendo tras de sí a las múltiples fuerzas del descontento y la desintegración existentes en la República de la última época, Augusto fue capaz de reunir a una plebe urbana desesperada a unas hastiadas tropas campesinas contra una pequeña y .9diada
te gobernante, cuyo opulento conservadurísmo la exponía una contumelia popular cada vez mayor; pero, sobre todo, Augusto se apoyó en los terratenientes de la provincia italiarla que buscaban ahora su participación en los cargos y los ho-

` El papel de la clase terrateniente italiana en la subida de Augusto al poder es uno de los temas centrales del más famoso estudio sobre este período: R. Syme, The Roman revolutíon, Oxford, 1960, pp. 8, 286-90, 359-65, 384, 453.

"ores del sistema que hablan ayudado a construir. De Accio gurgíó una monarquía estable y universal, porque sólo ella poffla superar el estrecho i~unicipalismo de la oligarquía senatorial de Roma. La monarquía macedónica se había superpuesto

repentinamente a un vasto y extraño continente y fue incapaz de producir una clase dirigente unificada que pudiera gobernarlo post facto, a pesar de que posiblemente Alejandro se percatara de que ése era el problema estructural básico con el que se enfrentaba. La monarquía romana de Augusto, por el contrario, llegó puntualmente cuando sonó su hora, ni deniosiado pronto ni demasiado tarde: el difícil paso de la ciudad.Estado-al imperio universal -familiar transición cíclica de la Antigüedad clásica-se realizó con un éxito notable bajo el principado.

Las tensiones más peligrosas del último período republicano fueron reducidas gracias a una serie de medidas políticas astutas, destinadas a estabilizar de nuevo el orden social romano. Ante todo, Augusto concedió parcelas de tierra a los miles de soldados desmovilizados después de las guerras civiles, pagando a muchos de ellos con su fortuna personal. Estas con. cesiones -como las que Sila había hecho antes-probablemen-
te se hicieron en su mayoría a costa de otros pequeños propietodos, que fueron desalojados para dejar sitio a los veteranos que volvían a sus casas, y, por tanto, no sirvieron para mejorar mucho la situación social del conjunto del campesinado ni Para transformar el modelo general de la propiedad agrícola en Italiaz`; pero sí sirvieron para calmar las demandas de la

` El problema de las tierras concedidas a los veteranos de guerra Por César, el triunvirato y Augusto ha dado lugar a varías interpretadones diferentes. Jones cree que esas concesiones redistribuyeron de

hecho la propiedad agraria entre los soldados-campesinos en una medida 40-ciente para apaciguar el descontento rural en Italia a partir de ent0ces, y de ahí la relativa paz social del principado después de las totrnentas de la última fase de la República: A. H. M. Jones, Augustus, Látdms~ 1970 pp. 141-2. Brunt sostiene, por el contrario, de forma per~¡va, que ¡as concesiones de tierras fueron a menudo meras confiscade pequeñas parcelas de soldados o partidarios de los ejércitos
~dos en las guerras civiles, transferidas a las tropas de los ejér~---'OktOri<)Sos, sin dividir por ello las grandes fincas -acaparadas por
kák*1ciales t
4i~ la erratenientes- ni cambiar sustancialmente el modelo glo
Propiedad en el campo. "Probablemente, la revolución romana
IM tilo ningún cambio permanente en la sociedad agraria de Italia."
Y
Jj M-*The ar1nY and the land in the Roman revolution^ p. 84; Social
11 ín the Roman Republic, pp. 149-50.

1 i

importante minoría del campesinado en armas, que constituía el sector clave de la población rural. César ya había duplicado la paga de quienes estaban en servicio activo, y ese aumento se mantuvo bajo el principado. Más importante todavía fue que, a partir

del año 6 d. C., los veteranos recibieron una prirna en metálico al licenciarse, que equivalía al salario de trece años y se pagaba con cargo a una tesorería militar creada especialmente para ello y financiada por pequeños impuestos sobre las ventas y la herencia con que se gravó a las clases poseedoras de Italia. La oligarquía senatorial se opuso encarnizadamen. te, para su propia perdición, a la implantación de estas medi. das, pues con la inauguración del nuevo sistema la disciplina y la lealtad volvieron al ejército, que fue reducido de 50 a 28 legiones y convertido en una fuerza permanente y profesional23. Todo esto hizo posible el cambio más importante de todos: en la época de Tiberio se redujo la llamada a filas y se liberó así a los pequeños propietarios de Italia de la carga secular que había provocado unos sufrimientos tan extendidos durante la República, lo que probablemente constituyó un beneficio más tangible que todos los planes de reparto de tierras.
En la capital, el proletariado urbano fue aplacado con distribuciones de trigo que superaron los niveles alcanzados en tiempos de César y que podían garantizarse mejor con la incorporación al Imperio del granero de Egipto, Además, se puso en práctica un ambicioso programa de construcciones, que ofreció a los plebeyos considerables oportunidades de empleo, y se mejoraron notablemente los servicios municipales de la ciudad con la creación de un eficaz cuerpo de bomberos y abastecimiento de agua. Al mismo tiempo, las cohortes pretorianas y la policía urbana se estacionaron permanentemente en Roma para sofocar los tumultos. En las provincias, mientras tanto, se abandonaron las aleatorias e incontroladas extorsiones realizadas por los arrendadores de impuestos durante la República -uno de los peores abusos del viejo régimen- y se estableció un sistema fiscal uniforme, que se componía de un impuesto sobre la tierra y una capitación y estaba basado en censos muy exactos. A consecuencia de ello aumentaron los ingresos del Estado central mientras que las regiones periféricas dejaron de sufrir el pillaje de los

publicanos. Los gobernadores provinciales recibieron a partir de entonces salarios regulares. El sistema judicial fue reestructurado con objeto de

-" Jones, Augustus, pp. 110-11 ss,

69

Uar notablemente -tanto para los italianos como para los ¡tarites de las provincias- las posibilidades de recurrir las decisiones arbitrarias. También se creó un servicio imperial que enlazó por vez primera a través de un sislww
regular de comunicaciones a todas las dispersas provindel Imperio24. En las zonas más remotas se establecieron gigonias y municipios romanos y comunidades latinas, con una I~e concentración en las provincias occidentales. Tras una íM"eracíón de destructoras luchas civiles se restableció la paz
,ríor y con ella la prosperidad de las provincias. Por lo que respecta a las fronteras, la victoriosa conquista e integración dé los importantes corredores situados entre el este y el oeste ~.,.la Recia, el Nórico, Panonia e Iliria- lograron la definitiva tntegración geoestratégica del Imperio. Iliria, en particular, fue a partir de entonces el nudo militar más importante del sistenW imperial en el Mediterráneo 25.
Dentro de las nuevas fronteras, la llegada del principado sign~ la promoción de las familias municipales italianas a las fiW del orden senatorial y a la alta administración, donde corÁ$#tuyeron ahora uno de los bastiones del poder de Augusto. El Senado dejó de ser la autoridad central del Estado romano, rio porque fuera privado de poder o de

prestigio, sino porque a partir de entonces se convirtió en instrumento obediente y 5í,iíl~dinado de los sucesivos emperadores, volviendo a la vida POffica únicamente durante los interregnos o las disputas diOsticas. Pero mientras la institución del Senado se convertía e#, un imponente cascarón de su anterior identidad, el orden ~torial -purgado y renovado por las reformas del princiW0-- continuó siendo la clase dirigente del Imperio y domibiádo la maquinaria imperial del Estado incluso después de 4iii se hicieran normales los nombramientos de equites para 11,'Dúniero mayor de cargos dentro de ella. Su capacidad para ~.lar a sus filas cultural e ideológicamente a los recién lWidOs fue notable: ningún representante de la vieja nobleza

Augustus, pp. 95-6~ 1-17-20, 129-30, 140.1. t e, The Roman revolution, p. 390. La tentativa de Augusto de
ar Germania en una época en la que estaban llegando al pais
es Inigraciones teutónicas procedentes del Báltico, fue el único
'1"terior importante del reinado; contrariamente a las expectati
ales de la época, la frontera del Rin fue definitiva. Para una
rcevaluación de los objetivos estratégicos romanos de este tiemC. M. Wells, The German políey of August, Oxford, 1972, pp. 1-13, '24650.

4

3

patricia de la República dio nunca una expresión tan poderosa a su visión del mundo como Tácito, que fue un modesto provinciano de la Galia del Sur en la época de Trajano., La oposición senatorial sobrevivió durante siglos después de la creación del Imperio, en inactiva reserva o rechazo de la autocracia implantada por el principado. Atenas, que había conocido la democracia más libre del mundo antiguo, no produjo ningún teórico ni defensor importante de ella. Paradójica aunque lógica. mente, Roma, que sólo había conocido una estrecha y opresora oligarquía, dio origen a los cantos por la libertad más elocuentes de la Antigüedad. Nunca existió ningún equivalente griego del culto latino a la Libertas, intenso o irónico en las páginas de Cicerón o Tácitc~6. La razón es evidente si se considera la diversa estructura de las dos sociedades propietarias de esclavos. En Roma no existió ningún conflicto social entre la literatura y la política: el poder y la cultura estaban concentrados, bajo la República y el Imperio, en una aristocracia muy sólida. Cuanto más reducido fue el círculo que gozaba de la característica libertad municipal de la Antigüedad, más pura fue la defensa de la libertad que legó a la posteridad, todavía memorable e impresionante después de mil quinientos años.

Naturalmente, el ideal senatorial de libertas fue reprimido y negado por la autocracia imperial del principado, y la resignada aquiescencia de las clases poseedoras de Italia ante la nueva administración no fue más que el extraño rostro que adoptó su propio dominio en la época venidera. Pero ese ideal nunca fue anulado por completo, ya que la estructura política de la monarquía romana que ahora abarcaba a todo el mundo mediterráneo nunca fue la de las monarquías helenísticas del Oriente griego que le

precedieron. El Estado imperial romano se basaba en un sistema de leyes civiles, y no en el mero capricho real, y su administración pública nunca interfirió gravemente en el marco legal básico establecido por la Repúbli

2b Para las cambiantes connotaciones de este concepto véase Ch. Wir. szubski, Libertas as a political idea at Rome during the late Republic and early Empire, Cambridge, 1950, que traza la evolución de la libertas desde Cicerón, cuando todavía era un ideal vivo, público, hasta su nluc"te final en la ética subjetiva y quietista de Tácito. Wirszubski señala las divergentes connotaciones de libertas y eleutheria, pp. 13-14. Esta última estaba inficionada por la idea de gobierno popular y nunca fue cornpatible con la dignidad aristocrática que era inseparable de la priniera; en consecuencia, nunca recibió un ii0nor similar en el pensamiento POlítico griego.

realidad, el principado elevó po-r vez primera a los
j~tas romanos a posiciones oficiales dentro del Estado, cuando Augusto eligió en calidad de consejeros a algunos prominen te$ jurisconsultos Y confirió autoridad imperial a sus interpretaciones de la ley. Por otra parte, los mismos emperadores tuvieron que legislar a partir de entonces por medio de edictos, adjudicaciones y rescriptos para responder a las cuestiones o a las peticiones de sus súbditos. El desarrollo de un derecho público autocrático a través de los decretos imperia-
les hizo a la legalidad

A,. lo que había

romana mucho más compleja y compli

cada sido durante la República. La distancia

política recorrida desde el legum servi sumus ut liberi esse
possimus ("sornos siervos de la ley para poder ser libres") de Cicerán hasta el quod principi placuit legis habet vicem ("la voluntad del príncipe tiene fuerza de ley") de Ulpiano habla por el sola27. Pero los principios fundamentales del derecho civil ---sobretodo los que regían las transacciones económicasquedaron sustancialmente intactos tras esta evolución autoritaria del derecho público, que en modo alguno invadió el ámbito interciudadano. Los preceptos establecidos durante la República continuaron protegiendo jurídicamente la propiedad de las clases poseedoras. En un plano inferior, el derecho criminal, esencialmente destinado a las clases bajas, siguió siendo tan arbitrario y represor como siempre lo había sido, esto es, siguió siendo una salvaguardia social para todo el orden dominante. El principado conservó, pues, el clásico sistema legal de Roma, aunque le superpuso los nuevos poderes innovadores del emperador en el ámbito del derecho público. Ulpiano formularía Más tarde, con su característica claridad, la distinción que articulaba bajo el Imperio a todo el corpus jurídico: el derecho Privado, quod ad singulorum utilitatem pertinet, estaba separado específicamente del derecho público, quod ad statum re¡ rOM*nae spectat. El primero no sufrió ningún eclipse por la ~sión del segundo28. Antes bien, fue el Imperio el que pro-

1`100,,B8 importante no adelantar las fases sucesivas de esta evolución. ~41!"ma constitucional de que el emperador estaba legibus solutus ~,ficaba que estuviera por encima de todas las leyes durante el do, sino que podía pasar por alto aquellas restricciones cuya i,"s-Ia era legalmente posible. La frase sólo adquirió un sipnificado más 0 bajo el dominado. Véase Jolowicz, Historical introduction to the , 0t Roman Law, p. 337.
' W 01

Por supuesto, algunos emperadores individuales, como Nerón, conarbitrariamente fortunas senatoriales. Esas exacciones constiMarca de los soberanos más detestados por la aristocracia, pero

dujo en el siglo iii las grandes sistematizaciones de la jurisprudencia civil en la obra de Papiniano, Ulpiano y Paulo, pre~ fectos de los Severos, que transmitieron a las épocas posteriores el derecho romano como un cuerpo codificado. La solidez y la estabilidad del Estado imperial romano, tan diferente de todo lo que había producido el mundo helenístico, tenía sus raíces en este legado.
La historia posterior del principado fue, en buena medida, la de una creciente "provincianización" del poder central dentro del Imperio. Una vez roto el monopolio de los cargos políticos centrales, poseído hasta entonces por la aristocracia ro. mana, un proceso gradual de difusión íntegró en el sistema im. perial a un sector cada vez más amplio de las clases terrate. nientes occidentales residentes fuera de Italia2l. El origen de las sucesivas dinastías del principado es un testimonio directo de esta evolución. La casa patricia romana Julio-Claudia (de Augusto a Nerón) fue seguida por la dinastía municipal italiana de los Flavíos (de Vespasíano a Domiciano), a la que sucedió una serie de emperadores con antecedentes provincianos, de Hispania o la Galia meridional (de Trajano a Marco Aurelio). Hispania y la Galia narbonense eran las más antiguas conquistas romanas en Occidente y, por tanto, sus estructuras sociales eran las más cercanas a las de Italia. La composición del Senado reflejaba también las mismas pautas, con una crecien. te admisión de dignatarios rurales procedentes de la Italia transpadana, la Galia meridional y la Hispania mediterránea. La unificación imperial con que había soñado Alejandro parecía simbólicamente realizada en la época de Adriano, primer emperador que recorrió personalmente sus inmensos dominios de uno a otro confín. Formalmente fue consumada con el de. creto de Caracalla del año 212 d. C, por el que se concedía la ciudadanía romana a casi todos los habitantes libres del Irnperio, La unificación política y administrativa fue acompañada de la seguridad exterior y la prosperidad económica. El reino de Dacia fue conquistado y anexionadas sus minas de oro; se extendieron y consolidaron las fronteras asiáticas. Las técnicas agrícolas y artesanales mejoraron un poco: las prensas de bu' sillo fomentaron la producción de aceite, las máquinas amasadoras facilitaron la manufactura del pan y se hizo general el

nunca tuvieron una forma continua o institucional y no afectarun sus' tancialmente a la naturaleza colectiva de "la clase terrateniente.
11 R. Syme, Tacitus, ii, Oxford, 1958, pp, 585-606, documenta en el Prl* mer siglo del Imperio "el auge de los provincianos".

de soplado del vidrio". La nueva Pax romana fue acomsobre todo, de una espléndida oleada de rivalidad muniu-_i y de construcciones urbanas en casi todas las provincias ,¡mperio, que explotaron el descubrimiento arquitectónico del arco y la bóveda. La época antonina fue quizá el culminante de las construcciones urbanas en la Anti~d. El desarrollo económico fue acompañado del florecide la cultura latina en el principado, cuando la poesía, á historia y la filosofía hicieron eclosión después de la relativa,

austeridad intelectual y estética de la República. Esta fue, ~ la Ilustración, la Edad de Oro, "el período de la historia dd mundo en el que fue más feliz y próspera la condición de la ~a humana", según las palabras de Gibbon 31,
Durante cerca de dos siglos, la sosegada magnificencia de la civIl=-ción urbana del Imperio romano ocultó los límites y las teMiones subyacentes a la base productiva sobre la que se asentoba. El modo de producción eselavista de la Antigüedad, a dIférencia del sistema económico feudal que le sucedió, no disponla de ningún mecanismo natural e interno de autorreprodúeción, porque su fuerza de trabajo nunca podía estabilizarse homeostáticamente dentro del sistema. Tradicionalmente, la oferta de esclavos dependía en buena medida de las conquistas extranjeras, ya que probablemente los prisioneros de guerra ~pre representaron la principal fuente de trabajo servil en la AntígÜedad. La República había saqueado todo el MediterráMW.", busca de mano de obra para instalar el sistema imperial r~ano. El principado detuvo la expansión en los tres sectozw~s,.-
,que quedaban para un posible avance: Germania, Dacia y M~tamia. Con el cierre final de las fronteras imperiales, d"PWS de Trajano, el manantial de los cautivos de guerra ae ~ de forma inevitable, El comercio de esclavos no pudo
~,la escasez resultante, porque sus propias reservas siem
1 robáWan dependido de las operaciones militares. La perife
4M,rbara que rodeaba a todo el Imperio continuó suminis-
o esclavos, comprados en la frontera por los mercaderes,
'Ao en cantidades suficientes para resolver el problema de en situaciones de paz. En consecuencia, los Drecios

KIlibechle, Sklavenarbeit und technischer Fortschritt, pp. 20-60, IT
ro de Kiechle intenta refutar las teorías marxistas sobr
t0d en la Antigüedad, pero, en realidad, las pruebas reunidas y
eradas por él entran perfectamente en los cánones del mate.
hi!tórico. e hlstQrY of he decline and fall of the Roman Empire, i, p. 78,

1 'i
1

comenzaron a subir drásticamente: en los eran de ocho a diez veces más altos que antes de Cristo 11. Esta alza radical en los c más de manifiesto las contradicciones y los esclavista para sus propietarios. En efecto, representaba una inversión perecedera de pietario de esclavos, que tenía que perders te, de tal forma que la renovación de la (a diferencia de la mano de obra asalariad inversión previa en un mercado que se ha más rígido. Porque, como Marx ya había abonado en la compra del esclavo no pert diante el cual se extrae del esclavo la gana Por el contrario. Es capital que el posee enajenado, deducción del capital del que d ción real"33. Además, claro está, el manter de los esclavos era una carga financiera i propietario que inevitablemente tendía a cuidar. Los esclavos agrícolas vivían en e a barracones, en condiciones muy cercana nes rurales. Las mujeres esclavas eran m neralmente resultaban improductivas para bido a la falta de empleos disponibles par tareas domésticas 34. De ahí que la comp población esclava rural siempre estuviera r librada y se caracterizara por la ausencia dad. El resultado quizá haya sido un índic de reproducción que puede haber disminu mano de obra de generación en generación este descenso, parece que los terratenientes

32 Jones, "Slavery in the ancient world", pP. 1 33 Marx, Capital, Moscú, 1962, 111, pp. 788-9. glo XXI, 1979, libro iii, vol. 8, PP. 1028-9J Marx esclavitud en el modo de producción capitalista diremos más adelante, es peligroso extrapolar Antigüedad sin más. Pero, en este caso, la sust se puede aplicar mutatis mutandis al modo de cuanto tal. Más adelante, Weber afirmaría lo mis se ¡m Alterturn", pp. 18 ss.
Brunt, Italian manpower, pp. 143-4, 707-8.
Weber insistió con fuerza en este punto: "Untergangs der antiken Kultur", pp. 297-9; "Agr tum" p. 19. "El coste de mantener mujeres y c sentado un lastre para el capital destinado a tario."

antigüedad c1dsica
siglos I y Ii d. e. de forma creciente al final del principad
---deesclavos
en los siglos ii y, a las esclavas por tener hijos 11. Aunqu
)stes puso cada vez j%wdo premios
testimonios sobre el volumen de la crianza de
riesgos del trabajo Ws
Imperio, este recurso debió de mitigar durant
cada esclavo adulto ¡a, el
la crisis experimentada por todo el modo de pr
capital para el pro- ~Po
del cierre de las fronteras, pero no pudo aport
in toto a su muer- &spués
*Mución a largo plazo. Por otra parte, la población ru
ano de obra servil creció lo suficiente para compensar las pérdidas d
a) exigía una fuerte ro
La preocupación imperial por la situación
bía hecho cada vez e§clavista.
la puso de manifiesto Trajano en ép
el
eñalado, "el capital campo
f.ica en
con la institución de créditos públicos a los
nece al capital me- temprana
para atender al mantenimiento de los huérfano
ncia, el plustrabajo. nientes
de la inminente escasez.
dor de esclavos ha presagio
El decreciente volumen de la mano de obra no p
spone en la produc- compensado tampoco con los aumentos en su produ
¡miento de la prole]La agricultura esclavista de finales de la República y p
nproductiva para el del Imperio fue más racional y rentable para los ter
minimizar o a des. tes que cualquier otra forma de explotación de la tierr
rgastula semejantes parte a que los esclavos podían ser utilizados todo e
eri
a las de las prisio- .

mientras que los arrendatarios eran improductivos
y pocas, ya que ge
los propietarios de-
ellas, aparte de las Columela recomendaba dar premios de maternidad a la
sición sexual de la en, el siglo i d. C., pero hay pocos casos documentados de u
ábtemática de esclavos. Finley ha argumentado que del mis
adicalmente desequi- Que los plantadores del sur de los Estados Unidos practicaron
virtual de conyugal¡- ¡#,Crianza de esclavos durante el siglo xix, donde la poblacic
habitualmente bajo aimientó después de la abolición del comercio de esclavos, n(
do el volumen de la guña razón para que esa misma conversión no haya tenido li
Th
Imperio romano después del cierre de las fronteras: véase
5. Para contrarrestar Of Roman Studies, xLviii, 1958, p. 158. Pero la comparación
practicaron la crian- "ente. Los plantadores sureños de algodón suministraban la m
la Principal industria manufacturera de una economía
=dial: sus costes de trabajo podían elevarse hasta los niv
91-4. ~~es de beneficio, de unas dimensiones sin precedentes,
Madrid, Si~
El capital, Pw, este modo de producción capitalista después de la revolue de la
se refería al uso de Principios del siglo xix. Aun así, la condición de la
del siglo XIX, Y, cOnlo S fue probablemente la integración nacional del sur e
la
sus observaciones a economía asalariada del conjunto de los Estados U
ancia de su comentario Latina, donde la mortalidad de los esclavos fue abs(
roducción esclavista el, fica, no se alcanzó un índice semejante de reproduce¡
mo en "Agrarverhältnis- de-¡ Brasil, la población había descendido a un quinto d
en la época en que la esclavitud fue formalmente abol
de, tivO ensayo de C. van Woodward, "Emancipation a
¡e sozialen Gründe A comparative study", 13th International Congress of
arverhältnisse ¡m Alter- Moscú, 1970, pp. 6.8. La esclavitud en la Antigüedad c
riar niños habría repre. uestO, mucho más primitiva que la de América del
a inversión del proP!C~ 9u
*in na posibilidad objetiva de que haya precedentes d
del sur de Estados Unidos.

o, concee existen esclavos e cierto oducción arle una ral libre el sector demográoca muy terrates locales,

odía ser ctividad. rincipios rateniena, debido 1 tiempo durante

s esclavas na crianza mo modo con éxito n esclava hay ningar en el e Journal no es perateria pricapitalista eles interrealizados ión induscrianza de n la más nidos. En lutamente ón. En el e su nivel ¡da. Véase nd reconsHistorical lásica fue, Sur. No e la expe-

considerables períodos del año 37. Catón y Columela enumeraron cuidadosamente todas las diversas tareas a las que Podían dedicarse bajo techo y fuera de estación cuando no había campos que cultivar ni cosechas que recolectar. Los artesanos esclavos eran tan habilidosos como los libres, ya que ellos eran quienes tendían a determinar el nivel general de destreza de todos los oficios por su empleo en ellos. Por otra parte, la eficacia de los latifundia dependía de la capacidad de su administrador o vi. licus (el eslabón débil del fundus) y además la supervisión de los tiabajadores esclavos era notablemente diticil en los extensos campos de cereales". Pero sobre. todo nunca pudieron su. perarse ciertos límites inherentes a la productividad esclavista. El modo de producción esclavista no estuvo desprovisto en absoluto de Progresos técnicos; como ya hemos visto, su 2x. pansión en Occidente se caracterizó por algunas importantes innovaciones agrícolas, entre ellas la introducción del molino giratorio y de la prensa de husillo. Pero su dinámica era muy limitada, ya que se basaba esencialmente en la incorporación de trabajo más que en la explotación de tierra o en la acumulación de capital. Así, a diferencia de los modos de producción feudal o capitalista que le sucedieron, el modo de producción eselavísta poseía muy poca tendencia objetiva al avance tecnológico, ya que su tipo de crecimiento por adición de trabajo constituyó un campo estructural resistente, en último término, a las innovaciones tecnológicas, aunque en principio no las excluyera. Por tanto, y aunque no sea completamente verídico decir que la tecnología alejandrina continuó siendo la base

" K. D. Whíte, "The productivity of labour in Roman agriculture", Antiquity, xxxix, 1965, pp. 102.7.
" En esas fincas cultivables es donde los comentarios de Marx sobre la eficacia de los esclavos encuentran quizá su mayor justificación: "Al trabajador se lo distingue aquí, según la certera expresión de los antiggos, sólo como instrumentum vocale [instrumento hablante) del anirnal como instrumentum sernivocale [instrumento semimudo] y de la herramienta inanimada como instrumentum mutuum [instrumento mudo]. Pero él mismo hace sentir al animal y la herramienta que no es su igual, sino hombre. Adquiere el sentimiento de la propia dignidad, de la diferencia que lo separa de ellos, maltratándolos y destrozándolos con amore." Capi tal, Moscú, 1961, 1, p. 196. [El capital, Madrid, Siglo XXI, 1975. libro 1, volumen 1, p. 238.] Debe recordarse,,sin embargo, que, en El capital, XWrx se refería esencialmente al uso de esclavos en el modo de producción ea' pitalista (Estados sudistas de América) y no al modo de producción esclavista como tal. Nunca formuló una teoría acabada de la función de li' esclavitud en la Antigüedad. Por otra parte, la investigación rnodern, ha revisado radicalmente muchas de sus afirmaciones sobre la esclavitud americano.

*ble de los procesos de trabajo en el Imperio romano,
en los cuatro siglos de su existencia nunca se introdujo tipo de instrumentos que ahorraran mano de obra, sí rdad que los límites de la economía agrícola romana se on muy pronto y se mantuvieron rígidamente.
insuperables obstáculos sociales a un mayor progreso
co y las limitaciones fundamentales del modo de produce&clavista recibieron su más sorprendente ilustración en
og~,~dostino de los dos inventos más importantes ocurridos bajo
011 grincipado: el molino de agua (en Palestina, a comienzos Ziglo i d. C.) y la máquina segadora (en la Galia, durante
d. C.). El inmenso potencia¡ del molino hidráulico para la posterior agricultura feudal- es evidente, ya
QYe representaba la primera utilización práctica de la fuerza in-
~Ica a la producción económica. Como Marx comentaría,
"oa el molino hidráulico, el Imperio romano nos había legado
1* tprma elemental de toda maquinaria" 31. El Imperio, sin em-
,b no hizo un uso general del invento, que fue práctica-
~te Ignorado durante el principado. En el Imperio tardío
oq,ImWencia fue algo más frecuente, aunque no parece haber
ponvertido nunca en un instrumento normal de la agricul
Mm antigua. Asimismo, la cosechadora con ruedas, introducida
acelerar la siega en los climas lluviosos del norte, nunca
~a4optada fuera de la Galia 40. En este caso, la falta de in
e una incapacidad más general para cam
WW' 105 métodos de la agricultura mediterránea de secano
n Su arado ligero y el sistema de rotación bienal- en las
más densas y húmedas del norte de Europa, que nece
nuevos instrumentos de trabajo para su plena explota
4411,,,,Ambos casos demuestran que la rnera técnica nunca es
misma un primer motor del cambio económico: los inhech
os por individuos concretos pueden permanecer
durante siglos hasta que no surjan las relaciones so
únicamente pueden ponerlos en funcionamiento
Cnología colectiva. El modo de producción esclavista
Poco espacio y poco tiempo para el molino o la cose
* la agricultura romana los ignoró hasta el fin. Signi-

~ era el reflejo d

de inventos o ente, los únicos tratados importantes

1, P. 348. [El capital, libra i, vol. 3, p, 424.1
s anTolino hidráulico en la Antigüedad tardía, véase Moritz,
d flour, pp. 137-9; Jones, The later Roman Empire, ii, pá
Pa la

cosechadora, véase White, Roman farming, pági.

técnicas aplicadas que han sobrevivido al Imperio romano son militares o arquitectónicos, redactados esencialmente para sus complejos de armamento y fortificaciones y para su repertorio de ornamentación civil.
Para la enfermedad del campo no existía, sin embargo, ninguna salvación urbana. El principado presenció una actividad sin precedentes en materia de construcciones urbanas en el Mediterráneo, pero la expansión cuantitativa en el número de grandes y medias ciudades durante los dos primeros siglos del Imperio nunca se vio acompañada por una transformación cua. litativa de la estructura de la producción global. Ni la industria ni el comercio pudieron acumular nunca un volumen de capital o de experiencia por encima de los límites estrictos establecidos por el sistema económico de la Antigüedad clásica. La regionalización de las manufacturas, debido a los costes de transporte, impidió la concentración industrial y el desarrollo de una división del trabajo más avanzada en las manufacturas. Una población compuesta en su inmensa mayoría por campesinos míseros, trabajadores esclavos y pobres urbanos reducía los mer. cados de consumo a una escala muy pequeña. Aparte de los arren. damientos de impuestos y de los contratos públicos de la época re. publicana (cuya importancia descendió enormemente en el principado, después de las reformas fiscales de Augusto), nunca se desarrollaron compañías comerciales ni existieron las deudas consolidadas; el sistema crediticio siguió siendo, pues, muy rudimentario. Las clases poseedoras mantuvieron su tradicional desdén hacia el comercio. Los comerciantes constituían una categoría despreciada que se reclutaba con frecuencia entre los libertos, ya que la manumisión de los esclavos administrativos y domésticos fue siempre una práctica muy extendida que reducía con regularidad los más altos rangos de la población esclava de las ciudades, mientras que la contracción de la oferta exterior pudo haber disminuido gradualmente el número de artesanos serviles en las ciudades. La vitalidad económica de éstas siempre fue limitada y dependiente: su curso reflejaba más que contrarrestaba el del campo. En las ciudades no había recursos que pudieran invertir la relación entre ambos. Por otra parte, una vez que el principado se hubo consolidado, el carácter del propio aparato de Estado impidió el desarrollo, de las empresas comerciales. En efecto, el Estado era con nlucllo el mayor consumidor del Imperio y el único verdadero fOlO para la producción masiva de artículos de primera necesidad que podría haber creado un dinámico sector manufacturero. Si"

go, esta tendencia se vio reprimida por la política de ~",~'teclmientos y la peculiar estructura del Estado imperial. te toda la Antigüedad clásica, las obras públicas ordina- carreteras, edificios, acueductos, alcantarillas- eran rea¡hWas normalmente por trabajadores esclavos. El Imperio Vomw0, con su maquinaria estatal enormemente aumentada, SW"enció la correspondiente extensión de este principio, porque todos los armamentos y una considerable proporción de Wg suministros para su aparato civil y militar terminaron siendo producidos autárquicamente por sus propias industrias, manejadas por un personal submilitar o por esclavos estatales ¡Wreditarios1l. Así, el único sector manufacturero verdaderaMente importante quedó sustraído en buena medida al intercambio mercantil. La utilización permanente y directa del tra1>ajo esclavo por el Estado romano -rasgo estructural que perjüró hasta el mismo Imperio bizantino- fue uno de los fundamentos básicos de la economía política de la Antigüedad ardía. La infraestructura de la esclavitud encontró una de sus loresiones más

concentradas dentro de la propia superestructura imperial. De esta forma pudo expandirse el Estado, pero la economía urbana obtuvo pocos beneficios de este desarrollo; antes bien, su magnitud y su peso tendieron a ahogar la iniciat4va, comercial privada y la actividad empresarial. Y una vez que la expansión exterior hubo cesado ya no se produjo ningún aumento de la producción en la agricultura ni en la industria d ' ' *Wro de las fronteras imperiales que pudiera detener la silíái~osa decadencia de su mano de obra servil'2.

Para algunos comentarios sobre la tradición de la utilización de
~~ en las obras públicas, véase Finley, The Ancient economy, p. 75. 1RW'Ías casas de la moneda y factorías textiles imperiales (que suminis-
¡Os uniformes al aparato de Estado, obligatorios tanto para los como Para los militares a partir de Constantino) trabajaban esestatales. Lo mismo sucedía con los grandes cuerpos de trabaja-
manuales en el cursus publicus o servicio postal imperial, que a el sistema central de comunicaciones del Iffiperio. Los establetos de armas se mantenían a base de trabajadores hereditarios con
,Militar, que eran marcados con hierro para impedir que se librasu condición. En la práctica, no existía una gran diferencia sore ambos grupos sociales. Jones, The later Roman Empire, ii, 0W.
ha propuesto en fecha reciente una ingeniosa reinterpretarecesión de la esclavitud hacia finales del principado. Finley Ue el Intervalo entre el cierre de las fronteras (realmente el año y el comienzo de la decadencia de la esclavitud (después del
es demasiado largo para que el primero pueda explicar al seStigiere, pues, que el mecanismo básico debe buscarse sobre todo

1
i
1

i

so

La antigüedad clásie,2

El resultado de todo ello fue una incipiente crisis, a principios del siglo iii, en el sistema económico y social que muy pronto se transformó en un colapso general del orden político tradi, cional en medio de violentos ataques exteriores contra el llnperío. La repentina escasez de fuentes -uno de los síntornas de la crisis de mediados del siglo iii- hace muy difícil trazar retrospectivamente su rumbo o sus mecanismos exactos 43 . Es

en la decadencia de la importancia de la ciudadalia dentro del Imperio que condujo a la distinción jurídica entre las dos clases de honestiore, y humiliores y a la reducción del campesinado libre a la condición de. pendiente bajo el agobiante peso político y fiscal del Estado imperial. Una vez que hubo un número suficlente de trabajadores indígenas redu~ cido a una condición dependiente de explotación (cuya forma ulterior fue el colonado) las importaciones de trabajadores cautivos foráncos Se hicieron innecesarias y la esclavitud tendió a desaparecer: véanse sus análisis en The Ancient economy, pp.

85-7 ss. Esta explicación adolece, sin embargo, de la misma dificultad que él atribuye al análisis que rechaza. En efecto, la eliminación política de toda ciudadanía verdadera. mente popular y la decadencia económica del campesinado libre se consumaron mucho antes de la disminución de la esclavitud; en buena me" dida, ambas se produjeron durante el último período de la República. Incluso la distinción entre honestiores y humítiores se remonta, enmo mucho, a principios del siglo ii, esto es, cien años antes de la crisif de la economía específicamente esclavísta, que el mismo Finley recor')ce que debe ser datada a partir del siglo iIi. Quizá pueda detectarse cieto ánimo sutil contra el Estado imperial romano bajo la superficie de Í?s argumentos de Finley, que realmente hace responsable a la autocracia del Imperio de las transformaciones de su sistema económico. Es preferible realizar un análisis materialista que parta de las contradicciones internas del propio modo de producción eselavista. El hiato cronológico sobre el que Finley llama correctamente la atención es posible que se deba a los efectos mitigadores de la crianza doméstica y de la compra en las fronteras que tuvieron lugar en el período intermedio,
" La gran línea divisoria de mediados del siglo iii es todavía la fase más oscura de la historia imperial romana, incomparablemente menos documentada y estudiada que la caída de los siglos iv y v. La mayor parte de los estudios existentes son muy incompletos. Rostovtsev ofrece una extensa descripción en The social and economic history of the ROman Empire, Oxford, 1926, pp. 417-48. (Historia social y económica del Imperio romano, Madrid, Espasa-Calpe, 1937.1 Pero su estudio está vi, ciado por el insistente anacronismo de sus conceptos analíticos, que de forma incongruente convierte a los terratenientes municipales en "Our' guesía" y a las legiones imperiales en "ejércitos campesinos" formados en orden de batalla contra ella, e interpreta toda la crisis en térrilillOs de polaridad entre ambos. Meyer Reinhold ha escrito una eficaz crítica marxista de estos temas ahistóricos de la obra de Rostovtsev: "Historiarl of tbe ancient world: a critique of Rostovtseff", Science and SocietY, otoño de 1946, x, núm. 4, pp. 361-91. Por último, el análisis marxista mis conspicuo de esta época, Krizis RabovIadel'chescovo Stroia de E- V,' Slitaerman, adolece también de un grave defecto que se deriva de la r1' gida contraposición que hace Shtaerman entre la villa esclavista de tg"

81

que en los últimos ,os de la época de los Antoninos
ran a la superficie algunas tensiones graves. La presión
sobre las fronteras del Danubio había desembocado
largas guerras contra los marcomanos; Marco Aurelio
devaluado en un 25 por ciento el denarius de plata; la
ra explosión importante de bandolerismo social ya había
lado con la amenazadora ocupación de grandes zonas de
¡la e Hispania por las bandas armadas del desertor Ma
~,,que incluso pretendió invadir Italia durante el desastroso
,~7,-
"~do de Cémodo44. La subida al trono, después de una bre#4uerra civil, de la casa de los Severos llevó al poder a una ~stía africana; la rotación regional del cargo imperial paref=cionar una vez más al restablecerse aparentemente el y la prosperidad. Pero de pronto la inflación se desbocó
n#jeriosamente a medida que la moneda se devaluaba una y
q",VpX. A mediados de siglo se produjo un colapso completo

m<>neda de plata, que redujo el denarius al 5 por ciento valor tradicional; hacia finales de siglo, los precios del u

se habían disparado hasta unos niveles 200 veces supe
a los de comienzos del principado". La estabilidad po
degeneró al mismo ritmo que la estabilidad monetaria.
,§W19s caóticos cincuenta años que van desde el 235 al 284 no
menos de 20 emperadores, 18 de los cuales murieron de
0~ violenta, uno cautivo en el extranjero y otro víctima
o Peste: destinos todos que simbolizan una época. Las gue
=U,,-Oiviies y las usurpaciones fueron prácticamente ininterrum
,4 desde Maximino el Tracio hasta Diocleciano, y se vieron
~Wdas con una secuencia devastadora de invasiones y ata-
,q~,.,extranjeros a lo largo de las fronteras que afectaban du
te al interior. Los francos y otras tribus germánicas aso
SW,repetidamente la Galía y llegaron con sus saqueos hasta
los alarnanes y los yutungos marcharon sobre Italia;
invadieron la Dacia y la Mesia; los hérulos asalta-

21
,~ano como "antigua forma de propiedad" y el gran latifundium evolución "proto-feudal" de la aristocracia extramunicipal. Véase
9, P. 56.
Materno, véanse las recientes y penetrantes observaciones de
Lotte sociale e restaurazione autoritaria nel terzo secolo d. C.,
1,1970, pp. 326-7
Míllar, The Ro'man Empire and its neighbours, Londres, 1967,
Impert . o romano y sus pueblos limítrofes, vol. 8 de la
Madrid, 1973.] Hay un estudio muy amplío
versal Siglo xxi inflación en Maz~a, Lotte social7e e restaurazione autoritaria,

1

1

ron Tracia y Grecia; los godos cruzaron el mar para saquear el Asia Menor; la Persia sasánida ocupó Cilicia, Capadocia y Si, ria; Palmira separó a Egipto; los moros y los blemios nómadas hostigaron el norte de Africa. En fechas diferentes, Atenas, An~ tioquía y Alejandría cayeron en manos de los enemigos; París y Tarragona fueron incendiadas y la misma Roma tuvo que ser nuevamente fortificada. El torbellino político interior Y las invasiones extranjeras trajeron muy pronto consigo sucesivas epidemias que debilitaron y redujeron las poblaciones del Imperio, disminuidas ya con las destrucciones de la guerra. Las tierras fueron abandonadas y en la producción agrícola aumentó la escasez de suministros46. El sistema de impuestos se desintegró con la depreciación de la moneda y los pagos fiscales retrocedieron a entregas en especie. La construcción urbana sufrió una repentina parálisis, arqueológicamente atestiguada en todo el Imperio; en algunas regiones, los centros urbanos decayeron y se redujeron 17. En Galia, donde se mantuvo durante quince años un Estado imperial

separatista con su capital en Tréveris, se produjeron en los años 283-284 grandes levantamientos rurales de las masas explotadas, la primera ínsurrección de los bagaudas que habrían de repetirse más tarde en la historia de las provincias occidentales. Durante unos cincuenta aflos -del 235 al 284- y bajo una fuerte presión interna y externa, la sociedad romana pareció llegar a su colapso final.
Sin embargo, a finales del siglo iii y principios del 1v se produjo una transformación y recuperación del Estado imperial. La seguridad militar fue gradualmente restablecida por una serie marcial de generales danubianos y balcánicos que tomaron sucesivamente la púrpura: Claudío II derrotó a los godos en Mesia; Aureliano, expulsó a los alamanes de Italia y sometió a Palmira; Probo aniquiló a los invasores germánicos de la Galia. Estos éxitos prepararon el camino para la reorganización de toda la estructura del Estado romano en la época de Diocleciano, proclamado emperador en el año 284, que a su vez hizo posible el precario resurgimiento de los cien añOs

11 Roger Rémondon, La crise de l'Empire romain, París 1964, pp. 85-6[La crisis del Imperio romano, Barcelona, Labor, 1967.1 áémondon tiende a atribuir la crisis de mano de obra en el campo esencialmente -11 éxodo rural hacia las ciudades, como consecuencia de la urbanización generalizada. Pero, en realidad, uno de los fenómenos más sólidarnen, te comprobados de la época fue el descenso en la construcción urbanl. Millar, The Roman Empire and its neíghbours, pp. 243-4 ' insiste especialmente en la repentina paralización del desarrollo urbano corno prueba básica de la profundidad de la crisis.

La medida más importante fue el aumento radical ~tes.
ejércitos imperiales por medio de la reimplantación del
1"~iento obligatorio: el número de legiones se duplicó en
,*,~Scurso del siglo, llegando a una fuerza total de unos
t*.OW hombres, A partir de finales del siglo ii y principios
n creciente número de soldados fue estacionado en
Pí~os de guardia situados a lo largo de las rutas principales
p" mantener la seguridad interior y vigilar el campo 11. Más
W,de, a partir de la época de Galieno, hacia el 260, se desple
Ñ"n en profundidad, tras las fronteras imperiales, unos ejér
~ de choque que permitían una mayor movilidad contra los
atw"s exteriores, dejando que unidades secundarias de limi
tmei vigilaran el perímetro exterior del Imperio. Un gran nú
mero de voluntarios bárbaros se incorporaron al ejército y for
~ron en adelante muchos de sus regimientos más selectos.
Mis importante todavía fue que todos los altos mandos mil¡
~ se confiaron ahora únicamente a hombres de rango
eme:gtre; la aristocracia senatorial fue desplazada, por tanto,
d#~,su-posición tradicionalmente central en el sistema político
íí-,,~medida que el supremo poder imperial pasaba cada vez más
Ú>~'rpp de oficiales profesionales del ejército. El mismo Dio
e"¿ también cerró sistemáticamente a los senadores el
al~ a la administración civil 11. Las provincias se multiplica
ib ' ñ por algo más de dos al ser divididas en unidades más
r*dutídas y manejables, y el funcionariado en ellas establecido
*~té proporcionalmente para garantizar un control buro
"MICO más estrecho. Después del desbarajuste de mediados

&1siglo se estableció un nuevo sistema fiscal que fundió los
~íos del impuesto sobre la tierra y la capitación en una

llar, The Roman Empire and its neighbours, p. 6. La multiplica. de estas stationes era un síntoma del creciente malestar social del 0 comprendido entre Cómodo y Carino. Sin embargo, las interprede la tetrarquía como una junta de emergencia para el restato del orden político interno, esbozadas por Shtaerman y Mazdemasiado forzadas. Shtaerman considera al régimen de Diocle-
o el Producto de una reconciliación entre los dos tipos de 05 cuyo conflicto caracteriza, según ella, a esta época, en la grandes latifundistas se adelantaron a la amenaza de una insuSOCIal desde abajo. Véase Krizis Rabovladel'cheskovo Stroia, pá80. 499-501, 508-9. Un crítico ruso ha señalado, entre otras ob,que todo el esquema de Shtaerman olvida curiosamente las ma.
siones externas que constituyen el principal trasfondo de la a: V. N. Diakov, Vestník Drevnei Istorii, 1958, iv, p, 126.
se especialmente M. Arnheim, The senatorial aristocracy ¡ti the Olan Empire, Oxford, 1972, pp. 39-48.

dwl; Til u

83

i

1

1

i
1

i

i

sola unidad, calculada sobre la base de censos nuevos y exhaus_ tivos. Por vez primera en el mundo antiguo se introdujeron los cálculos presupuestarios anuales, que pudieron ajústar los niveles de impuestos a los gastos corrientes (que como era de esperar se elevaron incesantemente). La tremenda expansión material de la maquinaria de Estado que resultó de todas estas medidas contradijo inevitablemente los intentos ideológicos de Diocleciano y de sus sucesores para estabilizar gracias a ella la estructura social del Imperio tardío. Los decretos que encerra. ban a grandes grupos de población en gremios hereditarios si. milares a las castas, después de la turbulencia del medio siglo pasado, podían tener poco efecto prácticom; la movilidad so. cial probablemente aumentó algo debido a la ampliación de las nuevas vías de promoción militares y burocráticas dentro del Estado". Los fugaces esfuerzos para fijar los precios y los suel. dos administrativos en todo el Imperio fueron todavía menos realistas. Por otra parte, la misma autocracia imperial superó fácilmente todos los límites tradicionales impuestos por la opinión

senatorial y por la costumbre al ejercicio del poder personal. El "principado" dio paso al "dominado" cuando los em. peradores, a partir de Aureliano, se autodenominaron dominus et deus e impusieron la ceremonia oriental de la postración de cuerpo entero ante la presencia real, la proskynesís con la que Alejandro había inaugurado los Imperios helenísticos del Oriente Próximo.
El carácter político del dominado se ha interpretado frecuentemente como un desplazamiento del centro de gravedad del sistema imperial romano hacia el Mediterráneo oriental, que se consumaría poco después con el auge de Constantinopla, la nueva Roma a orillas del Bósforo. No hay duda de que las provincias orientales prevalecían ahora dentro del imperio en dos aspectos fundamentales. Económicamente, la crisis del

11 R. Maemullen, "Social mobility and the Theodosían Code", The Journal of Roman Studies, LIV, 1964, pp. 49-53. La tesis tradicional (Pot ejemplo, la de Rostovtsev) de que Diocleciano impuso una estructur2i prácticamente de castas en el Imperio tardío está desacreditada. Es evi' dente que la burocracia imperial fue incapaz de hacer cumplir los do, cretos imperiales y de vigilar a los gremios.
11 El mejor análisis breve de la ascensión social a través de la rnaquina del Estado es el de Keith Hopkins, "Elite mobility in the RornIr, Empire", Past and Present, núm. 32, diciembre de 1965, pp, 12-26, Ve insiste en los límites necesarios de este proceso: la mayoría de los nlle' vos dignatarios del Imperio tardío siempre fueron cooptados entre la clase terrateniente de las provincias.

i

de producción esclavista tardío afectó con más fuerza a dente donde estaba mucho más profundamente arraigado, dejó en una situación comparativamente peor, al no poseer dinamismo autóctono que le permitiera contrarrestar la
Cional riqueza de Oriente, con lo que comenzó a hundirse la parte más pobre del Mediterráneo. Culturalmente, su e se diluyó también de forma creciente. A finales de la de los Antoninos ya habían renacido la filosofía y la hísgriegas: el lenguaje literario de Marco Aurelio, por no
r de Dión Casio, ya no era el latín. Mucho más importanfue
p, por SUPUCStO, el lento crecimiento de la nueva religión habría de implantarse en el Imperio. El cristianismo había ¡0~ en Oriente y allí se extendió progresivamente durante 0 el siglo iii, mientras Occidente permanecía relativamente
J d
"tmme en comparación. Pero, a pesar de las apariencias, es-
cambios fundamentales no se reflejaron _-n la misma me-
C
A0* en la estructura política del Estado porque realmente no d
>" pm ujo una helenización de la cúspide dirigente del siste
."a > ~político imperial y todavía menos su completa orientaliza-
06n. La rotación orbital del poder dinástico se detuvo curio
1 ente antes de llegar al Oriente grecolevantino 52. La dinastía
cana de los Severos parecía destinada a llevar a cabo una
e transmistón del cargo imperial a una nueva región, cuan
la familia síría en la que Septimio Severo había contraído
tr4momo preparó la subida al trono de un joven local, pre
tado falsamente como su nieto, que se convirtió en el em

or Heliogábalo en el año 218. El exotismo cultural -re
y sexual- de este adolescente hizo a su corto reinado
c~lebre en todos los posteriores recuerdos romanos. He
balo fue rápidamente removido por una opinión senatorial
` damente hostil, bajo cuya tutela le sucedió su descolo
primo Alejandro Severo -Otro menor, que había sido edu
en ltalia- antes de ser asesinado en el año 235. A partir
Élt0nces, sólo un oriental, un representante extremadamente
de aquella región, llegó a ser emperador de Roma: Julio
'¡te hecho fundamental ha sido olvidado con mucha frecuencia.
á moderadamente ecuménica de las sucesivas dinastías, hecha por
"es en realidad gravemente engañosa: The Roman Empire and ¡15
Urs, p. 3. Más adelante, Millar observa que sólo gracias a un
te del destino" Heliogábalo y su primo pudieron ser los prime-
radores Procedentes del Oriente griego "antes que ningún se
la Próspera burguesía de Asia Menor" (p. 49). En realidad,
arlego de Asia menor llegó a ser nunca emperador antes de la
del Imperio.

i
1

Filipo, un árabe procedente del desierto de Transjordania. Sor. prendentemente, ningún griego de Asia Menor ni de la misma Grecia, ningún otro sirio y ni un solo egipcio consiguieron nunca la púrpura imperial. Las regiones más ricas y urbaniza~ das del Imperio fueron incapaces de garantizar un vínculo di. recto con la cima del Estado que las gobernaba. Esas regiones permanecieron marginadas por el carácter irreductiblemente romano del Imperio, fundado y construido por Occidente, que siempre fue mucho más homogéneo que el heteróclito Oriente, donde por lo menos tres importantes culturas (la griega, la siría y la egipcia, por no hablar de las otras destacadas minorías de la región) se disputaban el legado de la civilización helenís~ tica5l. En el siglo iii, los italianos ya no constituían una mayoría en el Senado, un tercio del cual procedía generalmente del Oriente grecoparlante. Pero mientras el Senado tuvo algún poder en la selección y control de los emperadores, siempre eligió a representantes de las clases terratenientes del Occidente latino. Balbino (Hispania) y Tácito (Italia) figuraron entre los últimos candidatos senatoriales que alcanzaron la dignidad imperial en el siglo iii.
Porque, al mismo tiempo, el centro del poder político dejó de estar en la capital para pasar al campo militar de las zonas fronterizas. Galieno fue el último soberano de esta época que residió en Roma. A partir de entonces los emperadores habían de hacerse y deshacerse fuera del ámbito de la influencia senatorial, por medio de luchas faccionales entre los jefes militares. Este cambio político fue acompañado de un nuevo y decisivo cambio regional en la composición dinástica. Desde mediados del siglo iii, el poder imperial pasó con sorprendente regularidad a los generales procedentes de una zona atrasada, antaño conocida con el nombre genérico de lliria, que ahora formaba el bloque de provincias cemprendidas por Pano nia, Dalmacia y Mesia. El predominio de estos emperadores danubiobalcánicos se mantuvo como una constante hasta la caída del Estado romano en Occidente e incluso después de ésta. Decio, Claudio el Godo,

Aureliano, Probo, Diocleciano, Constantino, Galerio, Joviano, Valentiniano y Justiniano se cuentan entre ellos 54 y su común origen regional es todavía

En Oriente había, pues, cuatro idiomas literarios locales -griego, sirio, copto y ararneo---, mientras que en Occidente no existía ningún OtrO idioma escrito aparte del latín.
" Syme sugiere que Maximino el Tracio -que probablemente era de Mesia y no de Tracia- y posiblemente también Tácito deberían añadirse

87

tsorprendente si se tiene en cuenta que entre ellos no exisarentesco de ningún tipo. Hasta comienzos de] siglo vi, el co emperador importante que no procedió de esta zona fue
Teodosio, que venía del lejano oeste del Imperio. hispano,
t.*~razón más obvia del auge de ostos gobernantes panonios e
illijos radica en el papel desempeñado por las provincias danu
Mánas y balcánicas en el suministro de soldados para el ejér
éW. ambas zonas eran ya entonces una reserva tradicional de
~dos y oficiales profesionales para las legiones. Pero había
~bién algunas razones más profundas para la nueva preemi
"éncia de esta región. Panonia y Dalmacia fueron las conquis
tas clave de la expansión en tiempos de Augusto, porque com
pletaron el básico cordón geográfico del Imperio al cerrar el
ábismo que existía entre sus sectores oriental y occidental.
Desde aquel momento, Panonia y Dalmacia siempre actua
tion como el puente estratégico central que unía a las dos
witades del territorio imperial. Todos los movimientos de tro
p 1 os efectuados por tierra a lo largo del eje este-oeste tenían
qÚe pasar por esta zona, que, en consecuencia, se convirtió en
tt punto de apoyo de muchas importantes guerras civiles del
l*perio, a diferencia de las típicas batallas navales en Grecia
~, nte la época republicana. El control de los puertos de los
Alpes Julianos permitía un rápido descenso y una veloz reso
lúción de los conflictos en Italia. A partir de Panonia tuvo lu
Or la victoria de Vespasiano en el 69, el triunfo de Septimio
ib -el 193, la usurpación de Decio en el 249, la toma del poder
Díocleciano en el 285 y la asunción de Constancio en el 351.
Wallá de la importancia estratégica de esta zona estaba, sin
--'¡al posición social y cultural dentro del Im
W ' dO. Panonia, Dalmacia y Mesia eran regiones intratables, cuya
imidad con el mundo griego nunca había conduc*ido a su
ración en él; fueron de las últimas provincias continenta
Tnanizadas y su ccnversión a la agricultura convencional
villa se produjo necesariamente mucho después y fue
Ancompleta que la de Galia, Hispania o Africa5l. El m '
odo ucción esclavista nunca alcanzó en ellas la misma mag-

lista: Emperors and biography. Studies in the Historia Augusta, 1971 pp. 182-6, 246-7.
Los otros pocos emperadores de esta época haber sido todos occidentales. Treboniano

Galo, Valeriano y Ga-1 Ue Irana, Macrino era de Mauritania, y Caro probablemente Galia meridional.
Oliva, Pannonia and the onset of crisis in the Roman Empire, 1962, PP. 248-58, 345-50.

nitud que en las otras provincias latinas del continente occi. dental, aunque es posible que al final registrara allí algun., avances mientras retrocedía ya en las regiones más antiguas: en un estudio sobre el Imperio a finales del siglo iv se describe a Panonia como importante exportador de esclavos5l. La crisis de la agricultura esclavista no fue, por consiguiente, tan ternprana o tan radical, y el número de propietarios libres y arren. datarios fue más considerable, de acuerdo con un modelo rural más cercano al de Oriente, Indudablemente, la vitalidad de esta región, en medio de la decadencia de Occidente, no estuvo desconectada de esa distinta formación. Pero, al mismo tiempo, su función pólítica fundamental era inseparable de su latín¡. dad; lingüísticamente, era romana y no griega, la más cruda y oriental extremidad de la civilización latina. Por tanto, no fue sólo su situación territorial en el punto de articulación continental entre Oriente y Occidente lo que determinó su importancia; su posición en el lado correcto de la frontera cul. tural fue lo único que hizo posible su sorprendente preeminencia en un sistema imperial que en su más profunda naturaleza y en su origen era todavía un orden romano. El cambio dinástico hacia las tierras atrasadas del Danubio y los Balcailes representaba el inayor movimiento posible hacia Oriente del sistema político romano, para mantener unido al Imperio, compatible con la conservación de su íntegro carácter latino.
El vigor militar y burocrático de los nuevos dirigentes de Panonía e Iliria había conseguido estabilizar nuevamente el Estado imperial a comienzos del siglo iv. Pero la restauración administrativa del Imperio se realizó a costa de una grave Y creciente fisura dentro de la estructura global del poder. La unificación política del Mediterráneo trajo consigo una vez niás la división social en el seno de las clases dominantes. La aristocracía senatGrial de Italia, Hispania, la Galia y Africa continuó siendo el estrato económicamente más poderoso de Occi~ dente debido a la tradicional concentración de sus riquezasPero ahora estaba separada del aparato del mando militar, quO era la fuente del poder político imperial, el cual había pasado frecuentemente a oficiales arribistas procedentes de los enIPO' brecidos Balcanes. Así se introdujo en el orden dirígente del dominado un antagonismo estructural, que nunca había cxisti' do en el principado y que finalmente habría de tener fatalls consecuencias. Diocleciano lo llevó a su extremo con la férrCa

` Shtaerman, Krizis Rabovladet'cheskovo Stroia, p. 354.

nación contra los candidatos senatoriales para práctitodos los cargos

de importancia, ya fuesen civiles o s. En esta forma exacerbada, el conflicto no podía du-
stantino invirtió la política de su predecesor hacia)a
ional de Occidente y la cortejó sistemáticamen-

tradic nombramientos para los gobiernos de provincias y con ~res administrativos, aunque no con jefaturas militares, de W, !
_<que había sido alejada de forma permanente. El Senado
J4¡áMpliado y en su seno se creó una nueva élite patricia. Al
¡bsin,o tiempo, la comp"ción de la aristocracia en toda la
~ón del Imperio se transformó radicalmente debido al
t~,,~bio institucional del reinado de Constantino: la cris
t~ción del Estado después de la conversión del emperador
,~í&,Su victoria sobre Majencio en el puente Milvio. Significa
~te, la nueva religión oriental sólo conquistó el Imperio
~o fue adoptada por un césar en Occidente. Un ejército
~dente de Galia fue el que impuso un credo originado en
P~Ina, símbolo y accidente paradójico, o síntoma quizá, del
político del núcleo latino del sistema imperial romano.
81~,~to institucional inmediato
mas importante del cambio I~so fue quizá la promoción social de un gran número de ~W 'arios cristíanos", que habían hecho sus carreras admi,
W1
~s gracias a su lealtad a la nueva fe, a las extensas
los elarissimi del siglo iY17. La mayor parte de ellos
& ~,n de Oriente, donde llegaron a dominar el segundo Se
-ido por Constancio 11 en Constantinopla. Su in
en la eficaz maquinaria del dominado, con la proli
de nuevos cargos burocráticos, reflejó y reforzó el
rúmpido crecimiento de las dimensiones totales del
~'é" la sociedad romana tardía. Por otra parte, el establecí
del cristianismo como iglesia oficial del Imperio aña
'15"rtir de entonces una enorme burocracia clerical -don
larnente no había existido ninguna- al ya tremendo
aparato secular del Estado. Dentro de la misma Igle
,`btodujo probablemente un proceso similar de expansión
Vilidad so ¡al, ya que la jerarquía eclesiástica procedía
la clase de los curiales. Los salarios y esti
de -estos dignatarios religiosos, extraídos de las inmen-

e8te fenómeno, véase jones, ~,The social background of the 'leen Paganism and christianity", en A. Momigliano (comp.), beiween Paganism and christianity in the lourth century, PP. 35-7,

sas rentas devengadas por la riqueza corporativa de la Iglesia
fueron muy pronto superiores a los de los rangos equivalente, de ¡a burocracia secular. Constantino y sus sucesores dirigie. ron su nueyo reparto con un pródigo derroche palatino; las ¡ii.
dicciones y los impuestos subieron de forma inexorable. Mien. tras tanto, y sobre todo, Constantino aumentó el tamaño del ejército con la creación de nuevas unidades de infantería y ea. ballería y la construcción de sus reservas estratégicas. A lo largo del siglo iv el ejército llegó a sumar cerca de 650.000 sol. dados, casi cuatro veces más que

a comienzos del principado. El Imperio romano de los siglos iv y v se vio, pues, gravado con un vasto y exagerado aumento de sus superestructuras mi.
litar, política e ideológica.
Por otra parte, la expansión del Estado fue acompanada de una contracción en la economía. Las pérdidas demográficas del siglo iii nunca se volvieron a recuperar. Aunque no puede calcularse el desctenso estadístico de la población, el continuo abandono de las tierras cultivadas (los agri deserti del Imperio tardío) constituye la prueba inequívoca de una curva general descendente. En el siglo iv, la renovación política del sistema imperial produjo un cierto aumento temporal en la construcción urbana y un restablecimiento de la estabilidad monetaria con la emisión del solidus de oro. Pero estas dos recuperaciones fueron limitadas y precarias. El crecimiento urbano se concentró en buena medida en los nuevos centros militares y administrativos situados bajo el patrocinio directo de los en'peradores: Milán, Tréveris o Sérdica y, sobre todo, Constantinopla. No fue un fenómeno económico espontáneo y no pudo detener la progresiva decadencia de las ciudades. Las oligarquías municipales, que en épocas anteriores habían presidido unas ciudades orgullosas y llenas de vida, fueron sometidas a una creciente supervisión e interferencia a comienzos del principado, cuando se nombraron desde Roma a unos curatores imperiales de carácter especial para que vigilasen las capitales
de las provincias. Pero, a partir de la crisis del siglo iii, la re, lación entre el centro y la periferia se invirtió de forma curio, sa: los emperadores tuvieron que esforzarse continuamente Por
convencer o coaccionar a la clase de los decuriones, encargad3 de la administración municipal para que cumplieran col' sus
obligaciones hereditarias en los consejos municipales ' rnientras estos terratenientes locales abandonaban sus responsabilidades cívicas (y los gastos consiguientes) y las ciudades morían Por falta de fondos públicos o de inversiones privadas. La tíPic3

91

de los decuriones" se dirigía hacia los rangos superiores
Carlissimi y de la burocracia central, donde estaban
de obligaciones municipales. Mientras tanto, en los ni
ciales más bajos, los pequeños artesanos abandonaban
udades en busca de seguridad y de trabajo en las fincas
grandes magnates del campo, a pesar de los decretos
s que prohibían esas migraciones 51. La gran red de ca
s que unía a las ciudades del Imperio -y que siempre
Construcciones estratégicas más que comerciales- qui
n algunos casos un carácter negativo para las eco
vieran e e atravesaban, ya que fueron meras
~Op de las regiones qu ,4,;
alojamiento de soldados y de recaudación de impuestos
',que rutas de comercio o de inversión. En estas condicio
~stabilización de la moneda y la reconversión de los im
en dinero en el siglo iv no representó una auténtica
ción de la economía urbana. Antes bien, el nuevo sis
monetario inaugurado por Constantino combinó monedas
s de oro, para uso del Estado y de los ricos, con unidades
constantemente depreciadas, para las necesidades de

res, sin ninguna escala de valores entre ambas, de tal
que en la práctica se crearon dos sistemas monetarios
<los, evidencia palmaria de la polarización social del Im
-Wdio 51. En la mayor pai te de las provincias, 21 comercio
urbana decayeron progresivamente a la vez que
14, . ~,Ucía una gradual e indudable ruralización del Imperio.
k~li,^Imralmente, la crisis final de fa Antigüedad tuvo su ori
el propio campo. Mientras las ciudades se paralizaban o
en la economía rural tuvieron lugar cambios trascen
que presagiaban la transición hacia otro modo distinto
OPción . Ya hemos señalado los límites inexorables del
Ae producción esclavista cuando las fronteras imperia
ron de avanzar; esos limites precedieron y subyacieron
X"tornos políticos y económicos del siglo iii. Ahora, en
iciones recesivas del Imperio tardío, el trabajo escla
Igado Siempre a un sistema de expansión política y mi-

observó correctamente que este éxodo fue exactamente lo
,~)el modelo típico medieval de la huida de los campesinos de *..las ciudades para conseguir trabajo y libertad urbana. "Die
nde des Untergangs der anflken Kultur", pp. 306-7.
buen análisis de la situación monetaria en André Piganiol,
c.hrnien (325.395), París, 1947, pp. 294-300. Véase también Jo-
under the Roman Empire", Economic History Review, v,
PP. 3Ol-i4.

litar- se hizo cada vez más escaso y molesto y, en consecuen. cia, los terratenientes lo convirtieron progresivamente en una adscripción a la tierra. Un cambio decisivo se produjo cuando la curva del precio de los esclavos -que, como ya hemos visto subió de forma ininterrumpida durante los primeros doscien., tos años del principado, debido a la escasez de la oferta- 0. menzó a mantenerse y a caer durante el siglo 111, signo seguro de la contracción en la demandalO. Progresivamente, los pro. pietarios dejaron de preocuparse de forma directa por el inan. tenimiento de muchos de sus esclavos y, con objeto de que
cuidaran de sí mismos, los establecieron en pequeñas parcelas, cuyo plusproducto recogían". Las grandes fincas tendieron a dividirse en reservas señoriales centrales, trabajadas todavía por esclavos, rodeadas por una gran masa de tenencias cam. pesinas, cultivadas por siervos. Es posible que con este cam. bio la productividad se incrementara marginalmente, aunque no el producto total, dado el descenso global de la mano de obra en el campo. Al mismo tiempo, las aldeas de los peque. flos propietarios y de los arrendatarios libres -que siempre habían existido en el Imperio junto a los esclavos- cayeron bajo el "patrocinio" de los grandes magnates rurales, en su búsqueda de protección contra las exacciones fiscales y el reclutamiento forzoso por el Estado, y llegaron a ocupar unas posiciones económicas muy similares a las de los antiguos esclavos.

El resultado de este proceso fue la aparición y el predominio final, en la mayor parte de las provincias, del colonus, esto es, el arrendatario campesino dependiente que estaba vinculado a la finca de su señor y le pagaba por su parcela rentas en especie o en dinero, o la cultivaba bajo un acuerdo de reparto de la cosecha (las prestaciones de trabajo propiamente dichas eran anormales). Los colon¡ se quedaban generalmente con la mitad del producto de sus parcelas. Las ventajas económicas que la clase explotadora obtenía con este nuevo sistema de trabajo se pusieron brutalmente de manifiesto cuando los terratenientes

4 Jones, "Slavery in the ancient world", p. 197; Weber, "Agrarverhi1V nisse in Altertum", pp. 271-2. Weber sobreestima la caída definitiva de los precios de esclavos durante el Imperio tardío; como Jones dern""* tra, los precios bajaron aproximadamente hasta la mitad del nivel <IIII tenían en el siglo ii, pero los esclavos continuaron siendo una rnercar` cía relativamente cara, excepto en las provincias fronterizas.
11 El mejor análisis de este proceso es el ensayo písturno de Marc Bloch, "Comment et pourquoi finit Fesclavage antique7l", Annales E. S'C* 2, 1947, pp. 30-44, 161-70.

traron dispuestos a pagar más del precio de uiercado de
avo para evitar la llamada a filas de un colonus 12. Dio
había decretado que los arrendatarios debían conside
adscritos a sus aldeas a efectos de la recaudación de
os y, en consecuencia, los poderes jurídicos de los te
jentes sobre los colon¡ aumentaron ininterrumpidamente
te los siglos iv y v con los sucesivos decretos de Cons
valente y Arcadio. Mientras tanto, los esclavos agríco-
"-t*dCjaron de ser gradualmente mercancías convencionales ¡,~;,que Valentiniano I -el último gran emperador pretode Occidente- prohibió formalmente su venta separados tierras que trabajaban". Así, por un proceso convergen-
,Cí~.formó en el Imperio tardío una clase social de produc*~,Yurales dependientes, jurídica y económicamente distin-
WÑ', de los esclavos y de los arrendatarios libres o de los p~nos propietarios. La aparición de estos colonos no significó ~dísininución en la riqueza o en el poder de la clase terra*~te: al contrario, debido precisamente a que absorbió a
Wontiguos
pequenos campesinos independientes y al mismo
alivió los problemas de la dirección y supervisión de
tE andes fincas, este proceso entrañó un aumento global en
~~ensiones de las fincas de la aristocracia romana. Las
Í es totales de los magnates rurales -frecuentemente
s por muchas provincias- alcanzaron su cenit en el

ralmente, la esclavitud no desapareció en absoluto. El
imperial no podía prescindir de ella, porque el apara
-Estado todavía se basaba en unos sistemas esclavistas
isionamiento y comunicaciones, que conservaban casi
fuerza tradicional hasta el mismo fin del Imperio en
e. Aunque su papel en la producción artesanal urbana
*ó de forma notable, los esclavos proporcionaban en

lílartes un lujoso servicio doméstico a las clases poseedo
Otra parte, los esclavos continuaron siendo relativa
i,numerosos en el campo, trabajando los latifundios de
¡entes de las provincias, al menos en Italia y en
Y Probablemente también en la Galia en mayor grado
a menudo se supone. Melania, mujer noble que se
a la religión a principios del siglo v, quizá poseyera
lavos únicamente en 62 aldeas situadas en sus -nose-

later Roman Empire, II, p. 1042.
later Roman Empire, ii, p. 795.

'T"""7

i

1 1

siones locales cerca de Roma 14. El sector esclavista de la eco. nomía rural, la población esclavista dedicada al servicio y las industrias esclavistas pertenecientes al Estado eran más que suficientes para asegurar que el trabajo continuara rriarcado por la degradación social y que los inventos estuvieran aleja. dos del ámbito laboral. "Al morir [la esclavitud] dej ó detrás de sí su aguijón venenoso bajo la forma de proscripción del tra. bajo productivo por los hombres libres", escribió Engels. "Tal es el callejón sin salida en el cual se encontraba el mundo ro. mano"61. Los aislados descubrimientos técnicos del principado, ignorados en los momentos culminantes del modo de produc. ción esclavista, permanecieron igualmente ocultos en la época de su desintegración. La tecnología no recibió ningún impulso con la conversión de los esclavos en colon¡. Las fuerzas de pro. ducción de la Antigüedad permanecieron bloqueadas en sus niveles tradicionales.

Pero con la formación del colonato, el hilo conductor de todo el sistema económico se desplazó, pasando básicamente a la relación establecida entre el productor rural dependiente, el señor y el Estado. En efecto, la enorme maquinaria wilitar y burocrática del Imperio tardío exigía un precio terrible a una sociedad cuyos propios recursos económicos ya habían aisminuido. La aparición de exacciones fiscales urbanas debilitó al comercio y la producción artesana en las ciudades. Pero, sobre todo, una abrumadora carga de impuestos cayó incansable e insoportablemente sobre el campesinado. Los presupuestos anuales o "indicciones" se duplicaron entre el año 324 y el 364. A finales del Imperio, el volumen de los impuestos sobre la tierra era probablemente tres veces superior al de la República tardía, y el Estado absorbía entre un cuarto y un tercio del producto agrícola bruto66. Además, el coste de la recaudación de impuestos recaía sobre el sujeto, que podía pagar hasta un 30 por ciento por encima de las tarifas oficiales para aplacar y mantener a los funcionarios que le esquilmaban 17 . Los in*

14 En total, Melania poseía tierras en Campania, Apulia, Sicilia, Turli* cia, Numidia, Mauritania, Hispania y Britania y, con todo, sus ingres.os únicamente eran para sus

contemporáneos los de una familia senatorlal de mediana riqueza. Véase Jones, The later Roman Empire, II, Pp. 793, 782, 554.
" Marx-Engels, Selected works, Londres, 1968, p. 570. [Obras escogidas, 2 vols., Madrid, Akal, 1975, vol. ii, p. 317.]
1 A. H. M. Jones, "Over-taxation and the decline of the Roma,, re", Antiquity, XXXIII, 1959, pp. 39-40.
11 Jones, The later Roman Empire, i, p. 468.

eran recaudados a menudo por los propios terrateque podían evadir sus propias obligaciones fiscales a que hacían cumplir las- de sus colon¡. La Iglesia estaan-
É -un complejo institucional que, a diferencia de las
8 civilizaciones del Oriente Próximo, era desconocido en tigüedad clásica- añadía una nueva carga parasitaria a difícil situación de la agricultura, de la que extraía el 90 5 nto de sus rentas. El lujo ostentoso de la Iglesia y la < Wable avaricia del Estado se vieron acompañados por una ica concentración de la propiedad privada rural, ya que des magnates de la nobleza adquirieron las fincas de
,4 1 W-*rratenientes menores y se apropiaron las tierras de los
*~ campesinos libres.
4~1 Imperio estaba, pues, desgarrado por la$ crecientes difi,-MU&s económicas y la polarización social cuando transculos últimos años del siglo iv. Pero estos procesos sólo a su fin en Occidente con el colapso de todo el sistema
al ante los invasores bárbaros, El análisis convencional ~desastre final recurre a la concentración de la presión
nica sobre las provincias occidentales y a su vulnerabilitratégica, generalmente superior a la de las provincias es. Según el célebre epitafio de Piganiol, VEmpire ropas mort de sa belle mort; il a été assassiné 61. isis tiene el mérito de insistir en el carácter irreducte catastrófico de la caída del Imperio en Occidente los numerosos intentos eruditos de presentarlo como tación pacífica e imperceptible, de la que apenas se n quienes la vivieron 69. Pero la creencia de que "la
ltd interna del Imperio no pudo haber sido un factor te de su decadencia" es claramente insostenible 71. Esta

Impprio romano no murió de muerte natural; fue asesinado":
_,e chrétien, p. 422.
~pinión extrema fue expresada por Sundwall: das westrómische t ~,Ohne Erschütterung eingeschiaten ("el Imperio romano de Ocdormido sin convulsiones"): J. Sundwall, Westrómische Stu. lín, 1915, P' 19; frase muy citada desde entonces, especialmente ch. Y recientemente adoptada todavía por K. F. Stroheker, Ger. W Und Spútantike Zurich, 1965, pp, 89-90. Estos diversos juicios tado libres de l~ intromisión del sentimiento nacional.
es la última frase de la obra de Jones: The later Roman Empero el peso de sus propias pruebas contradice esa con-
YLa 'randeza Y los límites de Jones como historiador están re
--- ¡la breve Y soberbia nota de Momigliano, Quarto contribuito
#4 de,gli studi clussici e del mondo antico, Roma, 1969, pp. 645-7,
4 con justicia esta conclusión,

95

i

creencia no ofrece una explicación estructural de las razones por las que el Imperio de Occidente sucumbió ante las bandas primitivas de invasores que lo recorrieron durante el siglo V> mientras que el Imperio de Oriente -contra el que sus ata. ques habían sido inicialmente mucho más peligrosos- se li. bró y sobrevivió. La respuesta a esta cuestión radica en todo el desarrollo histórico previo de ambas zonas del sistema in,. perial romano. Los análisis ortodoxos sitúan casi siempre su crisis final en un marco temporal excesivamente corto; en rea. lidad, las raíces de los dispares destinos del Mediterráneo orien. tal y occidental en el siglo v se remontan hasta los orígenes de sus respectivas integraciones en el ámbito romano a comienzos de la expansión republicana. Como hemos visto, el Occidente fue el verdadero campo de pruebas de la expansión imperial romana, el escenario de la auténtica y decisiva ampliación de todo el universo de la Antigüedad clásica. Aquí fue donde se transportó con éxito y se implantó en un terreno social prácticamente virgen la economía esclavista republicana, perfeccionada en Italia. Aquí fue donde se fundaron la inmensa mayoría de las ciudades romanas. Aquí fue donde siempre residió el grueso de la clase dirigente de las provincias que se elevó al poder con el principado. Aquí fue donde la lengua latina se convirtió -primero oficial y después popularmente- en el principal idioma hablado. En Oriente, por el contrario, la conquista romana únicamente se superpuso y coordinó a una civilización helenística avanzada, que ya había establecido la "ecología" social básica de la región: las ciudades griegas, el hinterland campesino/nobiliario, la monarquía oriental. El modo de producción esclavista desarrollado que impulsó al sistema imperial romano se estableció, pues, desde su origen, principalmente en Occidente. Por tanto, era lógico y presumible que las contradicciones internas de este modo de producción llegaran también a su conclusión más extrema en Occidente, donde no fueron amortiguadas ni bloqueadas por ninguna forma histórica anterior o alternativa. Los síntomas fueron más extrernOs allí donde el medio era más puro.
Así, para empezar, el descenso en la población del InTelio a partir del siglo IIi tuvo que afectar con más rigor a occiden, te, mucho menos densamente habitado, que a Oriente. Los cálculos exactos son imposibles, aunque puede estimarse qle en el Imperio tardío la población de Egipto ascendía probable* mente a unos 7.500.000 habitantes, mientras que la Galia tenía

pjrededor de 2.500.000 '1. Las ciudades de Oriente eran, luego, mucho más numerosas y conservaron su vitalidad ascensión
al en un grado muy superior. La brillante
stantinopia como segunda capital del Imperio fue el éxito urbano de los siglos Iv y V. A la inversa, no fue 1 *#ccidente que los latifundios esclavistas estuvieran más "ntrados hasta el mismo final del Imperio en Italia, His~y la Galia, es decir, donde se habían establecido en pri-
~Jugar. Es más sorprendente que el modelo geográfico del sistema del colonato siguiera la misma división básica. j~jitución del colonato procedía de Oriente, especialmente dw~,£Fpto, donde apareció por vez primera. Es, por tanto, lla~yo que su conversión en un importante sistema rural tu~ lugar en Occidente, donde llegó a predofflinar en un gra(k,Mucho mayor que en la agricultura helenística del Medite*~ oriental12. Asimismo, el patrocinium fue en su origen
tM,i,~,ómeno común a Siria y Egipto, donde normalmente re~

~xitaba la concesión de una protección oficial militar a las
Í , ~es contra los abusos cometidos por los pequeños fun
s del Estado. Pero fue en Italia, la Galia e Hispania
llegó a significar la entrega que un campesino hacía de
#Witerras a un terrateniente, el patrón, que después se las
~0,de nuevo como tenencia temporal (el llamado precario) 11.
1ipo de patrocinio nunca llegó a estar tan extendido en
e, donde las aldeas libres conservaron a menudo sus pro
ncejos autónomos y su independencia como comunida
les durante más tiempo que las mismas ciudades mu-
a 74~ y donde, por consiguiente, la pequeña propiedad
Inla -Combinada con tenencias adscripticías y depen
subsistió en un grado mucho mayor que en Occiden-
Carga impositiva imperial también parece haber sido re
te más ligera en Oriente: es posible que, al menos en
S . exacciones fiscales sobre la tierra ascendieran du-
siglo v al doble de las de Egipto. Además, los índices te admitidos de extorsión por parte de los recaudaimPuestos, en forma de "honorarios" por sus servi-

1 1 The later Roman
li-

Empire, ii, pp, 1040-1. gt. The decline of Rome, Londres, 1965, pp. 21-2. [La de-
,RQma, Madrid Guadarrarna, 1968.]
W- Arnheirn, 7he senatorial aristocracy in the later Roman
ford, 1972, pp. 149-52; Vogt, The decline of Rome, p. 197.
The Greek city from Alexander to Justinian, pp. 2724.

97

1

98

La antigüedad clásic,2

cios, parecen haber sido seis veces más altos en Occidente que en Oriente 75. Finalmente, y sobre todo, ambas regiones estuvieron don,¡. nadas por unas clases poseedoras significativamente diferentes. En Oriente, los propietarios rurales constituían una nobleza media, basada en las ciudades y acostumbrada a estar excluida del poder político central y a obedecer las órdenes reales y burocráticas: fue la única ala de la clase terrateniente de provincias que nunca produjo una dinastía imperial. Con 21 aumen. to de la movilidad ascendente en el Imperio tardío Y la crea. ción de una segunda capital en Constantinopla, este estrato proporcionó el grueso de la administración estatal de Oriente. Fueron ellos quienes formaron la inmensa mayoría de los "fun. cionarios cristianos" y atestaron el nuevo Senado de Constanti. nopla, ampliado hasta 2.000 miembros por Constancio II y corn. puesto únicamente por funcionarios y dignatarios arribistas de las provincias de habla griega. Su riqueza era más limitada que la de sus más viejos y más altos colegas de Roma, su poder local era menos opresivo y, en consecuencia, su lealtad al Es. tado era rnayor". Desde

Diocleciano a Mauricio prácticamente no hubo en Oriente ninguna guerra civil, mientras Occidente fue asolado por las repetidas usurpaciones y las luchas internas en el seno de la clase de los magnates. En parte, esto se debió a la tradición política de la veneración helenística hacia los sagrados soberanos reales, todavía fuerte en aquella región, pero fue también un reflejo del diferente equilibrio social entre el Estado y la nobleza. Ningún emperador de Occidente intentó nunca frenar la expansión del patrocíníuni, a pesar de que sustraía grandes áreas territoriales a la vigilancia de los agentes del Estado; sin embargo, los sucesivos emperadores de Oriente legislaron repetidamente contra él durante el siglo IV 77.
La aristocracia senatorial de Occidente representaba ulla fuerza completamente distinta. En estos momentos ya no cofn' prendía a la misma red de familias de los comienzos del Príllcipado: los bajísimos índices de natalidad de la aristocracia

Jones, The later Roman Empíre, i, pp. 205-7, 468; ni, p , 129 Poslblemente, en Italia los impuestos se llevaban hasta los dos tercios de 1' cosecha de los campesinos. Naturalmente, los terratenientes no pagab1,11 una parte comparable de la carga fiscal. Sus obligaciones eran eSPM111' mente evadidas en Occidente. Para Sundwali, la incapacidad del Est"do imperial para gravar adecuadamente a la aristocracia terratenicrItc fL]' la causa de su colapso final en Occidente; Westrómische Studien P. 101, Peter Brown, The world of late Antiquity, Londres, '1971, W 43-4Jones, The later Roman Empíre, ii, pp. 777-8.

y la turbulencia política de la época posterior a los Anto
habían elevado al poder a nuevos linajes en todo Occí
_,Los terratenientes provinciales de la Galia e Hispania
importancia política en la capital a mediados del
78. Por otra parte, es digno de mención que la única
.,,que produjo en esta época una "dinastía" separatista fue
la, donde una serie de usurpadores regionales -Póstumo,
Ino y Tétrico- mantuvieron un régimen relativamente
, cuyo poder se extendió hasta Hispania, durante más de
.,década. Naturalmente, la nobleza italiana se había mante
, Írnás cerca del centro del sistema político imperial. Sin
~g,o, la llegada de la tetrarquía recortó drásticamente las
~gativas tradicionales de la aristocracia rural en todo Oc
aunque no redujo su fuerza económica. A lo largo del
la clase senatorial había perdido sus mandos milita
"~buena parte de su influencia política, pero nunca fue pri
WrAe sus tierras y nunca olvidó sus tradiciones: las fincas,
,~',s.-iempre fueron las más extensas del Imperio, y los recuer
un pasado antiimperial. Diocleciano, de orígenes extre
,I~ente humildes y de visión toscamente cuartelera, habla
al orden senatorial de casi todos los gobiernos provin
'y lo había excluido sistemáticamente de los altos cargos
#~ trativos de la tetrarquía. Sin embargo, su sucesor Cons
invirtió esa política antiaristocrática y abrió de nuevo
te los altos rangos del aparato burocrático imperial
*dente a la clase senatorial, ahora fusionada con el orden
re para formar la única nobleza de los elarissimi. Bajo
terno, los praesides y vicarii senatoriales se multiplica

vez más por Italia, Hispania, el norte de Africa y por
0 de Occidente 11. El motivo del acercamiento de Cons
---ala aristocracia occidental puede deducirse del otro
bio de su reinado: su conversión al cristianismo. El
atorial de Occidente era no sólo el sector económica
mente más poderoso de la nobleza rural del Imperio,
bién el reducto ideológico del paganismo tradicional

,,,,,edgunos análisis del papel de las noblezas de Hispania y la
1 Imperio tardío, véase K, F. Stroheker, "Spanische Senatoren
ischen und westgotischen Zeit", Germanentum und Sp¿¡tanti
y Der senatorische Adel ¡m spátantiken Gallien, Tubinga,
Stroheker insiste en la tardía rehabilitación política con-
ambas, después de su eclipse en el siglo iii, en la época de Y Teodosio.
The senatorial aristocraey in the later Roman Empire, Ofrece cálculos estadísticos,

i

102

La antigüedad cid

destrucción e inseguridad de las fronteras que siguió a la re,' tauración senatorial, las insurrecciones de los bagaudes expl.. taron con una nueva y superior intensidad en los años 407,417 435-437 y 442-443. En la zona rebelde central de la Armór-
Ica, que se extendía hacia el norte desde el valle del Loira, los in, surgentes campesinos crearon un Estado prácticamente inde. pendiente, expulsando a los funcionarios, expropiando a los te. rratenientes, castigando con la esclavitud a los propietarios de esclavos y creando su propio ejército y sistema judicial84 - La polarización social de Occidente acabó, pues, en un doble y som. brío final, en el que el Imperio fue desgarrado desde arriba y desde abajo por fuerzas del interior antes de que otras fuer. zas del exterior le dieran el golpe de gracia.

" Para los bagaudes, véase V. Sirago, Gallia Placidia e la trasforynazione politica dell'Occidente, Lovaina, 1961, pp, 376-90; E. A. ThornPSIún, "Peasant revolts in late Roman Gaul and Spain", Pasí and Present, r" viembre de 1952, pp. 11-23, que es con mucho el mejor relato sinóPtiCOLa importancia de la esclavitud gala es evidente por los informes de 18 época. Thompson comenta: "Nuestras fuentes parecen indicar que esl3s rebeliones se debieron ante todo a los esclavos agrícolas el, ,, todo Paso, estos esclavos desempeñaron en ellas un papel fundamentah, (0, ID- L' otra categoría principal de pobres agrícolas -los colon¡ dependiciltesparticipó también, sin duda alguna, en las insurrecciones de la Galiae Hispania. Los erráticos circurncelliones de Africa del Norte eran. por el contrario, trabajadores rurales libres de una condición más elevada, ins pirados por el donatismo. El carácter social y religioso de este mov1 miento hace de él un fenómeno aparte que nunca fue tan masivo ni to peligroso como los bagaudes. Véase B. H. Warmington, The Norfil
can provínces from Diocleflan to the Vandals, Cambridge, 1954, 091 nas 78-8, 100.

'iCI2

PRIMERA PARTE

II. LA TRANSICION

1

ii

MARCO GERMANICO

este mundo decadente de oligarcas sibaritas, de defensas
anteladas y de masas rurales desesperadas fue en el que
ron los bárbaros germanos cuando cruzaron el Rin helado
timo día del año 406. ¿Cuál era el sistema social de estos
s? Cuando, en tiempos de César, las legiones romanas
aron por vez primera con las tribus germanas, eran agri
res sedentarios con una economía predominantemente
-toril. Entre ellos imperaba un modo de producción primí
y comunal. La propiedad privada de la tierra era desco
a y todos los años los jefes de las tribus decidían qué
e del suelo común habría de ser arada y asignaban las di
s porciones a los clanes respectivos, que cultivaban y se
píaban los campos de forma colectiva. Las redístribuciones
dicas impedían grandes diferencias de riqueza entre cla
,y familias, aunque los rebaños eran propiedad privada y
'títuían la riqueza de los principales guerreros de las tri
,l. En tiempos de paz no había jefaturas que gozaran de
ridad sobre todo un pueblo; los jefes militares de carác
cepcional se elegían en tiempo de guerra. Muchos elanes
todavía matrilineales. Esta rudimentaria estructura so
te modificó muy pronto con la llegada de los romanos al
su ocupación temporal de Alemania hasta el Elba
siglo i d. C. El comercio de artículos de lujo a tra
~de la frontera produjo rápidamente una creciente estrati
Ii5n interna en las tribus germánicas: para comprar los
romanos, los jefes guerreros de las tribus vendían
asaltaban a otras tribus para capturar esclavos con

a descripción sigue a E. A. Thompson, The early Germans, Ox
S, pp. 1-28, estudio marxista de las formaciones sociales germá
desde César a Tácito que constituye un modelo de claridad y ele
~Las obras de Thompson forman un cielo inestimable que abarca
ad toda la evolución de la sociedad germánica en la Antigüedad,
ta éDoca hasta la caída del reino visígodo de Hispania, unos

106

objeto de exportarlos a los mercados romanos. En tiempos d. Tácito, la tierra ya había dejado de ser asignada a los elanes y era distribuida directamente a personas concretas, mientra, disminuía la trecuencia de las redistribuciones. El cultivo era todavía muy cambiante, debido a la existencia de terrenc3s f.. restales desiertos, y las tribus carecían, por tanto, de un~i llua, fijeza territoríal. Este sistema agrario favorecía la gueyra es. tacional y permitía frecuentes y masivos movimientos rnígra. toriosI. Una aristocracia hereditaria, con riquezas acumuladas formaba un consejo permanente que ejercía el poder estrate-' gico en la tribu, aunque una asamblea general de guerreros libres todavía podía rechazar sus propuestas. Estaban surgien. do, además, linajes dinásticos de carácter casi monárquico de los que salían jefes electivos situados por encima del consejo. Pero, sobre todo, los dirigentes de cada tribu habían reunido a su alrededor a "séquitos" de guerreros para las expediciones de saqueo que trascendían las unidades clánicas de parentesco. Estos séquitos procedían de la nobleza, se mantenían con el producto de las tierras que se les habían asignado y, .-staban alejados de toda participación en la producción agraria; formaban el núcleo de una permanente división de clases y de una atitoridad coactiva instítucionalizada en el marco de estas primitivas formaciones sociales 1. Las luchas entre guerreros del común y ambiciosos jefes nobiliarios para usurpar el poder dictatorial dentro de las tribus apoyándose en la fuerza de sus séquitos leales estallaron cada vez con más frecuencia. El mismo Arminio, vencedor en el bosque de Teutoburgo, fue aspirante y víctima de uno de ellos. La diplomacia romana itizaba activamente esas disputas internas, por medio de subvenciones y alianzas, con objeto de neutralizar la presión de los bárbaros

1 M. Bloch, "Une mise au point: les invasions", Mélanges HistoríqueS, 1, París 1963, pp. 117-8.
' Thompson, The early Germans, pp. 48-60. La formación de un sis, tema de séquitos es en todas partes un paso preliminar decisivo en lo transición gradual de un orden tribal a otro feudal, porque constituYC la ruptura definitiva con un sistema social regido por relaciones de 0* rentesco, El séquito puede definírse siempre como una élite que trascien' de la solidaridad de parentesco al sustituir los vínculos biológicos POr vínculos convencionales de lealtad, e indica la próxima desaparición del sistema de elanes. Naturalmente, una aristocracia feudal plenamente for` mada tendrá su propio (y nuevo) sistema de parentesco, que sólo ab>" comienzan a estudiar los historiadores; pero estos sistemas nunca será" su estructura dominante. Hay un buen éstudio de este punto fundafflO'" tal en el estimulante artículo de Owen Lattimore, "Feudalism in hístory" Past and Present, núm. 12, noviembre de 1957, p. 52.

t ,1

~i,

frontera y de que cristalizara un estrato de dirigentes tas deseosos de colaborar con Roma.
es, económica y políticamente, por medio del inter~comercial y de la intervención diplomática, la presión aceleró la diferenciación social y la desintegración dc, s de

producción comunales en los bosques germáliiyLos pueblos que tenían un contacto más estrecho con el
0 revelaban también, inevitablemente, las estructuras so económicas más "avanzadas" y la mayor lejanía del
de vida tradicional de las tribus. Los alamanes en la Sel1*0gra y, sobre todo, los marcomanos y los cuados en Bohetenían villas de estilo romano, con fincas cultivadas por
s capturados en las guerras. Los marcomanos, además, .Éometido, a otros pueblos gerrnanos y, en el siglo ii, ha ado un Estado organizado con -un gobierno real en la W.,del Danubio central. Su imperio fue derrocado muy pero era ya un síntoma de la configuración del futuro.
---cincuentaaños después, a principios dtl siglo iv, los s que habían ocupado Dacia después de que Aurelíano de allí sus legiones, mostraron nuevos signos de ese proceso social. Sus técnicas agrícolas eran más avanellos mismos eran en su mayoría labradores dedicados
¡,Yo , con algunas artesanías rurales (utilizaban la rueda de
y un alfabeto rudimentario. La economía visígoda de
gua provincia romana, con sus fuertes y sus ciudades
S, dependía ahora tanto del comercio transdanubiano
pa que los romanos podían recurrir con éxito al blo
inercia¡ como arma decisiva de guerra contra ellos. La
general de los guerreros había desaparecido por com
consejo confederado de optimates ejercía ahora la
política central sobre unas aldeas obedientes. Los
formaban una clase poseedora, con fincas, séquitos
claramente diferenciada del resto de su pueblo'. En
ntO más Perduraba el sistema imperial romano, más
poder de su influjo y de su ejemplo a arrastrar a las
adas en la frontera hacia una mayor diferenciación
tt 1 acia niveles más altos de organización política y mi-
tir de la época de Marco Aurelio, los sucesivos de- la presión bárbara sobre el ImDerio no fueron

-111OMPson, The Visigoths in the time of Ulfila, Oxford, 1966, tl PP. 40-51; otro diáfano estudio que constituye la continua-

1

i
1

i

f

La Iransicid?, ,

pues, rachas fortuitas de mala suerte de Roma, sino que el,
buena medida fueron las consecuencias estructurales de su

propia oca~
dos en su entorno exterior, por imitación e intervención, se
h2!rían acumulativos: el peligro de las fronteras germáni,_a,
creció a medida que la civilización romana las transformaúa
gradualmente.
Mientras tanto, y dentro del propio Imperio romano, lo, ejércitos imperiales utilizaban en sus filas a un número crecien. te de guerreros germanos. La diplomacia romana había inten. tado tradicionalmente, y siempre que era posible, rodear las fronteras del Imperio con un glacis exterior de foederati, jefes aliados o clientes que conservaban su independencia fuera de las fronteras romanas, pero que defendían los intereses roma. nos dentro del mundo bárbaro a cambio de subvenciones fi. nancieras, apoyo político y protección militar. En el Imperio tardío, sin embargo, el gobierno imperial recurrió al recluta. miento habitual de soldados procedentes de esas tribus para sus propias unidades. Al mismo tiempo, los refugiados o cau. tivos bárbaros eran asentados en tierras desiertas en calidad de laeti, con la obligación de prestar servicio militar en el ejército a cambio de sus propiedades. Además, muchos guerreros germánicos libres se alistaban como voluntarios en los regi. mientos de Roma, atraídos por la perspectiva de la paga y la promoción dentro del sistema militar del Imperio 1. A mediados del siglo iv, un porcentaje relativamente alto de generales, oficiales y soldados palatinos de choque eran de origen germánico y estaban cultural y políticamente integrados en el universo social de Roma: generales francos como Silvano o Arbogasto, que alcanzaron el rango de magister militum o comandante el' jefe de Occidente, eran moneda corriente, Había, pues, cierta mezcla de elementos romanos y germánicos dentro del propio aparato del Estado imperial. Los zfectos sociales e ideológicos que la integración en el mundo romano de un gran número de soldados y oficiales teutónicos tuvo sobre el mundo gerrnánícO que de forma provisional o permanente hablan dejado atrás, no son difíciles de reconstruir: representaron un poderoso r1 fuerzo de las corrientes de estratificación y diferenciaciór, Y3 presentes en las sociedades tribales de allende las fronterasLa autocracia política, el rango social, la disciplina militar Y lo

existencia v de su triunfo. Los lentos cambios prol,

' Frank, Scholae Palatinae, pp. 63-72; Jones, The later Roman E?nP're' ri, pp. 619-22.

-11 germdnico

109

ración monetaria fueron lecciones aprendidas en el exy fácilmente asimiladas en el interior por los jefes y los es. Así, en la época de las V¿ilkerwanderungen del si-
-citando toda Germanía sufrió la conmoción provocada por -ón de los hunos -invasores nómadas procedentes de
oentral- y las tribus comenzaron a lanzarse a través de teras romanas, las fuerzas internas y externas habían a la sociedad germánica a una considerable distancia de s que tenía en los días de César. Ahora, una nobleza uito solidificada y la riqueza individual de la tierra halantado casi por doquier a la tosca igualdad originaria cianes. La larga simbiosis de las formaciones sociales y germánica en las regiones fronterizas había colmado ente el abismo que existía entre ambas, aunque todaistiera en muchos aspectos importates 1. De la colisión de ambas en su cataclismo final habría de surgir, en térinino, el feudalismo.

strO siglo, y como reacción contra las concepciones tradicio
isti 0 algunas veces entre los historiadores la tendencia a
gra o la simbiosis previa entre ambos mundos. Un ejem
es la tesis de Porshnev, según la cual toda la infraestruc
se basaba en la mano de obra esclava de los cautivos bár
,tanto, ambos sistemas sociales estaban desde el comienzo
nte ligados: las asambleas de guerreros de los primeros
MániCOS Serían simplemente la respuesta defensiva a las ex
l~^Manas en busca de esclavos. De acuerdo con esta concep-
POrk) siempre formó una "unidad compleja y antagónica" con
bárbara. Véase B F. Porshnev Feodalizm i Narodni Massie,
PP. 510-2. Esta o~inión exagera enormemente el papel de la
esclava en el Imperio tardío y la proporción de esclavos B~s germánico incluso a comienzos del Imperio.

1

1

i
i

2. LAS INVASIONES

Las invasiones germánicas que asolaron el Imperio de Occiden. te tuvieron lugar en dos fases sucesivas, cada una de las cuales siguió un modelo y una dirección diferentes. La primera gran oleada comenzó con la trascendental marcha por los hielos de] Rin de una incierta confederación de suevos, vándalos y alanos en la noche invernal del 31 de diciembre del año 406. En unos pocos años, en el 410, los visigodos habían saqueado Roma al mando de Alarico. Dos décadas después, en el 439, los vándalos habían tomado Cartago. En el 480 ya se había establecido en el antiguo suelo romano el primero y tosco sistema de Estados bárbaros: los burgundios en Saboya, los visigodos --n Aquita. nia, los vándalos en el norte de Africa y los ostrogodos en z] norte de Italia. El carácter de esta pasmosa irrupción inicial -que suministró a las épocas posteriores sus imágenes arquetípicas de los comienzos de la Edad Oscura- fue, en realidad, muy complejo y contradictorio, porque fue al mismo tiempo el ataque más radicalmente destructor de los pueblos germánicos contra el Occidente romano y el más claramente conservador en su respeto hacia el legado latino. La unidad militar, política y económica del Imperio de Occidente quedó irreversiblemente destrozada. Unos pocos ejércitos romanos de comitatenses Sobrevivieron durante algunas décadas después de que fueran ba, rridas las defensas fronterizas de los limitanei; pero, aisladas y rodeadas por territorios dominados por los bárbaros, las bol, sas militares autónomas como la Galia del Norte sólo servían para poner de manifiesto la completa dislocación del sistc1n8 imperial en cuanto tal. Ahogada o a la deriva su administración tradicional, las provincias cayeron en el desorden Y lo confusión endémicos; el bandidaje y la rebelión social se adue, ñaron de grandes zonas; las culturas locales, arcaicas Y ente' rradas, resurgían a medida que la pátina romana se agrietaba en las regiones más remotas. En la

primera mitad del siglo Y' el orden imperial había sido asolado por la irrupciór, de los bárbaros en todo el Occidente.

todo, las tribus germánicas que hicieron pedazos al Im
¡dental no eran capaces de sustituirlo por un orden
uevo 0 coherente. La diferencia en "los niveles de
tre ambas civilizaciones era todavía demasiado grande
unirlas, se necesitaba un conjunto artificial de esclusas.
blos bárbaros pertenecientes a la primera serie de in-
tribales, a pesar de su progresiva diferenciación social,
vfa unas comunidades extremadamente primitivas e
tes cuando irrumpieron en el Occidente romano. Nin
ellos había conocido jamás un Estado territorial du-
en lo religioso, todos eran ancestralmente paganos; la
._parte carecían de escritura; pocos poseían un sistema
Iedad articulado o estabilizado. La fortuita conquista
s extensiones de las antiguas provincias romanas le s
> naturalmente una serie de problemas insolubles de
lón y administración inmediatas. Estas dificultades in
a se intensificaron a causa de la pauta geográfica segui-
la primera oleada de invasiones. Porque en tstas Vólker
ngen propiamente dichas -que a menudo fueron in
regrinaciones a través de todo el continente- el asen
final de cada pueblo bárbaro quedó muy lejos de su
partida. Los visigodos se trasladaron desde los Bal
~España; los ostrogodos desde Ucrania a Italia; los ván-
e Silesia a Tunicia; los burgundios desde Pomerania
No hubo ningún caso de una comunidad bárbara que
ra a ocupar las tierras romanas directamente conti
originaria región de residencia. El resultado fue que
de colonos germanos en el sur de Francia, Hispania,
norte de Africa tuvieron desde el principio un nú
sariamente reducido, debido a los largos itinerarios
y a la imposibilidad de recibir refuerzos por la mi
tural 1. Los improvisados dispositivos de los primeros
Ibárbaros reflejaban esta situación de relativa debilidad

dato digno de confianza sobre el volumen de las primeras

a
que la c0munidad vándala, contada por sus jefes antes de
20del Norte, tení 80.000 miembros, que formab n un ejér
25.000 hombres: véase C. Courtois, Les vandales et l'Afri
1955, Pp. 215-21. La mayor parte de los pueblos germánicos que
Por las fronteras imperiales en esta época tenían probable.
Agma
no Similar, y sus ejércitos rara vez sumaban más de 20.000
estima que alrededor del 500 d. C. la máxima poblae dentro del antiguo Imperio de Occidente no ascendía

millón de un total de 16 millones de habitantes. J. C. Rus'o?Z 1" EurOPe, 500-1W Londres, 1969, P. 21.

i

1
1

J

y aislamiento. En consecuencia, se apoyaban fuertemente las preexistentes estructuras imperiales, que de forma Para Jica conservaron, siempre que fue subjetivamente Posible, é,, combinación con sus equivalentes germánicos para forniar sistemático dualismo institucional.

El primero y más trascendental problema que las cOrnunida. des tuvieron que decidir después de sus victorias en el campo de batalla fue el de la disposición económica de la tierra. U solución normalmente adoptada fue un modelo similar al de las anteriores prácticas romanas, particularmente familiares a los soldados germanos, y, al mismo 'Liempo, una ruptura radi. cal con el pasado tribal, orientándose hacia un futuro social claramente diferenciado. Los visigodos, burgundios Y ostrogo. dos impusieron a los terratenientes locales romanos el régirnen de la hospitalitas. Derivado del antiguo sistema imperial dealo. jamiento, en el que habían participado muchos mercenarios germanos, concedía a los "huéspedes" bárbaros dos tercios de la extensión cultivada de las grandes fincas en Borgoña y Aqui. tania y un tercio en Italia, cuyo mayor tamaño global permitía que se les asignara una parte menor de las villae individuales y donde, además, las fincas que no estuviesen divididas pi~ga. ban un impuesto especial para igualar el sistema. El hos,)es burgundio recibía también un tercio de los esclavos romaios y la mitad de las tierras forestales2. En Hispania, los visigodos tomarían más tarde un tercio de las reservas señoriales y dos tercios de las tenencias en todas las fincas. Unicamente en Africa del Norte, los vándalos se limitaron a expropiar al grueso de la nobleza local y de la Iglesia, sin ningún tipo de compromisos o concesiones, opción que a largo plazo les costaría muy cara. La distribución de tierras bajo el sistenla de "hospitalidad" probablemente afectó muy poco a la estructura de la sociedad romana local: dado el pequeño número de '.Qn' quistadores bárbaros, las sortes o parcelas que se les asign-Iban nunca abarcaron más que a una parte de los territorios situados bajo su dominio. Normalmente, este dominio estaba muy concentrado debido a su temor a la dispersión rnilitar después de la ocupación: los asentamientos agrupados de 1's ostrcgodos en el valle del Po constituyeron un modelo tíPic'9 No hay ninguna señal de que la división de las grandes fir1cas

La descripción más completa de los diversos convenios de hosPita"* tas es la de F. Lot, "Du régime de Fhospitalité", Recueil des trav4UX historiques de Ferdinand Lot, Ginebra, 1970, pp. 63-99; véase
Jones, The later Roman Empire, ii, pp. 249-53; 111, p. 46.

l~a con una resistencia violenta por parte de los propie
,~latinos. Por lo demás, su efecto sobre las comunidades
icas tuvo que ser necesariamente muy drástico, porque
tes no se asignaban indistintamente a los guerreros ger
s'recién llegados. Al contrario, en todos los pactos entre

y bárbaros sobre las divisiones de las tierras que han
hasta nosotros intervienen únicamente dos personas: el
¡ente provincial y un germano, aunque posteriormente
tes fueron cultivadas en realidad por cierto número de
¡¡os. Parece probable, por tanto, que se apropiaran de las
---losoptimates de los clanes que inmediatamente asenta
.,Cyi ellas a los hombres de sus tribus como arrendatarios
lblemente, como pequeños propietarios pobreS3. Social
los primeros se convirtieron de golpe en los iguales de
Istocracia provincial, mientras que los últimos cayeron
o indirectamente bajo su dependencia económica. Este
&o -sólo tangencialmente visible a partir de los docu
s de la época- fue mitigado sin duda por los recuerdos
recientes del igualitarismo forestal y por la naturaleza de toda la comunidad invasora, que garantizaba al gue-
,ordinario su condición de libre. Inicialmente, las sortes
ron propiedad plena o hereditaria, y los soldados del co
üe las cultivaban conservaron problablemente la mayor
e sus derechos consuetudinarios. Pero la lógica del sisra evidente: al cabo de una generación, aproxímadamense había consolidado sobre la tierra una aristocracia
ica, con un campesinado dependiente situado por deba-lélla e incluso en algunos casos con esclavos indígenas'. tificación de clases cristalizó rápidamente una vez que
_raciones tribales de carácter nómada se asentaron te1 Mente dentro de las antiguas fronteras imperiales.
bolución política de los pueblos germánicos deSDUés de

reconstrucción de Thompson: "The Visigoths from Friti
VEuric" Historia, vol. xii, 1963, pp. 120-1, que es el más agudo
Ontcs análisis de las consecuencias sociales de esos asentamien
> creía que las sortes se distribuían dentro de la comunidad
rangos Y de forma desigual, a partir de un fundo compuesto
las tierras confiscadas, creando así, desde el principio, tenlerites germánicos y pequeflos campesinos más que arrenridientes; pero, aunque esta hipótesis sea correcta, el resulprobablemente no habría sido muy diferente: Mélanges HistoR - 134-5, ~~qhOMPson, "The Barbarian kingdoms in Gaul and Spain", NotIfediaeval Studies, vii, 1963, p. 11.

las invasiones confirmó y reflejó esos cambios económicos. La formación del Estado era ahora ineluctable y, con M, la ,luto. ridad central coercitiva sobre la comunidad de guerreros libres. El paso de una a otro se consiguió, en algunos casos, Únira. mente después de largas y tortuosas convulsiones internas. La evolución política de los visigodos a medida que se abrían paso por Europa, desde Adrianópolis hasta Toulouse, entre los años 375 y 417, es una secuencia gráfica de tales episodios, zn los que un poder real autoritario --activamente ayudado y favore. cido por las influencias romanas- aseguró gradualmente su dominio sobre una turbulenta soldadesca tribil, hasta que con la llegada a Aquitania, lugar de descanso temporal, pudo afir. marse por fin un Estado

dinástico institucionalizado dentro del marco imperial 5. El "Libro de las Constituciones" monárquico, promulgado por el nuevo reino de Borgona poco después, ~.-ue consagrado por un pequeño grupo de 31 nobles principales, cuya autoridad había eliminado ya de forma manifiesta todo influjo popular en las leyes de la comunidad tribal. El Estado vándalo de Africa se convirtió en la más implacable autocracia, debilitada únicamente por un sistema sucesorio excepcionalmen. te impredecible e insólito 1. Y así como el proyecto económico de los primeros asentamientos germánicos se basaba en un reparto formal de las tierras romanas, así también la forma política y jurídica de los nuevos Estados germánicos estaba fundada en un dualismo oficial que administrativa y legalmente dividía al reino en dos órdenes distintos, prueba evidente de la incapacidad de los invasores para dominar a la vieja sociedad y organizar un sistema político nuevo y coherente que la abarcara. Los reinos germánicos característicos de esta fase eran todavía monarquías rudimentarias, con inseguras normas sucesorias, que se basaban en los cuerpos de la guardia real 0 en los séquitos domésticos', situados a mitad de camino en-

5 Thompson, "The Visigoths from Fritigern to Euric", pp. 105-26, Ofrece una admirable descripción de este complicado itinerario geopolítico.

' Para el proceso de transición de los vándalos desde un tribalisrno

conciliar a una autocracia real, obstaculizada por el sistema sucesorio tanístry, véase Courtoís, Les vandales et l'Afrique, ipp. 234-48. r*

1 La creencia tradicional en la existencia generalizada de séquitos ge mánicos hasta la Alta Edad Media ha sido duramente atacada por Haris K.Uhn, "Die Grenzen der germanischen Gefolgschaft", Zeitschrift der Sa~ vi . gny-Stiftung ffir Reclistgeschichte (Germanistische Abteilung), LXXXVI' 1956, pp. 1-83, que afirma, apoyándose ampliamente en pruebas filológical' que los séquitos libres propiamente dichos fueron un fenómeno relstiv'L*
Uir
mente raro, inicialmente limitado al sur de Alemania, y no deben cOr`f dirse con los servidores militares no libres o Dienstmánner, que en

ces personales del pasado tribal y los nobles terradel futuro feudal. Debajo de éstos se situaban los y campesinos del común, residencia] mente segregae era posible -y especialmente en las ciudades-, del la población.
munidad romana, por su parte, conservó normalmetitructura administrativa, con sus unidades y funcionaes, y su propio sistema jurídico, desempeñados amla clase terrateniente de las provincias. Este dualismo olió sobre todo en la Italia ostrogoda, donde se yuxtaun aparato militar germánico y una burocracia civil
idurante el gobierno de Teodorico, que conservó la madel legado de la administración imperial. Normalmentieron dos códigos legales diferentes, respectivamente
s a cada población: un derecho germánico derivado diciones consuetudinarias (multas tarifadas, jurados,
i:, de parentesco, juramentos) y un derecho romano Mantuvo prácticamente sin cambios desde el Impe,sistemas legales germánicos mostraban a menudo fuercias latinas, inevitables una vez que las costumbres convirtieron en códigos escritos: en el siglo v, los s y los visigodos tomaron numerosos elementos del perial de Teodosio 111. Por otra parte, el espíritu de entos era generalmente hostil a los principios de y de clan insertos en las antiguas tradiciones bár-

¡aban mucho más extendidos. Sin embargo, el propio Kuhn va---diproblema de si los séquitos tribales existieron durante las erungen, y finalmente parece admitir su presencia (compáren-
61 19-20, 79, 83). En realidad, el problema de la Gefolgschaft no erse verdaderamente recurriendo a la filología: el mismo de acuñación moderna. La impureza de sus formas era inhe-
¡MstabiIidad de las formaciones sociales tribales que aparecieantes y después de las invasiones: los servidores no
Posteriores descendientes fueron los ministeriales medieron dar paso a seguidores libres con desplazamientos en las
~les, Y viceversa. Las circunstancias de la época permitían Ic Poca precisión etimológica o jurídica en la definición de armados que rodeaban a los sucesivos jefes tribales. Natural-
ITritOrialización política que siguió a las invasiones produjo, 5 organismos mixtos y de transición del tipo arriba esbozado.
rosa refutación de las tesis de Kuhn, véase Walter Scliledhernerkurigen zu drei Aufsátzen Uber Sippe, Gefolgschaft e trage zur deutschen Verfassungsgeschichie des Mittelalters,
tinga, 1963, pp. 296-316. e-Hadrill The

Barbarian West, 400-1000, Londres, 1967,

i

1

La transición 116 s Estados monárquicos tu-ve, baras: la autoridad de estos nuevo que construirse contra el influjo tenaz de estas pautas de pa.
tiempo, hubo pocas o nulas rentesco más antiguas 1. Al Mi'10,strictamente latina que regía
tentativas de alterar la legalidad e
de la población rornana. Así, en muchos aspectos las
la vida de Roina quedaron intactas
estructuras jurídic . as y políticas que sus bastardos
dentro de estos primeros reinos bárbaros, ya te a su lado. La
correlatos germánicos se añadieron meramen similar. Todos los grandes invasores ger.
ideológica fue . ' en
pauta ía paganos en vísperas de su irrupcion
rnánicos eran todav anización social tribal era inseparable de la
el Imperio,O. La org aso político a un sistema territorial de Es
religión tribal. El p ~ do de forma invariable por la
tados fue igualmente acompana ismo, que en todos los casos
conversión ideológica al cristian generación después del cruce
parece haberse producido una ho no fue el fruto del celo mi
inicial de las fronteras. Este hec ue ignoró 0 desdeñó a los re-
siónero de la iglesia católica, q
sino la obra objetiva del proceso cién llegados al Imperio s', . -no interior fue un
elador del propio trasplante ' CUYO sIg
remod na consagraba el abandono del

cambio de fe. La religión cristia un orden divino
0 subjetivo de la comunidad clá . nica: toridad
rnund amplio era el complemento espiritual de una au
más n este caso la primera oleada
terrenal más sólida. También e . a mezcla de . respe-
mánicos reprodujo la rnisffl
de invasores ger nto hacia las instituciones del imperio. Los
to y distanciarnie rianisMO, y no la or
invasores adoptaron unánimemente el av ncia su distinta iden
todoxia católica, y aseguraron en consecuel del cristianismo. La
tidad religiosa dentro del común universo

ThornPson, "Th, Barbarian kingdorns in Gaul and Spain", PP- 'S'
) 218,20. pero las Drue*
16, 20. to en The decline of Rome, Pl - 1 the NO"
10 Vogt niega es -1 su ensayo ~Christianity anc ween pa,
>r Thonipson el The conllict bet 56.78,
bas acuniuladas PC ano (cOrnP-), oxford, 19 llaber
thern Barbarians", en A. Mornigli 631 PP
íhe fourth century,
ianitY in excepción parece . an.
ganism and chrtst . En esta época ' la única aja Austria
parecen convincentes gi,s convertidos en la B
sido el escaso contingente de ru de la
tes del año 482. de las razones tenía
11 La pretensión de 11,nligliano de que unario roniano fue que
tardío irnpei onversion,
-tianisrno en el . rriedio de la c pura
portancia del cris >s bárbaros POI exclusión, parece th
un prograrna para integrar a 110 sólo ofrecía la . the 10"'
rnilentras que el paganismo clás1' and christianitY In ,
between paganism
f'ántasía: The conflict la iglesia católica no hizo practil"nente
century, PP. 14-5. En t realidad, los gerniánicos en estas

ninguna labor PI.seli ista oficial entre los Pueb fechas.

117

una Iglesia germánica "paralelal, a la iglesia ncia fue ~ los primeros reinos bárbaros. No se produjo
..n todos . ana contra la mayoría de la población
persecución arri de se había expro-
<1 exceptO en el Africa vándala, don rza a la

¡a antig
rua aristocracia y reprimido con fue
Fn otras partes, las dos fes coexistieron pacíficamente,
e el siglo v generalmente fue mínimo el proselitismo ¡ynbas comunidades. Es más, los ostrogodos en Italia y

os en Hispania hicieron legalmente difícil para los
la adopción de su propio credo arriano con objeto -de
aciones 12. El arrianismo
la separación de anib " as pobl
*co no fue ni fortuito ni agresivo; fue, por el contrario,
ojo de separación dentro de una cierta unidad aceptada.
,Inipacto económico, político e ideológico de la primera
te limita-
de invasiones bárbaras quedó así relativamen .
ce positivo una vez que hubo culminad la pri-
,e, irreversible dernolición de las defensas imperiales.
es de la disparidad entre lo que habían destruido y lo
ían construir, la mayoría de los dirigentes germanos se
por restaurar la mayor parte posible de los edificios

que inicialmente habían derribado. El mayor de esos
tes, el ostrogodo Teodorico, creó en Italia un meticuloso
lo administrativo, adornó su capital, patrocinó el arte
" fflosofía posclás,icos y dirigió las relaciones exteriores de
con un tradicional estilo imperial. En general, estos
bárbaros modificaron las estructuras sociales, económi
pculturales del tardío mundo romano de forma relativa
y más por fisión que por fusión. Significativa-

se mantuvo la esclavitud agrícola en gran escala junto
otras instituciones rurales básicas del Imperio de Oc
incluyendo el colonato. Los nuevos nobles :germánicos
ron, lógicamente, ninguna simpatía por los bagaudes,
iones fueron utilizados por los terratenientes rorna
ahora eran sus iguales sociales, para liquidarlos. Un¡-
el último dirigente ostrogodo Totila, enfrentado con
"> sos ejércitos bizantinos, recurrió in extremis a la
_ión de los esclavos en Italia -10 que prueba su im
para conseguir el apoye, popular en un intento fi
Sesperado antes de su destrucciónl3. Aparte de este he-

Thompson, "The conversion of the Visigottis to catholicisrn", Mediaeval Studies, iv, 1960, pp. 30-1; Jones, The later Roman
p. 263.
MI=arino, "Si puo parlare di rivoluzione sociale alla fine del

118

La transicíó,,

cho aislado, los vándalos, burgundios, ostrogodos Y visígodo, conservaron las cuadrillas de esclavos en las grandes fincas donde los habían encontrado. En el Occidente mediterráneo, 1. esclavitud rural continuó siendo un importante fenómeno .o. nárníco. En particular, la Hispania visigoda parece haber te. nido un número

excepcionalmente amplio de esos esclavos, a juzgar por las disposiciones legales punitivas referentes a su control y por el hecho de que posiblemente suministraran la mayoría del reclutamiento forzoso para el ejército permanen. tel4. Así, mientras las ciudades continuaban su decadencia,el campo salió casi indemne de la primera ola de invasiones, apar. te del desorden creado por la guerra y por la guerra civil y de la introducción de fincas y campesinos germanos junto a sus prototipos romanos. El índice más elocuente de los límites que en esta fase tuvo la penetración bárbara fue que en ningún sitio cambió la frontera lingüística entre el mundo latino y el teutónico: ninguna región del Occidente romano fue lingüística. mente germanizada por ninguno de estos primeros conquista. dores. En el mejor de los casos, su llegada se limitó a dislocar el predominio romano en los rincones más remotos de las pro. vincias de tal forma que permitió la reaparición de los idiomas y las culturas locales prerromanas: el vasco y el celta experimentaron más avances que el germánico a principios del siglo V.

mondo antico?", Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo, Settimani di Spoleto, ix, 6-12 de abril de 1961, pp. 415-6, 422. Mazzarino cree que los campesinos insurgentes de Panonía participaron en las invasiones vándalo-alanas de Galía del año 406, lo que representaría el único caso de alianza bárbaro-campesina contra el Estado imperial, Pero la evidencia sugiere que las fuentes del siglo v se refieren en realidad a los antiguos federados ostrogodos, asentados temporalmente en Panonía en medio & la población local. Véase Laszlo Varady, Das letzte Jahrhundert Panrtoniens (376-476), Arasterdam, 1969, pp. 218 ss. Por otra parte la iridicaciöll de Thompson de que los visigodos y los burgundios po£n haber sido asentados hasta cierto punto por las autoridades romanas en Aquitallia y Saboya para sofocar el peligro de las insurrecciones locales de los ba, gaudes es, posiblemente, una suposición incorrecta: "The settlernent 01 the barbarians in Southern Gaul", The Journal of Roman Studies, Uvi, 1956, pp. 65-75.
11 Thompson, "The Barbarian kingdoms in Gaul and Spain", PP. 2-5-7; Robert Bautruche, Seigneurie et féodalité, París, 1959, 1, p. 235. [Señoría. y feudalismo, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973.1 Los aspectos legales Y n31' litares de la esclavitud visigoda están dócumentados en ThomPs0,11 Th" Goths in Spain, Oxford, 1969, pp. 267-74, 318-19 [Los godos en EsOña, Madrid, Alianza, 1971], y con mayor extensión en Charles Verlinden, L
elavage dans I'Europe médiévale, i, Brujas, 1955, pp. 61-102 .

de estos pri
meros Estados bárbaros no fue muy du
expansión franca sojuzgó a los burgundios y expulsó
lla a los visigodos. Las expediciones bizantinas aplas
, ¡ós vándalos en Africa y, tras una larga guerra de des
terminaron a los ostrogodos en Italia. Finalmente, los
islámicos arrollaron a los visigodos en Hispania. De
daron muy pocos rastros de sus respectivos asenta
excepto en los reductos más norteños de Cantabria.
nte oleada de migraciones germánicas fue la que de
de forma profunda y permanente, el definitivo mapa
dalismo occidental. Los tres episodios principales de
nda fase de la expansión bárbara fueron, por supues
nquista franca de la Galia, la ocupación anglosajona
terra y -un siglo después y siguiendo una dinámica
el descenso lombardo sobre Italia. El carácter y pro

ente también la magnitud de estas migraciones fueron
<%%rentes a los de la primera oleada", porque en todos
s representaron una extensión relativamente modesta
desde una base geográfica de partida adyacente. Los
lo que ahora es Bélgica antes de infiltrarse
Galia del Norte. Los anglos y los sajones es
en las costas alemanas del mar del Norte,
Los lombardos se habían congregado
de invadir Italia. Las líneas de comu
entre las nuevas regiones conquistadas y las patrias
habitadas eran por tanto muy cortas, de tal modo que
podían llegar nuevos contingentes de tribus
o aliadas para reforzar a los primeros emigrantes. El
fue un lento y gradual avance en la Galia, una oscura
de desembarcos en Inglaterra, y una serie gradual de
lentos hacia el sur en Italia, que poblaron a éstas an
rolvincias romanas mucho más densamente que las pri
ruPciones militares de la época de los hunos. Un¡
las Primeras invasiones lombardas conservaron el
éPic0 de una Vólkerwanderung militar propiamente
incluso en este caso aflojaron su marcha y se con
~~si medida que se extendían más lejos y más profun
que la anterior ocupación ostrogoda. Y aunque el po-

~una comparación de las dos oleadas de migraciones, véase
laset, Les invasions. Les vagues gernianiques, París, 1965, pá-
1 SS- [Las invasiones. Las oleadas germánicas, Barcelona, Labor,
.~Obro de M SSCt es, con mucho, la obra de síntesis más elarivi-
u

1 `c t0clo el Período.

1
i
1

i

4

120

La transició,

der lombarda habría de centrarse en las llanuras del norte, como fue también el caso de sus predecesores, sus asentamiet, tos extendieron por vez primera la penetración bárbara hasta el sur de Italia. Las migraciones francas y anglosajonas fuero,, continuos movimientos de colonización armada hacia regione, donde previamente existía un verdadero vacío político. r
La a_

lia del Norte era la avanzadilla del último y desamparadc, ejér. cito romano sesenta años después de que el sistema iniperial hubiera caído en todo el Occidente. El poderío romano en]3ntania nunca fue desafiado, en el campo de batalla, sino que expiró dulcemente cuando hubo desaparecido su cordón unibi. lical con el continente, recayendo todo el país una vez más en las jefaturas moleculares celtas. La profundidad de esta segunda ola de migraciones puede apreciarse por los cambios lingüístícos que provocó. Inglaterra fue germanízada en blo, que a medida que se extendía la colonización anglosajona y las márgenes celtas de la isla ni siquiera suministraron una dosis de vocabulario a la lengua de los conquistadores, prueba de la tenue romanización de la provincia más septentrional del Imperio, que evidentemente nunca afectó a la masa de la pobla. ción. En el continente, la frontera de las lenguas romances re. trocedió hasta una banda de territorio de 80 a 160 kilómetros de profundidad desde Dunquerque a Basilea, y de 160 a 320 kilómetros al sur del Alto Danubio,16. El franco legó unas 500 palabras al vocabulario francés y el lombarda alrededor de 300 al italiano (mientras que el visigótico dejó sólo 60 al español y el suevo cuatro al portugués). La sedimentación cultural de la segunda ola de conquistas fue mucho más profunda y duradera que la primera

Una de las principales razones de este fenómeno fue, D2turalmente, que la primera ola ya había barrida completamente toda resistencia organizada por el sistema imperial en Oc, cídente. Sus propias creaciones fueron meras imitaciones Y se revelaron muy frágiles, y la mayoría de ellas ni siquiera irite"" taron ocupar todo el terreno disponible. Las migraciones si" guientes tuvieron ya el pesa y el espacio para construír 1-11 Occidente formas sociales más acabadas y duraderas. El rígido y frágil dualismo del siglo v desapareció progresivamente 011 el vi (excepto en la última fortaleza de los Estados de la P11^ mera generación, la España visígoda, donde desapareció ell---el siglo vii). Gradualmente tuvo lugar.un lento proceso de fus'O-n

" Musset Les invasions. Les vagues germaniques, pp. 172-81.

121

a elementos germánicos y romanos en una nueva ~abría de sustituir a ambos. El más importante de

ntecimientos -la aparición de un nuevo sistema agradesafortunadamente el que ofrece una luz más débil a ografía posterior. La economía rural de la Galia metoy de la Italia lombarda es todavía uno de los capítulos

s en la historia de la agricultura occidental. Con te período ofrece también algunos hechos evidentes. se hacía uso del sistema de hospítalitas. Ni los francos jombardos (y a fortiori tampoco los anglosajones) pro-

a un reparto regulado de las propiedades territoriales En su lugar parece que se impuso un modelo dual y 0 de asentamiento. Por una parte, los dirigentes y iombardos se limitaron a confiscar en gran escala dios locales, anexionándolos al tesoro real o distris entre sus séquitos nobífiaríos. La aristocracia senae sobrevivió en la Galia del Norte había retrocedido or parte al sur del Laira incluso antes de que Clodotara al ejército de Siagrio en el año 476 y tomara pode los despojos provinciales de su victoria. En Italia, lombardas no realizaron ningún intento de congralos terratenientes romanos, que fueron aniquilados y donde quiera que pusieran algún obstáculo a la de la tierra; algunos fueron reducidos incluso a ' de esclavos 17. Así pues, el cambio de manos de

ropiedad agraria fue probablemente mucho mayor en la ola de invasiones que en la primera. Por otra parte, rgo, y como la masa demográfica de las últimas migraconsiderablemente superior al de las primeras y el
,su avance a menudo más lento y constante, el campo
pular y campesino del nuevo orden rural fue también
lado. Especialmente en este período fue cuando las
es a eanas, que habrían de constituir un rasgo pos
Sobresaliente del feudalismo medieval, parecen ha
ado por vez primera y de forma notable en Francia
$,partes. En medio de la inseguridad y la anarquía
nipos, las aldeas se multiplicaron mientras decaían las
unidades organizadas de producción. fenómeno puede atribuirse, por lo menos en la Galia,
Os convergentes. El derrumbe del dominio romano

Hartmann, Geschichte Itafiens ¡m Mittelalter, n/fi, Gotha, 1903,

i

i

i

1

1

socavó la estabilidad del instrumento básico de la col0nizació rural latina, el sistema de villae. A sus espaldas resurgio ahora un paisaje celta más antiguo, que mostraba primitivas aldejlle las de cabañas y viviendas campesinas, oculto por la rOfflaniza, ción de la Galia. Al mismo tiempo, las migraciones de las e. munidades locales germánicas hacia el sur y el oeste -que ya no tuvieron necesariamente un carácter bélico- llevaron con sigo muchas tradiciones agrarias de sus tierras nativas tribales, menos erosionadas por el tiempo y el viaje que en la época de las primeras y épicas V¿ilkerwanderungen. Así reapareciercn en los nuevos asentamientos de los emigrantes las parcelas ajo diales campesinas y las tierras comunales de la aldea, legados directos de los bosques nórdicos. Por otra parte, el Posterior estado de guerra de la época merovingia condujo a la CaPtura de nuevos esclavos, traídos especialmente de las zonas fronte rizas de Europa central. En la confusión y la oscuridad de esta época es imposible calcular las proporciones de la combinación final de fincas de nobles germanos, tenencias dependientes, pe queñas propiedades campesinas, tierras comunales, villae m manas supervivientes y esclavitud rural. Está claro, sin embar go, que en Inglaterra, Francia e Italia, un campesinado nativo y libre fue inicialmente uno de los elementos de las migraciones anglosajona, franca y lombarda, aunque su volumen no puede determinarse. En Italia, las comunidades campesinas lombardas estaban organizadas en colonias militares, con su propia administración autónoma. En la Galia, la nobleza franca recibió tierras y cargos en todo el campo siguiendo un modelo notablemente distinto del asentamiento rural franco, lo que indica claramente que los emigrantes del común no eran necesariamente arrendatarios dependientes del anterior estrato de los optimates 11. En Inglaterra, las invasiones w glosajonas provocaron un colapso rápido y

total del sistein8 de villae, que de todas formas era más precario que en el con' tinente
debido a la limitada extensión de la romanizacíón, ED
ir no
este caso, sin embargo, los señores bárbaros y los ca Tesinos
libres coexistieron también en diferentes combinaciones des.
pués de las migraciones, con una tendencia general hacia un
un¡
aumento de la dependencia rural a medida que aparecían uo
dades políticas más estables. En Inglaterra, el abisnIO ino
abrupto que existía entre los órdenes romano y germánico Col
dujo posiblemente a un cambio más radical en los Illétodos

" Musset, Les invasions. Les vagues germaniques, p. 209.

agrícola. En todo caso, el modelo de los asentamienanglosajones contrastaba
notablemente con el de la romana que le había precedido y prefiguraba algu-
más importantes cambios de la Posterior agricultura
¡entras las fincas romanas estaban situadas normal-
terrenos montañosos con suelos ligeros, que se pare
de tipo mediterráneo y podían cultivarse con arados
:-'-s de madera, las anglosajonas estaban situadas ha
te en valles con suelos densos y húmedos, cuyos ha
utilizaban arados de hierro; mientras la agricultura
tenía un componente pastoril más importante, los in
tendieron a despejar grandes zonas de
,y pantanos para convertirlas en tierras cultivables".
as aldehuelas celtas dieron pasos a aldeas centrafi
las que se combinaba la propiedad individual de las
pesinas con el coarado colectivo de los campos abier
jefes y señores locales consolidaron sus poderes per-
por encima de estos asentamientos y a mediados del
:ya se había afirmado en la Inglaterra anglosajona una
la legalmente definida y hereditaria 10. Así, esta se-
. de invasiones, a la vez que producía por doquier
tocracia germánica dotada de fincas más extensas que
16 también el campo con duraderas comunidades al
~,,Con núcleos de pequeña propiedad campesina. Al mis
, también surtió con frecuencia a la esclavitud agrico
oneros de guerra de la época 21. Sin embargo, todavía
Organizar estos dispares elementos de la economía ru
Edad Media en un nuevo y coherente modo de pro-

ente, la segunda oleada de invasiones marcó o pre
,-",,fin de las administraciones y los derechos dualistas
Parición del legado jurídico romano. Los lombardos
nada para repetir en Italia el paralelismo ostrogo-
refundieron el sistema civil y jurídico del país en
s que habían ocupado, promulgando un nuevo có
basado en las normas tradicionales germánicas, pero
On latín, que muy pronto predominó sobre el dere-

l~Oyn, Anglo-Saxon England and the Norman conquest, Lon19-22.

10^Saxon England and the Norman conquest, pp. 199 ss.
continua imPortancia de los esclavos a finales de la Alta vilase Georges Duby, Guerriers et paysans, París 1973, pá[Cue

Madrid, Siglo XXI, 1976.1'

cho romano. Los reyes merovingios conservaron un doble ma legal, pero con la creciente anarquía de su reinado
os recuerdos y las normas latinas se desvanecieron progresivan'len. te. El derecho germánico pasó a ser gradualmente el dornina, te, mientras los impuestos sobre la tierra, heredados de RoM,' se derrumbaron ante la resistencia de la población Y de 1', Iglesia a una fiscalidad que ya no correspondia a un servicio público ni a un Estado centralizado. La recaudación de irnPues. tos desapareció progresivamente de los reinos francos. En Ir glaterra, el derecho y la administración romanos ya habían desaparecido casi por completo antes de la llegada de los an. glosajones, de tal forma que nunca se planteó este problema. Incluso en la España visigoda, el único Estado bárbaro cuyo, origenes se remontaban a la primera oleada de invasiones, el derecho y la administración dualistas llegaron a su fin en los últimos años del siglo vii, cuando la monarquía de Toledo abo. lió definitivamente el legado romano y sometió a toda la po. blación a un sistema godo modificado 12. Por otra parte, y a la inversa, el separatismo religioso germánico comenzó a desapa. recer. Los francos adoptaron directamente el catolicismo con el bautismo de Clodoveo en los últimos años del siglo v, des. pués de su victoria sobre los alamanes. Los anglosajories fueron convertidos gradualmente del paganismo en el siglo vii por las misiones romanas. Los visigodos abandonaron en España su arrianísmo con la conversión de Recaredo en el 587. El reino lombardo aceptó el catolicismo en el año 653. Par¡ passu con estos cambios se produjo un constante intercambio matrim(> nial y un proceso de asimilación de las dos clases terratenientes, la romana y la germana, allí donde coexistían. Este proceso fue más limitado en Italia por el exclusivismo lombardo y el revanchismo bizantino, que impidieron entre ambos la pacifi* cación duradera de la península; por otra parte, su conflicto echó las bases de la división secular entre norte , y, sur en éPO" cas posteriores. Pero en la Galia avanzó ininterruimpidanientc bajo el dominio merovingio. A comienzos del siglo y,, estaba sustancialmente terminado con la consolidación de una sOla aristocracia rural, cuyo carácter no era ya senatorial ni de sé, quito. La mezcla similar de las ramas romana y gerrnánica CD la Iglesia exigió mucho más tiempo: prácticamente tOdOs los obispos de la Galia continuaron siendo romanos durante la r"a~

1 Para los posibles antecedentes históricos de este procesO, vé0 Thompson, The Goths in Spain, pp. 216-7.

del siglo vi, y en la jerarquía eclesiástica la fusión pleta no tuvo lugar hasta el siglo viii 23.
rposición de meras adaptaciones dualistas a las fornales romanas no produjo, sin embargo, una nueva ~polftica, sólida y permanente, a finales de la Edad Me-
'~iodo caso, el abandono de las tradiciones avanzadas
---figüedad clásica condujo a una regresión en el grado de

d y de eficacia de los Estados sucesores, agrava,las consecuencias de la expansión islámica en el Medi-
a partir de principios del siglo VII, que paralizó el y bloqueó a Europa occídental en un aislamiento ruposible que las mejoras cUmáticas del siglo vii, que :, a se plasmaron en un ciclo de tiempo algo más cálido y el aumento en el crecimiento demográfico beneficia-
economía rural 11. Pero en la confusión política de la se puede apreciar el influjo de esos progresos. Las
'de oro desaparecieron después del año 650, a consetanto de los endémicos déficits comerciales con el Oriente
como de las conquistas árabes. La monarquía mese mostró incapaz de mantener el control de la acuña'~'riionedas, que se degradó y dispersó paulatinamente.
¡a, los impuestos públicos cayeron en el olvido; la se entumeció y se hizo más limitada; la adminis~'W embotó y se redujo. Los Estados lombardos de Italia,
y debilitados por los enclaves bizantinos, permasiempre primitivos y a la defensiva. En estas condi~"es legico, que la realización positiva más importante de bárbaros fuera quizá la misma conquista de Ger-
111,Mevada a cabo en el si o vi por las campañas merovin91
ta el río Wéser2s. Estas adquisiciones integraron por era a las tierras de las que procedían las migraciones srno universo político que las antiguas provincias ¡in Y, en consecuencia, unificaron en un solo orden terri

1

1

i

i

f

. Les invasions. Les vagues germaniques, p. 190.
hipóteSiS es formulada por Duby: Guerriers et paysans, pá-
Pero las pruebas son demasiado escasas para deducir conclu
tes. En general, Duby tiende a presentar de esta época
ión Más optimista que otros historiadores. Así, considera
de la moneda de oro como un signo de la revitalización
Y las monedas de plata más pequeñas de esta época, como
transacciones comerciales más fluidas y frecuentes, es de
1 U"0 de la opinión habitual sobre la historia monetaria me-

LOS invasions. Les vagues germaniques, pp. 130-2.

torial y cultural a las dos zonas cuyo conflicto inicial había dado origen a la Edad Oscura. El descenso de los niveles ins titucionales de la civilización urbana en la Galia franca aco
pañaron y permitieron su elevación relativa en la GerrIlani' bávara y alamana. Sin embargo, incluso en este carfiPO, la ad. ministración merovingia fue singularmente tosca Y pobre: lo, condes enviados a gobernar más allá del Rin no introdujeron ni la escritura, ni la moneda, ni el (~ristianismo. En sus estructuras económicas, sociales y políticas, Europa occidental ha. bía dejado atrás el precario dualismo de las primeras décadas que siguieron a la Antigüedad; había tenido lugar, entre tanto, un áspero proceso de mezcolanza, pero los resultados todavía eran informes y heteróclitos. Ni la simple yuxtaposición ni una tosca mezcla podían dar origen a un nuevo modo de pro. ducción general, capaz de salir del callejón sin salida de la esclavitud y el colonato, y con él un nuevo orden social inter. namente coherente. En otras palabras, únicamente una autén. tica síntesis podía conseguir esto. S61o unas pocas sefíales premonitoras anunciaban la llegada a esa meta final. La más lla. mativa fue la aparición, evidente ya en el siglo vi, de sisiemas antroponímicos y toponímicos completamente nuevos --que combinaban elementos lingüísticos germánicos y romanes en unidades organizadas extrañas a ambos- en las tierras fronterizas situadas entre la Galia y Germanial. La lengua hablada, lejos de seguir siempre a los cambios materiales, puede en ocasiones anticiparse a ellos.

" Musset, Les invasions. Les vagues germaniques, p. 197-

SINTESIS

sis histórica que finalmente tuvo lugar fue, por supuesSynthese- es de Marx, ,fícudalismo. El término exacto
otros historiadores de su tiempo 1. La colisión catasde dos modos anteriores de producción -primitivo y
en disolución produjo finalmente el orden feudal ..extendió por toda la Europa medieval. Que el feudalisental fue el resultado específico de una fusión de los ,,romano y germánico era ya evidente para los pensadoRenacimiento, cuando por primera vez se puso a degénesis 2. La controversia moderna sobre esta cuestión
ta esencialmente,a Montesquieu, que en la Ilustración
que los orígenes del feudalismo eran germánicos. Desde
el problema de las "proporciones" exactas de la mez
ementos romanogermánicos que finalmente generó el
ha suscitado las pasiones de los sucesivos histo
nacionalistas, e incluso el mismo timbre del final de
dad se ha alterado frecuentemente de acuerdo con
ismo del cronista. Para Dopsch, que escribía en Aus
és de la primera guerra mundial, el colapso del Im
o fue la mera culminación de siglos de absorción
por los pueblos germánicos y fue vivido por los ha
de Occidente como una tranquila liberación. "El mun
0 fue conquistado gradualmente desde dentro por los
que habían penetrado en él pacíficamente durante
Principal exposición del método histórico, Marx hablaba de
os de las conquistas germánicas como un proceso de "inter
,echselwirkung) y "fusión" (Verschmelzung), el cual generó un

de Producci6n" (Produktíonweíse), que fue una "síntesis"
de sus Predecesores: Grundrisse der Kritik der politischen
oS
inteit 1 Berlín, 1953, p. 18. [Elementos fundamentales
e economía política (Borrador), Madrid, Siglo XXI,
debate del Renacimiento, véase D. R. Kelley, "De origine feu-
beginnings of a historical problem", Speculum, xxxix, abril
. 2. PP. 207-28; las afirmaciones de Montesquicu están en 4es 104, libros xxx y xxXI.

siglos y habían asimilado su cultura e incluso asumido frecuell. temente su administración, de tal forma que la remoción de su dominio político fue simplemente la consecuencia final de un largo proceso de cambio, como la rectificación de la nornell. clatura de una empresa cuyo viejo nombre ha dejado de co. rresponder desde hace tiempo a los verdaderos directores de la firma [...] Los germanos no fueron enemigos que destrozaron o aniquilaron la cultura romana, sino que, por el contrario la conservaron y desarrollaron" 3. Para Lot, que escribía en Fr'ain. cia aproximadamente en la misma época, el fin de la Antigüe. dad fue un desastre inimaginable, el holocausto de la civiliza. ción: el derecho germánico fue responsable de la "perpetua, desbocada y frenética violencia" y de la "inseguridad en la propiedad" de la época siguiente, cuya "espantosa corrupción" la convirtió en un "período de la historia verdaderamente des. venturado" 4. En Inglaterra, donde no hubo confrontación, sino una simple cesura, entre los órdenes romano y germán1co, la controversia se desplazó hacia la inversa invasión de la con. quista normanda' y Freeman y Round polemizaron sucesivamente sobre los méritos relativos de las contribuciones "anglosajona" o "latina" al feudalismo locals. Los rescoldos de estas disputas todavía están candentes hoy y los historiadores Soviéticos tuvieron duros intercambios sobre ellos en una reciente conferencia celebrada en Rusia'. Naturalmente, la mez-

1 Alfons Dopsch, Wirtschaf tliche und soziale Grundlagen der euroP¿Uschen Kulturentwick1ung aus der Zeit von Caesar bis auf Karl den Grossen, Viena, 1920-1923, vol. i, p. 413.
4 Ferdinand Lot, La fin du monde antique et le début du Moyen Age, París, 1952 (reedición), pp. 462, 469 y 463. Lot acabó su libro a finales de 1921.
5 Para Freeman, "la conquista normanda supuso el derrocamiento ternporal de nuestra entidad nacional. Pero fue sólo un derrocamiento tein` poral. Para un observador superficial puede parecer que el pueblo inglés fue borrado momentáneamente de la lista de las naciones o que sola. mente existió como cautivo de señores extranjeros en su ~ropia tierra Pero en unas pocas generaciones llevamos al cautiverio a nuestros CO"' quistadores. Inglaterra volvió a ser Inglaterra una vez más" Edward A Freeman, The history of the Norman conquest of England, its causes ana results, Oxford, 1867, vol. i, p. 2. El panegírico del legado anglosajón de Freeman fue atacado por Round en su exaltación no menos vehernInte de la llegada normanda. En el año 1066, "el larguísimo cáncer de la Paz había dado sus frutos. La tierra estaba madura para el invasor, Y U, Salvador de la Sociedad estaba cerca"; la conquista normanda llevó POf fin a Inglaterra "algo mejor que los áridos apuntes de nuestra desierta crónica nativa". J. H. Round, Feudal England, Londres, 1964 (reediiójl), páginas 304-3, 247.
Véase la larga discusión en Srednie Veka, fasc. 31, 1968, del

de los antiguos elementos romanos o germánicos en e producción feudal puro como tal tiene, en realidad, nos importancia que su respectiva distribución en 5 formaciones sociales que aparecieron en la Europa En otras palabras, lo que se necesita, como veremos te, no es tanto una simple genealogía como una del feudalismo europeo.
n primigenio de las instituciones específicamente ---parecea menudo inextricable, dada la ambigüedad de y el paralelismo de la evolución de los dos sistees antecedentes. Así, el vasallaje puede haber tenido fundamentales tanto en el comitatus germano como

Ontela galorromana: dos formas de séquito aristocrátistieron en ambos lados del Rin mucho antes del fin rio y contribuyeron indudablementi a la aparición del sistema vasallático 1. El beneficio, con el que fise fundió para formar el feudo, puede remontarse
1 te a las prácticas eclesiásticas romano-tardías y a los
tribales de tierra de los germanos 1. El señorío, por
procede ciertamente del fundus o villa galorromana,
ne ningún equivalente bárbaro porque son grandes
tosuficientes, cultivadas por campesinos dependien
mi que entregan a
en lo que es un

..Por A. D. Liublinskala, "Tipologiia Rannevo Feodalizma v Za
i Problema Romano-Germanskovo Sinteza", pp. 17-44. Los
fueron: 0. L. Vainshtein, M. Ya. Siuziumov, Ya. L. Bes
P. Kazhdan, M. D. Lordkipanidze, E.V. Gutnova, S. M. Stam,
on, T. l. Desnitskaia, M. M. Friedenberg y V. T. Sirotenko.
CD Particular el tono de las intervenciones de Vainstein y Siu
Ores respectivamente de las contribuciones bárbara e ¡m
. sMO; el segundo -un historiador de Bizancio- pone una
,lo nota nacional antigermana. En general, los bizantinistas so
n Profesionalmente inclinados a privilegiar el peso de la
en la síntesis feudal. La respuesta de Llublinskaia a la discuy está llena de sensibilidad.
Dopsch, Wirtschaftliche und soziale Grundlagen, ii, páqUc Sitúa a los leudes como directos antecesores de los los bucellarii o lugartenientes galorromanos, y los antrus-
a Palatina) o leudes (séquito militar) francos. Para estos Carl Stephenson, Mediaeval institutions, Ithaca, 1954, pá,.,Uc stúa a los leudes como los directos antecesores de los

und soziale Grundlagen, ii, pp. 332-6.
id., 1, pp. 332-9. La etimología de los términos clave del peo arroja quizá una pequeña luz sobre sus variados orí-

su señor terrateniente productos
obvio presagio de una economía
Por el Contrario los enclaves comunales de la aldea

i

i
i i

de los primeros

medieval fueron básicamente una herencia germánica,,ve: -
sistemas rurales forestales después stiglo
lución general del campesinado bárbaro desde las tenen - a ev..
cias alo. diales a las dependientes. La servidumbre desciende Probable. mente del estatuto clásico del colonus y de la lenta degrada. ción de los campesinos germanos libres por la "encomendacióll, casi coercitiva a los guerreros de los clanes. El sistema legal y constitucional que se desarrolló durante la Edad Media fije igualmente híbrido. Una justicia de carácter popular y Una tradición de obligaciones formalmente recíprocas entre domi. nantes y dominados dentro de una comunidad tribal conjú,1 dejaron una profunda huella en las estructuras jurídicas del feudalismo, incluso allí donde los tribunales populares no so. brevivieron, como en Francia. El sistema de Estados que más tarde apareció dentro de las monarquías feudales debía mucho, en especial, a esta última. Por otra parte, el legado romano de un derecho codificado y escrito tuvo también una importancia capital para la específica síntesis jurídica de la Edad Media, mientras que la herencia conciliar de la Iglesia cristiana clá. sica fue sin duda alguna fundamental para el desarrollo del sistema de Estados 10. En la cumbre del sistema político medie. val, la institución de la monarquía feudal representó inicialmente una cambiante amalgama entre el jefe guerrero germánico, semielectivo y con rudimentarias funciones

seculares, y el
soberano imperial romano, autócrata sagrado de poderes y responsabilidades ¡limitados. Tras el colapso y la confusión de la Edad Oscura, el cornplejo infra y supraestructural que habría de constituir la es" tructura general de una totalidad feudal en Europa tenía, pues, un doble origen. Una sola institución, sin embargo, abarcó todo el período de transición de la Antigüedad a la una esencial continuidad: la Iglesia cristiana. desde luego, el principal y frágil acueducto a

Edad Media el' La iglesia fue, través del CU31 las reservas culturales del mundo clásico pasaron al nuevo ll"" verso de la Europa feudal, cuya cultura se había hecho clericalLa Iglesia, extraño objeto histórico par excellence, cuva Peculiar

ge "Fief" [feudo] se deriva del germano antiguo vieh, que signifio
nes. te
rebaños. "Vassal" [Vasallo] procede del celta kwas que OlÍginalnIC11
significaba esclavo. Por otra parte, "village" [aldea] ~e deriva de la
romana; "serf" [siervo], de servus, y "manor" de mansus.
11 Hintze subraya esta filiación en su ensayo "Weitgeschichtlicl" '3'
dingungen der Reprásentativeverfassung", en Otto Hintze, GesaInrnelle handlungen, vol., i, Leipzig, 1941, pp. 134-5.

1 1 1 -A~A nunca ha coincidido con la de una simple secuen-

,un sistema económico o político a otro, sino que se ha
I*Itto y sobrevivido a muchos en un ritmo propio, nunca

ido un tratamiento teórico en el marco del materialis
rico 11. Aquí no podemos hacer nada para remediar
a. Pero son precisos algunos breves comentarios so

portancia de su papel en la transición de la Antigüe
feudalismo, Ya que alternativamente se ha exagerado o
do en buena parte de los estudios históricos de esta
---Enla Antigüedad tardía, la Iglesia cristiana contribuyó
blemente -como ya hemos visto- al debilitamiento de
¡dad de resistencia del sistema imperial romano. Y lo
por sus doctrinas desmoralizantes o por sus valores
danos, como creían los historiadores de la Ilustración,
su enorme volumen mundano. En efecto, el vasto apa
cal que engendró en el Imperio tardío fue una de las
les razones del excesivo peso parasitario que agotó a la
a y la sociedad romanas, porque de esta forma una
y superpuesta burocracia se sumó a la ya opresiva car
Estado secular. En el siglo vi, los obispos y el clero de
~quedaba del Imperio eran mucho más numerosos que
nanos y agentes administrativos del Estado, y reci
Idos considerablemente más altos 11. La carga intole
,e este pesadísimo edificio fue un determinante funda
,,del colapso del Imperio. La límpida tesis de Gibbon de
" cristianismo fue una de las dos causas fundamentales
da del Imperio romano -resumen expresivo del idea-

te de una minoría étnica postríbal, triunfante en la Anti.Aardía, dominante en el feudalismo, decadente y renaciente bajo
5 , la Iglesia romana ha sobrevivido a cualquier otra institural, política, jurídica o lingüística- históricamente coetánea
is reflexionó brevemente sobre su larga odisea en Ludwig Feuerthe"end of the German elassical philosophy (Marx-Engels, Selected s, 1968, pp. 628-51) [Ludwig Feuerbach y el fin de la filosoalemana, en Marx-Engels, Obras escogidas, vol. ii, Madrid, PP. 377-4261, pero se limitó a registrar la dependencia de sus
ciones con respecto a las experimentadas por la historia ge105 modos de producción. Su específica autonomía y adaptabi-
nal -extraordinaria desde cualquier perspectiva que se adoptienen que ser seriamente exploradas. Lukács creía que una relativa permanencia de la relación del hombre con la sustrato invisible del cosmos religioso, pero nunca se aventude algunas notas marginales sobre la cuestión. Véase G. Lu-
ry and class consciousness, Londres, 1971, pp. 235-6 [Historia de clase, Barcelona, Grijalbo, 1976].
The later Roman Empire, vol. ii, pp. 9334, 1046.

i
1
1

lismo de la Ilustración- permite así una actual reformulació,, materialista.

Con todo, esa misma Iglesia fue también el ámbito r1l0vedi. zo de los primeros síntomas de la liberación de la técnica Y la cultura de los límites de un mundo construido sobre la esefavitud. Las extraordinarias realizaciones de la civilización gr., corromana fueron propiedad de un pequeño estrato dirigente, enteramente divorciado de la producción. El trabajo manual estaba identificado con la servidumbre y, eo ipso, era degra. dante. Económicamente, el modo de producción esclavista con. dujo a una parálisis técnica: en su marco no existía ningún impulso para introducir mejoras que ahorraran trabajo. conlo ya hemos visto, la tecnología alejandrina persistió en conjunto durante todo el Imperio romano: se produjeron Pocos inventos importantes y ninguno de ellos fue ampliamente aplicado. Por otra parte, la esclavitud hacía culturalmente posible la elusiva armonía entre el hombre y el universo natural que caracterizó al arte y la filosofía de la mayor parte de la Antigüedad clásica: la exención no cuestionada del trabajo fue una de las condicio. nes que posibilitaron su serena ausencia de tensión con la naturaleza. El trabajo de transformación material e incluso su supervisión fue un ámbito sustancialmente excluido de su esfera. Con todo, la grandeza del legado intelectual y cultural del Imperio romano no sólo se acompañó de un inmovilismo técnico, sino que, por sus mismas condiciones, estuvo limitada al estrato más reducido de las clases dirigentes de la metrópoli y las provincias. El índice más elocuente de su limitación vertical fue el hecho de que la gran masa de la población residente en el Imperio pagano no sabía latín. La lengua del gobierno Y de las misivas era el monopolio de una pequeña élite. U ascensión de la Iglesia cristiana supuso por vez primera una sub, versión y transformación de este modelo, porque el cristianismo rompió la unión entre el hombre y la naturaleza, el OsPí' ritu y el mundo de la carne, dando la vuelta potencialmerIte 11 las relaciones entre ambas en dos direcciones opuestas y ator. mentadas: el ascetismo y el activismo 11. De forma inmediata,

" Naturalmente, la ruptura no fue exclusiva de la nueva religióD, Sino que también se extendió al paganismo tradicional. Brown evoca este he` cho de forma característica: "Después de varias generaciones (le activi' dad pública aparentemente satisfactoria, fue como si una corriente Que pasara suavemente desde la experiencia interior del hombre al MUnd" exterior se hubiera interrumpido. El calor que procedía del entOrnO fa. miliar [...] La máscara clásica ya no encajaba en el amenazador e inescrtk

la Iglesia en el Imperio tardío no hizo nada para
~.Us actitudes tradicionales hacia la tecnología o la es
Ambrosio de Milán expresó la nueva opinión oficial
~,ondenó como impías incluso las ciencias puramente
la astronomía y la geometría: "No conocemos los
del emperador y, sin embargo, pretendemos conocer
" 14. Igualmente, los Padres de la Iglesia, desde Pa-
Jerónimo, aceptaron unánimemente la esclavitud, Ha aconsejar a los esclavos que fueran obedientes con
y a éstos que fueran justos con sus esclavos. Después
¡a verdadera libertad no podía encontrarse en este
En la práctica, la Iglesia de estos siglos fue con fre
gran propietaria institucional de esclavos, y sus
ZPIdieron ejercer en ocasiones sus derechos legales so-

bargo, en los márgenes del específico aparato ecle
,el desarrollo del monaquismo apuntaba en una dife

,~ble dirección. El campesinado egipcio poseía una
de retirada a ermitas solitarias y desiertas, o anacho
forma de protesta contra la recaudación de impues
males sociales. A finales del siglo iii d. C., Antonio
esa tradición en su anacoretismo ascético y reli
M~ncipios del siglo iv, Pacomio la desarrolló hacia un
comunal en las zonas cultivadas a orillas del Nilo,

del universo", The world of late Antiquity, pp. 51-2. Pero,
dica, la respuesta pagana más intensa a este hecho fue
siti 0, última doctrina de reconciliación interior entre el hom-
y primera teoría de la belleza sensual redescubierta Cn otra época por el Renacimiento.
lumpson, A Roman reformer and inventor, Oxford, 1952, pá-

observó con desdén que "el cristianismo no ha tenido abnada que ver en la extinción gradual de la esclavitud. Ducoexistió con la esclavitud en el Imperio romano y más adeha impedido el comercio de esclavos de los cristianos", Marx-
ted works p. 570 [Obras escogidas, vol. ii, p. 3171. Esta
es al~ Z

fugitiva con algo más que un ordinario celo

itud en
Po ntoria como puede apreciaalstee Ipaoresecllamvatizado
-310ch sobre la a¿titud de la Iglesia
col0lurquoi finit Fesclavage antique?" (especialmente PP. 37.
clusiones sustanciales de Bloch no se alejan demasiado IS, a pesar de los necesarios matices que le añade. Para
recientes y confirmativos sobre las primeras actitudes cris-
14 esclavitud, véase Westermann The slave systems of Greek
Afttiquity, pp. 149-162; A. Hadjinicolaou-Marava, Recherches esclaves dlans le monde byzantin, Atenas, 1950, pp. 13-8.
10, véase Thompson, The Goths in Spain, pp. 305-8.

i
i

1

1

donde se impuso el trabajo agrícola y el estudio tanto conlo 1. oración y el ayuno 17. Finalmente, en la década del 370, Basilio ligó por vez primera el ascetismo, el trabajo manual y la ins.

trucción intelectual en una regla monástica coherente. sin ern. bargo, y aunque esta evolución pueda considerarse retrospec. tivamente como uno de los primeros signos de un lente, y pro.
rfundo cambio de las actitudes sociales hacia el trabajo, la ex. pansión del monaquismo en el tardío Imperio romano proba.
blemente se limitó a agravar el parasitismo económico de la Iglesia al alejar de la producción a un mayor volumen de mano de obra. Posteriormente, tampoco desempeñó un papel espe. cialmente tónico en la economía bizantina, donde el monaquismo oriental se hizo muy pronto, en el mejor de los casos, meramente contemplativo y, en el peor, ocioso y oscurantista. Por otra parte,
trasplantado a Occidente y reformulado por Benito de Nursia durante las sombrías profundidades del siglo vi, los principios monásticos se mostraron desde la tardía Edad Oscura organi. zativamente eficaces e ideológicamente influyentes, porque en las órdenes monásticas de Occidente, el trabajo intelectual y el manual quedaron provisionalmente unidos al servicio de Dios. Las faenas agi--- colas adquirieron la dignidad de la adoración divina y fueron realizadas por monjes instruidos: laborare est orare. Con ello caía indudablemente una de las barreras culturales para el descubrimiento y el progreso tecnológico. Sería un error atribuir este

cambio a algún poder autosuficiente en el seno de la Iglesia18: el diferente rumbo de los acontecirnien-

17 D. J. Chitty, The desert a city, Oxford, 1966, pp. 20-1, 27. Es un' lástima que lo que posiblemente sea el único estudio reciente y cornpleto del primer monaquismo tenga un carácter tan unilateralmente devoci.0~ nal. Los comentarios de Jones sobre los resultados mixtos del ni0naquIs" mo en la Antigüedad tardía son agudos y pertinentes: The later Rorman Empire, ii, pp. 930-3.
11 Este es el principal defecto del ensayo de Lynn White, ANIliat accl*
lerated technological progress in the Western. Middle Ages?", en A* C* Crombie (comp.), Scientific change, Londres, 1963, pp. 272-91, exploracióll
audaz de las consecuencias del monaquismo que, en cierto modo, el Iii* perior a su Mediaeval technology and social change, porque aquí 10 se fetichiza a la técnica como primera causa histórica sino que POr 10 nie' nos se la liga a las instituciones sociales. La afiriación de %%,bite sobre
la importancia de las des-animización ideológica de la naturaleza por el cristianismo como una condición previa de su posterior transfortuacl
tecnológica parece seductora, pero olvida el hecho de que 1 1511'n1 fue responsable poco después de una Entzaubervn:g der We1t mucho rilás coo~ pleta, sin que ello produjera un impacto notable sobre la tecil0logÍa nio* sulmana. La importancia del monaquismo como disolver~te premonitOr del sistema clásico de trabajo no debe exagerarse.

este y el oeste debía ser por sí solo suficiente para
rnanifiesto que fue el complejo total de relaciones
no la específica institución religiosa- lo que en
stancia asignó las funciones economicas y culturales
uismo. Su carrera productiva sólo pudo comenzar
desintegración de la esclavitud clásica hubo libera
nientos de una dinámica diferente que habría de cul
la formación del feudalismo. Más que el rigorismo,

ente es la ductilidad de la Iglesia en esta difícil tran-

nio tiempo, sin embargo, la Iglesia fue sin duda al
ctamente responsable de otra enorme y silenciosa
jón en los últimos siglos del Imperio. La misma
eíón y corrupción de la cultura clásica, que Gibbon
t: denunciar, fue en realidad parte de un gigantesco
e asimilación y adaptación a una población más am
habría de arruinarla y, simultáneamente, rescatarla
del colapso de su tradicional infraestructura. La más
te manifestación de esta transmisión fue, una vez más,
Hasta el siglo Iii, los campesinos de la Galia o His
an hablado sus propias lenguas celtas, impermeables
tura de la clase dirigente clásica: en esta época, una
. germánica de esas provincias habría tenido conse
MAncalculables para la posterior historia de Europa. Sin
i; con la cristianización del Imperio, los obispos y el
1as provincias occidentales, al emprender la conversión
sas de población rural, latinizaron para siempre su
el transcurso de los siglos iv y v 19. Las lenguas ro
eron el resultado final de esta popularización, uno
iales vínculos sociales de continuidad entre la An-

The world of late Antiquity, p. 130. En ciertos aspectos, esta brillante meditación sobre el fin de la época clásica proos aflos. Uno de sus temas centrales es la creatividad vital da transmisión, a órdenes más bajos y a épocas posteriores, clásica por el cristianismo, que produjo el arte típico de la tardía. La degradación social e intelectual fue la prueba salusalvó. La semejanza de esta concepción -expresada por mucha más fuerza que por cualquier otro escritor- con la de Grarrisci de la relación entre el Renacimiento y la Rede atención. Gramsci opinaba que el esplendor cultural to -refinamiento de una élite aristocrática- tuvo que Y sOmbrío en el oscurantismo de la Reforma para así pas Y reaparecer en último término sobre unos fundamenS Y más libres, Il materialismo storico, Turín, 1966, p. 85 histórico, Buenos Aires, Nueva Visión, 1971].

i i
i

i

1 1

tigüedad y la Edad Media. Para hacer evidentes

cias de una conquista germánica de estas provincias ri.
¡dentales sin una previa latinización, sólo hay que considerar
trascendental importancia de esta hazaña. la

Esta realización fundamental de la primera Iglesia ¡ndfi:,
su verdadero lugar y función en la transición hacia el feudal¡
mo. Su eficacia autónoma no hay que encontrarla en el ánbis' to de las relaciones económicas o de las estructuras sociales -donde a veces se ha buscado

equivocadamente-, sino en toda la limitación y la inmensidad de la esfera cultural situada Po, encima de aquéllas. La civilización de la Antigüedad clásica se definía por el desarrollo de unas superestructuras de una sofisticación y complejidad sin igual, situadas sobre unas infraestructuras materiales de una tosquedad y simplicidad relativa. mente invaríantes: en el mundo grecorromano siempre existió una dramática desproporción entre la bóveda del cielo intelec. tual y político y la estrechez del suelo económico. Cuando llegó su colapso final, nada era menos obvio que el hecho de que su legado superestructural -ahora inmensamente distante de las inmediatas realidades sociales- habría de sobrevívirle, por muy suavizada que fuera su forma. Para ello era necesaria una vasija específica, suficientemente alejada de las instituciones clásicas de la Antigüedad y, sin embargo, moldeada en su seno y, por tanto, capaz de librarse de la hecatombe general para transmitir los misteriosos mensajes del pasado a un futuro menos avanzado. La Iglesia cumplió objetivamente esa función. En determinados aspectos fundamentales, la civilización superestructural de la Antigüedad fue superior a la del feudalísmo durante un milenio, esto es, hasta la época que habría de llamarse conscientemente *a sí misma su Renacimiento, Para poner de manifiesto la regresión intermedia. La condición de su poder diferido, a través de los siglos caóticos y prirnitivOs de la Edad Oscura, fue la duración de la Iglesia' Ninguna otra transición dinámica de un modo de producción a otro revela la misma difusión en el desarrollo superes tructural; ninguna otra contiene tampoco una institución de tanta envergadura. La Iglesia fue, pues, el puente indispensable entre dos éPO, cas en una transición "catastrófica" y no "acumulativa" entre dos modos de producción (cuya estructura divergió necelarir
- ta. mente in toto de la transición entre el feudalismo Y el caP'
lismo). Significativarnente, la Iglesia fue el mentor oficial del primer intento sistemático para "renovar" el imperio en Occ" dente la monarauía caroliniña. Con el Estado carolingiO c&

~ Jíntesis
V,

historia del feudalismo propiamente dicho, porque esfuerzo ideológico y administrativo para "recrear"
imperial del viejo mundo, gracias a una típica incontenía y encubría la involuntaria colocación de los i& del nuevo. En la era carolingia fue cuando se dieron decisivos para la formación del feudalismo.
-ponente expansión de la nueva dinastía franca dio, sin
pocas señales inmediatas de su legado final a Euro
a claramente dominante fue la unificación política
Occidente. La victoria de Carlos Martel en Poitiers
árabes en el año 753 detuvo el avance del Islam,
blba de absorber al Estado visigodo en España. Des
treinta veloces años, Carlomagno anexionó la Italia
conquistó Sajonia y Frisia e incorporó Cataluña. Así
en el único soberano del continente cristiano fuera
teras de Bizancio, con la excepción del inaccesible
t *ano. En el año 800, Carlomagno asumió el título
r de Occidente, inexistente desde hacia mucho tiem
ansión carolingia no fue un mero engrandecimiento
sus pretensiones imperiales respondían a una ver-

italización administrativa y cultural dentro de las del Occidente continental. El sistema monetario se estandardizó y se volvió a recuperar el control cen-
la acuñación de monedas. En estrecha coordinación
Iglesia, la monarquía carolingia patrocinó una renova-
literatura, la filosofía y la educación. Se enviaron mi
lígiosas a las tierras paganas situadas fuera del
1a extensa y nueva zona fronteriza de Alemania,
por el sometimiento de las tribus sajonas, fue cuidado
ten í a por vez primera y sistemáticamente conver
stianis o, programa facilitado por el desplazamien
rte carolingia hacia el este, a Aquisgrán, situada a
mm0 entre el Loira y el Elba. Además, se tejió una
strativa, muy elaborada y centralizada, sobre todas
que se extienden desde Cataluña a Schleswig y des
día a Estiria. Su unidad básica fue el condado, de
,j,J.a antigua civitatis romana. Los nobles de confianza
dos condes con poderes militares y judiciales para
.10sas regiones en una clara y firme delegación de la
'Pública, revocable por el emperador. Quizá hubo en
Perio entre 250 y 350 de estos dignatarios, a quíenes
a un salario, sino que recibían una parte proporcio-

138

toriales en el condado-". Las mitadas a un solo distrito: transferido sucesivamente a

La transicid,,

nal de las rentas locales de la monarquía y concesiones ter,¡.
carreras condales no estaban li
un noble competente Podía se,
distintas regiones, aunque en la
practica no eran frecuentes las revocaciones ni los traslados
de condado. Los lazos intermatrimoniales y las emigraciones de
las familias terratenientes desde las diversas regiones del Irn
perio crearon cierta base social para una aristocracia "supra.
étnica", imbuida de ideología imperial 11. Al mismo tienpo~ a
este sistema regional de condados se superpuso un grupo cen.
tral más reducido de magnates clericales y seculares, Proceden.
tes en su mayoría de Lorena y Alsacia y que a menudo estaban
más cerca del séquito personal del propio emperador. De este
grupo salían los miss¡ dominici, reserva móvil de agentes ¡ni.
periales directos, enviados en calidad de plenipotenciarios para
enfrentarse a los problemas especialmente duros y difíciles de
las provincias remotas. Los miss¡ se convirtieron en una insti.
tución regular del gobierno de Carlomagno a partir del año 802;
enviados normalmente en parejas, progresivamente se, recluta.
ron de entre los obispos y abades, para aislarlos de las presío.
nes locales que pudieran ejercerse sobre sus misiones. Ellos

eran quienes aseguraban en principio la efectiva integrzLción de
la extensa red condal. Cada vez se utilizaron más los documen
tos escritos, en un esfuerzo por mejorar las tradiciones del
analfabetismo sin adornos heredado de los merovingios 11. Pero
en la práctica había muchas rupturas y demoras en esta maqui
naria, cuyo funcionamiento siempre fue extremadamente lento
y molesto, a falta de una seria burocracia palatína que propor
cionara la integración impersonal del sistema. Con todo, Y da'
das las condiciones de la época, el alcance y la magnitud de los
ideales administrativos carolingios constituyeron un logro for"
midable.

Pero las verdaderas y prometedoras innovaciones de la épO' ca estaban en otra parte, esto es, en la gradual aparición de ¡al instituciones fundamentales del feudalismo por debajo del aParato del gobierno imperial. La Galia merovingia ya había cO, nocido el juramento de fidelidad personal al monarca reirialitc y la concesión de tierras reales a los servidores nobles. Pero

11 F. L. Granshof, The Carolingians and the Frankish monarchY, Lo* dres, 1971, p. 91.
11 H. F¡ehtenau The Carolingian Empire, Oxford, 1957, pp. 110-1
12 Ganshof, The Carolingians and the Frankish monarchY, PP. 125-35-

---hechosnunca se combinaron en un solo e importante
Los soberanos merovingios distribuyeron norinalmen
as directamente a sus seguidores leales, tomando el
~,eclesiástico beneficium para designar estas concesio
tarde, muchas de las tierras distribuidas de esta for
n confiscadas a la Iglesia por el linaje de los Arnulfos
de reunir nuevos soldados para sus ejércitos 23~ mien
Iglesia era compensada por Pipino III con la introduc
llos diezmos, que en adelante constituyeron la única
íón a un impuesto general en el reino franco. Pero
a de Carlomagno la que anunció el comienzo de la
fundamental entre las donaciones de tierra y los víncu
~cio. Durante el último período del siglo viii, el "va
menaje personal) y el "beneficio" (concesión de tie
fundieron lentamente, y en el transcurso del siglo ix
cio" se asimiló progresivamente, a su vez, al "honor"
¡Jurisdicción públicos) 21. Las concesiones de tierra por
os dejaron de ser simples regalos para convertirse
condicionadas, disfrutadas a cambio de servicios
fo juramento, y los cargos administrativos más bajos
a aproximarse legalmente a ellas. Una clase social de
inici, vasallos directos del emperador que recibían
icios del propio Carlomagno, se desarrolló ahora en
formando una clase terrateniente local entremezcla
autoridades condales del Imperio. Estos vassi reales
enes constituyeron el núcleo del ejército carolingio,
J-4flo tras aflo para prestar sus servicios en las conti-
as extranjeras de Carlomagno. Pero el sistema se
inucho más allá de la directa lealtad al emperador.

llos eran titulares de beneficios de príncipes que, a
vasallos del supremo soberano. Al mismo tiempo,
idades" legales inicialmente específicas de la Iglesia
S jurídicas de los perjudiciales códigos germánicos
la principios de la Edad Oscura- comenzaron a ex-
¡OS guerreros seculares. A partir de entonces, los va
os de estas inmunidades estaban a salvo de las in
de los condes en sus propiedades. El resultado fi
~ta evolución convergente fue la aparición del "feudo",
sión delegada de tierra investida con poderes jurí-

of Charlemagne, Londres, 1965, pp. 35-6.
nen, Charlemagne et VEmpire carolingien, París, 1949, pá-
486-95; BOutruche, Seigneurie et féodalité, i, pp. 150-9.

i

i

i
i
i

1

i
i

140
dicos y políticos a cambio del servicio militar. Aproximadarnen. te en la misma época, el desarrollo militar de una caballería fuertemente armada contribuyó a la consolidación del nue,,o vínculo institucional, aunque no fue directamente responsable de su aparición. Tuvo que pasar un siglo para que el Pleno sistema de feudos se moldeara y echara raíces en Occidente pero su primer e inconfundible núcleo ya era visible bajo Ca_r.,
lomagno.
Mientras t

La transicid,,

tan o, las continuas guerras del reinado tendieron
resivamente la situación de la mavoría de la a degradar prog
población rural. Las condiciones del campesinado libre y gue.
rrero de la sociedad germánica tradicional habían sido los des. plazamientos en el cultivo de tierras y un tipo de guerra local y estacional. Cuando los asentamientos agrícolas se estabiliza. ron y las campañas militares se hicieron más amplias y prolon. gadas, la base material de la unidad social entre la guerra y el cultivo se quebró inevitablemente. La guerra se convirtió en la lejana prerrogativa de una nobleza montada, mientras que.un campesinado sedentario trabajaba en casa para mantener un ritmo permanente de cultivo, desarmado y cargado con la provisión de suministros para

los ejércitos reales 15. El resultado fue un deterioro general en la posición de la masa de población agraria y, así, también fue en este período cuando tomó fornia, la característica unidad feudal de producción, cultivada por un campesinado dependiente. En la práctica, el Imperio carolingio fue una zona territorial cerrada, con un comercio exterior insignificante, a pesar de sus fronteras de los mares Mediterráneo y del Norte, y con escasa circulación monetaria. Su res* puesta económica al aislamiento fue el desarrollo de un siste* ma señorial. La villa del reinado de Carlomagno ya anticipaba la estructura del señorío de comienzos de la Edad Media, esto es, una gran finca autárquica compuesta por las tierras del señor y una multitud de pequeñas parcelas de los campesinos, La e2L* tensión de estos dominios nobiliarios o clericales era col' frecuencia muy considerable, de 800 a 1.600 hectáreas. Debido 3

los primitivos métodos de cultivo, el rendimiento agrario CrO muy bajo e incluso la proporción 1 : 1 no era en absoluto d.C~ con<:>cida2'. La específica reserva señorial el mansus 1 tritcatus podía abarcar quizá hasta un cuart¿ de toda la extensiffi;

25 Véanse las penetrantes
sans, P. 55. u J. Broussar, The

observaciones de Duby: Guerriers e¡ PO,

civilization of Charlemagne, Londres, 1968, PP. 60; Duby, Guerriers et paysans, p. 38. ,

. 1, tesis

cu tiva
1 * do normalmente por los servi o mancipia
pequeños "mansos". Estos siervos constituían la
de la mano de obra rural dependiente y, aunque
Íón legal era todavía la de la palabra romana equi
clavo", su condición estaba realmente más cerca
turo "siervo" medieval, cambio que quedó registra
semántico en el uso del término
e,1 siglo viii. El ergastulum ya había desaparecido.
carolingios eran generalmente familias campesi
s a la tierra y obligadas a entregas en especie y a
ersonal a sus señores; exacciones que,
de trabajo p probablemente superiores a las de los antiguos
romanos. Las grandes fincas carolingias podían ién campesinos arrendatarios libres (en los manes), obligados a entregas y prestaciones, pero sin ncia servil; pero éstos eran mucho menos comufrecuente era que los mancipia fuesen compleel trabajo en las tierras del señor, con trabajaos y con verdaderos esclavos, que en modo desaparecido todavía. Dada la ambigua terminoes imposible fijar con alguna exactitud el voverdadera mano de obra esclava en la Europa ca-
se ha calculado entre un 10 y un 20 por ciento de rural 28. El sistema de villae no significa, natural-
,Jz propiedad de la tierra se hubiera hecho exclusi-
tocrática. Entre las grandes extensiones de los 50fWriales todavía subsistían pequeñas parcelas alodas y cultivadas por campesinos libres (pagenses),. Su cantidad relativa todavía no ha sido deter-

me está claro que en los primeros años de Carloparte apreciable de la población campesina se si-
ima de la condición de servidumbre. Pero, a parS, las relaciones rurales básicas de producción ra se implantaron de forma progresiva.
de Carlomagno, las instituciones fundamentales ya estaban presentes bajo la bóveda de un Im-

The economic development of mediaeval Europe, Lon-

Seigneurie et féodalité, i, pp. 1304; véase también el anáerriers et paysans, pp. 100-3. Hay un buen análisis del
experimentado en la Francia carolingia entre la esclaviUmbre como estatus legal en C. Verlinden, Vesclavage "'¿diévale, 1, PP. 73347.

i

1
1
1

perio seudorromano centralizado. De hecho, muy pronto se 1,
. no evidente que la rápida expansión de beneficios, Y su creciente condición hereditaria, tendía a socavar el pesado aparato d. Estado carolingio, cuyo ambicioso crecimiento nunca había Co. rrespondido a su verdadera capacidad de integración adrainis. trativa, debido al nivel extremadamente bajo . de las fuerzas productivas en los siglos viii y ix. La unidad interna del I
perio se hundió muy pronto entre las guerras civiles dinásti raeas y la creciente regionalización de las clases de los magnates que antes lo habían mantenido unido. A esto siguió una precaria di. visión tripartita de Occidente. Los salvajes e inesperados ata. ques exteriores, procedentes de todos los puntos cardinales por mar y tierra, realizados por los invasores vikingos, sar;~ cenos y magiares, pulverizaron entonces todo el sistema para. imperial de gobierno condal que todavía quedaba en pie. NO había ningún ejército o armada permanente que pudiera re. sistir esos asaltos; la caballería franca era lenta y torpe de movimientos; la flor y nata ideológica de la aristocracia caro. lingia había perecido en las guerras civiles. La estructura poh. tica centralizada, que Carlomagno había legado, se derrumbó, En el año 850, prácticamente todos los beneficios eran hem ditarios en todas partes; en el 870 ya se habían desvanecido los últimos miss¡ dominici; en la década de 880,. los vassi do. minici habían derivado en potentados locales; en la de 890 los condes se habían convertido realmente en señores regionales hereditarios 19. En las últimas décadas del siglo Ix, a medida que las bandas vikingas y magiares asolaban las tierras de Europa occidental, fue cuando comenzó a utilizarse por vez primera el término feudum, la verdadera palabra medieval para designar el "feudo". También fue entonces cuando especialmente el campo de Francia se vio surcado de castillos y fortificacil nes privados, erigidos por senores rurales sin ninguna autor~ zación imperial, con objeto de resistir los nuevos ataques * baros y afincar su poderío local. Para la población rural este nuevo paisaje lleno de castillos era tanto una protección como una prisión. El campesinado, que ya había caído en una crr ciente sujeción durante los últimos años del go lo,
magno, deflacionistas y desgarrados por la rra, fue ahor*

Musset, lo
19 Boussard, The civilization of Charlemagne, pp. 227-9; L. ~ 191,1+ invasions. Les second assaut contre I'Europe chrétienne, Paris, cro*
ginas 158-65 [Las invasiones. El segundo asalto contra la EuroPa na, Barcelona, Labor, 1968].

ente arrojado a una condición de servidumbre geEl afincamiento de los condes y terratenientes locaprovincias por medio del naciente sistema de feudos lidación de sus dominios y de su señorío sobre el do serían los cimientos del feudalismo que lentasolidificó por toda Europa en los dos siglos siguientes.

J~ DE PRODUCCION FEUDAL

Ae producción feudal que apareció en Europa occi
caracterizaba por una unidad compleja. Con frecuen
iniciones tradicionales del feudalismo han dado cuen
hecho sólo parcialmente, con el resultado de que es
ixar un análisis de la dinámica del desarrollo feudal.
Ino fue un modo de producción dominado por la
1 r la economía natural, en el que ni el trabajo ni los
del trabajo eran mercancías. El productor inmedia
pesino- estaba unido a los medios de producción
por una relación social específica. La fórmula li
Ista relación la proporciona la definición legal de la
re: glebae adscripti, o adscritos a la tierra; esto es,
tenían una movilidad jurídicamente limitada 1. Los
S que ocupaban y cultivaban la tierra no eran sus
La propiedad agrícola estaba controlada privada
una clase de señores feudales, que extraían un plus
"~del campesinado por medio de relaciones de com
político-legales. Esta coerción extraeconómica, que
'forma de prestaciones de trabajo, rentas en especie
Ones consuetudinarias del campesino hacia el señor,
tanto en la reserva señorial, vinculada directamente
del señor, como en las tenencias o parcelas culti
el campesino. Su resultado necesario era una amal
d" de explotación económica con autoridad política.
ino estaba sujeto a la jurisdicción de su señor. Al
PO, los derechos de propiedad del señor sobre su

ente, esta definición legal apareció mucho después del
tico que designaba. Fue una definición inventada por los
cho romano en los siglos xi y xii y popularizada en el
Marc Bloch, Les charactéres originaux de Vhistoire ru
~Palis, 1952, pp. 89-90 [La historia rural francesa: caracteres
na, Crítica, 19781. Encontraremos repetidos ejemplos de
la codificación jurídica de las relaciones económicas y so-

Europa Occident.,
tierra eran normalmente sólo de grado: el señor recibía 1. vestidura de sus derechos de otro noble (o nobles) superior quien tenía que prestar servicios de caballería, esto es, pro,4.
sión de una ayuda militar eficaz en tiempo de guerra. En otras palabras, recibía sus tierras en calidad de feudo. A su vez, el señor ligio era frecuentemente vasallo de un superior feudal2 y la cadena de esas tenencias dependientes vinculadas al ser, vicio militar se extendía hacia arriba hasta llegar al punto Iná, alto del sistema -en la mayoría de los casos, un monarcain
de quien, en última instancia, toda la tierra podía ser en pr . cipio dominio eminente. A comienzos de la época medieval, los vínculos intermedios característicos de esa jerarquía feudal, en. tre el simple señorío y la monarquía soberana, eran la castella. nía, la baronía, el condado y el principado. La consecuencia de tal sistema era que la soberanía política nunca se asentaba en un solo centro. Las funciones del Estado se desintegraban en una distribución vertical de arriba abajo, precisamente en cada uno de los niveles en que se integraban por otra parte las re. laciones políticas y económicas. Esta parcelación de la sobera. nía era consustancial a todo el modo de producción feudal.
De ahí se derivaron tres características estructurales del feudalismo occidental, todas ellas de una importancia fundamental para su dinámica. En primer lugar, la supervivencia de las tierras comunales de las aldeas y de los alodios de los campesinos, los cuales, procedentes de los modos de producción prefeudales, aunque no generados por el feudalismo tampoco eran incompatibles con él. La división feudal de soberanías en w nas particularistas con fronteras superpuestas, y sin ningún centro de competencia universal, siempre permitía la existencia de entidades corporativas "alógerías" en sus intersticios. Y así, aunque la clase feudal intentara de vez en cuando imponer la norma de nulle terre sans seigneur, en la práctica nunca IMO consiguió en ninguna formación social feudal: las tierras co, munales -dehesas, prados y bosques- y los alodios dispersOs siempre fueron un sector importante de la autonomía Y la m

El homenaje ligio era técnicamente una forma de hornelI"je que
nía primacía sobre todos los demás en aquellos casos en que un vasao
debiera fidelidad a muchos señores. En la práctica, sin embargo, 105 superior ñores ligios se hicieron muy pronto sinónimos de cualquier . .
ón dal, y el homenaje ligio perdió su primigenia y específica distincl
Bloch, Fcudal society, Londres, 1962, pp. 214-18 [La sociedad feudal,
UTEHA, 1958].

1
11

de producción feudal

~esinas, con decisivas consecuencias para la pro.
k 1 agraria total 1. Además, dentro del mismo sistema
llo estructura escalonada de la propiedad quedaba ex
en la característica división de las tierras entre el
U señor, organizado directamente por sus administra.
M

tivado por sus villanos, y las parcelas de los cam, ,,de las que recibía un plusproducto complementario, organización y control de la producción estaba en los propios villanos 1. Así- pues, no existía una consencilla y horizontal de las dos clases básicas de la rural en una sola y homogénea forma de propiedad. señorío, las relaciones de producción estaban medias de un estatuto agrario dual. Por otra parte, exisdo una nueva disyunción entre la justicia a la que
,,$OM
etidos los siervos en los tribunales señoriales [ma
,,su señor y las jurisdicciones señoriales [seigneuriall
r_lo- territorial. Los señoríos no coincidían normalmente
aldea, sino que estaban distribuidos entre varias de
,,ahi que, a la inversa, en cualquier aldea estuvieran
una multitud de dominios señoriales de dife
s. Por encima de este enmarañado laberinto ju-

id pre subrayó correctamente las consecuencias sociales de
es de aldea, integradas por las tierras comunales y el sis
ién trienaI, para la condición del campesinado medieval.
~ en El origen de la familia, la propiedad privada y el
dió "a la clase oprimida de los campesinos, hasta bajo
de la Edad Media, una cohesión local y una
tencla que no tuvieron a su disposición los esclavos de la
no tiene el proletariado moderno", Marx-Engels, Selected
ha, 1968, P. 575 [Obras escogidas, Madrid, Akal, 1975, ri, pá
sándose en la obra del historiador alemán Maurer, Engels
darnente que esas comunidades, cuyo origen remontaba
de la Edad Oscura, eran "asociaciones de marcas"
dad, éstas fueron una innovación de finales de la Edad aparecieron por vez primera en el siglo xiv. Pero este error lo esencial de su argumento.
os medievales tuvieron una estructura variable según el tivo que en ellos existió entre esos dos componentes. En bábfa [unas pocas] fincas consagradas por completo a la . , tales como las "granges" cistercienses cultivadas por t9trO extremo había también algunas fincas arrendadas por ~Ipesinos arrendatarios. Pero el tipo más extendido fue "combinación de dominio señorial y tenencias en diversas composición bilateral del señorío y de sus rentas verdadera nota distintiva del señorío típico", M. M. Postan, economY and society, Londres, 1972, pp. 89-94.

149

1

i
1

1
i
i
1

Europa Occident,,l

rídico se situaba normalmente la haute justice de los sefi6,4,, territoriales, cuya zona de competencia era geográfica y no co. correspondiente a los dominioss. La clase campesina de la que se extraía el plusproducto en este sistema habitaba, pue,~ un mundo social de pretensiones y poderes superpuestos, cuyas di. versas y plurales "instancias" de explotación creaban latentes intersticios y discrepancias, imposibles en un sistema jurídico y económico más unificado. La coexistencia de las tierras co. munales, alodios y parcelas, con el propio dominio señorial, era constitutiva del modo de producción feudal en Europa occiden. tal y tuvo consecuencias fundamentales para su desarrollo.

En segundo lugar, e incluso más importante que lo anterior, la parcelación de soberanías produjo en Europa occidental el fenómeno de la ciudad medieval. Una vez más, la génesis de la príoducción mercantil urbana no debe situarse dentro del feudálismo como tal, porque evidentemente es anterior a él. Sin embargo, el modo de producción feudal fue el primero que le permitió un desarrollo autónomo en el marco de una economía natural agraria. El hecho de que las mayores ciudades medie. vales nunca pudieran rivalizar en magnitud con las de los im. perios de la Antigüedad, o de Asia, ha ocultado frecuentemente la verdad de que su función dentro de la formación social era mucho más avanzada. En el Imperio romano, con su elaborada civilización urbana, las ciudades estaban subordinadas al dominio de los terratenientes nobles que vivían en ellas, pero no de ellas. En China, las vastas aglomeraciones de las provincias estaban controladas por los burócratas mandarines que residían en un distrito especial separado de toda actividad co, mercial. Por el contrario, las paradigmáticas ciudades medieva* les de Europa, que ejercían el comercio y la manufactura, eran comunas autogobernadas, que gozaban de una autonomía cOr' porativa, política y militar respecto a la nobleza y a la iglesia.. Marx vio esta diferencia con toda claridad y la expresó de for* ma memorable. "La historia antigua clásica es historia urbana, pero de ciudades basadas sobre la propiedad de la tierra Y 10

1 Hay un excelente análisis de los rasgos básicos de este sistIr1,2 en B. H. Slícher van Bath, The agrarian history of Western Europe, L,0 dres, 1963, pp. 46-51 [Historia agraria de Europa occidental, BaroCIO1,1 Península, 1974]. Donde no había señoríos territoriales como en 13 Wr yor parte de Inglaterra, los diversos señoríos que existían dentro de
mísma aldea daban a la comunidad campesina un margen cOr2siderab# para su autorregulación; véase Postan, The mediaeval economY a?id
ciety, p. 117.

la historia asiática es una especie de unidad indi¿fe ciudad Y campo (en este caso, las ciudades verdade',#randes deben ser consideradas meramente como cam---teflorial, como una superposición sobre la estructura ~, te económica); la Edad Media (época germánica) surgerra como sede de la historia, historia cuyo desarrollo 1 1 se convierte luego en una contraposición entre ciudad -w,
, la [historia] moderna es urbanización del campo, no, tre los antiguos, ruralización de la ciudad" 1. Así pues, dindmica entre ciudad y campo sólo fue posible en
producción feudal: oposición entre una economía urreciente intercambio mercantil, controlada por mercanizada en gremios y corporaciones, y una economía

íntercambio natural, controlada por nobles y organizaos y parcelas, con enclaves campesinos comunales
es. No es preciso decir que la preponderancia de esta enorTne: el modo de producción feudal fue aplastan,,,agrlcola. Pero sus leyes de movimiento, como veremos, Zzg!das por la compleja unidad de sus diferentes zonas ,el simple predominio del señorío.
firno, en el vértice de toda la jerarquía de dependencias siempre hubo una oscilación y una ambigüedad intrín'~spide" de la cadena era en algunos aspectos imporeslabón más débil. En principio, el más alto nivel de 1 a feudal en cualquier territorio de Europa occidental arlamente distinto, no en especie, sino sólo en grado, les subordinados de señoríos situados por debajo de
dé otra forma, el monarca era un soberano feudal
sallos, a quienes estaba ligado por vínculos recíprocos de
y no un soberano supremo situado por encima de sus
SUS recursos económicos residían casi exclusivamente
inios personales como señor, y sus llamadas a sus
¡enían una naturaleza esencialmente militar. No tenía
ftico directo al conjunto de la población, ya que la
sobre ésta estaba mediatizada por innumerables ni
infeudacíón. El monarca, en efecto, sólo era señor
íOs dominios; en el resto era en gran medida una
inonial. El modelo puro de este sistema, en el que el
ico estaba estratifícado hacia abajo de tal forma que

llam, Pre-capitalist formations, Londres, 1964, pp. 77-8 [Ele
mentales para la crítica de la economía política, Madrid,
1972, 1, p. 4423.

151

152

Europa Occidet.,

su cima no conservaba ninguna autoridad cualitativamente dis. tinta ni plenipotenciaria, nunca existió realmente en la Europa medieval', porque la falta de un mecanismo realmente integra" dor en lo más alto del sistema feudal, exigido por este tipo de sistema político, suponía una amenaza permanente a su estabi. lidad y supervivencia. Una fragmentación completa de la sobe. ranía era incompatible con la unidad de clase de la propia nobleza, porque la anarquía potencial que implicaba suponja neep, sariamente la dislocación de todo el modo de producción en el que se basaban sus privilegios. Había, pues, una Contradicción interna en el feudalismo entre su específica y poderosa tenden. cia hacia una descomposición de la soberanía y las exigencias absolutas de un centro final de autoridad en el que pudiera tener lugar una recomposición práctica. El modo de produc. ción feudal de Occidente especificó, pues, desde su origen, la soberanía: hasta cierto punto, ésta existió siempre en un ámbi. to ideológico y jurídico situado más allá del de aquellas rela. ciones vasalláticas cuya cúspide podían ser los potentados du. cales o condales y poseía unos derechos a los que éstos últimos no podían aspirar. Al mismo tiempo, el verdadero poder real siempre tenía que afirmarse y extenderse contra la disposición espontánea del conjunto del sistema político feudal, en una lucha constante para establecer una autoridad "pública" fuera del compacto entramado de las

jurisdicciones privadas. El rnodo de producción feudal de Occidente se caracterizó, pues, desde su origen y en su

misma estructura por una tensión y contradicción dinámicas dentro del Estado centrífugo que produjO y reprodujo orgánicamente.

7 El Estado de los cruzados en Próximo Oriente se ha cOnsíderado con frecuencia como el más cercano a una perfecta constitución feudal.
Las construcciones ultramarinas del feudalismo europeo se crearon 0 nihilo en un medio extraño y asumieron, por tanto, una forma jurfdíc3
excepcionalmente sistemática. Engels, entre otros, subraYó esa singuir ridad: "¿Es que el feudalismo correspondió a su concePO) Fundado en el reino de los francos occidentales, perfeccionado en NoTnandía Por
los conquistadores noruegos, continuada su formación por los rtorrnandos . 1 rnás a Su franceses en Inglaterra y en Italia meridional se aproxin,0 , de lo-
concepto en Jerusalén, en el reino de un día, ~ue en las -455150
rusalem (código de Godofredo de Bouillon para el reino d, Jerusalé0
,presión del orden feudo'*' en el siglo xi. N. del EJ dejó la más clásica ex
Marx-Engels, Selected correspondence, Moscú, 1965 p. 484 [CorresPOlldew e1no de 105 cía, Buenos Aires, Cartago, 1973 p. 4221. Pero incíuso en el r Í ¡caco cruzados las realidades prácticas nunca correspondieron a la c0d'f
legal de sus juristas baroniales.

producci6n feudal

ina político imposibilitó necesariamente la -apari
extensa burocracia y dividió funcionalmente de
a al dominio de clase. Porque, por una parte,
--leranía en la Europa de la Alta Edad Me
~a la formación de un orden ideológico completa
r ado. La Iglesia, que en la Antigüedad tardía siempre
A directamente integrada en la maquinaria del Es
y subordinada a ella, ahora se convirtió en una
eminentemente autónoma dentro del sistema politi
IA,1 ser la única fuente de autoridad religiosa, su do
las creencias y los valores de las masas fue in
su organización eclesiástica era diferente a la de
nionarquia o nobleza secular. Debido a la dispersión
, que era intrínseca al naciente feudalismo oecí
lolesia pudo defender, cuando fue necesario, sus in
oorativos desde un reducto territorial y por medio
armada. Los conflictos institucionales entre los se
y religiosos fueron, pues, endémicos en la época
su resultado fue una escisión en la estructura de la
feudal, cuyas consecuencias culturales para el pos
llo intelectual habrían de ser considerables, Por
el propio gobierno secular se redujo de forma no
'ñuevo molde y se convirtió esencialmente en el ejer
justicia", que bajo el feudalismo ocupó una posí
1 completamente distinta de la que hoy tiene bajo

La justicia era la modalidad central del poder
íficada como tal por la misma naturaleza del
ico feudal. Como ya hemos visto, la jerarquía feu
la toda forma de "ejecutivo", en el moderno sen
,aparato, administrativo permanente del Estado para
`curriplimiento de la ley, ya que la parcelaGión de la
hacia innecesario e imposible. Al mismo tiempo, tam
pacio para un "legislatívo" del tipo posterior, debido
den feudal no poseía ningún concepto general de
ítica por medio de la creación de nuevas leyes.
cumplían su función conservando las leyes tra
ro no inventando otras nuevas. Así, durante cierto
er político llegó a estar prácticamente identifica
función "judicial" de interpretar y aplicar las
Por otra parte, ante la falta de una burocracia
rción y la administración locales -los poderes
Iniponer multas, recaudar peajes y hacer cumplir
añadieron inevitablemente a la función judicial.

i

1

Por tanto, siempre es necesario recordar que la "justicia', me.
dieval incluía realmente un abanico mucho más ampli0 de
tividades que la justicia moderna, debido a que ac.
Ocupaba C. tructuralmente una posición mucho más central dentro del sistema político global. La justicia era el nombre ordinario del poder.

y
iL,OGIA DE LAS FORMACIONES SOCIALES

hemos analizado la génesis del feudalismo en Euro
tal como una síntesis de elementos liberados por la
disolución de los modos de producción primitivo
esclavista. Hemos esbozado después la estructura
del modo de producción feudal desarrollado como
*-4-nte. Queda ahora por mostrar brevemente de qué
~4turaleza intrínseca de esta síntesis produjo una ti
ada de fonnaciones sociales en la época medieval,
de producción que. acabamos de esbozar nunca
"estado puro," en ninguna parte de Europa, del mis
que tampoco existiría más adelante el modo de pro
italista. Las formaciones sociales concretas de la
. al siempre fueron sistemas complejos, en los
leron y se entremezclaron con el feudalismo pro
o otros modos de producción: los esclavos, por
tieron durante toda la Edad Media, y los campe
nunca fueron liquidados por completo en parte

te la Edad Oscura. Así pues, es esencial analizar,
muy rápidamente, la diversidad del mapa del feu
cidental tal como se presentó a partir del siglo ix.
doras soviéticas Liublinskaia, Gutnova y Udalfsova
.$tO correctamente una clasificación tripartital. En
,~íegi<Sn central del feudalismo europeo fue aquella en
0 lugar una "síntesis equilibrada" de elementos ro
rInánicos, esencialmente el norte de Francia y sus

finskaia, "Tipologiia Rannevo Feodalizma v Zapadnoi EvroRomano-Germanskovo Sinteza", Sredn¡e Veka, fasc. 31, 'Z. V. Udaltsova y E. V. Gutnova, "Genezis Feodalizma v
-T, 13th World Congress of Historical Sciences, Moscú, 1970.
deir Izología fue planteado anterior y brevemente por na, P
TU m i Narodni Massi, citado más arriba, pp. S(Y7-18.
UdaItsova y Gutnova es serio y minucioso, aunque no
aceptarse sus particulares conclusiones. Las autoras con
ado bizantino de comienzos de la Edad Media como una
del feudalismo, con una seguridad que es difícil com-

1

1

i
1
i

1

J
1

156

Europa Occidental

zonas limítrofes, esto es, el corazón del Imperio carolingio2 A, sur de esta zona, en Provenza, Italia y España la disoluc*ió
y recombinación de los modos de producción bárbaro y
antiguo tuvo lugar bajo el legado dominante de la AntigÜe-dad. Al nor. te y al este, en Alemania, Escandinavia e Inglaterra, donde el dominio romano nunca habla llegado o sólo había echado pequeñas raíces, se produjo por el contrario, una lenta transi. ción hacia el feudalismo bajo el predominio indígena de la he. rencia bárbara. La síntesis "equilibrada" generó el feudalisino de forma más rápida y completa y produjo su forma r-lásica~ que a su vez tuvo un gran impacto sobre zonas exteriores con un sistema feudal menos articulado 1. Aquí fue donde apareció por vez primera la servidumbre, donde se desarrolló un siste. ma señorial, donde la justicia señorial fue más profunda y, el, fin, la subinfeudación jerárquica fue más tupida. Por su parte, los subtipos del norte y del sur se distinguieron simétricamente por la presencia de fuertes vestigios de sus

respectivos modos de producción anteriores. En Escandinavia, Alemania y la In. glaterra anglosajona, un campesinado alodial con fuertes ins. tituciones comunales mantuvo, hasta mucho después del co. míenzo, de una diferenciación jerárquica estable en la sociedad rural, el desarrollo de los vínculos de dependencia y la consolidación en una aristocracia terrateniente de los guerreros de clan. La servidumbre no se introdujo en Sajonia hasta los siglos xii y xiii y en sentido estricto nunca se estableció en Suecia. Por otra parte, en Italia y en las regiones adyacentes la civilización urbana de la Antigüedad tardía nunca desapareció por completo, y a partir del siglo x floreció una organizacióñ política municipal, mezclada con el poder eclesiástico allí donde la Iglesia había heredado la posición del viejo patriciado SC113, torial, a la vez que las concepciones legales romanas sobre 13 propiedad como algo libre, heredable y alienable defiffierog

1 Para una reciente tentativa de identificar cinco subtipos regionales dentro del feudalismo que apareció en la Galia posbárbara, veas , Va. Shevelenko, "K Tipologii Genezisa Feodalizma", Voprosy lstQr", Co'0 de 1971, pp, 97-107.

La expansión de las relaciones feudales por toda EuroPa, sien`o
les f* fue topográficamente desigual dentro de cada una de las principa. a la giones. Las zonas montañosas ofrecieron en todas partes resístenc`
. pc>ner Y Po organización señorial, que era intrínsecamente difícil de in, hí 00 rentable de mantener en las altiplanicies rocosas y estériles. De a
las montañas tendieran a conservar bolsas de comunidades canIPC pobres pero independientes, económica y culturalinente MÍs atrasado
ente que las llanuras señorializadas y capaces de defender militarffl magras f ortalezas.

las formaciones sociales

cipio las normas feudales sobre la tierra4. El mapa
C> feudalismo europeo comprendía, pues, esencial
zonas que se extendían de norte a sur, delimitadas
rasgos por la densidad respectiva de alodios, feudos

marco es posible esbozar ahora algunas de las prin
rencias que existían entre las principales formacio
s de Europa occidental en esta época y que tendrán
cia importantes repercusiones ulteriores. En cada
s casos, nuestro objetivo principal será el modelo
iones rurales de producción, la extensión de los en
s y, especialmente, el tipo de Estado político que
la Alta Edad Media. Este último objetivo estará do
*tablemente por el estudio de los orígenes y vicisi
Ja monarquía en los diversos países de Europa occi-

al ser la patria central del feudalismo europeo,
diarse con relativa brevedad. En efecto, el norte de
pre se ajustó al arquetípíco sistema feudal más
nte que ninguna otra región del continente. El co
Imperio carolingio en el siglo ix fue seguido por un
de guerras internas y de invasiones nórdicas. En me
anarquía y la inseguridad generales tuvo lugar una

fragmentación y localización del poder nobiliario, que
ró progresivamente a lo largo de todo el país en
y castillos selectos en unas condiciones que acelera
ndencía de un campesinado expuesto a la constante
de las rapifias vikingas o musulmanas 5. En esta época
el poder feudal se pegó, pues, a la tierra con una
ar. Las severas jurisdicciones señoriales sobre una
caída en servidumbre, que había perdido todos sus
Populares, prevalecieron prácticamente por doquier,
sur, donde fue mayor la impronta de la Antigüedad,
nienos feudalizado, con una mayor proporción de
les poseídas directamente y no como feudo y con

Qs germánicos siempre fueron diferentes de la propiedad
.e al ser una forma de transición entre la propiedad co
dual de la tierra en las aldeas constituían un tipo de pro-
sujeto todavía normalmente a obligaciones y ciclos con
dentro de la comunidad y no eran libremente alienables.
ión de esta época realizada por Bloch en la primera parte
téo ale es justamente célebre. Para la expansión de los
e Boutruche, Seigneurie et féodalité, ri, París, 1970, pá-

1
1

i
1

1 1

i i

i
i

Europa Occident.,

una superior población campesina no dependiente 6 ' El carác. ter más orgánico del feudalismo del norte le aseguró la inlejJ tiva económica y política durante toda la Edad Media. Sin embargo, a finales del siglo x y principios del xi el Modelo general francés formaba una jerarquía feudal insólitarnente... tensa, construida de abajo arriba, a menudo con inúltiple, vínculos de subinfeudación. El complemento de este sisterna vertical era una extrema división territorial. A finales del si. glo x había más de 50 divisiones pedíticas diferentes en el con. junto del país. Seis grandes potentados ejercían un Poder pro. vincial autónomo: los duques o condes de Flandes, Normandía , Francia, Borgofia, Aquitania y Toulouse. El ducado de Francia fue el que finalmente proveyó el núcleo para la construcción de una nueva monarquía francesa.
Inicialmente confinada a un débil enclave en la región de Laon-París, la casa real capeta consolidó lentamente su base y afianzó progresivamente los derechos de soberanía

sobre los grandes ducados a fuerza de agresión militar, ayuda clerical y alianzas matrimoniales. Los primeros grandes arquitectos de su poder fueron Luis VI y Sigerio, que pacificaron y unificaron el propio ducado de Francia. El auge de la monarquía capeta en los siglos xii y xiii estuvo acompañado por un notabl~ progreso económico, con extensas roturaciones de tierra tawo en el dominio real como en los de sus vasallos ducales y condales, y con la aparición de florecientes comunas urbanas, particularmente en el lejano norte. El reinado de Felipe Augusto a co, mienzos del siglo xiii fue decisivo para el establecimiento del poder monárquico como un verdadero reino sobre los ducados: Normandía, Anjou, Maine, Turena y Artois fueron anexionadOs al dominio real, q~ie triplicó su extensión. La inteligente ad¡hhe, sión de las ciudades del norte reforzó todavía más el poderini~ litar de los Capetos. Sus soldados y sus transportes fuer0n los que aseguraron la decisiva victoria francesa sobre las fuerzo angloflamencas en Bouvines en el año 1212, momento crucial en las luchas políticas internacionales de la época. Luis Vil" sucesor de Felipe Augusto, tomó triunfalmente la may1r Pa .
rte
del Languedoc y extendió así el dominio capeto hasta el Me&

estuvo acompañada por la mayor supeMvCDd* de la esclavitud en el sur de Francia durante toda la Edael MCCIIOL:.Pot
lase Verlind^ el tráfico renovado de esclavos a partir del siglo XIII, veí
Vesclavage médiéval, i, pp. 748-833. Como veremos _as adelarite, una repetida correlación entre la presencia de esclavos y el cara
completo de la servidumbre en diferentes regiones de la Eur,Pa f

' Esta confiauració

, de las formaciones sociales

#para administrar las tierras directamente bajo el con
i creó un funcionariado relativamente amplio y leal
y séneschaux. ~in embargo, el tamaño de esta buro-
~~un índice no tanto del poder intrínseco de los reyes O~to de los problemas a los que se enfrentaba toda ón unitaria del paíS7 . La peligrosa conversión de
recién adquiridas en infantazgos controlados por ~l*petos menores era tan sólo otro signo de las difiherentes a esta tarea, porque mientras tanto subsisr independiente de los magnates de las provincias y una fortificación similar de sus aparatos adminisl. proceso básico que se produjo en Francia fue, pues, "centralización concéntrica", en la que el grado de ,ejercido desde París era todavía muy precario. Desvictorias de Luis IX y de Felipe el Hermoso, esta d interna se hizo demasiado evidente. En las prolonciviles de los próximos tres siglos (guerra de los y guerras de religión) el armazón de la unidad feua fue repetida y peligrosamente rasgado, sin que ra a dividirse definitivamente. terra, por el contrario, los conquistadores normanon del exterior un feudalismo centralizado y lo sistemáticamente desde arriba en una tierra com,qólo tenía un cuarto de la extensión de Francia. La social anglosajona, que sucumbió ante la invasión había constituido el ejemplo europeo más desarroa transición potencialmente "espontánea" de una
ánica a una formación social feudal, no afectada Impacto directo de Roma. Naturalmente, Inglaterra ,,StO profundamente afectada desde el siglo ix por s escandinavas. En los siglos vii y viii, las socieS anglosajonas habían evolucionado

lentamente harquías sociales consolidadas, con un campesinado pero sin una unificación política de las isla y sin arrollo urbano. A partir del año 793, los crecientes
os y daneses modificaron gradualmente el ritmo de este desarrollo. La ocupación escandinava -en AC la mitad de Inglaterra y, después, su conquista
Pleria en un imperio del mar del Norte a co-

159

ttMa administrativo de los Capetos, véase Charles Petit
monarchy in England and France, Londres, 1936, pá-

1

1

i
1

1

160

mienzos del siglo xi- tuvo un doble efecto sobre la

Europa Qccide,,,,

sociedad anglosajona. La colonización nórdica favoreció generalrnet. la aparición de ciudades y estableció comunidades campesinas
bres en las regiones de más densa inmigración. Al rnisnao tieirl. po, la presión militar vikinga produjo en el conjunto de la ¡Sla unos procesos sociales parecidos a los que tuvieron lugar e
el continente en la época de los grandes barcos: la Constante 1
inseguridad rural condujo a un auge de la encornendación y a
una creciente degradación del campesinado. En Inglaterra la
carga económZca de los señores locales sobre la población' rLi
ral se combinó con los impuestos exigidos por el rey Para la
defensa, con objeto de que los anglosajones resistieran 0 apla.
caran la agresión danesa, que constituyeron el Primer impuesto
regular -los geld moneys- recaudado en Europa occidental
a finales de la Edad Oscura'. A mediados del siglo xi ya se ha.
bía liquidado el dominio escandinavo y restaurado un reino
anglosajón recientemente unificado. En esta época, los canpe.
sinos eran por lo general arrendatarios semídependientes, ex.
cepto en las zonas nordorientales de la antigua colonización
danesa, donde abundaban las parcelas alodiales de sokemen *,
Todavía existían esclavos, que comprendían alrededor del 10
por ciento de la mano de obra y eran económicamente más
importantes en las lejanas regiones occidentales, donde la re
sistencia celta a la conquista anglosajona había sido más larga

y donde los esclavos ascendían a un quinto o más de la po
blación total. Una aristocracia local de thegns ** dominaba la
estructura social rural y explotaba fincas de tipo protosefi(>
rial 9. La monarquía poseía un sistema administrativo relativa*
mente avanzado y coordinado, con impuestos, moneda y justicia
reales implantados efectivamente en todo el país aunque, Por
otra parte, no se había establecido un sistema fij~ de sucesión
dinástica. Pero la fundamental debilidad exterior de este reino
isleño fue la carencia de aquel vínculo estructural entre la pro"
piedad de la tierra y el servicio militar que constituyó el fuw

' Loyn, Anglo-Saxon England and the Norman conquest, pp. 139,193.11 305, 309-14.
* sokemen: arrendatarios obligados a la prestación de diverso` seré cios, excepto de caballería. . nifitaffic
** thegns: quienes recibían tierras del rey por los servIclOs
jefes de clan, barones, Po*
1 E. John insiste, quizá con demasiada fuerza, en los poderes
cos de esta nobleza: "English feudalism and the structure oí A1111,500 society", Dulletin ol the John Rylands Library, 19634, PP. 14-41.

i

de las formaciones sociales

,del sistema continental de feudos 10. Los thegns eran
tería nobiliaria, que entraba en batallas libradas to
.camente a pie. El ejército anglosajón era, pues, una
housecaris (miembros del séquito militar del rey) y
icia popular), que no podían con la caballería norrazada, punta de lanza militar de una sociedad feumás plenamente desarrollada en los márgenes de
francesas, donde el vínculo entre la propiedad terri~-10 servicio ecuestre había sido durante mucho tiempo 1 orden social. Evidentemente, los propios normandos
res nórdicos que se habían asentado y fundido en el Francia sólo un siglo antes. La conquista normanda, resultado del desarrollo desigual de dos comunidades enfrentadas mutuamente a través -del canal, una de había experimentado una fusión "romano-germáni, pues, en Inglaterra una síntesis "tardía" de dos es sociales relativamente avanzadas. El resultado fue combinación de un Estado altamente centralizado y resistente justicia popular, que a partir de entonces
a la Inglaterra medieval.
tamente después de su victoria, Guillermo 1 procedió litribución planificada y sistemática de unos 5.000 feuobjeto de ocupar y someter al país. Contrariamente a tos continentales, los subvasallos tenían que jurar leala sus señores inmediatos, sino también al propio

Loyn, The Norman conquest, Londres, 1965, pp. 76-7, y G. 0.
Mediaeval foundaffons of England, Londres, 1964, pp. 210,
general, ambos tienden a minimizar la distancia política en
aciones sociales anglosajona y anglonormanda. Es curioso
rinda homenaje al legado de Freeman como fuente de inspi
lá investigación moderna. El racismo extremo de Freeman es,

te, digno de tenerse en cuenta: los africanos eran "monos
los judíos y los chinos, "sucios extranjeros", mientras que los
eran parientes teutónicos de los sajones "que habían ido a
cubrirse con un barniz francés y fueron a Inglaterra para
los de nuevo" (sic); para documentación, véase M. E. Brat
Augustus Freeman and the Victorian interpretation of the
quest, Ilfracombe, 1969. Pero todo eso puede ignorarse táci
> ue su mensaje central, el drama místicamente ininterrum
historia inglesa, a diferencia de la del continente europeo, con
revolucionarias, todavía es amplia y fervorosamente creído.
5 motivos ideológicos de la inviolada "continuidad" de in
e el siglo x al xx vuelven con insistencia onírica a la ma
la historiografía local. Loyn termina su serio y útil libro
artículo de fe: "En el campo de las instituciones, la conti
tenla esencial de la historia inglesa", The Norman conquest,

161

1
1

J

162

Europa Occident.,

monarca, donante último de toda la tierra. Los reyes no
dos explotaron todavía más los restos prefeudales rman
de la foz,, ' ción social anglosajona para reforzar su Estado: la rlilicl~, popular se añadió en algunas ocasiones a la convencional hues. te medieval y a las tropas de palacio"; pero todavía fue má, importante que, además de las rentas devengadas Por las grail. des propiedades reales y la exacción de las cargas feudales se siguiera recaudando el impuesto tradicional de defensa, el'da. negeld, fenómeno extraño al sisterna, ortodoxo de ingresos de una monarquía medieval. En esta época, el Estado angionor. mando representaba, pues, el sistema institucional más unifi. cado y sólido de Europa occidental. El régimen señorial más desarrollado se estableció principalmente en el sur y en el sur. centro del país, donde la eficacia de la explotación señorial aumentó notablemente con la intensificación de las prestacio. nes de trabajo personal y la evidente degradación del campesinado local. En el resto del país quedaron extensas zonas de pequeñas propiedades, gravadas sólo levemente con obligacio. nes feudales y habitadas por una población rural que se libró de una inmediata situación servil. Sin embargo, la tendencia a la servidumbre general era inconfundible. En los cien años siguientes, bajo las dinastías normanda y angevina, se produjo una progresiva igualación hacia abajo de la condición jurídica del campesinado inglés, hasta que en el siglo xii los villani y los nativi formaron una sola clase de siervos. Por otra parte, dada la completa desaparición del derecho romano en Inglaterra y la ausencia de toda experiencia neoimperial del tipo carolingio, los tribunales de los shires y los hundreds * de la formación social anglosajona -que originariamente fueron las sedes de la justicia popular comunal- sobrevivieron dentro del nuevo orden. Dominados ahora,

naturalmente, por delega dos reales procedentes de la clase señorial, constitLi-,,,eron, sin
ej'os irinplar embargo, un sistema de justicia "pública" algo ni)
cable con los pobres que la jurisdicción privada señorial que

" Para algunos estudios del sistema militar posterior a la conquista véase J. 0. Prestwich, "Anglo-Norman feudalism and the r)ro~,,ern of COO tinuity", Past and Present, núm. 26, noviembre de 1963, pp. 35-57, Qu es una critica saludable de los mitos parroquianos y ChOLLIVini~tas de 1* continuidad; y Warren Hollister, "1066: the feudal revolutioi,", AlnerCO Historical Review, Vol. Lxxiii, núm. 3, febrero de 1968, p.. 7os-723,
ofrece un breve resumen histórico de la controversia sobre Ls ta uestióxi
* shire y hundred: divisiones territoriales de Inglaterra antes e conquista.

partes la normal 11. El cargo de sheriff nunca se > tario después de la purga radical efectuada por Enel siglo xii para impedir este peligro, mientras que real propiamente dicha se extendía gracias a las asdel mismo soberano. Eran pocas las ciudades, su tamaño, y no gozaban de una indesustancial. El resultado fue la creación de un siste feudal con subinfeudación limitada y con una gran y unidad administrativas.

ofrece el polo opuesto a esta experiencia. Allí, las
los francos orientales eran en su mayor parte con-
ntes del Imperio carolingio y quedaban completa
de las fronteras de la Antigüedad clásica. El ele
en la final síntesis feudal era por tanto mucho
,'Y estaba mediado desde lejos por el nuevo dominio
1 Or el Estado carolingio sobre estas regiones fronte-
,~,~,mientras en Francia la estructura administrativa de
coincidía con el viejo civitatus romano y regía
de vasallaje progresivamente articulado, con un cam
,,térvil por debajo de él, el carácter primitivo-comunal
d rural germánica --organizada legalmente todavía
-~base casi tribal- imposibilitaba una reproducción
Í , te modelo. Los condes que gobernaban en nombre
.4, or poseían inciertas jurisdicciones sobre unas re
nte definidas, sin demasiado poder real solore los
l~opulares locales y sin un firme apoyo en extensas
¡cales 11. En Franconia y Lorena, contiguas al norte de
11 arte ya del reino merovingio, se había desarrollado
J racia protofeudal y una agricultura servil. Pero en
mayoría de Alemania -Baviera, Turingia, Suabia
todavía existía un campesinado alodial libre y una
'Ctanes federados, no organizada en ninguna red de
se orío germánico constituía tradicionalmente "un

es señoriales florecieron, por supuesto, y el poder ecolos señores ingleses ciertamente no fue menor durante la el de sus equivalentes continentales, como subraya Hil. tOn, A Mediaeval society: The West Mid1ands at the end CenturY, Londres, 1964, pp. 22741. C<>Urts eran las sesiones periódicas que se celebraban en dos de Inglaterra para administrar justicia civil y criter, The rise of the ~fp,,idal monarchies, Ithaca, 1954, pá-

164

Europa Occiden

medio continuo" " en el que las gradaciones de rango terlíall escasa sanción formal y la misma monarquía no estaba inves tida con ningún valor especial y superior. La ad i - m1nistrarió, imperial carolingia se impuso sobre una formación social que carecía de las complejas jerarquías de dependencia que esta. ban surgiendo en Francia; en este medio más Primitivo su recuerdo sobrevivió por tanto mucho más. Por otra parte, Ale. mania no fue azotada con la misma intensidad que Francia po, la nueva oleada de ataques bárbaros de los siglos Ix y x~ ya que mientras Francia fue asolada por los tres invasores --lo, vikingos, magiares y sarracenos-, Alemania sólo tuvo que
frentarse a los magiares. Estos nómadas fueron finalmente de. rrotados en Leclifeld, en el este, mientras que en el Oeste Nor. mandía tuvo que ser cedida a los vikingos. Alemania se libró así de las peores tribulaciones de la época, como habría de de. mostrar la recuperación relativamente rápida de los otones, Pero la herencia política carolingia, menos borrada aquí, no proporcionó ningún sustituto duradero de una sólida jerarquía señorial. Y así, con el colapso de la propia dinastía, se produjo durante el siglo x algo semejante al vacío político en toda Alemania. En ese vacío aparecieron muy pronto "troncos" ducales usurpadores, de carácter tribal, que establecieron un débil control sobre las cinco principales regiones del país, Baviera, Turingia, Suabia, Franconia y Sajonia. El peligro de las invasio---nes magiares indujo a estos duques rivales a elegir a un nionarca formal. A partir de entonces, la historia de la monarquía alemana habría de ser la de los intentos abortados para crear una pirámide orgánica de lealtades feudales sobre esta insatisfactoria base. El más poderoso (y no feudal) de los troncos dl cales, Sajonia, proveyó la primera dinastía que intentó unificar el país. Movilizando la ayuda de la Iglesia, los soberanos otODe$ de Sajonia sometieron progresivamente a sus rivales cleric3les
y establecieron la autoridad real en toda Alemania. Para Pr& teger su flanco occidental, Otón I asumió también el manto
perial que había pasado de los carolingios al decrépito "reiffl medio" de Lotaringia, que incluía a Borgoña y al norte de
lia. En el este, Otón I extendió las fronteras gernianas haco los territorios eslavos y estableció la soberanía sobre 130110#

Die Herrschaftsformen gehen kontinuierlich ineinander abel. 90 Und 01 acertada frase fue acuñada por Walter Schlesinger, "Herrschaft Ráuf folgschaft in der germanisch-deutschen Verfassusgsgeschichtel, tio ge Zur deutschen Verfassungsgeschichte des Mittelalters, vol. 1, Go J
1963, p. 32.

formaciones sociales

La "renovación" otoniana fue ideológica y administe la última sucesora del Imperio carolingio. Como ién experimentó una revitalización cultural elasicista ¡có un dominio universal. Pero su duración habría de más breve.
en efecto, los éxitos de los Otones crearon a su vez ,ficultades y peligros para un Estado germánico unita-
ijornetimiento de los magnates ducales por la dinastía e tradujo, en la práctica, en una mera liberación de un e nobles situados por debajo de aquéllos y, por tanto, a desplazar hacia abajo el problema de la anarquía La dinastía sálica que le sucedió en el siglo xi intentó
rse a la extendida resistencia y turbulencia aristocrátiedío, de la creación de una clase especial de ministes no libres, que constituyeron un cuerpo de castellainistradores leales implantados en todo el país. Este
'a funcionarios serviles, investidos con poderosos puestos baunque sin una equivalente posición social, agraciados ente con fincas, aunque sin privilegios vasalláticos secuencia, extraños a cualquier jerarquía nobiliaria, prueba de la continua debilidad de la función monáruna formación social que no tenía aún ningún sistema relaciones sociales feudales en el plano de la aldea. rficie, la dinastía sálica registró algunos progresos
",hacia un gobierno imperial centralizado: fueron sulas rebeliones de la aristocracia disidente de Sajonia, una capital permanente en Goslar y se amplió enorel dominio real. En este momento, sin embargo, la las Investiduras con el papado paralizó una mayor lón del poder real. La lucha de Gregorio, VII con Enpor el control de los nombramientos episcopales desla guerra civil generalizada en Alemania, ya que la al aprovechó la oportunidad para levantarse contra or con las bendiciones papales. Durante los cincuenlucha continua tuvo lugar en Alemania un gran camen esa situación de implacables depredaciones, ,Violencia social, la aristocracia germana destrozó la 1 de la población libre no noble, que siempre había <1 1" Sajonia y Turingia y que había tenido una consisencia en Baviera y Suabia. El campesinado fue reduservidumbre a medida que desaparecía la justicia Pc,Pular, se imponían las prestaciones feudales y se Y codificaban las obligaciones militares entre los

i

1

1

i

miembros de la propia clase nobiliaria, a cuyos rangos se ata. dieron ahora los ministeriales, en medio del torbellino de la época y de las grandes transformaciones en las familias tradi. cionales 15.
En el siglo xii llegó, por fin, un feudalismo cabal, retrasa. do durate tanto tiempo en Alemania. Pero ese feudalismo se construyó contra la integración monárquica del país, a diferen. cia de Inglaterra, donde la jerarquía social feudal fue instalada por la monarquía

normanda, o de Francia, donde precedió a la aparición de la monarquía y fue reorientada lentamente en torno a ella durante el proceso de centralización concéntrica. Una vez ocurrido esto, los efectos políticos fueron irreversibles. La dinastía Hohenstaufen, que surgió después de que la nueva estructura social hubo cristalizado, intentó edificar un renova. do poder imperial sobre su base, aceptando la mediatización de jurisdicciones y las ramificaciones de vasallaje que se ha. bían desarrollado en Alemania. El propio Federico 1 tomó en realidad la delantera al organizar una nueva jerarquía feudal de una complejidad y rigidez sin precedentes -el Heerschil. dordnung- y al crear una clase principesca a partir de sus tenentes in capite, elevándolos por encima del resto de la noble. za al rango de Reichsfürsten 11. La lógica de esta política consistía en convertir a la monarquía en una soberanía específicamente feudal, abandonando toda la tradición de la adrninistración real carolingia. Sin embargo, su complemento necesario era apoderarse de unos dominios reales suficientemente, ainplios para que proporcionaran al emperador una base financiera au, tónoma con la que hacer efectiva su soberanía. Y corno los do" minios de la familia Hohenstaufen en Suabia eran absolutamente insuficientes para esto y la agresión directa contra 105 principios germanos no era oportuna, Federico intentó conver" tir a Italia del Norte -que nominalmente sienpre babía sido feudo del Imperio- en un firme bastión exterior del poder real más allá de los Alpes. Para el papado,

esta actívacjón de
vínculos que ligaban a las soberanías de Alemania e Italia eD*
trañaba un golpe fatal a su propio poder en la : península, e*
pecialmente debido a que Sicilia, en su retaguardia, f . tle . añadida
a las posesiones imperiales por Enrique VI. La consiguiente t*
novación de la guerra entre el Imperio y el papado calcejó b
nalmente toda posibilidad de implantar una monarquía iinpr

15 Geoffrey Barraclough, The origins of múdern GermanY, OXIOrd' loz
páginas 136-40, es el estudio clásico.
11 Barraclough, íbid., pp. 175-7, 189-90.

la propia Alemania. Con Federico II, la dinastía adquirió un carácter y una orientación esencializados, mientras Alemania era abandonada a sus positivos señoriales. Después de otros cien años de resultado final fue la neutralización de toda monaritaria en el siglo mil, cuando el Imperio se hizo definielectivo, y la conversión de Alemania con un confuso de principados.
tablecimíento del feudalismo germánico estuvo caracdifícultado por la persistencia de instituciones triba-
~se remontaban a la época de Tácito, la evolución del o en Italia fue abreviada y moldeada en la misma la supervivencia de las tradiciones clásicas. En el reconquista de la mayor parte de la península, em-
~or los bizantinos contra los lombardos, a pesar de la material que acarreó, había ayudado a conservar estigios durante la fase crítica de la Edad Oscura. En el asentamiento de los bárbaros había sido relativay, en consecuencia, Italia nunca perdió la vida uripal que había poseído durante el Imperio romano. ales ciudades volvieron a actuar muy pronto como antiles para el tráfico comercial a través del Mey florecieron

como puertos y centros de distribución dos respecto a otras ciudadel europeas. La Iglesia a parte de la posición social y política de la anticia senatorial. Hasta el siglo xi, los obispos fuebituales dirigentes administrativos de las ciudades
,~Debido al predominio de los componentes romanos sis feudal de esta zona, donde la herencia legal de JUStiniano tuvo inevitablemente un gran peso, las de propiedad nunca se alinearon unilateralmente con
---téprincipal de los modelos feudales. Desde los siglos sociedad rural siempre fue muy heterogénea, comdos. carnnesinos propietarios libres, latifundios y N urbanos según las diversas regiones, Los señoríos te dichos habían de buscarse predominantemente en y en el norte, mientras que la propiedad territorial concentrada en el sur, donde los latifundios clási.d<>S Por esclavos perduraron bajo el dominio bizanla Alta Edad Media 17. Las pequeñas propiedades

CS, "The agrarian development of mediaeval Italy", Second Conference of Economic History, París, 1965, p. 79.

i

i
1
1
f

campesinas probablemente eran más numerosas en el centro montañoso del país. En consecuencia, el sistema señorial f., siempre mucho más débil en Italia que al norte de los Alpes y el auge de las comunas urbanas fue más temprano y nlás importante que en cualquier otro sitio.
En un primer momento, las ciudades estuvieron dominadas por pequeños nobles feudales, bajo el gobierno de sus obispos Pero a finales del siglo xi las jurisdicciones señoriales ya iban' disminuyendo en el campo, mientras que la lucha de las inves. tiduras daba a las comunidades mercantiles de las ciudades la oportunidad de sacudirse los señoríos eclesiásticos y de insti. tuir verdaderos autogobiemos comunales, primero bajo la for. ma de un sistema "consular" electivo y más tarde contratando a administradores profesionales de fuera, los podestú del si. glo xiii, Aproximadamente desde el año 1100, esas comunas do. minaron todo el norte de Italia y emprendieron la conquista sistemática de los campos que las rodeaban, atacando los feu. dos señoriales y aboliendo las inmunidades feudales, arrasando los castillos y forzando la sumisión de los señores cercanos. El objetivo de esta agresiva expansión urbana era la conquista de un contado territorial del que a partir de entonces la ciudad pudiera extraer impuestos, tropas y grano para aumentar su propio poder y prosperidad vi~g-d-vis de sus rivales 18. Las relaciones rurales se transformaron radicalmente por la expansión del contado, ya que las ciudades tendieron a introducir nuevas formas de dependencia semicomercializada para el campesinado, que se situaban muy lejos de la servidumbre:

la mezzadria o reparto contractual de la cosecha se hizo habitual en la mayor parte del norte y el centro de Italia durante el
siglo xiii. El desarrollo de las manufacturas dentro de las CO, munas desembocó entonces en un aumento de las tensiones sociales entre los mercaderes y magnates (estrato dorninante COKi
S y profe-
prcpiedades rurales y urbanas) y los grupos artesano .
sionales organizados en gremios y marginados del gobiernO de la ciudad. En siglo xiii, la ascensión política . de estos últimos encontró una curiosa expresión en la instituc'60 del capitano del popolo, que a menudo gozaba de un difícfl condominio con el podestá dentro de los misn`10s recintos: el mismo cargo era un sorprendente recuerdo del triburiO d'

ity-r8P*
Para toda esta evolución, véase Daniel Waley, The Italian Mr
blics, Londres, 1969, pp. 12-21, 56-92 [Las ciudades-República italianas,
drid, Guadarrania, 1970].

,d,e las formaciones sociales

19 Este frágil equilibrio no duró mucho tiemclásica .
,, siglo xiv, las comunas lombardas cayeron una tras el dominio de tiranías personales y hereditarias: las desde entonces el poder se concentró en manos de DS autócratas, en su mayor parte ex feudatarios o i. En los cien años siguientes, Toscana siguió la misón. Las regiones más avanzadas de Italia se convirs, en el tablero de lucha de las ciudades-Estado, en ¡ferencia del resto de Europa, el campo circundante ado a las ciudades y nunca pudo edificarse una pi1 feudal. Naturalmente, la presencia del papado en ~,,.península, vigilando contra la amenaza de un Estado
>, perpoderoso, constituyó un importante obstáculo adi
a la aparición de una monarquía peninsular.
n dos regiones de Italia se- implantó un sistema polírnico plenamente feudal, y no es un mero accidente fueran en esencia "extensiones" del feudalismo euorgánico y poderoso, el centrado en Francia. Piadante con Saboya, era un territorio fronterizo al otro

,)ós Alpes, y en esas tierras altas, situadas lejos de la de las comunas de las llanuras, se desarrolló una señorial y un campesinado dependiente. Pero en esta 11` extremo nororiental de la península era demasiado
y pobre para tener alguna importancia en el conjunto .~'Mucho más poderoso era el reino meridional de NáIcilia,
que habían creado los normandos después de
a los bizantinos y árabes en el siglo xi. En este
i.distribuyeron feudos y surgió un verdadero sistema
"-Completado con infantazgos y servidumbre. La mo
ue dominó este simulacro meridional de la síntesis
reforzó todavía más por las concepciones orienta
Supremacía real debidas a las persistentes inf luen
y bizantinas, Este Estado auténticamente feudal fue
Porcionó a Federico II la base para su intento de
Y organizar toda Italia en una monarquía medieval
,Por razones que se considerarán más adelante, este

er, conomy and society, Nueva York, 1968, vol. iii, pá

conomía y sociedad, 2 vols., MéXiCO, FCE, 2., ed., 19641;

e Italian city-republics, pp. 182-97. Una razón fundanien-

stituciones del popolo fueron las extorsiones Patriciados; véase J. Lestocquoy, Aux origines de la bour1952, PP. 189-93.

169

1

i
i
1
1

1

1

170

Europa Occide.t.,

proyecto fracasó. La división de la península en dos sistejJ. sociales diferentes habría de perdurar durante siglos.
En España, sólo dos siglos separaron la ocupación de la conquista musulmana. En ese espacio de tiempo Y'sigoda sólo P. dieron aparecer las combinaciones más confusas de elementos germánicos y romanos; en efecto, después de los asentamien, tos bárbaros, y durante la mayor parte de este período, s, pro. dujo, como ya hemos visto, una completa separaciór, legal Y ad. ministrativa de las dos comunidades. En estas condiciones no era posible ninguna síntesis avanzada. La España cristiana cayó un siglo antes de que Carlomagno creara el Imperio que actuó como el verdadero incubador del feudalismo europeo. La he. rencia vis¡,_*k)da fue, pues, virtualmente barrida por la conquista islámica, y la sociedad cristiana residual de Asturias tuvo que volver a empezar desde algo muy parecido a cero. A partir de ese momento, la específica lucha histórica de la Reconquista fue el determinante fundamental de las formas del feudalismo español, más que la originaria colisión y fusión de las socieda. des bárbara e imperial. Este hecho básico apartó a España de los otros países de Europa occidental desde muy pronto y pro. dujo una serie de características que no son homologables a las de los principales tipos del feudalismo europeo. En est¿" sentido, la matriz de la sociedad medieval española fue siempre distinta. La excepción del modelo general fue Cataluña, que fue incorporada al reino carolingio en el siglo ix y, en consecuencia, sufrió la experiencia habitual de los vassi dominici, el sistema de beneficios y la administración condal. En la Alta Edad Media, la condición del campesinado experimentó una progresiva degradación, semejante a la de la Francia contenl* poránea, con prestaciones personales especialmente duras y un sistema señorial desarrollado. La servidumbre catalana fue es. tablecida por los señores locales a lo largo de doscícritOs años' desde mediados del siglo xi en adelante 11. En la zoria occiden*

tal, por el contrario, las peculiares condiciones de la largal*, cha contra el poder moro dieron origen a una doble evolUliónPor una parte, la "lenta reconquista" inicial a partir del Cxtre'
mo norte hacia abajo creó una amplia tierra de nadie -10 en
presuras- entre los Estados cristiano y mustili---nán que,
condiciones generales de escasez de mano de obra, fue coloo zada por campesinos libres. Estas presuras debilitaron tanibié9

20 J. Vicens Vives, Historia de los remensas en el siglo XV, BarcO na~ 1945, pp. 26-37.

las formaciones sociales

n señorial en los territorios específicamente cris
que las tierras vacías ofrecían a los fugitivos un re
ial2l. A menudo, las comunidades de campesinos
mendaban colectivamente a los señores en busca
n, dando lugar a las llamadas behetrías. En las frá
uantes formaciones sociales de esta clase, con cons
. rbadoras correrías a ambos lados de las cambian-
de demarcación religiosa, había poca posibilidad de
forma una jerarquía feudal plenamente delimitada.
religioso de las guerras fronterizas significó, ade
de los cautivos fue en España una
¡al habitual que duró mucho más tiempo que en
parte de Europa occidental. La disponibilidad de
Ae obra musulmana esclavizada retrasó por lo gene-

171

1 lidación de una clase de siervos cristianos en la 1'bérica (como ya hemos Visto, la norma general de la
leval fue una correlación inversa entre ambos sistea*o). Desde comienzos del siglo xi tuvo lugar en ón una notable extensión de las fincas señoriales des dominios". Los solariegos o villanos castellaen absoluto insignificantes a partir de esta époconstituyeron la mayoría de la población rural.

de la rrontera aragonesa fue relativamente menos
y~ en consecuencia, la servidumbre fue más pronunaltiplanicies del interior.
~,~idglc>s x y xi, los monarcas de los reinos cristianos excepcional autoridad a sus supremas funciones la cruzada permanente hacia el sur y a la pequeña sus Estados más que a una soberanía feudal muy a unos dominios reales consolidados 11. Existía el nal, los beneficios territoriales y las jurisdicciones er<> se mantenían como elementos disociados que habían fundido para formar un verdadero sisteUna clase indígena de caballeros villanos residía nte en las ciudades y proporcionaba el servicio de el avance hacia el sur a cambio de privilegios

'Vives, Manual de historia económica de España, Barce-
lw.1.
Valdeavellano, Historia de España, Madrid, 1955, i/n,

Albornoz, Estudios sobre las instituciones medievales es1965, PP. 797-9.

i

1 JJ

172

Europa occid.w.,

municipales y fiscales 24. Después del año 1100, la influencia feu. dal francesa sobre la corte y la Iglesia castellanas condujo a la multiplicación de los señoríos territoriales que, sin erribargo no adquirieron la autonomía de sus modelos de allende los rineos. Las iniciativas cistercienses'fueron también r sPonsab
les de la creación de las tres grandes órdenes militar- onásticas -Santiago, Calatrava y Alcántara- que a partir e ent
desempeñaron un papel fundamental en Castilla,
Este anómalo complejo de instituciones duró hasta finales del siglo xii, y para entonces la Reconquista ya había avan?
do gradualmente hacia la línea del Tajo. Entonces, en el
glo xiii, prácticamente todo el sur cayó repentina Y veloznien. te ante la "Reconquista rápida". Andalucía fue absorbida en treinta años. Con esta enorme e inesperada ganancia territorial, todo el proceso de colonización se invirtió y se creó en el sur un orden agrario que fue exactamente el opuesto al que se ha. bía desarrollado en el norte. Las campañas victoriosas habían sido organizadas y dirigidas en una medida considerable por las grandes órdenes militares de Castilla, cuya estructura ca. racterística había sido copiada al enemigo islámico para la prosecución de la fe. Estas cofradías guerreras tomaron ahora vastas extensiones de tierras y se apropiaron de las jurisdicciones señoriales sobre ellas. De los- jefes militares de este siglo habría de salir la mayor parte de la clase social de los grandes que a partir de entonces dominaría el feudalismo español. El artesanado musulmán fue rápidamente expulsado de las ciudades hacia el emirato islámico de Granada. Este golpe afectó simultáneamente a la agricultura musulmana de pequeños PrO, pietarios, que tradicionalmente estaba ligada a la economía U"' bana de Andalucía. El posterior aplastamiento de las rebelio, nes campesinas moras despobló la tierra, Se produjo, pues, una grave escasez de mano de obra que sólo pudo resolverse Por medio de la reducción de la mano de obra rural a la servidunY bre, condición que pudo imponerse con facilidad gracias a la llegada de los ejércitos nobiliarios al Mediterráneo,. La C0135* trucción de vastos latifundios en Andalucía se vio favorecidO todavía más por la conversión -general de las tierras dedicadO
En esta al cultivo a pastos extensivos para el ganado lana-
duras condiciones, la mayor parte de los soldados de a pie qo spaill", P#a
Elena Lourie, "A society organized for war: mediaeval , fro
and Present, núm. 35, diciembre de 1966, pp. 55-66. Este artículo 0
un competente resumen de algunas de las principales líneas de la
riografía medieval española.

las formaciones sociales

do pequeñas parcelas en el sur, las vendieron a los
rratenientes y regresaron al norte`5. El nuevo mode
,repercutió ahora sobre Castilla: para impedir el dre
o de obra de sus fincas por la más rica aristocra
, los hidalgos del norte ataron con nuevos vínculos
ncia a su campesinado, hasta que en el siglo xiv ya
en la mayor parte de España una clase cada
de villanos. Las monarquías castellana y ara
todavía no eran instituclones plenamente consoli
jeron, sin embargo, beneficios sustanciales de esta
de sus aristocracias guerreras. Se reforzaron las
de fidelidad militar al rey en cuanto comandante
o una nobl za poderosa, aunque todavía leal, y se
,mobre la tierra una clase social de campesinos siervos.
1 1 ¡OXItrerno, litoral atlántico de la península Ibérica, Por
última monarquía feudal importante que apareció
~'.~occidental. La región noroccidental de la Hispania
recibido a los suevos, único pueblo germánico de
confederación que había cruzado el Rin en el 406
tó en las tierras primeramente conquistadas. Los
tras de sí el mayor conjunto de topónimos ger
la península, el pesado arado del norte y el efímero
1 primer re bárbaro católico de Europa, antes de
quistados y absorbidos por el reino visigodo en
sde ese momento, las tierras occidentales de Ibe
luna historia muy poco diferente a la del resto de
ya que, como la propia España, conocieron la con
ana y un reducto montañoso cristiano situado
. Su historia independiente volvió a comen
Portugal -que entonces sólo era una modesta ex
btierra entre el Miño y el Duero- fue concedido como
~ Castilla-León a un vástago del duque de Borgoña
1095. Cincuenta años después, su nieto fundó la mo
u esa. En esta distante región fronteriza habría
Y exagerarse, la mayor parte del modelo general
lo español. La Reconquista del sur fue mucho más
en España y, por consiguiente, desembocó en un
avía más pronunciado. Todo el país quedó libre
1611 musulmana con la captura del Algarve en el
dos siglos antes de la caída de Granada. Debido

making of the mediaeval Spain, Londres, 1972, pá
ión a la España medieval, Madrid, Alianza, 19751.

en buena parte a este hecho, no apareció ninguna jerarqui, intraseñorial formalizada y el separatismo nobiliario fue débil El subvasallaje quedó limitado a unos Pocos Y Poderosos
Mag. nates, como la casa de Braganza. Un grupo restringid(> de ca. vale ¡ros-vil¿ios formaron una élite aldeana relativamente pré, pera con arrendamientos enfitéuticos. La pequeña Propiedad campesina fue mínima, excepto en el lejano norte, ya que en Portugal no hubo una fase "lenta" de Reconquista, cOMparable a la de Castilla y León. La gran masa de la población rural la constituían los arrendatarios que pagaban rentas feudales en grandes fincas con reservas señoriales relativamente escasas Las obligaciones prediales y fiscales juntas podían ascender hasta el 70 por ciento de la producción del productor directo y las prestaciones adicionales de trabajo podían ser de uno a tres días a la semana, aunque éstas no eran universales 26. por otra parte, la servidumbre de la gleba ya estaba desaparecien. do en el siglo X111 debido, al menos en parte, a la abundancia de cautivos musulmanes en el sur, mientras que el comercio marítimo con Inglaterra y Francia crecía también de forma significativa. Al mismo tiempo, la importancia de las órdenes religiosas militares para el modelo social del Portugal medieval fue incluso superior a la de España. La distribución de la pro" piedad territorial dentro de la clase dominante fue probablemente única en Europa occidental. Hasta la revolución de Avis, en el año 1383, los ingresos anuales de la monarquía eran apm ximadamente iguales a los de la Iglesia y ambos juntos representaban entre cuatro y ocho veces más que los ingresos totales de la nobleza". Esta centralización extrema de la propiedad feudal era un vivo indicador de la singularidad de la forma~ ción social portuguesa. Combinada con la ausencia de una ser* vidumbre adscripticia y con el incremento del comercio ultra, marino a partir del siglo xiii, esa centralización destinó desde muy pronto a Portugal a un futuro diferente.

portug esa,
A. H. de Oliveira Marques, A sociedade medieval ugllsa,
boa, 1964, pp. 143-4.
1 Armando Castro, Portugal na Europa do seu tempo, Lisboa, 1970'9~, ginas 135-8.

social vikinga, que desde el primer
zona del resto del continente. Escan
completamente fuera del mundo roma
es obvio. En los siglos de la pax romana, la vida de
nes tribales no se había visto dislocada ni acele
contigüidad de los legionarios y los mercaderes del
ue la gran oleada de invasiones bárbaras de los

célebre observación, Hecksher comentó que "los países de
no tenían derecho a esperar que su historia fuese estudia
nte. gurnentando que "todo estudio histórico debe con
ubri iento de leyes generales o al discernimiento de los
A.

11ANO NORTE

y la trayectoria diferencial de las formaciones so~-'¡navas a partir de la Edad Oscura constituyen un ,,fascinante para el materialismo histórico y un cono -y tan a menudo olvidado- para cualquier tiista general del desarrollo regional europeo 1. Aquí de poco

espacio para explorar esta compleja y esdocumentada cuestión. Pero es esencial un breve -la temprana evolución de esta área para comprender cial desempeñado después por Suecia en la historia moderna. decir desde ahora que el determinante histórico fune la "especificidad" escandinava fue la peculiar na> la estructura s,eparó a toda la > la quedado

o Suecia sólo tenía importancia en la medida
ara un modelo internacional más amplio o se conforma
Mto podía abandonarse sin más: "No compliquemos innece
Us tareas de la ciencia" (E. Hecksher, "Un grand chapitre
du fer: le monopole suédois", Annales, núm. 14, marzo de
las tareas de la ciencia histórica no pueden
sta ignora una región que contradice muchas
. La evolución escandinava no es un mero ca
que pudiera añadirse opcionalmente a un in
as sociales. Sus mismas desviaciones entra
nas lecciones generales para cualquier teoría
d4a"Hs europeo en la época medieval como en la mo-

1

i

1

siglos iv y v había incluido entre ellas a muchos Pueblos d, origen escandinavo, especialmente los godos Y los burgulldi
éstos ya hacía mucho tiempo que se habían asentado e 082 resto de las poblaciones germánicas del otro lado d rItre ei antes de su irrupción en el Imperio. La Escandinav ~l 13áltico
la Propia. mente dicha salió, pues, prácticamente indemne del gran dra. ma del colapso de la Antigüedad. Así, a finales de la Edad os. cura, después de tres siglos de dominio franco 0 lOmbardo sobre las antiguas provincias del Occitente romano y la corre&. pondiente evolución y síntesis social que había echado los Cp mientos de un feudalismo plenamente desarrollado, las fonr, ciones sociales del lejano norte conservaron virtualmente intac. to el primitivo modelo interno de las comunidades tribales germánicas del tiempo de Tácito: un campesinado armado (bon. di), un consejo libre de agricultores-guerreros (thing), una cia. se dirigente de los jefes de clan (dirigidos por los jarls), un sistema de séquito para las expediciones de saqueo (hirdh) y una monarquía precaria y semielectiva 3 . En el siglo vili, estas rudimentarias sociedades escandinavas se convirtieron, a su vez, en una de las fronteras bárbaras del "restaurado" Imperio ca~ rolingio al expandirse por Alemania del Norte hasta Sajania, siguiendo una línea adyacente a la contemporánea Dinama,-ca. El contacto fue seguido de una repentina y devastadora rerroducción de las invasiones bárbaras lanzadas hacia el sur pan atacar al Imperio romano. Desde el siglo viii al ix, las bandas vikingas asolaron Irlanda, Inglaterra, los Países Bajos y Francia y llegaron en sus merodeos hasta España, Italia y Bizancio. Los agricultores vikingos colonizaron Islandia y Groenlandia y los soldados y comerciantes vikingos crearon el primer Estado territorial en Rusia.
Estas invasiones se han considerado a menudo corno el "* gundo asalto" contra la Europa cristiana, En realidad, su 111 tructura fue decisivamente distinta de la de los

bárbaros germánicos que habían provocado el fin de la Antigüedad 10 Occidente. En primer lugar, porque no fueron verdaderas V6181 wanderungen, debido a que en ellas no se produjeron nligl*

' Procedentes quizá de Gótland y Bornholm, respectivamente. di ' Un sabroso estudio reciente en un idioma no escandinavo es ¿
Gwyn Jones, A history of the Vikings, Oxford, 1968, PP. 145,55* Kuw pretende que el hirdh fue una tardía innovación anglodanesa de 105
glos x y xi, reimportada de nuevo posteriormente a Escandinavia P!~ la suya es una opinión aislada: "Die Grenzen der germanischen im schaft", pp. 43-7.

stres de pueblos enteros, sino que fueron expedi
rítirnas necesariamente de un número mucho más
investigación moderna ha reducido drásticamente
exagerados que habían realizado las aterrorizadas
las expediciones vikingas. La mayoría de las bandas
dores no ascendían a más de 300 ó 400 hombres; el
o que atacó a Inglaterra en el siglo ix no llegó ja
1.0004. En segundo lugar, y principalmente, la ex
nga tuvo un notable carácter comercial: los objeti
expediciones ultramarinas no incluían solamente

colonizar, sino también moneda y mercancías. En
un contraste diametral con sus predecesores, los vi
uearon algunas ciudades en su avance, pero funda
ruyeron muchas más. Las ciudades fueron, efectiva
anglios de su comercio. Además, la materia básica
ercio estaba constituida por los esclavos, que se
y transportaban desde toda Europa, pero sobre
el occidente celta y el oriente eslavo. Naturalmen
rio, distinguir en esta época los respectivos mode
sión noruega, danesa y sueca, ya que las diferencias
fueron mucho más que meros matices regionales 5.
mo flanco occidental del ataque ultramarino, los vi
egos fueron impulsados, probablemente, por la es-

rras de sus montañas de origen; aparte del simple
noruegos buscaban normalmente tierra para asentar
les importara lo inhóspito del medio: además de
anda y Escocia, ellos fueron quienes poblaron las
as Feroe y descubrieron y colonizaron Islandia. Las
danesas por el centro, que conquistaron y pobla
este de Inglaterra y Normandía, fueron asaltos mu
organizados, bajo una disciplinada jefatura cuasi
y crearon unas sociedades ultramarinas más com
jerárquicas, en las que el tesoro extorsionado y el
Cambio de protección (como el danegeld) se emplea
ente para la construcción de una ocupación territo
En -el flanco oriental extremo, la expansión de la
er, The age of Vikings, Londres, 1962, p. 125. Este es el

sobrio Y riguroso sobre este tema, aunque es también el o re las estructuras sociales internas de Escandinavia.
en Musset, Les invasions: le second assaut contre VEurope
' 1* sik1es), París, 1965, pp. 115-8 [Las invasiones. El contra la Europa cristiana, Barcelona, Labor, 1966]; JohanThe Vikings, Londres, 1967, pp. 31-6, ofrece una exposición Menos adecuada.

1

1
i

piratería sueca tuvo una orientación
-~- penetración de los varegos pulsada por la colonización de tierra

Europa occidento

predorninantenlente
en Rusia no estaba - col
sino por el
las rutas del comercio fluvial hacia Bizancio y 1 ocioerIt'eol d*
gos MU,
sulmán. Mientras que los típicos Estados vikin fundados ,, el Atlántico (Orcadas, Islandia o Groenlandia) eran cornunida des de colonos agrícolas, el reino varego de Rusia fue un
perio comercial construido sobre la venta de esclavos al Mundo islámico, inicialmente a través de los janatos jázaro Y búlgaro y más tarde directamente desde el mismo emporio central de Kiev.
El comercio varego en el oriente eslavo fue de tal magnitud que, como ya hemos visto, creó la nueva y permanente palabra para designar la esclavitud en toda Europa. Su importancia fue especialmente grande para Suecia, debido a su notable es. pecialización en esta forma de pillaje escandinavo. Pero el trá. fico ruso no fue más que el concentrado regional de una ca. racterística general y fundamental de la expansión vikinga. En la misma Islandia, lejana antípoda de Kiev, las tierras de la nobleza sacerdotal de los godar fueron cultivadas desde el prin. cipio por esclavos celtas, cautivados y transportados desde Irlanda. La magnitud y la pauta de las expediciones vikingas en busca de esclavos por toda Europa están todavía a la espera de un estudio histórico adecuado6. Pero, para nuestro actual propósito, en lo que es preciso insistir con más fuerza -y en lo que a menudo menos se insiste- es en el impacto fundamental que el uso generalizado de la mano de obra esclava tuvo dentro de las propias tierras escandinavas. Porque el resultado de este comercio depredador en el exterior sería, paradójicamente, la
conservación de buena parte de la primitiva estructura de la sociedad vikinga en el interior. Las formaciones sociales escaii" dinavas fueron las últimas de Europa que hicieron un uso aln, plio y normal de la mano de obra esclava. "El esclavo fue 18 piedra angular de la vida vikinga en el interior" 1. Como herlos

' E. I. Bromberg, "Wales and the mediaeval slave trade", Speculum, Y& lumen xvii, núm. 2, abril de 1942, pp. 263-9, considera las operaciones vikingas en la zona del mar

de Irlanda y formula algunos juicios Ot& ticos sobre la actitud de la Iglesia cristiana hacia el comercio en la Alta Edad Media.
Jones, A history of the Vikings, p. 148. El estudio más cOMP-1het.01 la esclavitud escandinava lo ofrecen P. Foote y D. M. Wilson. en
king achievement, Londres, 1970, pp. 65-78. Esta obra subraya cOrrec mente la importancia fundamental de la mano de obra esclava Para
realizaciones económicas y culturales de la sociedad vikinga, P. 78.

elo típico de las comunidades tribales en la fase

s por esclavos
~lagudeirfreerreancciuayciaósntisorciaaI efruan ceulltpivreaddoamínio de una
01l presencia de esta mano de obra exterior fue prelo que permitió la coexistencia de una nobleza con . ado indígena libre, organizado en clanes agnati&trabajo necesario para la aparición de una nobleza te todavía no tuvo que extraerse de los parientes es normalmente

os; en este estadio, la esclavitud

a tmmbre. Las formaciones soas, e-n" 1%aOsliqtruae iahasbeírvidua constante importación y de esclavos extranjeros (thralls), no experimentaron tipo de evolución hacia la dependencia feudal y
Íón de la mano de obra, sino que, por el contrario,
ron como comunidades de clanes extremadamente
-de las que Islandia ofrece el ejemplo
en el remoto e hiperbóreo borde de la Europa me
ta el siglo xii, las aldeas de campesinos escandinavos
modelo social muy cercano al de los pue
del siglo i. Todos los años se repartían colec
Jos lotes de tierra a cada familia, de acuerdo con las
encionales y dentro de una comunidad jurídica
por sus propias costumbres 8. Las tierras comunes
oxo -bosques, pastos y dehesas- eran comparti-
aldeas o las comunidades vecinales. La plena pro
*dual sólo se reconocía des ué d cuatro, seis o
limitaba a los

- y por lo general se
:&gricultor ordinario o bondÍ podía tener una mano ,tres esclavos, y un noble posiblemente llegaba a bos asistían juntos a las asambleas clánicas libres

les peuples scandinaves au Moyen Age,deParís, 1951,

ente constituye con mucho el mejor estudio la Escan-
'11am quienes estén limitados a otras lenguas occidentales

. Musset afiade que incluso en Noruega e Islandia, donde dispersas y una agricultura trashumante y pastoril, una dad "vecinal" redistribuía la tierra cultivable y com-
ras. Hay una exposición muy interesante de la cfoonrnmoa ,la de la tierra en Escandinavia y de sus múltiples a

yo_junio
en . ('3urevich, "Représentations et attitudes á I'ég rd pendant le Haut Moyen Age", Annales ESC, ma
" . El término "alodio" puede estar ligado etimológicapor metátesis; en cualquier caso, los lími tes de la pro.
Menen indicados, en una forma extrema, por la Posesión

"tstorY Of the Vikings, p. 148.

z

de thingar, que estaban organizadas en sucesivos niveles, desde el de "centena" en adelante. Auque realmente estaban don,¡,,. das por los optimates locales, estas asambleas representa~.. a toda la comunidad rural y podían vetar las iniciativas de los nobles, como ya ocurría en los tiempos de Tácito. Todos los hombres libres eran reclutados en una leva naval o leding par,¡ el mantenimiento de los navíos de guerra. Las dinastías reales~ debilitadas por unos mecanismos de sucesión fortuitos e inestables, suministraban unos reyes que tenían que ser "elegidos" por una thing provincial para confirmar su accesión al trono. Las expediciones vikingas de rapiña y esclavización en el exterior conservaron, pues, una relativa libertad de clanes
y una igualdad jurídica en el interior.
Después de tres siglos de incursiones y colonizaciones en el extranjero, la dinámica de la expansión vikinga llegó a su fin
con el último gran ataque noruego a Inglaterra en el año 1066, en el que Harald Hardrade, antiguo jefe varego en Bizancio, fue derrotado y muerto en Stamford Bridge. Simbólicamente, los frutos de esta expedición fueron recogidos tres semanas después en Hastings por los normandos, comunidad ultrainw rina danesa que había hecho suyas las nuevas estructuras militares y sociales del feudalismo europeo 11. Las primeras invasiones vikingas habían precípítado la cristalización del feudalismo en el siglo ix en medio de la desintegración del Imperio carolingio. Ahora este feudalismo fue perfeccionado y fortalecido en un extenso sistema institucional y se reveló decisivamente superior a los improvisados y destartalados ataques de las tra" dicionales campanas vikingas. La caballería pesada conquístó Inglaterra, que había rechazado a los grandes navíos. A partir de entonces, la relación de fuerza entre el lejano norte y el re-9, to de Europa occidental se invirtió: desde ahora el feudalisiDO occidental habría de ejercer una lenta y constante presión sobre

Escandinavia y transformarla gradualmente en su propi0 In0' delo. Para empezar, el fin de la expansión exterior vikiriga cc*

dujo inevitablemente por sí mismo a cambios endógeno' r1 dicales dentro de Escandinavia, porque este hecho entrañab* que la oferta de mano de obra esclava dejaba realrn0tc de existir y con ella las viejas estructuras sociales se quebra0 progresivamente 11. En efecto, una vez que dejó de existir la

" Cuya proeza al lanzar una victoriosa invasión feudal par MO 01
debía, naturalmente, a sus antecedentes escandinavos, - marca Y St* 11 La esclavitud desapareció finalmente de Islandia, Dina

ciación social sólo podía avanzar a partir del progre
tirníento de los agricultores bond¡ a la nobleza local
arición de a rendataríos dependientes que cultivaban
de una aristocracia con fuertes raíces, cuyo poder
ahora más territorial que marítimo. El corolario de
so fue la estabilización gradual del gobierno real y la
del jarlar regional en gobiernos provinciales que
el trabajo del thing local. La introducción gradual
ismo en Escandinavia -conversión que no se com
finales del siglo Xii- apoyó y aceleró en todas
ransición de las tradicionales comunidades semítri
sistemas estatales monárquicos; con ellas cayeron,
te, las paganas religiones nórdicas que habían sido
indígena del viejo orden de clanes. Estos cambios
'ya eran visibles durante el siglo xii. Todo el impacto
^del feudalismo europeo sobre los confines nórdicos del
e se dejó sentir en el siglo xiii. La primera y victoriosa
de la caballería pesada tuvo lugar en el año 1134, en la
Fotevik, donde los caballeros mercenarios germanos
su valor en Escania. Pero la organización militar
ismo no se transplantó definitivamente y con todas
encías sociales al norte hasta después de que el
nés de Valderinar II -el dirigente escandinavo más
toda la Edad Media- fuese aplastado por las hues
príncipes germanos del norte en Bornhóved en el
a causa de la superioridad ecuestre de estos últi
swíg fue el primer feudo propiamente dicho que
la monarquía danesa en 1253. Las armas heráldicas,
de títulos y las ceremonias de homenaje siguieron
to. En los años 1279-80, la aristocracia sueca consi
ción jurídica de los impuestos (frásle) a cambio
ión formal del servicio de caballería (rusttj¿inst) al
nobleza se convirtió, pues, en una clase legalmente
acuerdo con los criterios continentales e investida
(Unar) por los monarcas. La consolidación de las
5 locales en una nobleza feudal fue seguida de una

siglos xii, xiii y xiv respectivamente, Foote y Wilson, The ment, pp. 77.8.
oth, "The Baltic countries", en Cambridge Economi-, Hise, 111, Cambridge, 1963, p. 372 ["Los países bálticos", en Míca de Europa, iii, Madrid, Revista de Derecho Prívado.

constante degradación de la condición campesina en todos los
países escandinavos durante los siglos de la última depresiói,
medieval. Hacia 1350, los campesinos noruegos sólo Poseían la,
dos quintas partes de la tierra". En el siglo xiv, la noblem
sueca prohibió el porte de armas a la antigua clase de los bon.
di y se esforzó por vincularlos a la tierra, dictando leyes 9..
exigían prestaciones de trabajo forzoso a la Población rura
errante 11. Los thingar quedaron reducidos a func* 1
iones judicia. les muy limitadas y el poder político central se concentró eli un consejo de magnates o rdd, que normalmente dc>rílin~ 1. política medieval de este período. La tendencia hacia Un :no. delo continental era ya inequívoca en la época de la Unión de Kalmar, que en el año 1397 unió formalmente a los tres re¡
escandinavos en un solo Estado.
A pesar de todo, el feudalismo escandinavo nunca consiguió recuperar el tiempo perdido por su tardío comienzo y se mos. tró incapaz de erradicar completamente las poderosas institu. ciones y tradiciones rurales de un campesinado independiente, cuyos derechos populares y cuyas asambleas de agricultore
e, eran todavía un vivo recuerdo en el campo. Hubo, además, otm determinante fundamental de esta excepción nórdica: la mayor parte de la zona salió virtualmente indemne de las invasiones extranjeras durante la Baja Edad Media y el comienzo de la época moderna y, por tanto, el coeficiente de guerra feudal, cuyo continuo desgaste tenía invariablemente efectos depresivos sobre las libertades campesinas, fue considerablemente nik, nor que en otras zonas. Dinamarca presenta un caso especial, ya que era una extensión del territorio continental y, por tantO, estaba más sujeta a las influencias e intrusiones germanas a través de la zona fronteriza de Schieswig-Holstein, y finalmew te se alineó muy estrechamente con el modelo social de Su entorno imperial. A pesar de ello, el campesinado danés no fue plenamente reducido a la servidumbre hasta muy tarde, 1-11 el siglo xvii, y fue nuevamente emancipado cien años después, Noruega, que finalmente cayó bajo el dominio de copenha9tic,

Foote y Wilson, The Viking achievement, p. 88.
Musset, Les peuples seandinaves au Mogen Age, pp , 27880 significaba "libre" y originariamente se oponía a "esclav cuando Se
o"
caba habitualmente a la clase social de agricultores bond¡. El. r semántico de la palabra hasta denotar los privilegios nobíliarios, encima y frente a las obligaciones de los campesinos, condensaba la evolución social de la Escandinavia de la Baja Edad Iviedía.
Foote y Wilson, The Viking achievement, pp. 126-7.

183

por una aristocracia de habla danesa, pero a estructura rural más tradicional.
,~,lsin embargo, representó el ejemplo más puro del 1 de las formaciones sociales escandinavas en la Media. Durante todo este períaffi>, Suecia fue la

rasada de toda la región 15. Fue el último país que esclavitud, que realmente había perdurado hasta el siglo Xiv, ya que sólo fue abolida formalmente
'él último país que fue cristianizado y el último país ió una monarquía unificada, que se reveló más déde sus vecinos. Cuando el servicio de caballería fue a finales del siglo xiii,

no tenía ya el peso opreequivalente danés, debido en parte al refugio es-

de la latitud sueca y en parte a que la topografía alfombra de bosques, lagos y ríos-siempre fue
a la caballería montada. Así, las relaciones rurales ón nunca fueron completamente feudalizadas. Hacia
la Edad Media, y a pesar de las usurpaciones de la el clero y la monarquía, el campesinado sueco toa en posesión de la mitad de todas las tierras cul-
1 país. Aunque estas tierras serían declaradas después directum del monarca por los juristas reales y ro.restricciones reales al arrendamiento y la división las 115, en la práctica constituyeron un amplio sector
,ligado a pagar impuestos a los reyes, pero no sujeto
o prestaciones. La otra mitad del campesinado
,,tierras propiedad de la monarquía, la Iglesia y la
estaba sujeta a rentas y prestaciones feudales a sus señores. Los nobles suecos se declaraban "reyes los campesinos" a finales del siglo xv (Suspensión 1483), y afirmaban en el siglo xvii que lbs campe-

Suecas Sobre la tierra de los siglos xiii y xiv muestran
todavía sorprenderitemente similar en muchos aspectos a la Tácito en su relato sobre la Germanía del siglo i; las dos
.,Principales son la desaparición de las tribus y la existencia
dad estatal central: K. Wuhrer, "Die schwedischen LandUnd Tacitus' Germania^ Zeitschrift der Savigny-Stiftung
hichte (Germ. Abteilung), LXXXIX, 1959, pp. 1-2.
urling subraya estas restricciones: "Die áltere schwedische Politik in Uberblick", Zeitschrift für Agrargeschichte und Jg. 12, Rft. 1, 1%4, pp. 39-41. Pero en una perspectiva alteran la importancia fundamental de los pequeños prosinos.

sinos como clase eran mediate subditi 17 ; pero, una vez In4, las verdaderas relaciones de fuerza entre las clases nulQ permitieron que en la práctica esas pretensiones pasaran a ser rea. lidad. La servidumbre propiamente dicha nunca llegó a estable. cerse en Suecia y la justicia señorial fue prácticamente deseo. nocida: los tribunales eran populares o reales y los códigos (ga'rdsr¿itt) y prisiones señoriales sólo fueron importantes du. rante una corta década en el siglo XvIi. Así pues, no fue acci. dental que cuando apareció un sistema de Estados a principios de la época moderna, Suecia fuera el único país importante de Europa en el que los campesinos estaban representados. A su vez, la incompleta feudalización de las relaciones rurales de producción tuvo inevitablemente efectos limitadores sobre el sistema político nobiliario. El sistema de feudo, importado de Alemania, nunca reprodujo el estricto modelo continental. An. tes bien, los tradicionales cargos administrativos de la inonarquía, para los que se había nombrado a destacados nobles, fue. ron asimilados ahora a los feudos con una delegación regional de soberanía; pero estos ffin continuaron siendo revocables por decisión real y no se convirtieron en cuasi propiedad hereditaria de los nobles investidos 18. Esta falta de una jerarquía feu. dal articulada no entrañó, sin embargo, la presencia de una monarquía especialmente poderosa en su cima. Por el contrario, y como en el

resto de Europa, significó una cúspide monárquica extremadamente débil para el sistema político. En la Suecia de la Baja Edad Media no hubo una monarquía feu ascendente, sino una vuelta, en los siglos xiv y xv, a un gobierno ejercido por una ra'd o consejo de magnates, para el que la Unión de Kalmar, presidida nominalmente por una dinastía danesa en Copenhague, proporcionó una pantalla situada a conveniente distancia.

Para la célebre frase de Per Brahe a este respecto véase E- Heckshet' 1954, 1* An economic history of Sweden, Cambridge (Estados Unidos),
gina 118. u Co
11 Míchael Roberts, The early Vasas, Cambridge, 1968, p. 38; L e' Musset, Les peuples scandinaves au Moyen Age, pp. 265-7.

apareció, pues, en Europa occidental en el si
durante el siglo xi y alcanzó su cenit a fina
durante todo el siglo xiii. Una vez trazadas
sus diversas vías de implantación en los principales
Europa occidental, podemos ahora estudiar el nota
so económico y sccial que el feudalismo representó 1.
xiii, el feudalismo europeo había producido una
unificada y desarrollada que representaba un avan
o sobre las rudimentarias y confusas comunidades
Oscura. Los índices de este avance fueron múlti
ero y más fundamental de ellos fue el gran salto

,los avances más importantes de la historiografía medieval en
décadas ha sido la plena conciencia del dinamismo del modo
n feudal. Inmediatamente después de la segunda guerra mun
e Dobb podía escribir repetidamente en sus clásicos Studies
lopment of capitalism, el "bajo nivel de la técnica", el "esca
de la tierra", la "ineficacia del feudalismo como sistema de
y el "estacionario nivel de la productividad del trabajo en
(4ondres, 1967, reedición, pp. -6, 42-3 [Estudios sobre el des
iapitalismo, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 55, 61-21). A pesar
rtencias de Engels, esas opiniones estuvieron probablemente
das entre los marxistas durante esos años, aunque debe ad
Rotiney Hilton puso objeciones específicas, criticando a Dobb,
cia a dar por supuesto que el feudalismo fue un sistema
~,Y social siempre e inevitablemente atrasado [... 1 En realidad, has
final del siglo xIii, el feudalismo fue en conjunto un sistema
~,F-n el siglo ix e incluso antes se produjeron cierto número
ones técnicas en los métodos productivos que supusieron un
sobre los métodos de la Antigüedad clásica. Grandes zonas
.pantanos fueron transformados al cultivo, la población au
struyeron nuevas ciudades y en todos los centros culturales
,Occidental se podía encontrar una vigorosa y progresiva vida
,-intelectual" (The Modern Quarterly, vol. 2, núm. 3, 1947, pá
En la actualidad, la mayoría de los autores, mar.xistas y no

tarían de acuerdo con la afirmación general de Southern
de la "secreta revolución de estos siglos": véanse sus ob
**n The making of the Middle Ages, pp. 12-13, para la impor
te período de la evolución europea tuvo para la historia del

i

i

1
1 J

186

Europa occident.,
adelante en el excedente agrario producido por el feudalis
Las nuevas relaciones rurales de producción permit- Irlo
ierc,n efecto, un sorprendente incremento en la productividad ag'
rico. la. Las innovaciones técnicas que constituyeron los instrur
nen. tos materiales de este avance fueron, esencialmente, la ,tu¡ zación del arado de hierro par el cultivo, los arreos rígidos pa * la tracción equina, el molino de agua para la energia rnecánica, los abonos para la mejora del suelo y el sistema de rotación trienal de los cultivos, La inmensa importancia de estos descu. brimientos para la agricultura medieval -en los que~ tuvieron una gran repercusión las previas transformaciones ideológicas aportadas por la Iglesia- es indiscutible, pero no deben aislar. se como variables fetíchizadas y determinantes en la historia económica de la época2. En realidad, es evidente que la simple existencia de estas rnejoras no era una garantía de su anaplia utilización. Al contrario, hay un lapso de unos dos o tres siglos entre su inicial y esporádica aparición en la Edad Oscura y su constitución en un sistema diferenciado y predominante en a Edad Media 3~ porque sólo la formación y consolidación de las nuevas relaciones sociales de producción fue precisamente lo que posibilitó su empleo en una escala general; sólo después de la cristalización de un feudalismo desarrollado en el campo pudieron ser ampliamente apropiadas. En la dinámica interna del modo de producción, y no en la llegada de una nueva'tecnología, que fue una de sus expresiones materiales, es donde hay que buscar el motor básico del progreso agrícola.

Hemos indicado desde el principio que el modo de producción feudal se definía, entre otras características, por una ra, dación escalonada de la propiedad que, por tanto, nunca fue perfectamente divisible en unidades homogéneas e intercanibia-

1 El volumen de Lynn White, Mediaeval technology and social Changs, Londres, 1963 -el estudio más detallado de los inventos feudales- 84 precisamente eso: el molino y el arado se convierten en demniur de grandes épocas históricas. El fetichismo de esos artefactos Y Iaa r1n P* lación de las pruebas por White han sido ásperamente critica~ R. H. Hilton y P. H. Sawyer, "Technical determinísin: the stirrup the plough", Past and Present, núm. 24, abril de 1963, pp, 90-1001

Duby señala que las mejoras en los arados y los arreos J.n tob*
X y que bastante raras entre el campesinado europeo de los siglos Ix y OW la tracción equina no se extendió hasta el siglo xxi: Rural ecOnOMY
country life in the mediaeval West, p. 21. La inayor ca tela de

contrasta con las conjeturas sin freno de White: la di renda en
fechas no es un puro problema de precisión cronológica, de
eión causal de la técnica dentro de la agricultura feudal, desarrolla más arriba.

. principio organizativo generó el dominio eminente y ,revocable en el plano caballeresco; en el plano de la _~inó la división de la tierra entre el dominio seño-
parcelas de los campesinos, sobre las que los derechos estaban, a su vez, diferenciados por grados. Esta di-
precisamente la que modeló la doble forma de conde clase entre señores y campesinos en el modo de
feudal. Porque, por una parte, el señor intentaba
maximizar las prestaciones de trabajo personal
señorial y las entregas en especie procedentes de
e los campesinos 1. El nivel de organización alcan
oble feudal en su dominio tenía frecuentemente
cia fundamental para la aplicación de las nuevas
ffl ejemplo más obvio de esto, ampliamente documen-

Bloch, lo constituye la introducción del molino de
necesitaba una cuenca de cierta extensión para ser
y que dio así origen a una de las primeras y más
de todas las banalités o, monopolios de explotación
la obligación del campesinado local de llevar su
ser molido en los molinos del señor5. En este caso,
dal era verdaderamente, en palabras de Marx, "el
dominador del proceso de producción y de todo el
la vida social"6, o, dicho de otra forma, una necesi
al del progreso agrícola. Al mismo tiempo, claro
reso se alcanzó en beneficio represivo del propie
lino y a costa del villano. Otras banalités tuvieron
Más estrictamente confiscador, pero en su mayor
rivaron de¡ uso coercitivo de los superiores medios

que tuvo que encontrarse un equilibrio entre la
de la reserva señorial y de las parcelas de los campesinos
idamente 1 : 2, con objeto de no agotar la fuerza de trabajo
*05 Y Poner así en peligro el cultivo de la propia reserva
os que hubiera una oferta adicional de trabajo asalariado
Istory of Western Europe, pp. 45-6. La experiencia de EurJ
%lo Parece confirmar esta hipótesis, ya que, como veremos,
s de trabajo personal pudieron ser allí muy superiores a
te. la aparición y la iniportancia de este último en un céle
e advent and tríumph oí the water-mill", reimpreso aho
Zrwork in mediaeval Europe, Londres, 1967, pp. 136-M.
on introducidas normalmente en los siglos x y xi, des-
sterna señorial se hubo consolidado, en un nuevo golpe orlaL
PP. 860-1 (El capítal, libro rri, vol. 8, p. 11201. Marx se Yamente a toda la época anterior a la llegada de) ca-

1

i

1

de producción controlados por la nobleza. Las banalités fueron profundamente odiadas a lo largo de toda la Edad Media
siempre constituyeron uno de los principales objetos del y ata. que popular durante los levantamientos campesinos. El papel directo del señor en la dirección y la supervisión del Proceso de producción descendió a medida que aumentaba el exceden. te; desde muy pronto, administradores y agentes adrninistraron las grandes fincas para una alta nobleza que había pasado a ser económicamente parasitaria. Por debajo del nivel de los magnates, sin embargo, los nobles más pequeños Y 108 inter. mediaríos ministeriales ejercían normalmente una fuerte pre., sión sobre la tierra y el trabajo para tener una mayor Produc. ción a disposición de los propietarios; la importancia social y económica de este estrato tendió a crecer ininterrumpidamente durante el período medieval. A partir del año 1000, la clase aristocrática en su conjunto se consolidó gracias a nuevas pau. tas de herencia, destinadas a proteger la propiedad nobilialia contra la división, y todos los sectores de la nobleza desarro. llaron un creciente apetito por el consumo de objetos agrada. bles y lujosos que actuó como poderoso estímulo para la ex. pansión de la oferta de bienes del campo, así como para la introducción de nuevas exacciones, como la taille, que se recaudó por vez primera de los campesinos hacia finales del sP glo xi, Un signo característico del papel señorial en el desarrollo de la economía feudal de esta época fue la expansión de la viticultura durante el siglo Xli: el vino era una bebida selecta y los viñedos eran empresas típicamente aristocráticas que entrañaban un grado más alto de trabajo especializado y de rentabilidad que los cultivos de cereales 7. De forma más general, dentro del conjunto del sistema señorial, la productividad neto del dominio del señor era sustancialmente superíor a la CIC las parcelas campesinas que lo rodeaban 8, lo que constituye UD* prueba no sólo de la apropiación de la mejor tierra por 121 clase dominante, sino también de la relativa racionalidad econónlic* de su explotación.
Por otra parte, el impulso masivo del desarrollo agrícola dieval provenía de la clase social de los productores ¡11111Cd'*

Duby, Guerriers et paysans, pp. 266-7.
M. Postan, "England", The Cambridge economic history Ot Eur"& volumen i, The agrarian life of the Middle Ages, p. 1502 ["Inglltel*l*k
Historia económica de Europa, i, La vida agraria en ía Edad Medial,
drid, Revista de Derecho Privado, 19481; The mediaeval econQPny ciety, p, 124.

el modo de producción feudal Que surprió en E-

- -pa ofrecía generalmente al campesinado el espacio mí-
~"aumentar el producto que quedaba a su disposición de las duras obligaciones del sistema señorial. El normal tenla que proporcionar prestaciones de tra-

dominio del señor -a menudo hasta tres días por ~y numerosas obligaciones adicionales; sin embargo, bre para intentar durante el resto de la semana au-
"producción en sus propias parcelas. Marx observó los restantes días de la semana de e el propio productor directo es una magnitud vadebe desarrollarse en el curso de su experiencia
dada la posibilidad de cierto desarrollo económico" 9.
feudales recaudadas sobre la producción de las par
inas tendieron a adquirir cierta regularidad y es-
cuyo carácter consuetudinario sólo podían modifi
fiores como resultado de un cambio radical en el
local de fuerzas entre ambas clases sociales 11.
s, un margen para que los resultados de una mejor
dad beneficiaran al productor directo. Así, la Alta
se caracterizó por una continua expansión del cul
sta y, dentro de él, por un cambio hacia mejores
trigo, que fue obra esencialmente de un campesi-
sumía pan como alimento básico. Se produjo tamsición gradual hacia el uso de caballos para las o, más rápidos y más eficaces que los bueyes que cedido, aunque también más caros. Un creciente eas llegó a póscer-forjas para la producción local litas de hierro, a medida que se desarrollaba un

capital, libro iii, vol. 8, p. 1010j"
" easant movernents in England hefore l38l", en Es?'"c histOry, vol. II, comp, E. M. Carus-Wilson, Londres, Marx subrayó la necesidad de esta regularidad para la cohe-
unto del modo de producción: "Ademási lees tiántec~rasrao sqaune
lempre, a la parte dominante de la socieda
,,,,~,tente confiriéndole el carácter de ley y fijar como legales
,dadas Por el uso y la tradición. Prescindiendo de todo lo ra Parte esto se produce por sí solo apenas la reproduc-
de la iase de las condiciones imperantes, de la relación basa, asume con el correr del tiempo una forma regulada
>y eRt. ---Y--- este orden son, de por sí, un factor impres-
--- -5- y
quier modo de producción que pretenda asumir solidez
n encia del mero azar y la arbitrariedad", Capital, vo
1 capital, libro III, vol. 8, p. 10091.

i

i

i
i i
i
1

1

lvu

artesanado rural disperso". Las mejoras en el equipo té,ni,, así creado tendieron a rebajar la demanda de prestaciones de trabajo personal en los dominios señoriales, pern-litiendo el e.. rrespondiente aumento de la producción en las Parcelas cani. pesinas. Al mismo tiempo, sin embargo, y a medida que la población crecía con la expansión de la economía medievg la extensión media de las parcelas del campesinado disminuyó b cesantemente a causa de su fragmentación, descendiendo quW de unas 40 hectáreas en el siglo ix a unas 8 6 12 hectáreas en el siglo xiii 11. El resultado normal de este proceso fue la cre. ciente diferenciación social en las aldeas, cuya principal línea divisoria separaba a aquellas familias que poseían yuntas Para arar de aquellas que no las poseían. Un incipiente estrato de campesinos acomodados acaparaba normalmente la mayor par. te de los beneficios del progreso rural dentro de la aldea y ten. día frecuentemente a reducir a los campesinos más pobres ala posición de jornaleros dependientes que trabajaban para ellos. Sin embargo, tanto los campesinos prósperos como los pobres se oponían estructuralmente a los señores que vivían a costa de ellos y durante toda la época feudal se libraron entre am. bos constantes y silenciosas luchas por los arrendamiento,, (que ocasionalmente estallaron en guerras abiertas, aunque er conjunto esto fue poco frecuente en los siglos que estamos studiando). Las formas que adoptó la resistencia campesina fueron muy variadas: recurso a la justicia pública (donde existía, como en Inglaterra) contra las desorbitadas pretensiones señoriales; incumplimiento colectivo de las prestaciones de trabajo (protohuelgas); presiones para obtener reducciones directas de las rentas o engaños en los pesos del producto o en las medi* ciones de tierra 13. Por su parte, los señores, fuesen laicos 0 ecl(> siásticos, recurríah a la fabricación legal de nuevas obligacío* nes, a la violencia directamente coercitiva para imponer 1,1*

Véase Duby, Guerriers et paysans, pp. 213, 217-21.
Rodney Hilton, Bond men made free, Londres, 1973, P. 28 [Sierm liberados, Madrid, Siglo XXI, 1978].
11 Para estas diferentes formas de luchas, clandestinas unas Y Obkr tas otras, véase R. H. Hilton, A mediaeval society: the West Mid'OA páginas 154-60; "Peasant movements in England betore 1381", PP- 7
"The transition from feudalism to capitalism", Science and SoctetY,.00 ño de 1953 pp. 343-8 ["Comentario", en R. Hilton, comP. La trallsíc'0 del feudalismo al capitalismo, Barcelona, Crítica, 19771 ' Y Witold Y-ab
pp. %3,141
Théorie economique du syst¿me féodale, La Haya-París, 1970 2- W.
[Teoría económica del sistema feudal, Buenos Aires, Siglo XX1'
19761.

191
y a la apropiación de tierras comunales o
luchas por las rentas podían generarse pues, de la relación feudal y tendían a esyuniZr la 'dad en su$ dos extremos 11. Los señores los cam-

stacbc>annseocbujeenticviaasmegnltoebailnesmelrlseovsaríeannunhapciraocaesdoelacn otnefliacĺ de la economía agrícola.

uencias para social fue especialmente importante en
tal. Las dispuel desarrollo del modo de producción
tas en torno a la tierra fueron obvia
émicas en una situación en la que el suelo comunal
:a no era en absoluto un suelo primordialmente agri
la que grandes extensiones de tierra eran pantanos,
selvas vírgenes. La roturación y co6ersión de tierras
las era, por tanto, la vía más fructífera de expansión
,ornía rural en la Edad Media y la más espectacular
de la mayor capacidad productiva de la agricultura
hecho entre los años 1000 y 1250 tuvo lugar un vasto
,to de ¿cupación y colcinización de nuevas tierras. Se-

por el contrario, atribuye únicamente al campesinado el fin
ico básico de esta época. En su opinión' la nobleza dirigió
to de la economía europea en el período comprendido entre
fflO y 1000 por medio de la acumulación de botines y tierras en
el campesinado dirigió el desarrollo de la economía entre los
y 1200 gracias al avance del cultivo rural en el marco de una
la burguesía urbana dirigió el desarrollo del período que
el 1200 por medio del comercio y las manufacturas de las uerriers et paysans, passim.
La simetría un poco sospechosa uerna no está sostenida, sin embargo por las mismas
pruebas 0 muy dudoso que la influencia globil de la guerra descendie-
te después del año 1000 (como Duby concede en una ocasión,
MICntras que el activo papel señorial en la economía de los
xxi está ampliamente documentado por el propio Duby. Por
er por qué déba concederse a las activi-
s de la nob za una preeminencia económica tan grande, anterior al año 1000 a expensas
del trabajo campesino. De bulario de Duby oscila significativamente en la localización
nes del dinamismo económico" en cada fase (compárense las
aparentemente contradictorias de las pp. 160 y 169 y de las
y 237, que asignan sucesivamente una prioridad causal ala
cultivo en la fase 1, y a los nobles menores y a los campe
fase 2). Estas oscilaciones reflejan verdaderas dificultades
dentro del magistral estudio de Duby. En realidad, es abso
Posible asignar una exacta proporción económica a los roles
de las clases sociales en pugna de esta época: la estructura
Inodo de Producción fue lo que puso en movimiento sus res
df`Mas reilizaciones en la forma de una lucha social anta-

11 Véase el estudio de Duby, Rural econorny and mediaeval West, pp. 72-80.

flores y campesinos participaron decididamente en este procesi, os en

de expansión. Las talas de los campesinos fueron generainlente
ampliaciones poco sistemáticas de los límites existentes de
tierra cultivable a costa de los bosques y pastizales de los alredo.
dores. Las roturaciones nobiliarias fueron normalrnente empr,,
sas posteriores y más amplias que movilizaron mayores m
cursos para la recuperación de tierras más difíciles 15. El rescate
más arduo de tierras remotas y yermas fue obra de las grandes
órdenes monásticas, sobre todo de los cistercienses, Cuyas aba.
días fronterizas ofrecían una prueba tangible de los beneficios
del antinaturalismo católico. La duración de la vida de un
monasterio no era la de un barón. El monasterio no tenía que
recuperar en una sola generación la inversión en trabajo hu,
mano necesaria para las roturaciones difíciles. La explotación
de las regiones más remotas e inhóspitas, que se recuperaban
para el cultivo o el pastoreo y necesitaban una proyección eco.
nómica a largo plazo, era emprendida frecuentemente por las ór.
denes religiosas. Estas, a su vez, eran también con frecuencia
especialmente opresivas para el campesinado, ya que sus comuni.
dades clericales residían más tiempo en sus tierras que los caba
lleros o barones, que a menudo podían estar fuera, en las ex
pediciones militares. Las presiones y pretensiones conflictivas
que se originaban a consecuencia de estas disputas por las
nuevas regiones constituían, pues, una nueva forma de lucha
de clases por la tierra. En algunos casos, y con objeto de n
seguir mano de obra para la roza de bosques y brezales, los
nobles liberaban a los campesinos de la condición servil; para
las grandes empresas, sus agentes o locatores tenían que pr(>
meter normalmente a los alistados especiales exenciones feu*
dales. En otros casos, las roturaciones campesinas eran tOrnw
das y expropiadas posteriormente por los nobles' y los peque*
ños propietarios que vivían en ellas quedaban reducidos, POt
tanto, a la servidumbre.

De un modo más general, a finales del siglo Xli y durW111
el xiii pudieron observarse movimientos profundaniente 1-00
tradictorios en la sociedad rural de Europa occidental. Por ul*
parte, las tierras señoriales se redujeron y las prestaciones de
trabajo personal disminuyeron en la mayor parte de las reg0*
nes, con la notable excepción de Inglaterra. En los dornifflos
señoriales se hicieron más frecuentes los trabajadores IstacW

. t§o
country lit? í"

salarios pero sujetos a obligaciones consuemientras que arrendatarios campesinos aumentab

el arrendamiento de las reservas se-

enormemente
cultivo directo En algunas zonas, especialmente

norte de Francia, las comunidades de campesinos y
raban su libertad a unos señores ansiosos de obte
s en metálico . Por otra parte, la misma época

16

Uu- - ---a--- m - a e serv um re, que privó d a grupos sociales anteriormente libres y añadió rigor y precisión a las definiciones jurídicas de la libertad, con la fonnulación por vez primera a partir del siglo xi de la doctrina de la "servidumbre de la

tierras de los campesinos libres, que a diferencia encias de los villanos estaban sujetas a reparto por Cedieron simultáneamente en muchas re ones ante

es señoriales y se convirtieron en tenencias depen-

te en esta época, que fue testigo además de una ma. sión del sistema de feudo 17. Todas estas conflictivas

agrarias eran manifestaciones de la silenciosa lucha

la tierra que dio a esta era su vitalidad económica. ta aunque incesante e implacable tensión entre

y dominados, entre los señores productores directos sometidos

militares de la soa ellos, fue lo que

gran expansión medieval de los siglos xii y xiii. ltado neto de estas presiones dinámicas, innatas a la feudal de Occidente fue un aumento considerable cción alobal Naturalmente el aumento de la -xt-ri-

' rra cultivada no puede cuantificarse a escala contibido a la imposibilidad de establecer proporciones Causa de la diversidad de climas y tierras, aunque no

de nue todas -- fu -

Los historiadores han calculado, sin embargo, con l~or precisión, aunque todavía con cautela, los aumencosechas. El cálculo de Duby es que entre los siXIII los rendimientos medios cosecha/siembra aumenmínimo de 2,5/1 a 4/1, y que la parte de la cosecha a a disposición del productor se duplicó: "En los

ente esa compras fueron obra de campesinos ricos que aldeas situadas en regiones con relaciones de mercado, ,Franci~ o en Italia: Hilton, Bond men made free, pp. 80-5. , Seigneurie et féodalité, ii, pp. 77-82, 102-4, 276-84.

194

Europa Occide7%,

campos de Europa occidental tuvo lugar, entre el período Cib rolingio y el amanecer del siglo xiii, un gran cambio en 1. productividad, el único de la historia hasta los grandes avaneffi,
de los siglos xviii y Xix A finales del siglo XIII~ la
agricultura medieval había alcanzado un nivel técnico equivalente al de los
años que precedieron inmediatamente a la revol -
ución agríco. la" 18. La espectacular aceleración de las fuerzas de producción desencadenó, a su vez, la correspondiente expansión dernoM fica. Entre los años 950 y 1348, la población total de Europa occidental posiblemente creció más del doble, pasando de unos 20 a 54 millones de personas 19. Se ha calculado que la esperan. za media de vida, que había sido de unos veinticinco años en el Imperio romano, se elevó a treinta y cinco años en el si. glo xiii en la Inglaterra feudal 20. En el marco de esta socie. dad que se multiplicaba, el comercio se revitalizó después de su larga decadencia durante la Edad Oscura, y un mayor nú. mero de ciudades crecieron y prosperaron como puntos, de in. tersección de los mercados regionales y como centros manu. factureros. El auge de estos enclaves urbanos no puede separarse de la levadura agrícola que los rodeaba. Es absolutamente incorrecto aislar a uno de otro en cualquier análisis que se haga de la Alta Edad Media 21. Por un lado, la mayor parte de las nuevas ciudades fueron, en su origen, promovidas o protegidas por si flores feudales, para quienes constituía un objetivo natural acaparar los mercados locales u obtener grandes beneficios del comercio de larga distancia concentrándolo bajo su égida, Por otro, el fuerte aumento en los precios cerealisticos experimen. tado entre 1100 y 1300 -un salto de alrededor del 300 por

11 Rural econorny and country Ufe in the mediaeval West, PP. 103,12Esta pretensión de Duby sobre la época medieval parece exagerada, véan, se los cálculos realizados por Van Bath sobre las cosechas en la agri, cultura posmedieval, infra, pp. 267.8. Pero su énfasis en la magnitud dd desarrollo medieval exige un consenso general.
" J. C. Russell, Late ancient and mediaeval populations, Filadelfia, 19581 páginas 102-13. Parece ser. que, de hecho, la población de Francia, Gto Bretaña, Alemania y Escandinavia se triplicó durante esos siglos; 100 índices más lentos de crecimiento en Italia y España hacen que dis£DP nuya la media global.
" R. S. Lopez, The birth of Europe, Londres, 1967, p. 398.
` Una opinión expresada con frecuencia es que, en palabras de tan, las ciudades de esta época fueron "islas no feudales en océano' dales" (The mediaeval economy and sóciety, p. 212). Esa descripción incompatible con cualquier análisis comparado de las ciudades InediCW les dentro de una tipología histórica más amplia del desarrollo ur~

,proporcionó la base inriacionista Propicia para la venias mercancías urbanas. Sin embargo, una vez cipuestas en marcha económicamente, las ciudades consiguieron muy pronto una autonomía relativa, una forma política visible. Dominadas en un pri-
to por agentes señoriales (Inglaterra) o por peque
residentes en ellas (Italia), posteriormente crearon
.ciados específicamente urbanos, procedentes en su
e de las filas de los antiguos intermediarios feuda
triunfantes mercaderes y manufactureros 22. Estos nue
tos patricios controlaban una economía urbana en la
ducción llegó a estar fuertemente regulada por los
,que generalmente aparecieron en las últimas décadas

xii. En e,4as corporaciones no existía separación al-
el productor artesano y los medios de producción,
eflos maestros formaban una masa plebeya situada
ente debajo de la propia oligarquía mercantil-ma
. Sólo en las ciudades flamencas e italianas apa
debajo de este artesanado, y con una identidad y unos
específicos, una clase social asalariada de trabajados de cierta magnitud. El modelo de gobierno munici-
de acuerdo con el peso relativo de la actividad "ma
" o "mercantil" de las respectivas ciudades. Donde
actividad tenía una importancia fundamental, los
esanos tendieron finalmente a conseguir alguna par-
n el poder civil (Florencia, Basilea, Estrasburgo,
¡entras que allí donde predominaba de forma decisi
da, las autoridades de la ciudad normalmente se
~a los mercaderes (Venecia, Viena, Nuremberg, Lü
s manufacturas a gran escala estaban concentradas
nte en las dos regiones densamente pobladas de Flan
e de Italia. Los tejidos de lana eran naturalmente
inás expansivo ' ya que su productividad probablemen
iplicó por más de tres con la introducción del telar
de pedal. Sin embargo, los mayores beneficios co
por el capital urbano medieval procedían indudable-

uoY, Aux origines de la bourgeoisie: les villes de Flandre
s0us le gouvernement des patriciens (XI1-XVI siécles), París,
1, estudia los orígenes de las oligarquías florentina, genove
A. 13. Hibbert, "The origín oí the medíaeval town patricia-
Present, núm. 3, febrero de 1953, pp. 15-27, es el mejor análema.
s observaciones de Guy Fourquín, Histoire économique de . al, París, 1969, PP. 240-1.

196

Europa occidejit.,
mente del comercio de larga distancia y de la usura.),d, continuo (aunque decadente) predominio de una econornía
tural y la todavía rudimentaria red de transportes y conllu* caciones de Europa, las oportunidades de comprar barato y m vender caro en mercados imperfectos eran desproporcionada. mente lucrativas. El capital mercantil pudo obtener beneficios muy altos por la simple mediación entre esferas separadas de valores de uso 21. El sistema de ferias de la Champaña, que Uni6 a los Países Bajos con Italia desde el siglo xil hasta Principios del xiv, se convirtió en el célebre eje de estas transacciones in. terregionales. Por otra parte, la fusión estructural de lo econónlico y lo político que definió al modo de producción feudal no pod1a reducirse únicamente a la extracción señorial del plusproducto agrícola. La coerción extraeconómica de carácter políticoinfli. tar fue utilizada también con toda libertad por las oligarquías patricias que llegaron a dominar las ciudades medievales: ex. pediciones armadas para imponer monopolios, incursiones de castigo contra los rivales, campañas para imponer peajes y le, vas al campo circundante. El punto más alto de esta aplicación de la violencia política para la dominación forzosa de la pro. ducción y el comercio se alcanzó, por supuesto, con el

anexio. nismo de las ciudades italianas, con su ávida sujeción y extorsión de las provisiones y la mano de obra de sus conquistados contados rurales. El carácter antiseñorial de las incursiones urbanas en Lombardía o Toscana no las hacía antifeudales en sentido estricto: eran más bien modalidades urbanas del in& canismo general para la extracción del plusproducto característico de la época y dirigido contra los competidores rurales. A pesar de ello, las comunidades corporativas urbanas repM sentaron indudablemente una fuerza de vanguardia en el cow junto de la economía medieval, porque sólo ellas estaban dc" dicadas únicamente a la producción mercantil y se basaban exclusivamente en el intercambio monetario. Naturalinente, el mismo volumen de los beneficios realizados por la otra grO vocación comercial de los mercaderes es prueba de su 1710 fundamental a este respecto en el marco de la rarefacci6n IDO* netaria general de la época. El pináculo de las fortunas Patl+ cias fue la banca, donde podían obtenerse astronórnicOs tipo

-oncedidos a Po

de interés por los exorbitantes préstamos c el#

cipes y nobles faltos de dinero líquido. Marx señaló qUe

" Véase Marx, Capital, iii, pp. 320-5.

en los poros de la producción, así como en viven en los intermundos. Es tanto más di

os rorma mercantil se cons

ir umero cuanto men

¡la forma genera za a del producto. Por eso el usu-

oce limitacion alguna salvo la capacidad de pago

tencia de quien necesita dinero," 25. El carácter "para

etas -eraciones no 1,--- h-, 1 1-

e improductivas desde el punto de vista económico:

Lberantes ríos de la usura corrían a menudo caudalos de inversiones hacia las manufacturas o los trans-

elta de la moneda de - a E- A,

1 -k, . -0 11

la simultánea acufiación en 1')q) A 1

en Génova y Florencia, fue el símbolo resplande.

vitalidad comercial de las ciudades. ellas también las que devolvieron a la Europa feudal

de los mares limítrofes, prenda decisiva de su ex.

economía urbana de la Edad Media era absoluta

sociable del transnorte M - .1 .

que sus dos grandes centros regionales, en el de Europa, estuvieran cerca del litoral. La pripara el auge de las ciudades italianas fue el de su supremacía naval en el Mediterráneo ocquedó limpio de flotas islámicas a principios del ta Supremacía fue seguida de dos nuevos avances

1 les: el dorninio A-1 hff A- -

la '; 1

y a apero ura de rutas reguia
comercio atlá-nticZ,1 desde el Mediterráneo hasta el
Mancha2l. El poderlo marítimo de Génova y Vene
que garantizó a Europa occidental un continuo su
Asia, superávit que financió su vuelta al
en de la riqueza acumulada en estas ciudades me
puede a reciarse por medio de esta simple com
e¡ año 1293, sólo los impuestos marítimos del puer
O'Va produjeron tres veces y media más que todas las

hemos señalado, la condición estructural que po-

1 111, P. 585 [El capital, libro iii, vol. 7, p. 772].
The economic development of mediaeval Europe, pp, 96braya correctamente la importancia de estos avances.
SThe birth of Europel pp. 260 1. Ese fue un afico excepcional Ingresos fueron cuatro veces más altos que en 1275 y dos en 1334. Pero la misma posibilidad de alcanzar esa cima utante sorprendente.

198

sibilitó este poder y esta prosperidad urbana fue la Parcela. ción de la soberanía característica del modo de producción feudal en Europa. Sólo este hecho permitió la autonomía lítica de las ciudades y su emancipación del control -
Sen0rw o monárquico directo, que separó radicalmente a Europa oc4 dental de los Estados orientales de la misma época, col, su$ concentraciones municipales mucho más extensas. La forrna más madura que adoptó esta autonomía fue la cOffluna, insti. tución que recuerda la diferencia irreductible que existía entre la ciudad y el campo incluso dentro de su unidad feudal. la comuna era, en efecto, una confederación basada en el jura. mento de lealtad recíproca entre iguales: la conjuratio28. Esta promesa jurada constituía una anomalía en el mundo medie. val porque, aunque las instituciones feudales de vasallaje y fi. delidad tuvieran un carácter enfáticamente mutuo, eran, sin embargo, vínculos de obligaciones entre superiores e inferio. res en una expresa jerarquía de rango. Se definían por la des. igualdad más incluso que por la reciprocidad. La conjuratio urbana, pacto fundador de la comuna y una de las aproxima. ciones históricas realmente más cercana a un "contrato social" formal, entrafiaba un principio nuevo y diferente: una comuni. dad de iguales. Por su naturaleza, era odiada y temida por nobles, prelados y monarcas: la comuna era un "nombre nue. vo y detestable" para Guibert de Nogent, a principios del sP glo xii 29. En la práctica, la comuna quedó limitada, naturalmente, a una estrecha élite dentro de las ciudades. Su ejemplo inspiró ligas interciudadanas en el norte de Italia y en Renania y finalmente, por extensión, ligas de caballeros en Aleinania. Sin embargo, la novedad más prometedora de la institución se derivaba del autogobierno de las ciudades autónomas, que SC remontaba

precisamente a la coyuntura en la que las ciudades lombardas se sacudieron la dominación señorial de sus obispos y cortaron así la cadena de dependencia feudal en la que Pre*

Weber, Economy and society, Iii, PP. 1251-62. Las especificas obs0 vaciones de Weber sobre las ciudades medievales son casi siernPle
tas y agudas, pero su teoría general le impidió captar las razones tructurales de su dinamismo. Weber atribuía el capítalisMO urbano d' Europa occidental esencialmente a la posterior pugna entre nacion* Estados cerrados: General economic history, Londres, 1927, p. 337 [Hisloro económica general, Madrid, FCE, 19741.
Frase que llamó la atención tanto de Marx (Selected correspondo
lado 1800 ce, p. 89) como de Bloch (Feudal socíety, p. 354). Para otro Prel,..110 ques de Vitry, las comunas eran "violentas y pestilentes., LoPez,
of Europe, p. 234.

b integradas. Las comunas de tipo italiano nun
n un carácter universal en Europa, sino que consti
privilegio de las regiones económicamente más avan
otras dos grandes zonas en las que pueden en
Flandes y -un siglo después- Renania. Sin
n estas dos zonas existieron gracias a las cartas de
concedidas por soberanos feudales, mientras que las
habían demolido definitivamente y para
siglo XII.
un siglo
damente, en las regiones vasalláticas situadas fuera
reales del norte de Francia, donde su influen
trato tolerante de las bonnes villes del centro
por parte de la monarquía3l. En Inglaterra, por su
de el predominio de las comunidades mercantiles ex
era un signo de la relativa debilidad de la clase bur
, las ciudades eran demasiado pequeñas para alcan
ortancia económica necesaria para la emancipación
n la excepción de Londres, que, al ser la capital, fue
de forma directa bajo el control real 31. En la isla

la soberanía imperial sobre Lombardía en el as fueron también importantes, durante

establecieron comunas propiamente dichas, lo que haener importantes consecuencias para su posterior evostitucional. En toda Europa occidental, los centros conquistaron, sin embargo, cartas básicas y una exisicipal corporativa. Las ciudades medievales representodos los países un componente económico y cultural

ente crucial del orden feudal.
esa doble base del impresionante progreso agrícola
alidad urbana se elevaron los majestuosos monumen
e intelectuales de la Alta Edad Media, las grandes
las primeras universidades. Van Bath señala: "En
11 se abrió un período de exuberante desarrollo en
occidental y meridional. Tanto en el campo cultural

el material se alcanzó un punto culminante en los
rendidos entre 1150 y 1300 que no fue igualado de
ta mucho después Este avance se produjo no sólo
a, la filosofía, la arquitectura la escultura la vi-

.teratura, sino también en el bienestar material" m.

taillis, Les communes frangaises, París, 1947, pp. 62, 81.
1327, Londres recibió de Eduardo III una carta formal Pero a finales de la Edad Media la ciudad estaba firmea al poder central de la monarquía.
rian history of Western Europe, p. 132.

1

i

1

i
1

200

Europa occident.,

Los orígenes de la arquitectura gótica, artefacto SuPrerno , esta "exuberancia" cultural, constituyeron una llamativa expre. sión de las energías unitarias de la época: su lugar de naciríllе.. to fue el norte de Francia, corazón del feudalismo desde ea., lomagno, y su fundador fue Sigerio, abad, regente y pat ' cuya triple vocación fue reorganizar y racionalizar el sefíorío de Saint Denis, consolidar y extender el poder de la MOnarquía capeta para Luis VI y Luis VII y lanzar sobre Europa un estilo aéreo de construcción, cuyo programa Poético era su propio verso religioso 33. Estos logros interiores de la civilización M.. dieval de Occidente tuvieron su reflejo exterior en su expansión geográfica. Del año 1000 al 1250, el empuje del modo de produc. ción feudal produjo en su momento culminante las expedici, nes internacionales de las cruzadas. Las tres grandes puntas de esta expansión se localizaron en el Báltico, la península Ibérica y el Oriente Próximo. Brandemburgo, Prusia y Finlar,
dia fueron conquistadas y colonizadas por caballeros germa. nos y suecos. Los moros fueron expulsados desde el Tajo a la sierra de Granada; Portugal quedó completamente limpio y alu se fundó un nuevo reino. Palestina y Chipre fueron arrebatados a los musulmanes. La conquista de Constantinopla, que acabó definitivamente con los vestigios del viejo Imperio de Oriente, parecía consumar y simbolizar el vigor triunfante del feudalismo occidental.

. ea 33 Véase el estimulante ensayo de Ermán Panofsky sobre Siger'0
Meaning ín the visual arts, Nueva York, 1955, PP. 108-45.

- IS GENERAL

bargo, a los cien años, una tremenda crisis general 0 el continente. Como veremos, esta crisis a menudo o retrospectivamente como la gran línea divisoria s destinos de Europa. Sus causas todavía están
,7 lar y analizar sistemáticamente, aunque en la actua-
ementos fenomenológicos están bien documentados

ante más profundo de esta crisis general radica, te en un "bloqueo" de los mecanismos de reprosistema en el punto límite de sus últimas capacidaclaro, en particular, que el motor básico de las rorurales, que había impulsado durante tres siglos a o fa medieval, superó finalmente los límites obla tierra y de la estructura social. La población siguió
-U~ - -'K- las tierras margina-

mientras las cose s o p
disponibles para su roturación, dados los niveles de la técnica, y el suelo se degradaba por la precie¡ mal uso. Las últimas reservas de tierras reciente das eran normalmente de baja calidad, suelos hú-
Ii eros donde eran más difíciles los cultivos y en los
raban cereales inferiores, tales como la avena. Por

estudio general de la crisis es, todavía, el de Lé0pold Gé
from the Middle Ages to Modem Times" en The agrarian
dle Ages, pp. 660-741. Véase también R. ü . Hilton, "Y eut
é e de la féodalité')", Annales ESC, enero-marzo de 1951,
Duby ha criticado recientemente la idea "rornántica" de
basándose en que durante los últimos siglos de la Edad
ar importantes progresos culturales y urbanos en al
"Les sociétés médiévales: une approche d'ensemble", An
~enero-febrero de 1971, pp. 11-12. Sin embargo ' ~S!0 es confun
to de crisis con el de retroceso. Ninguna crisis general de
de producción es nunca una simple caída vertical. La apa-
de nuevas relaciones y fuerzas de producción no sólo era
el punto más bajo de la depresión, a mediados del si-
que a menudo era uno de los aspectos que la integraba, en las ciudades. No hay ninguna necesidad de poner la existencia de una crisis general simplemente porque haya en la literatura ronaiántica.

i

1

202

Europa occidet.,
otra parte, las tierras sometidas desde hacía más tiempo 1 arado sentían ya la vejez y la decadencia debido a la Mis% antigüedad de sus cultivos. El avance de las tierras destinad., al cereal se había conseguido frecuentemente a costa de IR disminución de los pastizales, lo que naturalmente afect6 a la . cría de animales y, con ella, al suministro de abonos para la misma tierra cultivada2. El progreso de la agricultura raedie. val sufrió ahora su propio castigo. La roturación de bosques y tierras baldías no fue acompañada

de un cuidado similar en su conservación: en los buenos tiempos se utilizaron muy poco los fertilizantes, de tal modo que las capas altas de tierra quedaron rápidamente exhaustas; las inundaciones y los vendavales de pol. vo se hicieron más frecuentes 3. Además, la diversificación de la economía feudal europea con el desarrollo del comercio interna. cional había provocado en algunas regiones una disminuci6n de la producción de grano a costa de otras ramas de la agri. cultura (vino, lino, lana, ganaderia) y, por tanto, un aurnento

1 Sin duda alguna, el mejor análisis de estos procesos de la tardía agricultura feudal se encuentra en Postan, The medíaeval economy and society, pp. 57-72. El libro de Postan está consagrado a Inglaterra, pero las implicacíones de sus análisis tienen un alcance general.
1 Postan, "Some economic evidence of declining population in the later Middle Ages", Econornic History Review, núm. 3, 1950, pp. 238-40,2446; Van Bath, The agrarian history of Western Europe, pp. 132-44. Estos hechos son una prueba clara de una crisis de las fuerzas de producción en el seno de las relaciones de producción dominantes. Indican precisamente lo que Marx, entendía por una contradicción estructural entre ambas. Una explicación alternativa de la crisis, avanzada en su día y de forma provisional por Dobb y Kosminsky, es empíricamente cuestionable y teóricamente reduccionista. Estos autores argumentaban que la crisis gen& ral del feudalismo en el siglo xiv se debió esencialmente a una escalada lineal, a partir del siglo xi, de la explotación nobiliaria que p
finalmente una serie de rebeliones campesinas y, en consecu
rrumbamiento del viejo orden. Véase E. A. Kosminsky, ¿ ' rhe ev 1 tion of
feudal rent in England from the Ilth to the l5th centuries,, past and Pr*
sent, núm, 7, abril de 1955, pp. 12-36; M. Dobb, Studies in the devetoptnew
of capitalism, pp. 44-50 (Estudios sobre el desarrollo del capitalismo, 14
ginas 63-70]. Dobb es más matizado. Pero esta interpretación no Pare0
ajustarse a la tendencia general de las relaciones de renta en la Europa
occidental de esta época y, por otra parte, tiende a convertir la teoría de
Marx de las complejas contradicciones objetivas en un sinple enfrenta,
miento subjetivo de las voluntades de clase. La resolución de las crisis
estructurales de un modo de producción depende siempre de la ¡ter"
germinacdón de esas crisis Pi*
ción directa de la lucha de clases, pero la n daM
de coger por sorpresa a todas las clases de una totalidad histórica
al proceder de unos planos estructurales distintos de los de su PrOpo confrontación inmediata. Lo que determina su resultado final 's' ~ veremos en el caso de la crisis feudal, su choque dentro de esa 5'~om de crisis general.

203

de las importaciones con sus peligros consi-

n,arco de este equilibrio ecológico cada vez más pre
ió demográfica podía

.mer golpe de mala cosecha.

caer en la superpobla

Los primeros años del
plagados de esos desastres: 1315-1316 fue
en Europa. Las tierras comenzaron a aban
de natalidad a caer incluso antes de los
que más adelante asolaron al continente. En algu
es, como el centro de Italia, las rentas exorbitantes

ínado ya estaban disminuyendo su índice de repro
el siglo xiii 1. Al mismo tiempo, la economía urbana
ora con algunos obstáculos decisivos para su des
o hay ninguna razón para creer que la pequeña pro
rcantil en la que se basaban sus manufacturas estu
,este momento seriamente dañada por las restricciones
y por el monopolismo patricio que dominaban las
Pero el medio básico de circulación para el intercam
til quedó indudablemente paralizado Dor la crisis

ir de las primeras décadas del siglo XIV hubo una
neralizada de dinero que afectó inevitablemente a la
comercio. Las razones fundamentales de esta crisis
son oscuras y complejas, pero uno de sus príncipa
fue la llegada al límite objetivo de las propias fuer
ucción. En la minería, colo en la agricultura, se
..a barrera técnica en la que la explotación se hizo
,perjudicial. La extracción de plata, a la que estaba
urbano y monetario de la economía
6 de ser practicable o rentable en las principales
s de Europa central, porque no había forma de
más profundos o de refinar los minerales más im
extracción de plata llegó casi a su fin en el siglo xiv.

cia puede exagerarse en ocasiones. Bautíer, por ejemplo, mente toda la crisis económica del siglo xiv a un adverso 21 del beneficioso progreso de la especialización agrícola, re- una progresiva división internacional del trabajo: The econo
ment of mediaeval Euro - ion ina

1 1, a _, pague and social change

In rural Pistola, < Omic History Review, XVIII, núm. 2, 1965, pp. 225-44, docufenómeno en Toscana. Por otra parte la economía rural de fue bastante atípica en el conjunto'de Europa occidental:
---incorrectogeneralizar las relaciones de renta a partir del caso aY que señalar, además, que el resultado de la superexplotafue un descenso de la fertilidad campesina y no la rebelión.

1
1
i

1

En Goslar hubo quejas por el aumento del nivel de las aguas subterráneas y también hubo problemas con el agua en l., minas de Bohemia. La recesión ya había comenzado en AURSS tria en el siglo xiii. La actividad minera se paralizó en Deut. schbrod, en el año 1321; en Freisach, alrededor del 1350, y n Brandes (Alpes franceses), en torno al 1320" '. La escasez de rne. tales provocó repetidos envilecimientos de la moneda en un país tras otro y, en consecuencia, una inflación galopante.
Esto, a su vez, provocó un efecto de tijeras en las relaciones entre los precios urbanos y agrícolas 7. El descenso de la po. blación condujo a una contracción en la demanda de artículos de subsistencia, de tal forma que los precios del grano se hun. dieron a partir de 1320. Las manufacturas urbanas y los bienes caros producidos para el consumo señorial gozaban, Por el contrario, de una clientela relativamente inclástica y selecta y aumentaron progresivamente sus precios. Este proceso contra. dictorio afectó radicalmente a la clase noble, ya que su modo de vida se había hecho cada vez más dependiente de los bienes de lujo producidos en las ciudades (el siglo xiv habría de pre. senciar el apogeo de la ostentación feudal con las modas de la corte borgofiona, que se extendieron por toda Europa), mientras que el cultivo de sus tierras y las rentas serviles procedentes de sus dominios producían unos ingresos progresivamente decrecientes. El resultado fue un descenso en las rentas señoriales, que, a su vez, desencadenó una oleada sin precedentes de guerras, ya que en todas partes los caballeros intentaron reCU, perar sus fortunas por medio del saqueos. En Alemania e talia, esta búsqueda de botín en tiempos de escasez produjo el fenómeno del bandidaje desorganizado y anárquico de los 51* flores individuales: los implacables Raubrittertum, de Suobia y Renania, y los indeseables condottieri, que se extendiercio desde la Romaña por todo el norte y el centro de Italia. PO España, las mismas presiones generaron un estado endéinicO de guerra civil en Castilla al escindirse la nobleza en facciones rivales en tomo a los problemas de la sucesión dinástica y del poder real. Y en Francia, sobre todo, la guerra de los Cien A"

' Van Bath, The agrarian history of Western Europe, p. 106-
' Véase H. Miskimin, "Monetary movements and market structur* Forces for contraction in fourteenth and fifteenth century England' Joh nal of Economie History, xxiv, diciembre de 1963, núm. 2, PP. 48
nicot, "Crisis: from the Middle Ages to Modern Times", p. 692 0
' Para la crisis de los ingresos de la nobleza, véase el estudí" de quin, Histoíre économique de I'Qccídent médiéval, pp. 335-40.

las casas de los Capetos y
roz de guerra civil entre de lucha internacional entre Inglaterra y Francia, envolvió a las potencias flamenca e ibérica- hun5 más rico de Europa en un desorden y una miseria <'
En Inglaterra, el epílogo de la definitiva derrota en Francia fue el "gangsterismo" señorial de las gueRosas. La guerra, vocación caballeresca del noble, en su actividad profesional: los servicios de caba-
paso progresivamente a los capitanes mercenarios encia a sueldo. La población civil fue en todas Dartes

pletar este panorama de desolación, la crisis estuvo sobredeterminada por una catástrofe coyuntulón de la peste negra procedente de Asia en el Este fue un fenómeno exterior a la historia europea 16 contra ella de fórma similar a como habría de
onización europea contra las sociedades americaas en los siglos posteriores (el impacto de las el Caribe ofrece quizá una adecuada compara-
de Crimea a los Balcanes por el mar Negro, la
só como un tifón toda Italia, España y Portugal,
¡a el norte en dirección a Francia, Inglaterra y los
y finalmente se volvió de nuevo hacia el este por
scandinavia y Rusia. Con la resistencia demográfi-
da, la peste negra se abrió paso con su guadaña
ación del continente, segando quizá una cuarta
s habitantes. A partir de entonces, los brotes de
eron endémicos en muchas regiones. Si se cuentan
epidemias auxiliares, el número de muertos hacia
iblemente de dos quintos del total 9. El resultado
stadora escasez de mano de obra, precisamente
o ía feudal estaba bloqueada por sus graves
S internas. Esa acumulación de desastres provo
perada lucha de clases por la tierra. La clase no-

te ancient and medíaeval population, p. 131. En reacción retaciones tradicionales, se ha puesto de moda entre los ,.'ra<>dernos reducir el hincapié en el impacto de las epidemias en la economía y la sociedad europeas. En cualquier visión esta acti.tud revela un sentido de la proporción extrañamente Conjunto de muertos de las dos guerras mundiales del siglo .,1nienOs daños a la vida que la peste negra. Incluso es difícil ibrían sido las consecuencias en una época posterior de ta del 40 por ciento de la población total de Europa en el 04 generaciones.

i

1

i
i
1
i

Europa occident.,

ble, amenazada por las deudas y la inflación, se enfrentab, ahora a una mano de obra descendente y hostil. Su reacción in. mediata fue el intento de recuperar su excedente atando a 103 campesinos al señerío o reduciendo drásticamente los salarios en la ciudad y en el campo. Los Statutes of Labourers decre. tados en Inglaterra en los años 1349-1351, inmediatamente des. pués de la peste negra, se cuentan entre los Programas nlás fríamente explícitos de explotación en toda la historia de la lu. cha de clases en Europa 10. La Ordonnance francesa de 1351 repitió en lo esencial disposiciones similares a los estatutos ingleses 11. Las Cortes de Castilla, reunidas en Valladolid, de. cretaron ese mismo año la regulación de los salarios. Los plín. cipes alemanes siguieron muy pronto

ese camino: en Baviera se impusieron controles semejantes en el año 135212. U Mo. narquía portuguesa aprobó sus leyes de las seismarías dos décadas después, en 1375. Sin embargo, este intento señorial de reforzar la condición servil y hacer que la clase productora pagara el coste de la crisis se enfrentó ahora con una feroz y violenta resistencia, dirigida a menudo por los campesinos más cultos y prósperos, que movilizó las más profundas pasi(> nes populares. Los conflictos sordos y localizados que habían

- 10 "Y así fue posteriormente ordenado por nuestro señor el rey, y con el asentimiento de los prelados, condes, barones y el resto de su consejo, contra la malicia de los servidores, que estaban ociosos y no deseaban servir después de la peste sin sueldos excesivos, que tal tipo de servidores, tanto hombres como mujeres, debían ser obligados a servir, recibiendo los sueldos y salarios acostumbrados, en los sitios en que tenían que sCrVIr en el vigésimo año del reinado del actual rey, o cinco o seis años antes, y que los mismos servidores que se negaran a servir en estas condiciones debían ser castigados con el encarcelamiento de sus cuerpos [... 1 los sem dores, sin tener en cuenta la ordenanza, sino su comodidad y su singular codicia, se niegan a servir a los grandes y a los otros, a no ser que tengan ropas y sueldos dobles o triples de los que ganaban en el año 20 0 ant1%, para gran daño de los grandes y el empobrecimiento de toda la cornun,` y, 1327, dad", A. R. Myers (comp.), English historical documents, vol. ly,
1485, Londres, 1969, p. 993. El estatuto se aplicó a todos aquellos que no
poseían tierra suficiente para su propia subsistencia, obligándoles a tra"
bajar para los señores a sueldo fijo; de ahí que también afectara a 105
pequeños propietarios. 0

E. Perroy, "Les crises du xive siéc1e", Annales ESC, a . bril"jlini0 d
1949, pp. 167-82. Perroy señala que hubo un triple determinante de la
depresión de mediados del siglo en Francia: una crisis cere8lista debidt
a las malas cosechas en 1315-20; una crisis financiera Y rnIlItara 0
llevó a las sucesivas devaluaciones de 1332-45, y una crisis denl~9~
como consecuencia de las epidemias de 1348-50. -S in socw
1 11 Friedrich Lütge, "The fourteenth and fifteenth centurie Ger~'
and economic history", en G. Strauss (comp.), Pre-Reformatioll
Londres, 1972, pp. 349-50.

general

207

la larga expansión feudal se fundieron repentinagrandes explosiones regionales o nacionales durante n feudal en unas sociedades medievales que ahora mucho más integradas económica y políticamente 13. ión del intercambio mercantil en el campo había as relaciones consuetudinarias, y la llegada de los ajes se superpuso con frecuencia en las aldeas a Onales exacciones nobiliarias: ambos hechos tendietralizar en grandes movimientos colectivos las reacares contra la extorsión y la represión señorial. Ya a de 1320, Flandes occidental había sido escenario ,feroz guerra campesina contra las exacciones fiscales
o francés y contra las rentas y diezmos de su de su Iglesia local. En 1358, el norte de Francia ardió con la gran jacquerie, posiblemente el mayor levan-
campesino registrado en Europa occidental desde los desencadenada por las confiscaciones y el pill e

la guerra de los Cien Años. Más tarde, en 1381, estaĺón de los campesinos en Inglaterra, precibitada por capitación, con los objetivos más avanzados y radi-
todos estos levantamientos: nada menos que la com-

ción de la servidumbre y la abrogación del existente . En el siglo siguiente les tocó a los campesinos belarse contra sus señores de Aragón en las gran-
de 1469-1475. En España, los siervos remensas contra la extensión de los "malos usos" impuesñores y se produjeron las amargas guerras civiles 484 14. Estos fueron sólo los principales episodios
ómeno de amplitud continental que se extendió des?irca hasta Mallorca. Mientras tanto, en las regiones rolladas, Flandes e Italia del Norte, tenían lugar recomunales autónomas: en 1309, los pequeños maesdores de Gante arrebataron el poder al patriciado en Courtrai al ejército nobiliario enviado para En 1378, Florencia experimentó una insurrección S radical cuando los hambrientos cardadores de lana
,--que no eran artesanos sino obreros asalariados-

una breve dictadura.'

Bond men made free, pp. 96 ss.
XIV ya se habían producido serios disturbios en ambas
laS tierras napolitanas bajo el dominio angevino de Roberto I
Cn Cataluña en la década de 1380.

1

i i

Todas estas rebeliones de los explotados fueron dei-rotad~u
y reprimidas políticamente, con la excepción parcial del
miento remensa 11, pero su impacto en el resultad rn".
0 final de la IrM crisis del feudalismo en Europa occidental fue, a Pesar de todo muy profundo. Una de las conclusiones más importantes q '
pueden deducirse de un examen de la gran crisi ut
s del feudal¡, mo europeo es que -contrariamente a las creencias aniplia. mente compartidas por los marxistas- el "modelo" caracterU tico de una crisis en un modo de producción no es aquel en que unas vigorosas fuerzas (económicas) de producción irrura. pen triunfalmente en unas retrógradas relaciones. (sociales) de producción y establecen rápidamente sobre sus ruinas una pro. ductividad y una sociedad más elevadas. Por el contrario, lu fuerzas de producción tienden normalmente a estancarse y re. troceder dentro de las existentes relaciones de producción; és. tas tienen que ser entonces radicalmente cambiadas y reorde. nadas antes de que las nuevas fuerzas de producción puedan crearse y combinarse en un modo de producción global. mente nuevo. Dicho de otra forma: en una época de transición, las relaciones de producción cambian por lo general antes que las fuerzas de producción, y no al revés. Así pues, la constcuencia inmediata de la crisis del feudalismo occidental no fw una rápida liberación de nueva tecnología ni en la industria ni m la agricultura, que tendría lugar únicamente después de un intervalo considerable. La consecuencia directa y decisiva fue nik bien una extensa transformación social en el campo de Occidente, porque las violentas rebeliones rurales de la época cOridujeron imperceptiblemente, a pesar de su

derrota, a cambios en el equilibrio de las fuerzas de clase en pugna por la tierm En Inglaterra, los salarios rurales habían descendido notable* mente con la proclamación del Statute of Labourers, pero después de la rebelión de los campesinos comenzaron a subir 0 una curva ascendente que continuó durante todo el siglO si*

15 Sólo un campesinado desafió victoriosamente a la clase feudal
Europa. El caso de Suiza es ignorado con frecuencia en los estudios 0
bre las grandes insurrecciones rurales de la Baja Edad Í Media en Eu~ Pero, aunque el movimiento cantonal suizo representa ciertamente CD 01* chos aspectos una experiencia histórica su¡ generis, distinta de las rc" liones campesinas de Inglaterra, Francia, España, Italia 0 los Países 1" jos, no puede separarse completamente de ellas, ya que fue uno de 10
episodios centrales de la misma época de depresión agrícola Y de 1'w" social por la tierra. Su trascendencia histórica se analiza en la cOD~ ción de este estudio, Lineages of the absolutist State, Pp. 301-2- 10
tado absolutista, Madrid, Siglo XXI, 1979, pp. 306-307.

En Alemania fue evidente el mismo proceso. En
provocado por la guerra de los
todos los factores de producción y, por tanrios se mantuvieron en un primer período relativables ajustados a los inferiores niveles de producción; a subir apreciablemente a fina017. En Castilla, los niveles salariales se cuadrupli- AÁ-¡-, de 1348-58 des-ués

de la peste negra 18. La

eral del modo de producción feudal, lejos, pues, de emIpondición de los productores directos en el campo, aca-
dola y emancipándolos. De hecho, fue el momento la disolución de la servidumbre en Occidente.

blemente, las razones de un resultado de tan inmenncia hay que buscarlas, ante todo y sobre todo, en ,,Articulación del modo de producción feudal, que heado desde el principio de este estudio. Fue princiel sector urbano, estructuralmente protegido por la de la soberanía en el sistema político medieval, el
arrolló hasta un punto en el que podía cambiar de
el resultado de la lucha de clases en el sector ru
alización geográfica de las grandes rebeliones cam
e finales de la Edad Media en Occidente es por sí
nte. Prácticamente en todos los casos, las rebelioeron en zonas con poderosos centros urbanos, que objetivamente como fermento de esas insurrecciones
Brujas y Gante, en Flandes; Paris, en el norte de
,ondres, en el sudeste de Inglaterra, y Barcelona, en
ta presencia de grandes ciudades siempre comporta
diación de las relaciones mercantiles en los campos
época de transición, las tensiones

, "The evolution of feudal rent in England from the 15th centuries^ p. 28; R. Hilton, The decline of serfdom in h9land, Londres 1969 nn 39-40

"Wage-Jabour in France in the later Middle Ages", Econo-

Review, segunda serie viii núni 3 diciembre de 1955 ná-

1 1 .1

1 The making ot the mediaeval Spain, p. 146.
nexiones estructurales entre el predominio rural y la ana del modo de producción feudal en Europa occidental rse con toda claridad en el ejemplo paradójico de Palescticamentel toda la comunidad de cruzados -magnates, eaerciantes clérigos y artesanos- estaba concentrada en las k Producción rural se dejó en manos de los campesinos indíconsecuencia, fue una zona en la que no existió ninguna au-
al y donde nunca surgió un estamento local de burgueses.

1
1

i
1
1
1

1
1
i
1
i
i
i

210

Europa 0CCident<d

de una agricultura semicomercializada resultaron ser n1uh. más graves para el armazón de la sociedad rural. En el sude
te de Inglaterra, los arrendatarios eran menos numerosos Slos servidores y trabajadores sin tierras en los distritos que
más afectados por la rebelión de los campesinos 20. En la guerra de Flandes, los artesanos rurales tuvieron mucha importancia. La, regiones de París y Barcelona eran las zonas económicamente más avanzadas de Francia y España respectivamente, con más alta densidad de intercambio mercantil de cada país. po,
lo demás, el papel de las ciudades en las rebeliones campesi. nas de la época no se limitó a sus efectos de zapa sobre el tradicional orden señorial situado en sus cercanías. Muchas ciudades apoyaron o ayudaron activamente de una u otra for. ma a las rebeliones rurales, bien por una incipiente simpatía popular, desde la base, o bien por el cálculo patricio de sus propios intereses, desde arriba. Las pobres gentes del común de Londres se unieron a la rebelión de los campesinos por so. lidaridad social, mientras que los ricos burgueses del régimen de Etienne Marcel en Paris prestaron un apoyo táctico a la jacquerie en busca de sus propios objetivos políticos, Los co. merciantes y los gremios de Barcelona se mantuvieron alejados de las insurrecciones de los remensas,

pero los tejedores de Brujas e Ypres fueron los aliados naturales de los campesino del Flandes marítimo. Así pues, objetiva y, a menudo, subjetivamente, las ciudades influyeron en el carácter y la dirección de las grandes rebeliones de la época.
Sin embargo, las ciudades no intervinieron en el destino del campo única o principalmente durante estas explosiones críti" cas, ya que nunca dejaron de hacerlo en situaciones de una superficial paz social. En Occidente, la red relativamente densa de ciudades ejerció una continua influencia gravitacional sobre la relación de fuerzas sociales del campo. Por una parte> el predominio de estos centros comerciales hacía que escapar
a la servidumbre fuera una permanente posibilidad para 105 campesinos descontentos. El dicho alemán Stadt1Uft rnacht trel
bier("el aire de la ciudad hace libre") era la norma de los 90 . nos de las ciudades de toda Europa, ya que los siervos fu0w vos representaban una entrada de mano de obra positiva Pa0 las manufacturas urbanas. Por otra parte, la presencia de C't0 ciudades presionaba constantemente a los nobles belicosos
recibir sus ingresos en forma monetarizada. Los seflorCs 111

11 Hilton, Bond men made free, pp. 170-2-

general

211

dinero y no podían arriesgarse, más allá de cierto
eInpujar a sus campesinos hacia la vagancia o los em
Se veían obligados, en consecuencia, a aceptar
de los vínculos serviles en el campo. El resul
una lenta pero ininterrumpida conmutación de las
s por rentas en dinero y un creciente arrendamiento
rva señorial a los campesinos. Este proceso comenzó
legó más lejos, en Inglaterra, donde la proporción del
do libre había sido siempre relativamente alta. Las
tradicionalmente serviles se habían convertido silen-

, hacia el aflo 1400, en arrendamientos no serviles, y
s hablan pasado a ser enfiteutaS21. En el siglo si
lugar probablemente un aumento sustancial en los
-totales de los campesinos ingleses, que se combinó con
elación social profundamente acentuada en su seno
que un estrato de campesinos ricos (yeomen) se hizo
ominio en muchas aldeas y el trabajo asalariado se
por los campos. La escasez de mano de obra era, sin
tan grave en la agricultura que simultáneamente a la
de las extensiones cultivadas, las rentas agrícolas
los precios de los cereales cayeron y los salarios
afortunada aunque efímera coyuntura para el pro
cto 12. La nobleza reaccionó, por una parte, dedicán
más intensidad al pastoreo para abastecer a la in
que se había desarrollado en las nuevas ciudades
menzando ya un movimiento de cercamientos (en

y, por otra, imponiendo el complejo sistema de se
aríados y de violencia a sueldo, la carta partida (in
y las letras patentes (letter patent), que ha sido
1 como el "feudalismo bastardo" del Siglo XV23~ y cuyo
fue el de las guerras entre los
nueva coyuntura fue probablemente

Milton, The decline ot serfdom in mediaeval England, pági-

. "The fifteenth century", Econornic Histary Review, voD138-9, pp. 160-7, describe esta concatenación. Postan ha señaente que la creciente prosperidad campesina pudo haber -U.*Mbién durante cierto tiempo a un descenso en el nivel de n en el campo, ya que las familias de las aldeas retuvie-
r parte del producto agrícola para su propio consumo: The nOmY and society, pp. 2014.
eFarlane, "Bastard feudalism", Bulletin of the Institute of vol. xx, núm. 61, mayo-noviembre de 1945, pp. 161-81.

1

i
1

i
i
1

Europa occid..t.,
más propicia para la clase caballeresca, beneficiaria del -de secuaces, que para las tradicionales familias je inal't%
gnates
El proceso de conmutación adoptó en Inglaterra la fo de una transición directa de las prestaciones de traba- rr4a
JO per. sonal a las rentas en dinero. En el continente se produjo, . líneas generales, una evolución algo más lenta que pasó de las
prestaciones de trabajo a las rentas en especie y posteriormen. te a las rentas en dinero, Esto fue así tanto en Francia, dollde
el efecto final de la guerra de los Cien Años sería que JOS Cani pesinos quedaran en posesión de sus parcelas, corno en la Ale' mania sudoccidental 11. El modelo francés se caracterizó por dos notas peculiares. Los señores recurrieron a la venta directa de la emancipación con más frecuencia que en ninguna otra parte, con objeto de obtener el máximo beneficio inmediato de la transición. Al mismo tiempo, la justicia real tardía y el derecho romano se combinaron para hacer que las tenencias campesinas después de la emancipación tuvieran un carácter más hereditario que en Inglaterra, de tal forma que la peque. fía propiedad se hizo finalmente más firme. En Inglaterra, la gentry, o grandes propietarios, consiguió impedir este fenóme. no, manteniendo los títulos de arrendamiento enfitéutico inse. guros y temporales y permitiendo así una expulsión más fácil de los campesinos de la tierra en una fecha posterior". En Es.
paña, la lucha de los campesinos remensas de Catalufia contra los "seis malos usos" terminó finalmente con la Sentencia de Guadalupe de 1486, por la que Fernando de

Aragón emancipó formalmente a los campesinos de esas cargas, Adquirieron así una posesión estable de sus parcelas, mientras que los señores conservaban sobre ellos derechos jurisdiccionales y legales. Para

` Kohachiro Takahashi, "The transition from feudalism to capitalisinD, Science and society, xvi, núm. 41, otoño de 1952, pp. 326.7 ["Contribución al debate", en R. Hilton, comp., La transición del feudalismo al capita, lismo, Barcelona, Crítica, 1977]. La evolución de las prestaciones de tra, bajo a las rentas en dinero fue más directa en Inglaterra debido a Que la isla no había experimentado previamente la tendencia continental hw cia las rentas en especie durante el siglo xiii; las exacciones de trab`j0 habían sobrevivido, pues, en su forma original durante más tiempo Que en los otros países. Para las oscilaciones experimentadas en Ir-glateM durante los siglos xii y xiii (relajación, seguida de intensif . icación de lo servicios), véase M. Postan, "The chronology of labour services", Tr4* sactions of the Royal Historical Society, xx, 1957, pp- 169-93-
' M. Bloch, Les caractéres originaux de Vhistoire rurale franCaj~'0, Pk ginas 131-3. Bloch señala que precisamente a causa de este arraigo CO* pesino los señores franceses lucharon duramente a partir del sigal0 0 para reconstruir los grandes dominios, por medios legales y econónicoL con un éxito considerable, pp. 134-54.

el ejemplo de la rebelión, el monarca impuso multas
a todos aquellos que habían participado en
los remensas 26. En Castilla, como en Inglate
terrateniente reaccionó a la escasez de mano de
una amplia conversión de la
partir de entonces se convir
ma dominante de la agricultura en la meseta. En
erales, la producción de lana fue una de las más
s soluciones señoriales a la crisis agrícola; en el úl-
0 medieval, la producción europea creció tal vez de
veces en el último período medieval 11. En las con
Castilla, la servidumbre de la gleba carecía ya de
ación económica, y en 1481 las Cortes de Toledo
finalmente a los siervos el derecho a abandonar
s, con lo que se abolían sus vínculos de adscrip
Aragón, donde el pastoreo nunca había tenido gran
las ciudades eran débiles y existía una jerarquía
rígida, el sistema represivo señorial no se vio se
afectado durante la Baja Edad Media, y la servidum
gleba se mantuvo bien enraizada28. En Italia, las co-
i siempre habían luchado conscientemente contra las
es señoriales, separando en su contado las funcio
flor y terrateniente. Bolonia, por ejemplo, había
o a sus siervos con una resonante declaración ya en
hecho, la servidumbre había desaparecido casi por
en el norte de Italia a principios del siglo xiv, esto
tres generaciones antes de que el mismo proceso tu
Francia o Inglaterra". Esta precocidad confirma,
de que la fuerza disolvente de las ciudades fue
zó fundamentalmente la desintegración de la ser

en Occidente. En la Italia meridional, con su carác-
ente señorial, la desastrosa despoblación del si
dujo a la anarquía y a las luchas internas de la no-
jurisdicciones señoriales. Tuvo
de tierras cultivadas al pasto
aumento en la extensión de los latifundios. El levan-

una nueva oleada de

1

Historia de los remensas en el siglo XV, pp. 261.9. economic development of mediaeval Europe, p. 210.
01 carácter Y la persistencia de la servidumbre en Aragón, véa-
de Hinojosa
"La servidumbre de la gleba en Aragón", La erna, 190, oct~bre de 1904, pp. 33-44.
Sones "ltaly", en The agrarian life of the Middle Ages, pá-

tamiento calabrés de los años 1470, a diferencia de Prácticarneri. te todas las otras rebeliones rurales de Europa occidental, .. reció por completo de resonancia urbana: el campesinado n. conquistó su libertad y el campo se hundió en una larga depr, sión económica. Por su parte, el temprano e ¡limitado Predo. minio de las ciudades en el norte de Italia aceleró la llegada de las primeras formas de cultivo comercial a gran escala con la utilización de trabajo asalariado -iniciado en Lombardíay el desarrollo de los arrendamientos a corto plazo y de la apar. cería, que comenzó a extenderse lentamente hacia el norte atravesando los Alpes hasta llegar en el curso del siglo al sur y al oeste de Francia, Borgoña y los Países Bajos orientales. Fia. cia el 1450, el dominio señorial cultivado por mano de obra servil era un anacronismo en Francia, Inglaterra, Alemania oc. cidental, Italia del Norte y la mayor parte de España.

SEGUNDA PARTE

II. EUROPA ORIENTAL

i

i
1
i

E DEL ELBA

ado del Elba, el resultado económico de la gran cri
metralmente opuesto. Es preciso volver ahora a la

las vastas regiones situadas al este del corazón del
0 europeo, más allá de la línea del Danubio, y a la
naturaleza de las formaciones sociales que allí se
rrolladol. Para nuestros propósitos, la caracteristi-
amental de la gran llanura que se extiende desde
ta el Don puede definirse como la ausencia perma
lla específica síntesis occidental entre un modo
tribal-comunal en proceso de desintegración, ba
agricultura primitiva y dominado por rudimenta
cias guerreras y un modo de producción esclavis
de disolución, con una amplia civilización urbana
el intercambio mercantil y en un sistema imperial
Al otro lado de la línea del limes franco no hubo ión estructural de formas históricas dispares que

rse a la que tuvo lugar en Occidente.
crucial fue el determinante histórico básico del desigual de Europa y del persistente atraso del este, sas y atrasadas regiones situadas más allá de los lempre habían quedado fuera de los límites de la La civilización griega había salpicado er litoral del de colonias dispersas en Escitia. Pero -,stas tenues marítimas nunca llegaron a penetrar en el interior fueron finalmente expulsadas por la ocupación sárestepas del sur de Rusia, dejando sólo tras de sí os arqueológicos 2. La civilización romana realizó la

01 Danubio, la península Balcánica formaba una región disa del resto de Europa oriental por su integración en el Im0. Su diferente destino se estudiará en un posterior anáPa sudorienta].
ev. en su primera obra importante, subrayaba que las influensiempre fueron más notables que las griegas en el sur
Ue nunca fue helenizado de forma duradera: Iranians and
Russia, Oxford, 1922, pp. viíí-íx. Para un estudio mo-

1 1
1

1

EurOpa Orient.,
hazaña decisiva de conquistar y colonizar la mayor Parte d.
continente de Europa occidental, pero esta impresionante ex 1
pansíón geográfica de las estructuras de la AntigÜedad clásica
nunca se repitió con una profundidad comparable en Euro
oriental. La anexión de Dacia por Trajano repres pa
entó el únic, avance significativo en el interior de este continente: avance modesto y pronto abandonado. El interior oriental nunca que. dó integrado en el sistema imperial romano 3 y ni siquiera po. seyó los contactos militares y económicos con el Imperio que siempre mantuvo Germania aun sin pertenecer a él. La influen. cia diplomática, comercial y cultural de Roma siguió sic ~ ndo pro. funda en Germania después de la evacuación de las legiones, y el conocimiento que los romanos tenían de ella, íntimo y xac. to. Ninguna relación de este tipo existió nunca entre el Imperio y los territorios

bárbaros del este. Tácito, admirablemente in. formado acerca de la estructura social y la etnográfica germá. nicas, no tenía prácticamente idea de los pueblos situados más allá. Hacia el este, el espacio estaba en blanco, era mítico: cetera ¡am fabulosa 1.

derno de las colonias del mar Negro, véase J. Boardnian, The Greeks overseas, Londres, 1964, pp. 245-78.
1 Hay que señalar que Dacia formaba un saliente aislado, situado como una cuña vulnerable fuera de la línea de las fronteras imperiales en dirección a las altiplanicies transilvanas, y que no se realizó ningún intento de ocupar los espacios vacíos formados por las llanuras hacia Panonia en el oeste y hacia Valaquia en el este. Es posible que la renuncia romana a penetrar más profundamente en el interior de Furopa oriental estuviera relacionada con la falta de acceso naval a la región, comparada con el extenso litoral de Europa occidental, y de ahí que pueda considerarse como un resultado de la estructura intrínseca de tt civilización clásica. Quizá sea significativo que Augusto y Tiberio PC& saran, al parecer, en una expansión estratégica del poderío roinan0 en Europa central desde el Báltico hasta Bohemia, ya que esta línea W mitía potencialmente un movimiento de pinza desde el norte Y el sur,
utilizando expediciones anfibias por el mar del Norte y los ríos ge~ nos, del mismo tipo que las dirigidas por Druso y Germánico. La fundamental campaña de Bohemia del año 6 d. C. se basó tal vez en la yectada unión del ejército de Tiberio, avanzando desde el llíricO, Con un segundo ejército que subiera por el Elba: wells, The Gerrnart P010
..rital
of Augustus, p. 160. Las tierras interiores de Europa orie
más allá del Elba no ofrecían el mismo tipo de acceso, De hecho, ¡Ticlu"
la absorción de Bohemia se reveló empresa excesiva para las flu~
por 10
romanas. Otra razón del fracaso del Imperio para extenderse , dg
regiones situadas más al este puede haber sido el carácter estePO0
la mayor parte del terreno, habitado normalmente por nórnadas 541~
tas (marco natural que se estudia más adelante) Sto '0n ley*
' Quod ego ut incompertum in medio relinquam: "el re

tanto, accidental que todavía hoy se conozca muy a de las migraciones y los desplazamientos tríbales oriental a principios de la era cristiana, aunque fueenorme magnitud. Es evidente que las grandes llaDanubio -que fueron el lugar de residencia t~ogodos, visigodos y vándalos- quedaron parcialmenpor las Vólkerwanderungen de las tribus germánicas
¡a, Italia, Hispania y Africa del Norte durante el si:tivamente, entonces tuvo lugar una marcha general [aciones germánicas hacia el oeste y el sur, que deel terreno para el avance de otro grupo étnico de bales y agrícolas que vinieron detrás. Los eslavos aríos probablemente de la región del Dniéper-Pripetenzaron a extenderse por el vacío dejado por los ger-
él este a partir de los siglos v y vi remotos lugares de origen debió de producirse un `demográfico que explique el carácter gigantesco de

. ento. Hacia finales del siglo vi, las tribus eslavas pado prácticamente toda la inmensa extensión que Báltico al Egeo y, por atrás, hasta el Volga. El rit-
istribución exactos de estas migraciones son todavía ro su repercusión social general en los siglos posteembargo, bastante clara. Las comunidades agrís evolucionaron lentamente hacia una estructura indiferenciada, siguiendo el mismo camino ya

anteriorado por los germanos. La organización tribal dio sistema nuclear de aldeas, que agrupaban a familias
entre sí, con una propiedad crecientemente indiviLas aristocracias guerreras con grandes posesiones en primer lugar, unas jefaturas militares que disamente de excepcionales poderes tribales y, despríncipes más estables y con autoridad sobre conmás amplias. Los séquitos o guardia de corps de constituyeron en todas partes el embrión de una

abandono por no estar comprobadas", últimas palabras con to interrumpe bruscamente su Germania.
. The S1avs, Their early history and civilízation, Boston, que tiende a localizar la cuna de los eslavos algo más entre el Vistula y el Oder; y L. Musset, Les invasions: le t Contre VEurope chrétienne (VII-1XI siéc1es), pp. 75-9, que e inmenso avance se parece más a una inundación de tieC a una conquista" (p. 81).
esbozo típico, ver S. H. Cross, Slavie civilization through 17-8

i

i
i
1

clase dirigente y terrateniente que dominaba a un canipesinado no servil. En este aspecto, la druZina rusa fue esenciairnente S.. mejante al Gefo1gschaft germánico o al hirdh escandinavo, a pesar de las variaciones locales que existían dentro Y en ellos 1. La esclavitud a base de prisioneros de gue tre rra fue tar~l. bién a menudo otra característica de estas rudimentarias for. macíones sociales, que proporcionaba criados domésticos y tra. bajadores del campo a la nobleza de clanes, ante la ausencia de una clase social de siervos. Las instituciones Políticas co. munales, con asambleas o tribunales populares, sobrevivieron con frecuencia hasta coexistir con una jerarquía social here. ditaria. La agricultura se mantuvo en un nivel extrernadamen. te primitivo, predominando durante largo tiempo las técnicas de rozas por fuego en medio de bosques sin fin. En los prime. ros momentos hubo poco desarrollo urbano. En otras palabras, la evolución de los pueblos eslavos en el este fue una repro. ducción, más o menos fiel, de la evolución de los pueblos ger. mánicos que los habían precedido, antes de su irrupción en el Imperio romano y de la asimilación de la civilización mucho más avanzada de éste, en una disolución catastrófica de sus an. teriores y respectivos modos de producción. Esta evolución, bloqueada por no recibir "ayudas", subraya la imprescriptible importancia de la Antigüedad en la formación del feudalismo occidental.

' Frantisek Graus, "Deutsche und Slawische Verfassungsgeschicbte" Historische Zeitschrift, cxLvii, 1963, pp. 307-12.

la lenta evolución de las comunidades agríhacia unos sistemas estables de Estado

etidamente interrumpida y hecha pedazos por las adas de invasiones nómadas procedentes del Asia a partir de la Edad Oscura, se extendieron por
a, llegando con frecuencia hasta las mismas froncidente. Estas invasiones, que ejercieron un influjo tal en la historia de Europa oriental, fueron el preque pagar la geografía de la región. Esta zona, en
sólo era territorialmente adyacente a las fronteras 1 pastoreo nómada y tuvo que soportar, por tanto, e los ataques militares nómadas contra Europa -de ccidente se vio libre por su intermedio-, sino que mpartía también una similitud topográfica icas, de las que salían a raudales periódinómadas. Desde las costas del mar Negro sques a norte del Dniéper y desde el Don hasta una amplia franja de tierra que incluía la mayor moderna Ucrania y Crimea y que se introducía en y Hungría formaba una llana pradera europea, natuinclinada al pastoreo, que, al ser menos árida que la
tica, permitía también una agricultura sedentaria'. formaba el extenso corredor póntico por el que las s nómadas se lanzaron

una y otra vez para sa
istar a las sociedades agrícolas asentadas más
que ellas mismas se convirtieron en dueños en una
aleidoscópica. El desarrollo de una agricultura es
.los bosques de Europa oriental se vio siempre difi
r la introducción en ellos de la cuña de tierra semi
del Asia y por los destructores ataques que realizaron

Ja descripción y el estudio de las praderas pónticas, véase The BYzantine Commonwealth ' Londres, 1971, pp. 34-7; W. H.
Pe,s st trontier 15W-18W, Chicago, 1964, pp. 2-9.

i

1
1

i i

i i
i

1
1

Europa oriemo
pues, de forma característica la propiedad individual del F> nado con la apropiación colectiva de la tierra. Los animal., pertenecían a las familias mientras que sus pastos eran
fructo de los clanes o tribus agnaticias. La propi

edad de la tierra no sólo era colectiva, sino que, además, no era una pJ sesión fija, a diferencia de una sociedad agrícola en que la tierra es objeto de ocupación y cultivo permanentes, Porque el pastoreo nómada entrañaba precisamente un traslado constan. te de rebaños y manadas de unos pastos a otros en un compU. cado ciclo estacional. En palabras de Marx, "en tribus pastoras nómadas la tierra, al igual que las otras condiciones naturales, aparece con un carácter ¡limitado elemental, por ejemplo en las estepas y altiplanicies asiáticas. Se la utiliza para pastaje, etcétera, es consumida por los rebaños, que a su vez son base de la existencia de los pueblos pastores. Se comportan cor, la tierra como con su propiedad, aun cuando nunca fijan esa propiedad [...] En este caso, de lo que hay apropiación y repro. ducción es de hecho del rebaño y no de la tierra, la que, no obs, tante, es siempre utilizada temporariamente, en forma colec. tiva, en los puntos en que se hace alto" 4. La "propiedad" de la tierra significaba, pues, el disfrute de una cañada intermitente y regulada. Según Lattimore, "la 'propiedad' decisiva es el de. recho a moverse, no el derecho a acampar" 5. La trashumancia fue un sistema de uso cíclico y no de dominio absoluto. La diferenciación social podía progresar, pues, rápidamente dentro

S. Z. Zimanov- sostuvieron que la tierra, y nos los rebaflos, constituía el medio fundamental de producción de las formaciones sociales nómadas, y esta postura fue sancionada por una intervención editorial al 5 nal del debate (Voprosi Istorú, enero de 1956, núm. 1, p. 77). El desacuerdo tuvo lugar dentro de un consenso general de que las sociedades nómadas eran en esencia "feudales", aunque con una mezcla de vestigiOs "patriarcales"; de ahí la noción de "feudalismo patriarcal" para d~ nar las estructuras sociales nómadas. Tolibekov fue acusado por sus COlegas de haber debilitado indebidamente la fuerza de esta clasificacidO al subrayar las divergencias entre los tipos de propiedad n, órnada Y
florial. En realidad, el nomadismo representa evidentemente un n'Odo de producción completamente distinto, que no puede asimilarse al feuda* lismo agrícola, como Lattimore ha mantenido con acierto desde hace tiffi*., po: Inner Asian trontiers ot China, pp. 66 ss. Está bastante claro qu,
propio Marx creía que el pastoreo nómada constituía un ~,Odo de PO
ducción diferente, como puede apr~ciarse en sus comentarios Sobre lo
sociedades de pastores en su Introducción de 1857: Grundrisse der 1&
der potitischen 0konomie (Einleitung), pp. 19, 27 (ElementOs - pp- -
283. Sin embargo, Marx se refirió equivocadamente a los m0niJes ~
pueblo dedicado primordialmente a la ganadería. 451).
K. Marx, Pre-capitalist formations, pp. 88-9 [Elementos---, P'
Lattimore, Inner Asian frontiers of China, p. 66.

, "ó~a

225

-edades nómadas sin romper por ello necesariamente
clánica, porque la riqueza de la aristocracia pastoril
sada en la magnitud de sus rebaños y pudo ser com
te mucho tiempo con un cielo comunal de mi
pastoreo. Incluso los nómadas más pobres poseían
te algunos animales, de tal forma que la clase no pro-
productores dependientes era prácicamente ímposí

las familias nómadas del común debían diversas
s y servicios a los jefes y notables de los clanes. Una
lucha interna por las estepas desembocó también en
o de los clanes vinculados como "súbditos" que emi
to al clan victorioso desempeñando una función
mientras que los cautivos en acciones militares
ertirse también en esclavos domésticos, aunque és
fueron numerosos. Las asambleas de los clanes se
decisiones importantes; la jefatura tribal era
semielectiva 7. El estrato aristócrata contro¡mente la asignación de los pastos y la regulación ancias 8.
izadas, las sociedades nómadas mostraron una nola utilización de su inhóspito entorno. El reunía una mezcla cuidadosamente variada de ani-
que se incluían caballos, vacas, camellos y ovejas,
s últimas las que proporcionaban la principal forma
riqueza. El cuidado de estos animales exigía diferen
s y diversas clases de pastizales. Además, los com
anuales de migración exigían un conocimiento
toda la gama de terrenos diferentes en sus respecti
es. La explotación práctica de estos medios de pro
binados entrañaba un grado elevado de disciplina

rtsov, Obshchestvennii Stroi Mongolov. Mongol'skii Ko-
um, Leningrado, 1934, pp. 64-5. El libro de Vladimirtsov so
es fue un estudio pionero en este campo, cuyo influjo
Vestigadores soviéticos es todavía grande en la actualidad. El
editorial de Voprosi Istorii, de 1956, citado antes, le rinde ho-
e rechaza la noción de VIadimirtsoy de un feudalismo nó
distinto del feudalismo de las sociedades sedentarias

Obshchestvennii Stori Mongolov, pp. 79-80.
tkin, "K Voprosu o Susliclinosti Patriarjal'no-Feodal'nlj Ot-
ochevii Narodov", Voprosi Istorii, abril de 1955, núm. 4, pátkin subraya que el nómada dependiente -cuya incidencia
sujeci6n sobreestima- estaba vinculado a la persona de su te, Y no a la tierra: "Estas relaciones se nomadizaron, por Unto con el nómada" (P. 80).

1
J

i
i
1

i
i
i

Ituropa Ori ent41

colectiva, una realización conjunta de las tareas y una Maestrk técnica. Para poner el ejemplo más obvio: el dominio nó
de la equitación comportaba probablemente un ni Mada
vel de traba. jo cualificado más alto que cualquier labor técnica en la agd. cultura campesina medieval. Al mismo tiempo, sin embargO, el modo de producción nómada tenía unos límites extremadanlen. te rigídos. Para empezar, sólo podía mantener a una Pequeña mano de obra: los pueblos nómadas siempre eran amPliamente superados en número por sus rebaños, ya que la proporción el> tre animales y hombres necesaria para mantener la trashumu, cia en las estepas semiáridas era muy elevada. Tampoco eran posibles grandes aumentos de la productividad, comparables a los áel cultivo de la tierra, ya que el medio básico de produr, ción no era el suelo -cualitativa y directarriente maleable-, sino los rebaños que dependían de la tierra, a la que el noma. dismo dejaba intacta y que, por tanto, esencialinente sólo per. mitía un aumento cuantitativo. El hecho de que en el modo de producción nómada los objetos y los medios básicos de tra. bajo fuesen idénticos -el ganado- planteaba límites insupera. bles a la productividad del trabajo, Los ciclos pastoriles de producción eran mucho más largos que los agrícolas y carecían de intervalos para el desarrollo de la artesanía rural. Además, todos los miembros del clan -incluidos los jefes- participaban en ellos y, en consecuencia, imposibilitaban la aparición de una división del trabajo manual y mental y, por tanto, de la escritura 1. Sobre todo, el nomadismo excluía, prácticamente por definición, la formación de ciudades o el desan-ollo urbanO, mientras que la agricultura sedentaria en últirna ins~aiicía sien* pre los promovía. Alcanzado cierto punto, el rnodo de produc, ción nómada estaba condenado, pues, al estancarniento.

En sus áridas tierras de origen, las sociediades nómadas "Or~ malmente eran Pobres y hambríentas, Rara ve
~z jran antosufi"
cientes y solían intercairibiar producios coa ct-,,,~:an3s co
munidades agrícolas er, un pobre sísierna lo- Pero
tenían ur.a vía de expansión, a la que
ron de forma el tríbuto y la loiquela
1 ; ",¡ea de 105
equhacion, que era la cualificacíón ', U -

Véase. e, excciey,t,~ anMisis ae To]-á->ekGv, -0
Otnoslieíiiiaj , pp. 78-9,
11 M. IM. Efenclí~-.v, A. L ForsLits, "0
dal'.lij Otroslienìí u Vopr.,
bre (le 1955, núm. 11, pp. 65. 71-21- -rs Of C"
na, pp. r2-5.

-,reodallníi

1,11 nómadas

los equipaba también de forma preeminente
rra. Los nómadas proporcionaron inevitablemente
mundo. Ellos fueron los primeros en
de arqueros montados, y su suprema
a arma fue, desde Atila hasta Gengis Jan, el secreto
> ¡dable poderío militar. La incomparable habilidad

allería nómada para cubrir vastas distancias a gran
y su capacidad para el mando y la organización en
s de largo alcance fueron otras armas nuevas y de-

. cterísticas estructurales de las formaciones sociales
,tendieron, pues, a generar un típico cielo de expan
ntracción depredadoras, en el que los clanes de las
ían transformarse repentinamente en grandes ímpe
r de nuevo con idéntica rapidez en la más polvoríen
dadH. El proceso comenzaba normalmente con corre
los centros o las rutas comerciales cercanos, objetos
de control y pillaje (prácticamente todos los pue
das mostraron un profundo sentido de la riqueza mo
de la circulación mercantil) 12. La fase siguiente con
la fusión de clanes y tribus rivales de la estepa en
e¡ nes con vistas a la agresión externa 13. Inmediata
desencadenaban las guerras de conquistas, que a me
,extendían una tras otra por espacios inmensos y en
las migraciones de pueblos enteros. El resultado final
un imperio nómada de una gran magnitud: en el caso
de los mongoles, un territorio imperial más extenso
Uier otro sistema estatal que haya existido antes o
naturaleza. de estos imperíos los condenaba, sin

1 dio más Avido de este proce5t) es E. A. Thompson, A history Und the Huns, Oxford, !948, que traza el desarrollo de la priInvasión nómada de Euitina,
comentó en una ocasión: "Los pueblos nómadas son los pri-

U-
desarrollar ¡a ' ¡:---palde di ero p(kr dos razones: porque todas
ncias son mJvile., t.anto, la forma de directa-
su de d-i les pene dp continw) c.n
con entidades Í!e la suya. incitándelos
cia, a, í-itercai-~qbio iie productosw, Capital, i, p, 88 [El capt.
il~ vol. 1, p~ 1011, Nat~ir.Jriiente, Nlaix se equivocaba al creer
rrnaciones socials -iói~ia(lzis fueron las primeras en inventar

Sov, Obs)~cIT.e!~,,ven~i Strui

p SS. Esla fase tarn
en el caso de 'Í,)b P-tolg,,,1~cs ur. paralelismo autentico con
de los séqt-,~tos eu las 4 , socialjs prefeudales, ~~stz
Contraclánicos de guerve1,5 libles _) nokod. al ser-vi~.-io de los

tribales, VIadimirtsov, op. cít., pp~

228

embargo, a una corta vida, porque invariablemen+

construidos sobre un tributo elemental: e estal...
la extorsión directa de¡
tesoro y la mano de obra de las sociedades conquistadas y so.
metidas, que por regla general eran socialmente más avanzadas
que la propia sociedad nómada que, por lo demás, las dejaba
intactas. El ' botín monetario era el objeto ftindamental de lo
que el historador rumano Iorga llamó "Estados depredado.
res" 11: su sistema impositivo estaba simplemente destinado a
mantener a las fuerzas nómadas de ocupación y a proporciona,
unos ingresos saneados a la nueva aristocracia de la estepa que
estaba al frente del Estado tributario. Secundariamente, las
sociedades sometidas se veían obligadas con frecuencia a pro.
porcionar soldados para un sistema militar nómada enorine.
mente ampliado, y artesanos para una capital Política nómada
recientemente construida 15. Las operaciones administrativas de
los Estados nómadas se limitaban normalmente a la recauda.
ción de impuestos, el control de las rutas comerciales, las re.
dadas de soldados y la deportación de artesanos. Eran, por tan.
to, construcciones puramente parasitarias, sin raíces en el sis.
tema de producción, a cuya costa vivían. El Estado tributario
se limitaba a acaparar un excedente exorbitante del sisterna
de distribución existente, sin transformar por ello sustancial
mente la economía y la sociedad sometidas más que bloquean
do y atrofiando su desarrollo. Sin embargo, con el estableci
miento de estos imperios, la sociedad nómada experimentó unos
cambios rápidos y radicales.

La conquista militar y la explotación fiscal estratificaron MÍevitable y rígidamente las originarias comunidades de clan; el paso de una confederación tribal a un Estado tributario generó automáticamente una dinastía monárquica y una nobleza dirigente, separada de los nómadas del común organizados en ejér* citos regulares bajo el mando de aquélla. En los casos en que se conservó la originaria base territorial del nornadisino, lo creación de ejércitos de campaña permanentes dividió verlicalmente a la sociedad nómada; un importante sector quedó, *51

" Véase N. Iorga, "L'interpénétration de I'Orient et de 1,occident 0 Moyen Age", Bulletin de la Section Historique, Xv, 1929, Acadeniia PO" mana, p. 16. Iorga fue uno de los primeros historiadores europeos que captó la importancia y la especificidad de estos Estados para la 10 toria de las regiones orientales del continente; los posteriores hístOrir dores rumanos le deben mucho.

Véanse las descripciones en G. Vernadsky, The Mongoís and sia, Yale, 1953, pp. 118, 213, 339-41. Los ejércitos mongoles tarnbíé11 ban a artesanos para sus cuerpos de ingeniería.

229

de entonces de su tierra natal pastoril para dedicarse
iado deber del ejército de guarnición en los te

exteriores conquistados, donde las riquezas eran su-

> Este sector tendió a hacerse progresivamente seden
lasirnilarse a las poblaciones más desarrolladas o más
que estaban bajo su control. El resultado final se
pleta desnomadización del ejército y la administra
ación y la fusión religiosa y étnica con la clase
ocal.11. A este proceso seguía normalmente la des
política de todo el imperio, a medida que
más pobres y más primitivos del interior
desgajados de las ramas privilegiadas y corrompidas
r. En los casos en que todo un pueblo nómada emi
formar un imperio en nuevas tierras, reaparecían los
dilemas: o bien la nobleza nómada abandonaba gra
completo el pastoreo y se mezclaba con la
teniente indígena, o bien toda la comunidad perma
¡pastoril y superpuesta a los pueblos sometidos, en
la superioridad demográfica de éstos conducirla fi
a una rebelión victoriosa y a la destrucción de los
ores 17. En efecto, el estrato de control nómada so
ueblos conquistados fue siempre numéricamente muy
sa de la lógica inherente al nomadismo: en el caso
de los dominios de Gengis Jan, la proporción de mon
respecto a los pueblos tributarios era de 1 a 100 11.
¡os nómadas, fuesen expedicionarios o migratorios,
,Condenados al mismo ciclo de expansión y desintegra
dO a que el pastoreo trashurnante, como modo de
era estructuralmente incompatible con una admi-

ore, Inner Asian frontiers of China, pp. 519-23, que se centra
te en el ejemplo mongol. Naturalmente, nunca se produjo
eta asimilación cultural entre los conquistadores mongoIes ni
de China; en ambos casos se conservó una identidad étnica
hasta el derrocamiento de las resnertivas dinastías nor ellos

A history of Attila and the Huns, pp. 177-83, describe los hunos. Thompson se equivocaba, sin embargo, al suponer Os abandonaron el pastoreo después de crear su Imperio de lo largo del Danubio. Su existencia fue demasiado corta para húngaro Harmatta ha señalado que un abandono caballos habría socavado la base inmediata del pohunos en Europa central, J. Harmatta, "La société d'Att¡la", Recherches Interna tionales, núm. 2, mayo-

and Russía, pp. 130-1.

i

1
1
1
1

i

i

P-Uropa ori,W.,
nistración tributaria estable como sistema Político. Los dirige]Q tes nómadas dejaban de ser nómadas o dejaban de goberna
El pastoreo trashumante podía existir, y . existió, en una prec, ría simbiosis con la agricultura sedentaria en las áridas zon * as de la estepa, conservando cada uno su específico carácter y su terreno y dependiendo del otro en un limitado íntercambi0 de productos. Pero cuando los clanes de pastores establecieron U. Estado depredador sobre las poblaciones agrarias sedentarias y en su propio territorio, nunca pudieron formar con ellas uria síntesis 11. No surgieron nuevas formas sociales 0 econórnicas El modo de producción nómada siempre fue una vía histórica muerta.
Si tal fue el curso normal de un ciclo completo de conquis. ta nómada, también hubo, sin embargo, algunas imPortantes variaciones dentro de la pauta común de 1`s esPecífícOs pue. blos pastores que cayeron sobre Europa oriental a partir de la Edad Oscura, las cuales pueden ser señaladas breveniente. La principal fuerza de atracción geográfica para los ejércitos de arqueros montados que invadieron sucesivamente el conti. nente era la llanura panónica de la Hungría moderna, porque la región de Alfóld que se extiende entre el Dantibio y el Tisza -la puszta húngara- era la zona topográfica de Europa que más se parecía en cierto aspectos a las ester)¿s del Asía central: una sabana llana, sin árboles, ideal hasta el día de hoy para la cría de caballos 11. Además, la pusiza panónica ofrecía ventajas

" Brown ha comparado recientemente los respectivos destirlos de los Imperios romano y chino, enfiennados a sus ir~vasoiej bárbaros, condenando la rígida incapacidad -te] primero para asimilar a sus conquistadores germanos y sobrevivir a ellos como civilizaci,`in, a dilecencia de la
ellástica capacidad del segundo para tolerar y ab-c`,-,er sus señores mongoles: Religian and ,;ncíe!y ¡n the Age of Sa¡wpp. 5(,-7; The ivorld of late Anti,q,~íi,.,.v, p. 125. Ta.l compara(ión s, cir.bargo, un paralolgisnio que revela los lírnites de !a que es
1 , k~ n. porque
la marca clistintiva, v el mérito, de la iceurcj,z 1,
la ciifer,~ncia entre aalbos t,t-s,-il-ía(,íos no fije 'as actitu
des -,,ijturtles sub ¿:bina,
,ietii~a~ de L- Ci-,¡:¡za(:on -1- ~
siz1o Cle la naturaleza in- leriaí 'C, kl- f0,1 tiX entraroD
1 de-
J el
(ri ~ortjic~(í en
sic¡ i(.) de caráctor extensivo no pod;a c,,ii áü re,
pola,
gadío tic inien~sivo üel EsLido ~rril~cii¿ii
econónrica derioaráfica erore arrihos abs&
r1lanica
de 'a que, kUo ?,-igen a la

n Europa razont-s de ia
raes1s
Ch~
,nejante pueden encentrarse e-,. 1-al~link)re,
ria, Ipp. 512 ss. cuales
L,,,~ pcexliarjd¿i(j(.s rucielo `!:(--s ¿l~-, ¡ori-3,
lip.n duracio Lasta nuestro siglo, aparecen con toda en A.

231
s naturales debido a su localización en el centro de
y ofrecía una base territorial desde la que podían lan
es radiales en cualquier dirección sobre ; -1 resto del
Los hunos establecieron aquí su imperio los ávaros
sus campamentos circulares en la misma región; los
la eligieron como su primer lugar de descanso; los maconvirtieron finalmente en su patria permanente; los
y los cumanos buscaron entre ellos su refugio final,
goles, cuando invadieron Europa, llegaron hasta allí
,- un alto y pasar el invierno. De estos pueblos, sólo
¡as magiares se hicieron sedentarios después de su
1 año 955 en Lechfeld, asentándose finalmente como
agrícola permanente en la cuenca del Danubio. El
los bunos fue destrozado sin dejar rastros por una
la población sometida, principalmente de tribus
en Nedao a mediados del siglo v, y los hunos des
para siempre de la historia. El Imperio ávaro fue
en el siglo vii por su población tributaria eslava, y
trás ningún vestigio étnico en Europa. Los búlgaros,
turco-tártaro, fueron expulsados de Panonia, pero
un janato en los Balcanes sudorientales, cuya no
imiló finalmente a su población sometida y se es
siglo ix. Los pechenegos y los cumanos, después de
actuales regiones de Ucrania meridional y Ruma
e dos siglos, fueron finalmente dispersados en los
XIII por los ejércitos bizantino y mongol respectiva
restos europeos huyeron a Hungría, donde la clase
agiar los integró para reforzar su separación cultu-
de sus vecinos eslavos. En fin, los ejércitos mon
donaron el Gobi en el siglo xiii para participar en la
tica que siguió a la muerte de Gengis Jan, pero un
,turco de las huestes mongoles, la Horda de Oro, im
Rusia un depredador sistema de dominio durante
nta años antes de que, a su vez, saltara hecho pedazos rsión de Tamerlán en sus dominios del Caspio. La longevidad del poderío de la Horda de Oro se de-
ente a su fortuna geográfica. Rusia era el país uado más cerca de las estepas de Asia y el único -ser sometido al yugo tributario de los conquistadores desde las fronteras de su propio territorio pastoril.

r, "The great Hungarian plain. A European frontier area", Studies in SOciety and history, 111, 1960-1, pp. 74-88, 155-69.

i i

i
i
i

i
1

1

1
i i

i
1

La capital de la Horda de Oro, situada cerca del CasPio, estaba preparada para la intervención y el control militar de la Itusla agraria, a la vez que permanecía dentro de las estepaS, con 1
que evitaba los dilemas de una directa superposición 0
lejano control militar en el país conquistado. 0 de un
Naturalmente, el impacto de estos sucesivos ataques nóma. das contra Europa oriental fue desigual. Pero el efecto general consistió en retrasar y frustrar el desarrollo autóctono de las fuerzas de producción y de los sistemas de Estado en el este Así, el Imperio ávaro anegó y manipuló las grandes migraciJ nes eslavas del siglo vi, de tal forma que de sus avances te. rritoriales no surgieron unas formas políticas equivalentes, a diferencia de la formación de Estados durante la época de las migraciones germánicas en Occidente. El primer Estado eslavo autóctono, la fantasmal Gran Moravia del siglo IX, fue derriba. do por los magiares. El principal orden político de la Alta Edad Media en el este, la Rusia de Kiev, quedó Profundamente debilitado en primer lugar por los ataques de los pechenegos y los cumanos a sus flancos y, después, fue completamente arra. sado por los mongoles. En comparación, Polonia y Hungría sólo recibieron magulladuras de la invasión mongola; con todo, las derrotas de Legnitsa y Sajo acabaron en Polonia, y durante una generación, con la unificación de los Piasta, y destrozaron en Hungría a la dinastía Arpad, dejando a ambos países en el desorden y la confusión. El redivivo Estado búlgaro -un sistema político eslavizado desde hacía tiempo---fue arrastrado a
abrupto final por la retirada que los mongoles efectuaron a través de su territorio. En ciertos aspectos, la región más afectada de todas fue el área de la moderna Rumania, que quedó soffletida a la depredación y la dominación nómada de forma tan continuada que no pudo surgir ningún sistema estatal antes de la expulsión de los cumanos en el siglo xiii. A consecuencia de ello, toda la historia posterior a la retirada roinana de Dacia en el siglo Iii permanece envuelta en la oscuridad. El Tna& to nómada sirvió de fondo oscuro y recurrente para la fO~ ción del este medieval.

este contexto histórico general puede analizarse
evolución interna de las formaciones sociales de Eu
tal. Marx escribió una vez, en una carta a Engels en
lizaba el desarrollo polaco, que "aqui puede consi
ue la esclavitud surgió de forma puramente económi
vínculo intermedio de la conquista y del dualismo
Esta frase indica con bastante exactitud la naturaleza
11 a planteado por la aparición del feudalismo al este
,Como ya hemos visto, éste se caracterizó fundamental
la ausencia de la Antigüedad, con su civilización
> su modo de producción esclavista. Sin embargo, ha
a vía "puramente económica" al feudalismo en Euro
es una excesiva simplificación que olvida el hecho
tierras del este se convirtieron precisamente en parte
te que llegó a ser Europa y que, por tanto, no pu
ar a algunos determinantes generales -estructura
restructurales- del modo de producción feudal que
*do en Occidente. El modelo inicial de las comunida
s eslavas que ocuparon la mayor parte de la mitad
1 continente situada al norte del Danubio ya se ha
'$Mtes. Algunos siglos después de las migraciones, es
*dades eran todavía amorfas y primitivas, ya que su
.no fue acelerado por ningún contacto previo con for
las 0 imperiales ni por una fusión posterior con ellas,
Carecieron de un legado procedente de la Antigüedad
1 tribu y el clan social fueron durante largo tiempo
básicas de la organización social; el paganismo an-

acto; hasta el siglo viii, las técnicas agrícolas
nientarias, con predominio del cultivo en tierras
Por fuego en los bosques de las llanuras del este;
se registraron Estados autóctonos como los de los
Y cuados, que habían existido durante breve tiem
del limes romano. Paulatinamente, sin embargo

Selected correspondence, Londres, 1965, p. 95,

1

i
i

i

Europa Orient.,
fue avanzando la diferenciación social y la estratificación P.. lítica. La lenta transición
hacia el cultivo regular aurnent6 e, excedente disponible para la plena cristalización de

una no. bleza guerrera, desvinculada de la producción econórnica. Las aristocracias de clan consolidaron su dominio Por medio de la adquisición de grandes propiedades Y la utilización de cautivos de guerra como mano de obra esclava para cultivarlas ' El pe. queño campesinado, con sus propiedades individuales, cOnser. vó en ocasiones sus instituciones populares de asamblea y jus. ticia, pero por lo demás quedó sometido a su poder. A partir de entonces aparecieron príncipes y jefes, cuyos secuaces se agruparon en los habituales séquitos armados, que constituye. ron desde entonces el núcleo de una clase dominante estabili. zada. EWa maduración de una jerarquía social Y Política se vio acompañada muy pronto por una impresionante multipli. cación de pequeñas ciudades durante los siglos Ix y x, fenón" no que fue común a Rusia, Polonia y Bohemia. Inicialmente, a 1 menos en Polonia, estas ciudades fueron centros tribales for. tificados y dominados por los castillos locales 1. Pero tanibién se convirtieron de forma natural en el núcleo del comercio y la artesanía regional, y en Rusia -donde es menos conocida su organización política- revelaron una división urbana del trabajo relativamente avanzada. Cuando los escandinavos llegaron a Rusia, la denominaron Gardariki -la tierra de las ciudadesdebido a que allí encontraron muchos centros comerciales. La aparición de estas gródy polacas y goroda rusas fue quizá la novedad más importante que se produjo en tierras eslavas durante este período, dada la completa ausencia previa de urbanización en el este. Este fue el punto más alto de la evolución so, cial endógena de Europa oriental en la Edad Oscura.
En efecto, el posterior desarrollo político de toda la región se situó desde ahora bajo un fundamental influjo exógeno. El auge del feudalismo europeo occidental y el impacto del expansionismo escandinavo habrían de sentirse profundlrncntc más allá del Elba. A partir de este momento, habrá que recoll dar siempre la proximidad continental de sistemas econónicos y sociales más avanzados y adyacentes a ella para analizar 01 curso de los hechos en la propia Europa oriental. El profundo influjo que de diferentes formas ejercieron sobre las estruct*

' Heriryk Lowinianowski, "La genése des Etats slaves et ses bases 51 ciales et éconorniques", La Pologne au XI, Congrés Internati,nal di' Sciences Historiques Ú Rome, Varsovia, 1955, pp. 29-33, resumen de IWO opiniones actuales sobre el primer desarrollo eslavo.

o de desarrollo

235

.cas y los sistemas estatales del este medieval pueden
por la consistencia de los testimonios filosóficos que
< Itan 3. Así, prácticamente todas las palabras eslavas
tales para designar durante este período el rango y
político más elevado -es decir, el vocabulario de
structura estatal- se derivan de términos germánicos,
turanios. El tsar -"emperador"- ruso está tomado
r romano. El krol polaco, el kral sudeslavo -"rey"
,del nombre epónimo del propio Carlomagno, Carolus
El knyaz ruso -"príncipe"- se deriva del alemán an
ing-az, mientras que drulina (druZyna en polaco)
"- quizá procede del gótico dringan. El boyar
ruso y sudeslavo es una palabra turania, adoptada

tocracia nómada de las estepas, que designó en pri
a la clase dirigente búlgara. El rytiry checo -"ca
es el reiter alemán. Las palabras polaca y checa para
n y lan- son también simples transcripciones del
hen4. Este enorme predominio de términos extranje
,siempre occidentales, germánicos o romanos) es por
11 elocuente. Y, a la inversa, es muy significativo que
palabra puramente eslava más importante en la esfera
ctural --el veovoda ruso o el woiewoda polaco-

actualidad, estos testimonios se ignoran frecuentemente, por
vencional, debido a las chauvinistas pretensiones alemanas
testimonios mostrarían que las primeras sociedades eslavas
ac " de formar un Estado por sí mismas, lo que condujo
adores del este a negarlos o minimizarlos. Los ecos de estas
todavía no se han silenciado por completo, como puede
tando F. Grauss, "Deutsche und Slawische Verfassungsgesch
rische Zeitschrift, cxLvin, 1963, pp. 265-317. Las preocupa
las inspiran son, por supuesto, completamente ajenas al
histórico. Afirmar la obvia verdad de que las formaciones so
eran en general más primitivas que las germánicas a prin
Edad Media, y que aprendieron políticamente de ellas, no
asignar a ninguno de esos grupos unas intrínsecas caracterís-
", sino simplemente a decir que las primeras iniciaron una
te de evolución después que las segundas, por determinadas
t6ricas, que en sí mismas no dictaron en modo alguno sus
traYectorias posteriores, las cuales, naturalmente, se caracte
un desarrollo desigual y no rectilíneo. No tendría que ser

1
i

l
i

1 1
1

estas perogrulladas.
The Slavs in European history and civilizatíon, New pp- 121, 140; L. Musset, Les invasions. Le second assaut hrétienne, p. 78; Georges Vernadsky, Kievan Russia, Yale, Wuhrer, "Die Schwedischen Landschaftsrechte und Ta-
Zeitschrift des Savigny-Stiftung ffir Reehtsgeschichte eilung), Lxxxix, 1959, pp. 20-1.

1
i
i

nuropa orient.,

signifique simplemente "aquel que dirige a los guerreros,,, ,,, es, el jefe tribal militar de la primera fase de la evolución ... cial, descrita por Tácito. Este término sobrevivió hasta con.... tirse durante la Edad Medía en un título formal. Por lo dernás, casi todo el vocabulario de los rangos fue tomado del exterior.
En la formación de las estructuras estatales del este hubo además un segundo catalizador exterior: la Iglesia cristiana. Del mismo modo que la transición de comunidades tribales a sistemas políticos territoriales en la época de los asentarnientos germánicos en Occidente estuvo invariablemente acompañada por la conversión religiosa, así también en el este la fundación de Estados monárquicos coincidió puntualmente con la adop. ción del cristianismo. Como ya hemos señalado, el abandono del paganismo tribal fue normalmente una condición ideolój. ca previa a la desaparición de los principios clánicos de organización social y al establecimiento de una jerarquía y una autoridad política centralizada. El éxito de la obra de los eini. sarios eclesiásticos procedentes del exterior -católicos u or. todoxos- fue por tanto un componente esencial en el proceso de la formación de los Estados en Europa oriental. El principado de Bohemia fue fundado por la dinastía de los Premíslidas, cuando su primer soberano, Vaclav, que gobernó desde, el 915 hasta el 929, se convirtió en un ardiente cristiano. El primer Estado polaco unitario se creó cuando el potentado Miecislao I, fundador de la dinastía de los Piasta, adoptó simultáneamente la fe católica y el título ducal en el año 966. El reino varego alcanzó su forma completa en la Rusia de Kiev cuando el príncipe rurríkida Vladímiro aceptó el bautisrno ortodoxo en el año 988 con objeto de, obtener un matrirnonío ¡niperial con la hermana del emperador bizantino Basilio 11. LOS nómadas húngaros se asentaron y organizaron en un Estado real de forma semejante con la conversión del primero de IOS Arpad, Esteban, que -corno Miecislao- recibió de Rorna su credo (966-7) y su monarquía (1000), el uno a cambio de 10 otra. En todos estos casos, la adopción del cristianismo por los príncipes fue seguida de una cristianización oficial de sus 1ú'> ditos: era un acto inaugural del Estado. En rjnucbos casoss estallaron después reacciones paganas populares en polonia, 14ul" gría y Rusia, en las que se mezclaron la protesta religiosa Y
cial contra el nuevo orden.
Sin embargo, la innovación religiosa fue un paso rnás di0cil en la consolidación de los Estados monárquicos que el tráw sito de una nobleza de séquito a una nobleza territorial, Y*

visto que la aparición de un sistema de séquito marca
1 na es una n tura decisiva con los vínculos de paren-

0 principio básico de la organización social; un sé-

el urribral nara la transición de una aristacra-

a una feudal. Una vez que se forma el séquito del
-grupo de nobles de varios clanes que constituyen
al entorno militar del príncipe, el cual los mantiene

camente con sus bienes y reparte con ellos su botín de
cambio del servicio leal en el combate y la adminis
se convierte habitualmente en el primer instrumento
del imbierno real. Ahora bien Dara nue de este

militar salga una nobleza específicamente feudal es

todavía un paso crucial: su territorialización como
teniente. En otras palabras, el grupo compacto de
y guerreros reales se debe dispersar para convertirse
s con dominios provinciales, poseídos como feudos
je a su monarca. Este paso estructural estuvo inva
te lleno de peligros, ya que la fase final de todo el
to siempre amenazó con anular los avances de la
lase al producir una nobleza local anárquica y recalci
toda autoridad real centralizada. Así surgía fatalmen
de una desintegración del originario Estado mo
cuya unidad estaba asegurada con menos dificultades,
ente, en el estadio menos avanzado del séquito
La implantación de un sistema de feudos estable
o constituyó, pues, un proceso extremadamente difí
cidente, ese sistema sólo apareció después de varios
rudimentarios y confusos tanteos durante la Edad
se consolidó finalmente entre el derrumbamiento ge
la autoridad monárquica unitaria en el siglo x, medio
después de las invasiones germánicas. Por tanto, no
que en el este tampoco hubiera un progreso lineal
primeros Estados dinásticos de los Premíslidas, los
l0s Rurikidas a los sistemas feudales plenamente aca
el contrario, en todos estos casos -Bohemia, Polo
sía- se produjo una recaída final en la confusión y el
regresión política en la que el poder de los príncipes
territorial se fragmentaron o eclipsaron 5. Conside-

encia de Europa oriental constituye un aviso saludable con
radas pretensiones de los historiadores locales acerca del
jón de Inglaterra, presentado a menudo como realizador
S e óri prácticamente plena de éxito al feudalismo en vísperas
normanda, debido al carácter unitario de su gobierno

i l
i
i

Europa oriental

radas en una perspectiva comparada, estas vicisitudes de los primeros sistemas estatales del este tenían sus raíces en lo, problemas planteados por la forja de una nobleza señorial cohe. rente dentro de un sistema político monárquico unita -
r'G, que a su vez presuponía la creación de un campesinado servil, a4 crito a la tierra y en condiciones de suministrar un excedente a una jerarquía feudal desarrollada. Por definición, un sistema de feudos no podía, surgir mientras no existiera una mano de obra servil que proporcionara sus productores inmediatos. En Occidente, la aparición y la generalización definitiva de la servidumbre sólo había tenido lugar, una vez más, en el transcun so del siglo x, después de toda la experiencia de la Edad Os. cura y del

Imperio carolingio que le puso fin. La economía ru. ral característica de esa larga época que va del siglo v al ix había tenido -como hemos visto- un carácter muy mixto y fluido, con la coexistencia en su seno de esclavos, pequeños propietarios, arrendatarios libres y campesinos dependientes. En el este no había existido previamente un modo de produc. ción esclavista, por lo que el punto de parLida de la evolución hacia la servidumbre tuvo que ser necesariamente distinto y más primitivo. Pero también aquí la sociedad rural inmediata. mente posterior al establecimiento de los sistemas de Estado siempre fue heterogénea y transitoria: la inmensa mayoría del campesinado no había experimentado todavía la servidumbre. El feudalismo oriental sólo pudo nacer después de sus necesarios dolores de parto.
Si tal fue en el este el modelo general de la primera fase de desarrollo, hubo naturalmente importantes diferencias en la trayectoria económica, política y cultural de las distintas re, giones, que es preciso examinar ahora. Rusia representa el cas0 más interesante y complejo debido a que allí se manifestó quizá algo semejante a una vacilante sombra "oriental" de la síntesis occidental. El primer Estado ruso fue creado a finales del siglo ix y principios del x por piratas y mercaderes succ0s que bajaron desde Escandinavia por las rutas fluviales '. Allí encOly

real. En realidad, la sucesión dinástica estable o un coherente sisteina de feudos no habían aparecido todavía en la Inglaterra anglosajona, cuYO a~ ce relativo se habría derrumbado posteriormente en un desorden Y 10a regresión semejantes a los que experimentaron los primeros Estados.'* clavos, debido a la común ausencia de una herencia clásica. La c0,1015t* normanda, producto de la síntesis romano-germánir-a del occidente co
tinental, fue lo que impidió ese retroceso.   ta.anto
1 El sentimiento nacionalista ruso ha conducido repetidaniente, en el siglo xix como en el xx, a negar los orígenes escandinavos del 1Ut'r

de desarrollo

sociedad que ya había Producido muchas ciudades los bosques, pero no una unidad ni un sistema polìal. Los comerciantes y soldados varegos que llegaron establecieron muy pronto su supremacía política sobre .tros urbanos, enlazando las vías fluviales del Voljov sola zona de tránsito económico
mar Báltico al mar Negro y fundando un Estado cuyo toridad política iba desde Novgorod hasta Kiev. Como visto en otro lugar, el Estado varego radicado en
un carácter comercial, pues se edificó para controlar comerciales entre Escandinavia y el mar Negro, y su
objeto de exportación consistió en esclavos, destinado musulmán o a Bizancio. En el sur de Rusia se emporio de esclavos -cuya zona de captación era
te eslavo- que proveyó a las tierras mediterráneas y quistadas por los árabes y al Imperio griego. El
o, situado más al este, que previamente había domicrativo comercio de exportación a Persia, fue elimi-
lós dirigentes varegos conquistaron así el acceso direcrutas del Caspiol. Estas importantes operaciones
del Estado de Kiev contribuyeron a dar a Europa su permanente palabra para designar a los esclavos: sclaió por vez primera en el siglo x. Los comerciantes

tarabién embarcaban cera, pieles y miel, que durante Edad Media fueron los principales artículos rusos de n, pero su importancia siempre fue menor. El desano de Kiev, que le sitúa aparte de cualquier otro
Europa oriental, se basaba esencialmente en un comerr entonces representaba ya un creciente anacronismo
,la economía occidental. o, si los dirigentes nórdicos de Kiev dieron el inicial político y la experiencia comercial al primer Estado
que más contribuyó a la relativa complejidad super
de la Rusia de Kiev fue el estrecho contacto diplo-

desde luego la procedencia de la propia palabra "Rus"). No demostrar aquí el anacronismo de tal historiografía "patriótica", su equivalente en los mitos ingleses sobre la "continuidad", a ha aludido antes. análisis equilibrado de la naturaleza del papel de los varegos Musset, Les invasions. Le second assaut, pp. 99-106, 261-6. Es
en cuenta que la palabra eslava que significa ciudad, gorod, tiva, la misma que el antiguo término nórdico gardr, pero
-e anuélla nroceda de ésta. Foote y Wilson, The Viking

i
i
1
1

1

E-uropa oric.t., mático y cultural con Bizancio a través del mar Negro, V
aquí donde más evidente resulta un paralelismo limitado
el Impacto del Imperio romano sobre el Occidente gerniá. nico. En concreto, tanto la lengua escrita COMO la religión -los dos componentes básicos de todo sistema ideológio de aquella época- fueron importados de Bizancio. Los pr¡. meros príncipes varegos de Kiev habían Concebido a su capital como una base para la expediciones de piratería con. tra Bizancio y Persia (especialmente contra el Primero, bri. llante recompensa para el pillaje). Sin embargo, sus ataques fueron rechazados dos veces, en los años 860 y 941, y poco de. pués el primer príncipe varego que llevó un nombre eslavó, VIadimir, adoptó el cristianismo. Los alfabetos glagolítico y cirífico fueron inventados por sacerdotes griegos específicamen. te para los idiomas de los pueblos eslavos y para la causa de su conversión a la fe ortodoxa. La Rusia de Kiev adoptó ahora una escritura y un credo y, con ellos, la institución bizantina de una Iglesia estatal. Clérigos griegos fueron enviados a Ucrania para levantar una jerarquía eclesiástica que gradualmente se hizo tan eslavizada como habría de hacerse la casa domi. nante y sus séquitos. Esta Iglesia sería posteriormente el :nedio para el trasplante ideológico de la tradición imperial au,-ocrática del Imperio de Oriente, incluso después de la posterior desaparición de éste. El influjo administrativo y cultural de Bizancio parecía permitir, pues, una precaria síntesis rusa en el este que podría compararse a la síntesis franca en Occidente, tanto en sus precoces realizaciones como en sus inevitables recaídas, seguidas por el caos y la regresióng. Sin embargo, los límites de estas comparaciones son evidentes. Entre Kiev Y Bizancio no había ningún territorio común que pudiera servir de base para una verdadera fusión. El Imperio griego, que Ya es' taba muy lejos de su predecesor romano, sólo podía transnútir impulsos parciales y distantes a través del Euxino. Así, es natural que durante esta época nunca apareciera en Rusia una

' Marx equiparó el Imperio carolingio al varego en The secret diPIOmatíc history of the eighteenth century, Londres, 1969, P. 109 [La dipl& macia secreta, Madrid, Taller de Sociología, 19791 Pero este libro es una fabulación llena de fobia y, ciertamente, la ~'eo-r-obra de historia escrita por Marx; sus errores son innumerables. ~uan~o fue reeditad*
por vez primera a comienzos de siglo, Riazanov, como intelectual `ar' xista, escribió una crítica sobria: "Karl Marx liber den Vorsprung der Vorherrschaft Russlands in Europa", Die Neue Zeit (.Erg¿inzumgshette
n.* 5), 5 de marzo de 1909, pp. 1-64. El editor contemporáneo del texto no ha sabido mostrar la más mínima distancia respecto a él.

feudal orgánica como la que gestó el Imperio caro
que sorprende es, por el contrario, la naturaleza he-
y amorfa de la sociedad y la economía de Kiev. Una
inante de príncipes y boyardos, procedente de la dru
ga, recaudaba tributos y controlaba el comercio en
ades, donde normalmente subsistían los concejos oli
S o vele, vestigios de las antiguas asambleas populares.
ardos poseían grandes dominios, con una mano de obra
cornpuesta por esclavos, peones zakupy (campesinos ads
.4 A.C1 trabaiadores asalariados Junto a estos

existía un considerable campesinado libre, organiza
comunidades de aldea".
do de Kiev alcanzó el Cenit de su poder a principios xi con el reinado de Yaroslav (1015-36), el último de es con conexiones escandinavas y ambiciones vare te su reinado se realizaron las últimas aventuras ex
un ataque militar contra Bizancio y una expedición
central. Desde mediados del siglo XI, la dinastía de los s y su nobleza fueron completamente rusificadas. Pron-
aron las grandes rutas comerciales hacia el sur, prila ocupación cumana de Ucrania del sur y después cruzadas. Las ciudades italianas tornaron ahora el concomercio islámico y bizantino. Kiev, que había sido la
¡unto con las me-

la economica de
1 ni ---sultado de este aislamie

griegas situa as -
cambio notable en la evolución de la formación social
La contracción del comercio estuvo acompañada in
ente por el hundimiento de las ciudades y el incre-
de la importancia de los terratenientes locales. Privada
ingresos comerciales procedentes del mercado de escla
clase social boyarda se volvió hacia el interior para
a compensación con la ampliación de sus dominios
del excedente agrícola 11. La consecuencia fue una

CStudio, global de la estructura social de Kiev puede encontrarse

ski, Kievan Russia, pp. 131-72, al que perjudica, sin embargo,
¡a de Verbadski de que el "capitalismo" y la "dernocracia" es
tes de alguna forma en el sistema comercial y en los vesti-
jiles del Estado de Kiev, caprichosos errores de categoría hee Rostovtsev.
Schm¡dt, "The social structure of Russia in the early Míddle
Congr¿s International des Sciences Historiques, Upsala, 1960,
III, P. 32. Schrnidt analiza el hincapié de las historiografías
desde Klíuchevski en adelante, en la riqueza agrícola o comer-
clases dirigentes de Kiev.

notable presión económica sobre los campesinos, que ahora e.. menzaron a descender hacía la servidumbre. Sifflultánearnent
la unidad política del Estado de Kiev comenzó a fragnientZ en principados mediatizados que se destrozaron entre sí a rne. dida que la casa de los Ruríkidas se desintegraba en luchas di. násticas. El localismo señorial se desarrolló junto a la crecien. te degradación del campesinado.

La vía de desarrollo en tierras checas y polacas se vio afee. tada principalmente, como es natural, por la influencia gerniá. nica más que por la escandinava o bizantina. Sin embargo, e. este entorno más occidentalizado puede observarse una evolu. ción similar. Las primeras formaciones sociales de estas regio. nes no eran diferentes de la primera Rusia de Kiev, aunque sin el amplio comercio fluvial que constituyó la base de su excep. cional crecimiento urbano. Así pues, las aristocracias locales domínaron muy ampliamente en el este a una mezcla de pro. ductores inmediatos en la que se incluían pequeños propíeta. rios, esclavos y peones. Este fenómeno fue un reflejo de la transición desde estructuras sociales simples -cuyos clanes guerreros habían utilizado a prisioneros esclavos para cultivar sus tierras a falta de un campesinado dependiente- a sisternas estatales diferenciados, con la creciente subordinación de toda la mano de obra rural gracias a los mecanismos del endeudamiento campesino y a la práctica de la encomendación. En Polonia, Silesia, Bohemia o Moravia, las técnicas agrícolas se mantuvieron con frecuencia en un nivel muy primitivo con el cultivo de rozas abiertas por fuego y los campos de pastoreo todavía practicados por una heterogénea población de proPietarios libres, arrendatarios y esclavos. La primera estructura política que surgió fue, a principios del siglo vil, un Estado bohemio algo fantasmal, establecido por el mercader franco Samo, dirigente de la rebelión eslava local que derrocó al In1, perio ávaro en Europa central. El Estado de Samo, que fut probablemente un reino para controlar el comercio , COMO el de los primeros varegos en Rusia, no fue capaz de convertir a la población de la zona y no duró mucho tiempo". Doscientos aflos después apareció más al este una estructura de
el Gran Estado de Moravia del siglo ix.

G. Vernadski, "The beginnings of the Czech State", Byzaiztio?', 1944-3, XVII, pp. 315-28, afirma -contra toda evidencia- que Sarno fue Un InO~
. ón cader eslavo "dedicado a la idea de la cooperación intereslava", rn11'.
improbable que es una prueba más de los daños causados Por el naC30* nalismo en el campo de la historiografía de la Edad oscura.

243

PrIncipado se basaba en numerosos castillos y fortifi-
aristocráticas y fue una importante potencia en los del Imperio carolingio, cuya alianza diplomática buscio contra el expansionismo franco. Aquí, los hermaOxos Cirilo y Metodio fueron enviados a su monarca, con la misión de instruirle y convertirle, para lo que
preado, el alfabeto eslavo. Sus esfuerzos fueron desbanúltimo término, por sacerdotes católicos enviados por
tierras checas se transformaron, sin embargo, en cabeza de playa de la conversión cristiana del este que el Estado de Moravia fuera destruido por una inagiar a principios del siglo x. A partir de entonces tuvo Bohemia, menos gravemente dañada por la devastada, una gradual recuperación política. A principios xi ya había aparecido de nuevo un Estado checo, esta pna estructura social más avanzada, que incluía una versión del sistema de feudos. La renovación de los
bía provocado un gran aumento de la presión ger*obre las marcas orientales del Imperio. El desarrollo
",de Bohemia quedó sujeto a partir de entonces al cono impacto de la intervención y la influencia germánís tierras checas. Por una parte, este hecho aceleró la de instituciones feudales (por imitación) y estimuló n de la nobleza eslava a su propio Estado local, simpor el culto ferviente a su santo patrón, Wenceslao 12. ~parte, bloqueó la consolidación de una monarquía es,.que los emperadores germánicos, desde Otón I en adevindicaron Bohemia como feudo del Imperio y exa-
las rivalidades dinásticas dentro de la aristocracia Estado unitario de Bohemia se vio muy pronto compor una larga y agotadora lucha por el dominio po-
las familias de los Premíslidas y los Slavnikovie, ió al país en repetidas guerras civiles 13. A finales del
los feudos de Bohemia eran hereditarios y el camse veía sometido a crecientes obligaciones señoriales
que en los campos echaba raíces una aristocracia proebido a ese mismo proceso, el poder político central ilitado y comprometido a medida que Bohemia redisputas y divisiones entre los príncipes.
¡a, la organización tribal y clásica duró más tiem-

et de la noblesse en Moravie et en vol. 39, 1961, pp. 43-58.
earlY history and civilization, pp. 115-,300.

i

1

i
1

244

Europa or.
tental

po. En el siglo ix existía una vaga confederación regional de pelaos con su centro en Gniezno. Hasta la llegada del jefe Piasta, Miecislao 1, a finales del siglo x, no se formó el primer Estado unitario de Polonia. Miecislao adoptó el cristianisno en el año 966 y lo impuso en sus dominios Como religión orga. nizadora del nuevo sistema político 14. La MiSión que triunfó en Polonia fue obra de la Iglesia romana, que llevó con ella el latín, convertido desde entonces en el idioma culto oficial del país (lo que indica la relativa brusquedad del cambio en los planos social y cultural que acompañó a la aparición del Esta, do de los Piasta y que contrasta con la más temprana y más lenta evolución de Bohemia; la nobleza polaca habría de uti. lizar el latín como su habitual idioma escrito hasta mucho des. pués de que cayera en desuso en el Occidente Posmedieval), El papado confirmó a Miecislao en su título ducal a cambio de su fidelidad religiosa. Su ducado se basó en un extenso y bien engarzado sistema de séquitos, una druz'yna de alrededor de 3.000 nobles que estaban estacionados en la comitiva del du. que o en las guarniciones regionales de los gródy fortificados que cubrían todo el país. La utilización de los miembros de este séquito real como comandantes de los castillos represen. taba un eficaz instrumento intermedio en el paso de una alistocracia doméstica a otra territorial. El primer Estado de los Piasta se benefició del incipiente desarrollo urbano del anterior siglo pagano y extrajo ingresos respetables de los centros comerciales locales. El hijo de Miecislao, Boleslao I, desarrolló rápidamente el poderío de los Piasta, extendiendo geográficamente el reino de Polonia por medio de la anexión de Silesia y el avance hacia Ucrania y reclamando el título real. Pero también en este caso la temprana solidez y unidad política del Estado resultó ser una falsa promesa. La monarquía polaca, como la bohemia, fue el blanco de constantes maniobras di*
7errnáplomáticas y militares de Alemania. Los emperadores 9
nicos reclamaron la jurisdicción imperial sobre ambas regi0' consiguieron bloquear la consolidación de la en Polonia (donde Miecislao II renunció al

nes y finalmente autorización rea título monárquico) y avasallarla en Bohemia (que se cO tió en feudo formal del Imperio) 15. Además, la rapidez Con quC

" Aleksander Gieysztor, "Recherches sur les fondements de 1, P01000 médiévale: état actuel des problémes", Ácta Poloniae HistOrica, IV, 1961~
páginas 19-25.
" Para la política germánica de este período véase S1"2,iahnenw F. Dvornik, The making of Central and Eastern ~urope, LOndres' 1 '

de desarrollo

construido el Estado de los Piasta se reveló como su erna. En el año 1031 se produjo una violenta insurrec1 y religiosa, que combinó una reacción pagana contra , una rebelión campesina contra el aumento de la señorial y un levantamiento aristocrático contra el po-la dinastía dominante. Los señores polacos expulsaron lao, II del país y lo dividieron en voivodatos provinciahijo Casimiro, fue restaurado con la ayuda de Bohemia v, pero desde entonces su Estado central quedó grave-
debilitado. En el siglo xii, la delegación de poder en tazgos regionales realizada por los Piasta lo arruinó y completamente. Polonia se dividió en innumerables ducados, mientras que en el campo decaía la pequeedad campesina y se multiplicaban las exacciones seLas tierras eclesiásticas y nobiliarias abarcaban única45 por ciento de la población rural, pero la tendencia
claralls. Hacia el siglo xii, en Polonia, como en todas

lla condición del campesinado nativo se fue deterioranente en dirección a la servidumbre. Este proceso fue
,en Rusia, Livonia, Polonia, Bohemia, Hungría y Lituageneral, tomó la forma de una expansión ininterrumlas grandes fincas por las aristocracias locales, un en el número de propietarios libres, un aumento de ¡entes campesinos y, en fin, una convergencia gradual
ndatarios dependientes y de los esclavos cautivos o s a esa pena en una sola masa rural carente de liberda de hecho bajo la jurisdicción señorial, aunque teformalmente servil 17.
este proceso fue repentinamente paralizado e invertite los siglos xii y mi, el feudalismo occidental se rápidamente hacia el exterior, desde España a Findesde Irlanda a Grecia. Dos de estos avances fueron
te importantes y duraderos, los realizados en la penérica y en el este, más allá del Elba. Pero mientras la sta desalojaba en España y Portugal a una civilización
aunque decadente, y entrañaba escasas o nulas meicas inmediatas en las tierras recién conquistadas

217-35, y The Slavs: Their early history and civilization, pá-

anski, "Economic problems of the early feudal Polish Sta-
loniae Historica, ni, 1960, p. 30.
Blum, "The rise of serfdom in Eastem Europe", American eWew, Lxvii, núm. 4, julio de 1957, pp. 812-15.

1
i

i
1

i
1
1

i i
i
i
ii

Europa Orienta,
(el posterior dinamismo ultramarino de ambas estaba toda.,. muy lejos), la principal colonización germánica del este pro. vocó un crecimiento radical de la producción y de la Produc. tividad en las tierras a las que afectó. Las formas de esta co. lonización variaron enormemente. Brandemburgo Y Ponierania fueron ocupadas por príncipes y margraves Procedentes del norte de Alemania. Prusia y Livonia fueron conquistadas por organizaciones militares de cruzados: la Orden Teutónica y los Caballeros de la Espada. Bohemia, Silesia y hasta cierto punto Transilvania fueron pobladas gradualmente con inmigrantes de Occidente que formaron pueblos y aldeas junto a los habitalites eslavos sin provocar cambios radicales en el statu quo po. lítico. Polonia y Lituania acogieron

también a comunidades germánicas, principalmente de comerciantes y artesanos urbanos. Las tribus paganas del Báltico -borusos y otras- fueron so. metidas manu militar¡ por la Orden Teutónica; contra los eslavos abodritas que habitaban entre el Elba y el Oder se lan. zó la llamada "cruzada contra los vendos". Pero, aparte de estos sectores, el grueso de la colonización fue una empresa relati. vamente pacífica, que a menudo se vio alentada por las aristócracias eslavas locales, ansiosas de colonizar sus propios es. pacios escasamente poblados con una mano de obra nueva y relativamente cualificada 18.

Las condiciones específicas de esta colonización deterininaron su impacto peculiar sobre las formaciones sociales del este. La tierra era abundante, aunque muy cubierta de bosques y no siempre de excelente calidad (el suelo del litoral báltico era arenoso); la población, por otra parte, escaseaba. Se ha calculado que el total de habitantes de Europa oriental, incluyendo a Rusia, quizá ascendiera a 13 millones a comienzos del si, glo xiii, frente a unos 35 millones en la zona más pequeña de Europa occidental 11. La mano de obra cualificada tenía que ser transportada hacia el este en convoyes organizados de C010105 reclutados en las regiones densamente pobladas de Renania, Suabia, Franconia y Flandes. Era tan urgente la necesidad que había de ellos y tan grandes los problemas de la ordenación de su tránsito, que los nobles y el clero que inspiraron la
re%
e
c cha hacia el este tuvieron que conceder considerables de os sociales a los campesinos y burgueses que colonizaron 115 nue*

" La propia Orden Teutónica fue invitada a Prusia, en el año 1228 por el duque polaco de Mazovia.
" Russell, Late ancient and mediaeval population, P. 148.

elo de desarrollo

247

s. El campesinado más diestro de Europa en los tra
e drenaje y construcción de diques, tan esenciales para
ción de regiones no cultivadas, tenía que buscarse en
s Bajos, y se realizaron esfuerzos particulares para
al este. Pero los Países Bajos del Norte eran un rin
Europa que nunca había conocido un sistema propia
florial y cuyo campesinado estaba ya mucho más libre
ciones serviles que sus equivalentes franceses, ingle
ánicos del siglo xii. Por tanto, junto a ellos tuvo que
tado el "derecho flamenco", el cual pronto ejerció un
general sobre el estatuto del campesinado colonial, nu
ente germano en su mayoría, que nunca había gozado
libertad en sus tierras de origenlO. Así pues, en el este
colonizado existió poca jurisdicción señorial sobre los
os, a quienes se concedieron arrendamientos heredita
conllevaban rentas en especie pero pocas prestaciones
o; además, se permitió a los agricultores que vendie
ufructo de sus parcelas y que se fueran definitivamen

lugares de asentamiento. Las aldeas formaban comu
rurales regidas por alcaldes hereditarios (a menudo el
dor inicial de la emigración) y no por mandato seño
colonias transformaron rápidamente todo el modelo
desde el Elba hasta el Vístula y más allá. Se talaron
y se introdujeron por vez primera los arados de hierro
tema de rotación trienal: la ganadería retrocedió y el
de grano se extendió por primera vez. El comercio de
de madera se desarrolló de forma notable. Bajo
to de este proceso, con su producción y su excedente
más altos, la nobleza indígena y las órdenes de cruza
taron progresivamente las normas de la agricultura
ina introducidas desde el oeste. En consecuencia, la
del campesinado nativo de Polonia, Bohemia, Silesia,
la y demás países, que venía hundiéndose en la servi
desde antes del comienzo de la colonización germánica,
tó ahora una notable mejora por la asimilación de la
de los recién llegados. Mientras tanto, los campesi
sianos, sometidos inicialmente a servidumbre por la
-Teutónica, fueron emancipados en el transcurso del si
- . ente. Las aldeas autónomas, con sus propios alcaldes

'~Postan, "Economie rcIations between Eastern and Western EuGeoffrey Barraclough (comp.), Eastern and Western Europe
MiddIe Ages, Londres, 1970. l). 169.

i
i
1
1

i
i

y tribunales, se extendieron, la movilidad rural se amplió y la productividad creció en la misma medida.
El aumento en la producción de cereales Y madera estimuló a su vez, un resultado más importante todavía en la colonQ, ción del este: el crecimiento de ciudades y centros comerciales por toda la costa del Báltico durante el siglo xIII: p
,C,Sto,ck~ Danzig, Wismar, Riga, Dorpat y Reval. Estos centros urbanos eran comunas independientes y turbulentas, con un próspero comercio de exportación y una agitada vida Política. Del mis. mo modo que el "derecho flamenco" había impulsado la me. jora en las relaciones sociales de la agricultura indígena, así también el "derecho germánico", calcado de la Carta de Magde. burgo, ejerció un influjo análogo en el estatuto de las ciuda. des tradicionales del este. Especialmente en Polonia, las ciu. dades que hospedaron con frecuencia a importantes colonias de comerciantes y artesanos germanos recibieron ahora los De. rechos de Magdeburgo: Poznan, Cracovia y la

recientemente fundada Varsovia fueron beneficiarias de este proceS021 . En Bohemia, los burgueses germanos crearon una red más densa de colonización urbana, basada en las industrias mineras y metalúrgicas de la zona y con una participación más importante de artesanos y comerciantes checos. Así pues, en el siglo Xiii el este colonial fue la sociedad fronteriza del feudalismo europeo, proyección impresionante de su propio dinamismo expansivo, que al mismo tiempo tuvo sobre el sistema hermano algunas de las ventajas que las sociedades fronterizas del capitalismo europeo habrían de tener en América y Oceanía: mayor igualdad y movílidad. Carsten resume así las características de su primer período: "El sistema propiamente señorial, con sus restricciones a la libertad y sus jurisdicciones privadas, no fue transferido al este, como tampoco lo fue la servidumbre. La posición de los campesinos fue mucho rnejor de lo que era en Occidente, y esto incluía también a la población autóctona. Las diferencias de clase en el este eran menos rígi~ das: los nobles se trasladaban a las ciudades y se convertía" en burgueses, mientras los burgueses adquirían fincas Y 105 'd' caldes de las aldeas tenían feudos. Toda la estructura de la sociedad, como podía esperarse de una zona colonial> era Mucho más libre y flexible que en Europa occidental. S610 Pare, cía cuestión de tiempo que el este dejarara de estar atrasado y pasara a pertenecer a las partes más desarrolladas de EurOPa'

I' Roger Portal, Les Slaves, París, 1965, p. 75.

elo de desarrollo

mente, esto ya podía aplicarse a las ciudades hanseáticas sta del Báltico, especialmente a las ciudades vendas y a
22.
a, que quedó más allá de los confines de la penetración ca~ experimentó, sin embargo, durante estos siglos una con algunos paralelos curiosos, aunque con un ritmo y en un diferente contexto. Este fenómeno fue el rede la desintegración del Estado de Mev en los siglos xii bajo la presión de las desgracias externas y las debilidarnas. Como ya hemos visto, las cruzadas cortaron las erciales del mar Negro a Constantinopla y el mundo en las que tradicionalmente había florecido el comerKiev. Desde el este, las correrías de los cumanos consuna continua amenaza, mientras que en el interior el del "seniorato" de los príncipes condujo a una maraña
y desórdenes civiles 23. El mismo Kiev fue saqueado dos del siglo xiii por el príncipe de Suzdal. Setenta años se abatió como un huracán la última gran invasión procedente del Asia central: prácticamente toda Rusia, la zona del noroeste, fue asolada y sojuzgada por los poco tiempo después de la muerte de Gengis Jan. ,ffl,na décima parte de la población pereció en este desasconsecuencia fue un cambio permanente en el eje de la ón rusa, que se trasladó de la cuenca de Kiev a los hasta entonces deshabitados y vírgenes del triángulo olga, en el noreste, aproximadamente al mismo tiempo ampliaban las filtraciones demográficas a través de]

la

m
la recomposición gradual de la formación social rusa en
tt
e tuvieron lugar muchos efectos sociales idénticos a
h1

abían caracterizado a la zona del Báltico. La rotura-

Carsten, The orígins of Prussia, Oxford, 1954, p. 88,
¡k ofrece dos explicaciones contradictorías del sistema patrie Kiev, especialmente intrincado, que condujo a estos desórdenes.
l rimer momento lo atribuye a una institución germáníco-escandi
tanistry, por el que un señor no era sucedido por su hijo, sino
~~lbermano menor, y éste por su sobrino mayor, institución que Oncuentra entre los vándalos de Africa y los asentamientos nórEscocia. Pero, en otro lugar, Dvornik lo asimila a la jerar"seniorato" de los duques Piasta de Polonia y a los sistemas sucesión del siglo xii y afirma que era un principio eslavo
País fuese patrimonio de la casa dominante, cuyos miembros Participar todos juntos en su gobierno. Compárese The Sfavs: l~ history and civilization, p. 213, y The Slavs in European hisctvilization, pp. 120-1.

i

i
1

i
i
1

ción y colonización de vastos espacios despoblados detuvieron la marcha del campesinado ruso hacia la dependencia servil permanente, que ya estaba muy avanzada en los últimos siglo, del Estado de Kiev. Los príncipes se vieron obligados aofrecer exenciones de cargas, derechos comunales Y movilidad personal a los campesinos para inducirlos a asentarse en las tierras recientemente desbrozadas. Los nobles y los monasterios siguie. ron el mismo camino, aunque con controles señoriales rnás es. trictos sobre las nuevas aldeas. La autoridad Política se subdividió y feudalizó todavía más entre los señores territoriales mientras que los campesinos conseguían una mayor libertad24' Cuanto mayor fue la lejanía de las principales sedes de poder político en la región central, mayor fue también el grado de libertad que el campesinado consiguió de esa forma: la liber. tad fue más plena en los remotos bosques del norte, donde las jurisdicciones señoriales sólo llegaban de forma esporádica. Al mismo tiempo, el cambio del eje demográfico y económico del paíse hacia el triángulo del Oka-Volga estimuló enormemente a las ciudades comerciales de Novgorod y Pskov, en el noroeste, en la zona interTnedia entre Rusia y la Livonia colonizada por los germanos. A partir de entonces, la Rusia central suministró cereal al imperio comercial de Novgorod, con sus exacciones tributarias a las tribus subárticas del norte y su papei fundamental en el comercio del Báltico. Aunque regida por una asamblea municipal, Novgorod no era en realidad una comuna mercantil comparable a las ciudades germánicas de la costa: el veU estaba dominado por los terratenientes boyardos, muY distintos de los burgueses de la Hansa. Sin embargo, la influencia germánica era muy poderosa en la ciudad, que tenía una amplia comunidad de comerciantes extranjeros y -caso único en las ciudades

rusas de antes o después- un sistema de gre* mios para sus artesanos inspirado en Occidente. Novgorod ofrc-
1 p 1 Rusia y a las otras
tierras de Europa oriental en un sistema económico intereo
municado.

el eslabón estratégico que unió a

11 Hay un buen análisis de este doble proceso en el ensayo de ~ Szef¡el, "Aspects oí Russian feudalism", en Rushton Coulborn (CO")' Feudalism in history, Princeton, 1956, pp. 169-73.

EN EL ESTE

ste, la crisis del feudalismo europeo comenzó después,
lemente sus dimensiones absolutas fueron más miti
mientras que en Rusia se escalonó según una diferente
a temporal. Pero, en cualquier caso, su impacto rela
posiblemente superior porque afectó a una estructura
ás reciente y más frágil que la de Occidente. El golpe
difuso, pero la resistencia que encontró fue más débil.
ario tener presentes esos dos aspectos contradictorios
i sis general en el este, porque solamente su combinación
ligible su evolución y su resultado final. Los estudios
ionales tienden a situar toda la depresión feudal de los
iv y xv dentro de una crisis económica continental in
mente considerada homogénea. Sin embargo, es eviden
era vista que el mecanismo básico de la crisis feudal
ente -un "avance excesivo" y un "atasco" de las fuer
roducción en el mismo límite de las relaciones socia
,producción existentes, que condujo a un colapso demo
.,y a una recesión económica- no podía reproducirse en
Pues aquí la implantación de nuevas técnicas agrarias
a nueva formación social era todavía relativamente
y no había alcanzado en absoluto los límites de su
'.exparisión. La densidad de superpoblación que existía
nte en 1300 era desconIcida en el este. Grandes zonas
cultivable tenían que ser desbrozadas todavía a lo lar
Nístula y el Oder cuando ya escaseaban las tierras mar
~,en torno al Rin, el Loira o el Támesis. Era, pues, muy
bable la simultánea repetición endógena en el este de
S de Occidente. En realidad, durante un largo período
0 xiv, Polonia y Bohemia parecían haber alcanzado su
Olítico y cultural. La civilización urbaria checa llegó a
o bajo la casa de Luxemburgo, antes de su vertiginosa
la Liga de los Barones y las guerras husitas 1. En su

te este período, la prosperidad de Bohemia se basó en el desto de las minas de plata de Kutna Hora, que se convirtieron

i

1

1
1
i

1

i

i

i

breve resplandor bajo Carlos IV, Bohemia fue la Borgofia 4e Europa oriental. Polonia se libró de la gran Peste Y salió ven. cedora de la guerra de los Trece Años; Casimiro 111 fue el Con. temporáneo y equivalente de Carlos IV.: la casa de los Jagellón unió a Polonia con Lituania para formar el mayor Estado t.. rritorial del continente. También en Hungría, los reyes angevi. nos Carlos Roberto y Luis 1 organizaron una poder¿sa monaruía feudal cuya influencia y prestigio fueron considerables en
todo el este y que a   en una
unión personal. Pero esta vitalidad política no podía resistir
mucho tiempo al cambio de clima económico que se Produjo en
toda Europa oriental, rezagado respecto al de Occidente pero visiblemente ligado a él, pues es evidente que a principios del
siglo xv había una depresión en ambas partes de Europa.
¿Cuáles fueron las verdaderas razones de la crisis en el este?
Ante todo, naturalmente, en el vasto arco de los territorios afectados por la colonización germánica se produjo el repentino corte de todo el impulso económico y demográfico transmitido por ella. Cuando los centros del feudalismo en Occidente que. daron atrapados en un amplio frente por la recesión, su proyec. ción sobre las tierras fronterizas del este se debilitó en la misma medida. El ímpetu de la colonización disminuyó y se desvaneció. A principios del siglo xiv ya aparecieron las siniestras sefiales de aldeas desiertas y campos abandonados en Brandem-
burgo y Pomerania, que en parte se debían a la migración más hacia el este de unos campesinos que habían crecido acostumbrados a la movilidad, Pero tales desplazamientos indicaban en sí mismos uno de los peligros de todo el proceso colonizador. Precisamente porque la tierra era abundante, podía ser expIOtada durante breve tiempo y abandonada después, según un proceso recurrente del tipo que habría de erosionar la tierra en otros continentes y épocas. La& tierra arenosa del litoral bálticO era especialmente propensa al agotamiento, a no ser que re~ cibiera un tratamiento cuidadoso, y aquí también la inundación

y la erosión avanzaron paulatinamente. Además, el descenso en los precios de los cereales en Occidente a causa de la vertiginosa caída de la demanda afectó inevitablemente al este' donde ya había comenzado un modesto comercio de exportación de grano. El índice de los precios del centeno en KÚnigsberg du-

en el principal productor de Europa después del año 1300, cuafld0 el' el resto de los países se produjo un descenso general. R. R. BettS, "TI" social revolution in Bohemia and Moravía in the later MiddIe Age---, Past and Present, núm. 2, noviembre de 1952, p. 31.

11 1 1, 4- Luis nuedó unida a Polonia

js en el este

el siglo siguiente reflejó con toda fidelidad el descenso
precios de trigo registrados en las ciudades de Occiden
mísmo tiempo, y como ya hemos dicho, los estrangula
s en las técnicas mineras afectaron a los stocks de me-
LCUfiables en todo el continente, aunque las minas de
lía se viesen menos afectadas que las de Sajonia. La de
[ón de la moneda y el descenso de las rentas señoriales,
te sentidas en Brandemburgo, Polonia y otros países,
el común resultado. El este no se vio libre tampoco de
es que en Occidente acompañaron a la gran crisis, los
5 "efectos" de la depresión, que se convirtieron en las
" de su reiteración. La peste, el hambre y la guerra
las llanuras del este no menos que las del oeste. Enaflos 1340 y 1490 hubo 11 brotes importantes de peste 3 y 20 epidemias en Rusia desde 1350 a 1450 4: el mis-
arca moscovita Simeón murió a causa de ella, junto
Ierniano y dos hijos, en el año 1353. Sólo Polonia, entre
des zonas de Europa, se libró en general de la peste
ohemia no fue tan afortunada. En Prusia, las malas co-
de 1437-9 fueron las peores en un siglo. Mientras tanto, s militares asolaban todas las regiones importantes del lotomanos invadieron Serbia y Bulgaria a finales del sisometiéndolas a una historia local apartada de la del
Europa. Más de 150 campañas se libraron en Rusia s mongoles, lituanos, germanos, suecos y búlgaros. Las
s correrías batallas fronterizas despoblaron las zonas entre Brandemburgo y Pomerania. Las fuerzas polacas
a la Orden Teutóníca en Grünewald, en el año 1410,
'ejército reclutado en toda la Europa oriental, e invadie
sia en los años 1414, 1420 y 1431-3. Después de dos dé
e una paz precaria comenzó en 1453 el conflicto final,
más mortífero: la guerra de los Trece Años, que hizo
a la Orden Teutónica y arruinó completamente a Prutal por una generación. La despoblación y la deserción
de los campos fue el resultado final de esta feroz y prolucha. En Bohemia, las largas guerras husitas de prin-
el siglo xv tuvieron el mismo efecto al provocar la dey pulverización de la economía rural a medida que los rivales avanzaban y retrocedían por sus tierras. Pero

Bath, The agrarian history of Western Europe, p. 139. . The origins of Prusía, p. 103. Lord and peasant in Russia, p. 60.

este supremo drama de la Baja Edad Media no se limitó In¡_ camente a las tierras checas. El emperador Segismundo reclu. tó por toda Europa huestes asalariadas para aplastar las insurgentes ligas husitas, mientras los ejércitos taboritas de Procopio el Rapado extendían la guerra contra el Imperio Y la Iglesia hasta el interior de Austria, Eslovaquia, Sajonia, Silesia, Brandemburgo, Polonia y Prusia; sus columnas itinerantes y sus plataformas para el transporte de cañones abrieron una senda de destrucción a lo largo de todo el camino hacia Lcipzig, Nuremberg, Berlín y Danzig.
Por otra parte, mientras las rebeliones sociales de Occidente vinieron después de los conflictos militares, o fueron inciden. tes al margen de ellos (la gran jacquerie), en el este ambos estuvieron inextricablemente unidos: las grandes guerras y las insurrecciones formaron una misma cosa. Las dos grandes conflagraciones del Báltico y Bohemia fueron también violentas guerras civiles. En Erm1and, los campesinos se rebelaron du. rante una breve pausa del conflicto prusiano-polaco. La misma guerra de los Trece Años fue una salvaje y generalizada insurrección social en la que las ciudades comerciales de Danzig y Torun se aliaron con los grandes propietarios rurales v con despijdados e incontrolados mercenarios en una rebelión cuyo objetivo fue el derrocamiento de la burocracia militar de la Orden Teutóníca. A finales del siglo XIV, Bohemia fue también escenario de turbulentos conflictos señoriales durante el reina. do de Wenceslao IV, con bandas errantes de asesinos a sueldo rondando por los campos en busca de botín; en estas sucias peleas fue donde Jan li'zka, el futuro comandante de la causa husita, hizo su entrenamiento militar antes de servir en un grupo que lucho en Gri1newald al lado del monarca polaco. Inmediatamente después, de 1419 a 1434, explotaron las guerras husitas, fenómeno sin precedentes en la historia medieval que unió a burgueses, pequeños propietarios, artesanos 'y carnpesinos contra los terratenientes nobles, los patricios urbanos, la dinastía y los ejércitos extranjeros en una extraordinaria lucha social y protonacional bajo las banderas de la religión'- Los

ron Princ&
Frederick Heymann, John Zizka and the Hussite Revolut1 , ton, 1965, es la principal obra sobre las guerras husitas que puede en*
contrarse en un idioma no checo. Estudio cálido y bien escrito, es ex'
cesivamente breve en los análisis sociales y se detiene en la muerte de
1i2ka en 1424. Heymann subraya con todo acierto el carácte Í r sin prec&
dentes de la insurrección husita, pero incurre en un anacronIsnio al Pr`
tender que fue la primera de la gran cadena de revoluciones rn,dernas,

is en el este

los de la comunidad de los pobres rurales que fundaron
ad de Tábor en las colinas de Bohemia expresan, quizá,
*to más profundo en busca de una imposible liberación
a la historia del feudalismo europeo'. El milenarismo
1 fue suprimido muy pronto dentro del bloque husita,

la lealtad de los campesinos y artesanos que.proveyeron
dados a la causa husita, bajo sus dirigentes Zilka y Pro
no vaciló. Quince años tuvieron que pasar antes de que
,Insólita insurrección armada, que depuso a un emperador,
6 al papado y derrotó a cinco cruzadas enviadas contra
era finalmente sofocada y el país recuperara una paz
unda. A principios del siglo xv, las otrora fuertes monar
de Polonia, Bohemia y Hungría se habían desintegrado
dio de la usurpación y el desorden seño?ial y sus crecien
siones sobre el campesinado. A mediados de siglo se pro
na breve y coordinada recuperación en los tres países
subida al trono de Jorge de Podébrady en las tierras che
de Matías Corvino en Hungría y el reinado de Casimi
en Polonia, todos ellos soberanos competentes que du
cierto tiempo restablecieron la autoridad real, deteniendo
ce hacia la fragmentación nobiliaria. Pero a finales del
,os tres reinos habían caído de nuevo en una común de
d, y esta vez su decadencia era ya irremediable. En Polo
monarquía sería sacada a subasta por la szlachta, y en
¡a y Hungría fue anexionada por los Habsburgo. En esta
nunca volvió a aparecer ningún Estado dinástico local 7.
sia, por otra parte, entró en crisis antes que el resto del
,con la desintegración del Estado de Kiev y la conquista
lica, y también comenzÓ a recuperarse antes. La peor fase

ra de la holandesa, inglesa, americana y francesa, pp. 477-9. La busita pertenece claramente a otra serie histórica, Josef Macek, Ussite movement in Bohemia, Praga, 1958, es una exploración mudetenida de la composición de clase de las fuerzas contendienesencialmente sólo es un esbozo que resume las grandes obras tigación del autor en checo.
esta época ningún rey reinará; ningún señor dominará sobre la no habrá servidumbre; todos los intereses e impuestos cesarán y
obligará a nadie a hacer nada, porque todos serán iguales, hermahermanas." Los artículos milenaristas de Tábor, del año 1420, en he Hussite movement in Bohemia, p. 133.
este modelo, véase R. R. Betts, "Society in Central and Westei-n its development towards the end of the Middle Ages", Essays in istory, Londres, 1969, pp. 255-60, que es uno de los más imPorensayos comparativos de la evolución agrícola de Europa occiY oriental durante esta época.

i
1

1
1
i
1

256

de la época "no monetaria", cuando la actividad económi . hundió tanto que la moneda autóctona desapareció Por ca e
con,. pleto, estaba superada en la segunda mitad del siglo XIV. pri. mero bajo la dirección de Stizdal y después de Moscú tuvo u_ gar una lenta y espasmódica reunificación de las tierras de Rusia central, aun cuando dominaba el yugo tributario de los mongoles. Sin embargo, no hay que exagerar su éxito inicial, ya que durante otro siglo los mongoles se mostraron capaces de infligir los castigos pertinentes a la excesiva autonornía rusa, Moscú fue saqueado de forma resonante en el año 1382 en venganza por la derrota mongol en Kulikovo, dos años antes. Ade. más, los mongoles adaptaron la costumbre de deportar a los artesanos' en beneficio propio, a su campamento asiático de Sara¡-Batu, junto al mar Caspio. Se ha calculado que, a consecuencia de sus correrías, el número de ciudades rusas se redujo a la mitad y la producción artesanal quedó virtualmente eliminada durante cierto tiempo 8. Las incesantes guerras civiles entre los Estados de los distintos príncipes durante el gradual proce. so de reunificación (se han documentado más de 90 entre los años 1228 y 1462) contribuyeron también a la recesión agrícola y al abandono de las tierras: aunque quizá fuera más ambíguo que en el resto de Europa oriental, el fenómeno de las pu~toli -tierras vacías- estaba todavía muy extendido en los siglos xiv y xv 9. Situado fuera del alcance de la emigración germánica y dentro del radio de la tutela mongol, el desarrollo de Rusia no debe alinearse mecánicamente con el del litoral báltíco o el de las llanuras polacas: tuvo su propio ritmo y sus propias anomallas. Naturalmente, Sara¡ tuvo más importancia para ese proceso que Magdeburgo. Sin embargo, y en el marco de estas diferencias, parece indiscutible la enorme analogía de sus tra" yectorias.

Blum, Lord and peasant in Russia, pp. 5"1.
Hilton y Smíth en su reveladora introducción a R E. F. Stnit-h (comp.), The enser1ment of the Russian peasantry, Camt>ríáge~ 1968, p. 14, ponen en duda la interpretación que hace Bluni de las referencias.do cumentales a las pusto3i, argumentando que también podrían indiczr tierras a la espera de nuevas roturaciones y asentamientos, y no Propie. dades abandonadas. Los autores se preguntan hasta qué, punto hubo en Rusia una recesión demográfica o económica durante los siglos XIII y XIV (páginas 15, 26). Russell, por su parte, calcula un descenso neto en 13
^40 Y 1450,
población del 25 por ciento -de ocho a seis millones- entre 1-
equivalente a las pérdidas de Italia en el mismo período, y nece"'1a' mente un retroceso más grave, porque el crecimiento de la población rusa ya había sido "notablemente lento" en la época precedente, POFUI ladon in .'_-i v~jpe 500-1500, pp. 19, 21.

. en el este

dePresión agrícola tuvo en el este una nueva y fatal con
cia. Las ciudades comerciales del Báltico, Polonia y Ru
recientes y menos robustas, fueron muchísimo menos
de resistir la repentina escasez y contracción de su
rural que los más grandes y más antiguos centros ur
de Occidente. Estos representan, en efecto, el único sec

ante de la economía occidental que a pesar de todas
sís avanzó constantemente, entre tumultos populares y
tas, durante los siglos xiv y Xv. De hecho, y a pesar
,.muertes causadas por epidemias y hambres, la pobla
ana total de Europa occidental probablemente creció
1 año 1450. Las ciudades del este, sin embargo, estaban
más expuestas. Las ciudades de la Hansa quizá iguala
el año 1300 a los puertos italianos en su volumen de
ones. Sin embargo, el valor de su comercio, que se
a sobre todo de importaciones de paños y exportacio
productos agrícolas forestales y naturales (madera, cá
cera y pieles), era mucho menor 10; no es preciso decir
s ciudades no controlaban ningún contado rural. Ade
ra se enfrentaban con la intensa competencia marítima
da: los barcos holandeses comenzaron a navegar por
en el siglo Xiv, y a finales del XV registraban el 70 por
del tráfico que lo atravesaba. Precisamente para enfren
este reto, las ciudades germánicas, desde Lübeck a Riga,
eron formalmente en el año 1367 la Liga Hanseática.
federación no les sirvió para nada. Cogidas entre la
cia holandesa por mar y la depresión agrícola por
las ciudades de la Hansa quedaron definitivamente pa
Y con su decadencia desapareció la causa principal
alidad comercial de las localidades situadas más allá

debilidad de las ciudades fue la causa fundamental que
a los nobles adoptar una solución para la crisis, que
estructuralmente bloqueada en Occidente: una reac
. al que destruyó lentamente todos los derechos cam
y redujo sisemáticamente a la servidumbre a los arren
que trabajaban en los grandes dominios señoriales. La
CCOnómica de esta situación, opuesta diametralmente a
en último término se adoptó en Occidente, radica en
entre tierra y trabajo en el este. El colapso demo-

Pirenne, Economic and social history of mediaeval Europe, 1936. pp. 148-52 [Historia económica y social de la Edad Media,
FU, 1963, pp. 110-21.

257

Europa oriental

gráfico, aunque en términos absolutos Probablemente fuese menos duro que en Occidente, creó una tensión relativamente superior en lo que ya era una endémica escasez de mano de obra. Dados los vastos espacios escasamente poblados de Eura, pa oriental, la huida de los campesinos constituía un grave pe. ligro para los señores mientras la tierra continuara siendo po. tencialmente muy abundante. Al mismo tiempo, existían pocas oportunidades de dedicarse a formas de agricultura que exigie. ran menos

mano de obra, como la industria de la lana que había venido en ayuda de los acosados señores de Inglaterra y Castilla, porque la agricultura y el cultivo de cereales constitulan las formas obvias de producción en las tierras del este incluso antes de que comenzara un amplio comercio de expor' tación. Por tanto, la relación entre tierra y trabajo impulsaba a la clase nobiliaria hacia las restricciones forzosas de la mo. vilidad campesina y hacia la formación de grandes dominios señoriales H. Pero la rentabilidad económica de ese camino no era la misma que su posibilidad social. La independencia y el poder de atracción de ciudades y municipios, incluso en una forma disminuida, constituía un obstáculo manifiesto para la imposición coercitiva de una servidumbre generalizada al campesinado. Ya hemos visto que la "interposición" objetiva de las ciudades en la estructura global de clases fue precisamente lo que bloqueó la intensificación final de los vínculos serviles como respuesta a la crisis en Occidente. La condición previa de la implacable y regresiva transformación del campo que tuvo lugar en el este fue, por tanto, la aniquilación de la autonomía y la vitalidad de las ciudades. La nobleza era perfectamente consciente de que no podría conseguir el aplastamiento de los campesinos hasta que no hubiera eliminado o sojuzgado a las ciudades. E implacablemente puso manos a la obra. Las ciudades de Livonia se resistieron activamente a la introducción de la servidumbre; las de Brandemburgo y Pornerania, más sometidas desde siempre a las presiones de señores y príncipes, no opusieron resistencia. Ambas, sin embargo, fuerort indi,tintamente derrotadas en su lucha contra sus adversarios señoriales en el curso del siglo xv. Prusia y Bohemia, cuyas ~ljildades habían sido tradicionalmente más poderosas, fueron las únicas zonas del este que de forma muy significativa conocieron vcr'

" Este Postulado fundamental fue enunciado en su forrna clásica Por Dobb, Studies ín the development of capitalism, pp. 53-60, y ha sido delarrollado posteriormente por Hilton y Smith, The enserfn'6nt of th' Russian peasantry, pp. 1-27.

. isis en el este

259

S levantamientos campesinos y una violenta resistencia contra la nobleza en esta época. Con todo, al final de la de los Trece Años, todas las ciudades prusianas, excepto sberg, estaban arruinadas o anexionadas a Polonia. K¿Srg se opuso al avance de la servidumbre pero no pudo rlo. La derrota final de los husitas, en cuyos ejércitos peleado codo a codo los campesinos y los artesanos poselló también el destino de las ciudades autónomas de ¡a: alrededor de cincuenta familias de magnates monoan el poder político a finales del siglo xv, y a partir del
487 lanzaron un despiadado ataque contra los debilitados
urbanos 12.
Rusia, donde las ciudades mercantiles de Novgorod y nunca habían poseído una estructura municipal semea las de otras ciudades europeas, ya que estaban domicompletamente por terratenientes boyardos y no ofre-
garantías de libertad personal dentro de sus murallas, la ntración del poder nobiliario en los Estados de Suzdal y ía se enfrentó a ellas con espíritu similar. La indepen-
a de Novgorod fue suprimida por Iván III en el año 1478; ma de sus boyardos y mercaderes fue deportada, sus doconfiscados y repartidos y a partir de entonces un godor real o namestnik rigió la ciudad directamente para 13. Poco después, Basilio III sometió a Pskov. Las nuevas

des creadas en la Rusia central eran centros militares y strativos situados desde el comienzo bajo el control de ncipes. Pero la política sistemáticamente más antiurbana as fue desarrollada por los terratenientes polacos. En
¡a, la nobleza suprimió los centros comerciales locales ,entenderse directamente con los mercaderes extranjeros, eció precios máximos para los bienes producidos en las des, se apropió de los derechos de manufactura y pro(fabricación de cerveza), prohibió a los habitantes de dades la propiedad de tierras y, naturalmente, impidió
epción de los campesinos fugitivos en las ciudades: me
que se dirigían en su totalidad contra la misma existencia
a economía urbana. El resultado inevitable de este proce
petido en un país tras otro, fue un lento y general agos
nto de la vida de las ciudades en toda Europa oriental. El

Dvornik, The Slavs in European history and civilization, Neck, 1962, p. 333.
a este episodio, véase G. Vernadski, Russía at the dawn of the Age, Yale, 1955, pp. 54-63.

Europa orienta,

proceso fue más limitado en Bohemia gracias a la oporturla alianza entre el patriciado urbano germánico y los sen-ores fei, dales checos contra los husitas, y en Rusia, cuyas ciudades 11 -ca habían gozado de las libertades corporativas de los Pue=tos hanseáticos y, por tanto, no representaban una amenaza serne. jante para el poder señorial: Praga y Moscú sobrevivieron con las mayores ~ poblaciones de la región. En las tierras de Braw demburgo, Pomerania y el Báltico, colonizadas por los germa. nos, la desurbanizací6n fue tan completa que en una fecha tal, tardía como 1564 la mayor ciudad de Brandemburgo, Berlín, contaba sólo con el ridículo número de 1.300 casas.
Esta derrota histórica de las ciudades fue lo que abrió ca. mino a la imposición de la servidumbre en el este. Los nieca. nismos de la reacción señorial fueron innumerables y en la mayor parte de las zonas se codificaron algún tiempo después de que los cambios sustanciales ya se hubieran efectuado en la práctica. Pero el modelo general fue idéntico en todas partes. Durante los siglos xv y xvi se redujo gradualmente la movilidad de los campesinos de Polonia, Prusía, Rusia, Brandemburgo, Bohemia y Lituania; se impusieron castigos por sus huidas; se utilizaron las deudas para vincularlos a la tierra y las cargas se hicieron más duras 14. Por vez primera en su historia, el este presenciaba ahora la aparición de una verdadera economía señorial. En Prusia, la Orden Teutónica decretó en el año 1402 la expulsión de las ciudades, durante el tiempo de cosecha, de aquellos que carecieran de domicilio fijo; la vuelta de los campesinos fugitivos a sus señores en el año 1417; la regulación de salarios máximos para los jornaleros en 1420. Durante la

11 Para un panorama de todo este proceso, véase el artículo de Blum, "The rise of serfdom in Easterri Europe", Amerícan Historical Review, julio de 1957, ensayo precursor cualesquiera que sean las reservas Que pueda inspirar su esquema explicativo. Efectivamente, Blum propone cua" tro razones básicas para explicar la servidumbre final del campesinado de Europa oriental: el aumento del poder político de la nobleza, el desarrollo de las jurisdicciones sefloriales, el impacto del mercado de exportación y la decadencia de las ciudades. Las dos primeras se limitan a redescribir el fenómeno de la servidumbre, pero no lo explican. La tercera, como veremos, no es plausible empíricamente. La cuarta es la única causa realmente válida, aunque, naturalmente,

necesita a su vez ser explicada. En general, el artfculo de Blum carece de la profundidad temporal o de la plenitud comparativa suficientes para situar en toda su plenitud el fenómeno de la servidurnbre del este. Esto sólo Puede realizarse cuando se ha establecido adecuadamente la distinta forrnación histórica de las dos zonas de Europa. Sin embargo, sus deficiencias ffi, este sentido no restan valor a los sefialados méritos del ensayo de Bluffl, que continúa siendo un hito en el análisis del problema.

en el este

de los Trece Años, la Orden enajenó tierras y jurisdicen masa a los mercenarios que habían contratado para contra los polacos y la Unión, con el resultado de que torio previamente dominado por pequeños campesinos aban rentas en especie a una burocracia militar que se
roffiaba y las ponía a la venta, presenció ahora la trans-
de tierras en gran escala a una nueva nobleza y la conén de grandes dominios y de jurisdicciones señoriales. los terratenientes prusianos habían conseguido el de-
de ahorcar sin previo juicio a los fugitivos. Finalmente, n, debilitada, se disolvió a principios del siglo xvi, sieamente con la represión de las rebeliones campesinas larización de las tierras de la Iglesia, y los caballeros aban se mezclaron con la aristocracia local para forsola clase social, los Junker-s, que a partir de entonces
a un campesinado privado de sus derechos consuetudie irreversiblemente adscrito a la tierra. En Rusia, el atatra los pobres rurales estuvo igualmente unido a una reinodentro de la propia clase feudal. El auge de las fincas
por servicios, o pornest'e, a costa del patrimonio alovo1ina, bajo los auspicios y en beneficio del Estado mosprodujo, desde finales del siglo xv, el nuevo estrato de placable nobleza terrateniente. La extensión media de
inios feudales descendió temporalmente a la vez que ía una intensificación de las exacciones del campesi-
cargas y las prestaciones aumentaron incesantemente, s los porne9¿iki protestaban contra las pautas de inoVi-
,campesina. En 1497, el código administrativo de Iván III formalmente el tradicional derecho de los campesinos de deudas a abandonar las tierras según su propia voy limitó sus salidas a la semana anterior y posterior a la ad de San Jorge. En el siglo siguiente, y bajo su suceIV, aumentaron progresivamente las prohibiciones de
ar las tierras, primero bajo el pretexto de las coyun"emergencias nacionales" creadas por las catástrofes guerras de Livonia; después, a medida que el tiempo pa-
las prohibiciones se hicieron normales y absolutas.
Bohemia, la redistribución de la tierra tras los levantas husitas, que desembocó en la desposesión de una Igleietaria hasta entonces de un tercio de toda la superficie
del país, produjo enormes latifundios nobiliarios Y multánec, demanda de una mano de obra estable y dete que los cultivase. Las guerras habían causad,) un

1

Europa orielt,,
gran despoblamiento y escasez de mano de obra. En consectier, cia, se tendió inmediatamente a las restricciones coercitivas de' los movimientos del campesinado. En 1437, tres años des5ués de la derrota de Procopio en Lipany, el Tribunal de la Tierra dictó normas para la persecución de los fugitivos; en 1453 el Snem promulgó de nuevo

el mismo principio; finalmente, 1. adscripción formal y legal fue decretada por un Estatuto de 1497 y por la Ordenanza de la Tierra de 1500 15. En el siglo si. guiente se intensificaron las prestaciones de trabajo personal, y el desarrollo de los viveros de peces y de la producción de cerveza, característicos de las fincas checas, añadió nuevos emolumentos a las rentas señoriales", pero la supervivencia de un respetable enclave urbano en la economía parece haber limi. tado el grado local de explotación rural, ya que las prestaciones de trabajo fueron aquí más reducidas que en los otros países. En Brandemburgo, la prohibición de la migración estacional, decretada por Polonia en 1496, agravó seriamente el problema de mano de obra de los terratenientes germanos y contribuyó a precipitar la expropiación de las parcelas de los pequeños campesinos y la integración forzosa de la fuerza de trabajo rural en los dominios señoriales, que sería la característica más notable del siglo próximo'7. En Polonia fue donde la reacción señorial llegó más lejos. La nobleza había obtenido de la monarquía derechos jurisdiccionales y de otra índole a cambio del dinero necesario para ganar las guerras contra la Orden Teutónica. La reacción de la clase terrateniente contra la escasez de mano de obra de la época fue la promulgación de los Estatutos de Piotrkow, que por vez primera vincularon formalmente a los campesinos a la tierra y prohibieron a las ciudades que los acogieran. En el siglo xv experimentaron un ráPido crecimiento los dominios feudales o Jo1warky, que se desarrollaron con especial densidad a lo largo de las rutas fluviales que conducían al Báltico. Así pues, en toda Europa oriental tuvo lugar en esta época una tendencia jurídica general hacia la servidumbre. La legislación adscripticia de los siglos Xv Y XVI no consiguió establecer de golpe la servidumbre de todos los

` R. R. Betts, "Social and constitutional development in Bohemia in the Hussite period", Past and Present, núm. 7, abril de 1953 pp. 49-51.
" A. Klima y J. Macurek, "La questiorr de la transition ~u féodalism' au capitalisme en Europe centrale (xvi-xviii* siécJes)", 10th InternatiOM41 Congress of Historical Sciences, Upsala, 1960. p. 100.
` Hans Rosenberg, "The rise of the Junkers in Brandenburg-Prussla 1410-1653", American Historical Review, vol. xLix, octubre de 1943 Y entro de 1944, p. 231.

¡S en el este

263

sínos del este. En cada país se produjo una distancia erable entre los códigos legales que prohibían la movi< y las realidades sociales del campo. Este fenómeno fue ente cierto en Rusia, Bohemia o Polonia II. Los instrupara imponer la servidumbre de la gleba eran todavía deficientes, y las huidas de las aldeas continuaron incluso s de que se decretasen contra ellas las medidas más reas, favorecidas ¡lícitamente en algunas ocasiones por los S grandes magnates, deseosos de atraer a la mano de obra tenientes más pequeños. En Europa oriental no existía aún uinaria política que permitiera una rigurosa y completa mbre. Pero el paso decisivo ya se había dado: las nuees anticiparon el futuro sistema económico del este. ir de ese momento, la posición del campesinado se hunxorablemente.
degradación ininterrumpida del campesinado en el sicoincidió con la expansión de una agricultura exportaues los mercados occidentales se abastecieron cada vez los cereales procedentes de los dominios señoriales e. Aproximadamente a partir de 1450, con la recuperamica de Occidente, las exportaciones de grano reapor el Vístula superaron por

vez primera a las de mal comercio de grano se aduce a menudo como la razón damental de la "segunda servidumbre" de Europa oriens testimonios existentes no parecen avalar, sin embargo, lusión. Rusia, que no exportó trigo hasta el siglo Xix,
ntó una reacción señorial no inferior a la de Polonia ania oriental, que tuvieron un comercio floreciente desde lo xvi. Por otra parte, y dentro ya de la propia zona exora, la tendencia hacia la servidumbre precedió cronolóte al despegue del comercio de grano, que únicamente ugar después de la subida de los precios cerealísticos y la ión del consumo occidental con el boom general del si-

párense las observaciones muy similares en R. H. Hellie, Ent and military change in Muscovy, Chicago, 1971, p. 92; W. E. Serf, seigneur and sovereign. Agrarian reform in cighteenth cenohemia, Minneapolis, 1966, pp. 8-10; Marian Malowist, "Le comde la Baltique et le probléme des luttes sociales en Pologne aux Xvi* siécIes", La Pologne au X, Congr¿s International des Scíences ues, pp. 133-9.
éase, por ejemplo, M. Postan, en Eastern and Western Europe in dle Ages, pp. 1704; Van Bath, The agrarian history of Western pp. 156-7; K. Tymieniecki, "Le servage en Pologne et dans les itrophes au Moyen Age", La Pologne au X, Congrés International ences Historiques, pp. 26-7.

1
i

glo XVI. Naturalmente, el Gutsherrschaft especializado en ex. portaciones de centeno no era desconocido en Pomerania 0 Polonia ya en el siglo xiii, pero estadísticamente nunca fue una actividad dominante y tampoco lo sería en los dos siglos posteriores. El verdadero esplendor de la agricultura exPorta. dora del este -de las fincas señoriales denominadas abusivamente en ocasiones "plantaciones empresariales"_ fue el siglo xvi. Polonia, principal país productor de la región, exportaba a comienzos del siglo xvi alrededor de 20.000 toneladas de centeno al año. Cien años después esta cifra se había multipli. cado por más de ocho hasta alcanzar las 170.000 toneladas en 1618 20. El número anual de barcos que atravesaban el Sound aumentó en el mismo período de una media de 1.300 a otra de 5.00021. Los precios del grano en Danzig, principal puerto para el tráfico de cereales, eran siempre entre un 30 y un 50 por ciento más altos que en los centros interiores de Praga, Viena y Litibliana e indicaban el ímpetu comercial del mercado de exportación, aunque el nivel general de precios de grano en el este fuera todavía aproximadamente la mitad que en Occidente a finales del siglo xvi 22. Con todo, el papel del comercio del Báltico en la economía cerealista de Europa oriental no debe exagerarse. De hecho, en Polonia, que era el principal país implicado en este comercio, las exportaciones de grano sólo representaron del 10 al 15 por ciento de la producción total en los momentos culminantes, ya que durante la mayor parte del siglo xvi las proporciones fueron muy inferiores a eso'.

11 H. Kamen, The ¡ron century. Social change in Europe 1550-16ffi, Lores, 1971, p. 21 [El siglo de hierro, Madrid, Alianza, 19771.
11 J. H. Parry, "Transport and trade routes", Cambridge FconOmic History of Europe, vol. iv, The economy of expanding Europe in the sixteenth and seventeenth centuries, Cambridge, 1967, p. 170 ["El transporte y las rutas comerciales", Historia económica de

Europa, iv, La economía de expansión en Europa en los siglos XVI y XVII, Madrid, EDERSA, 1977]

1 Aldo de Maddalena, Rural Europe 1500-1700, Londres, 1970, PP. 42-3; Karnen, The ¡ron century, pp. 2l2-t3. --i

' W. Kula, Théorie économique du systéme féodal, pp. 65--- Véase también Andrzej Wyczanski, "Tentatíve estimates of Polish rve trade in the sixteenth century", Acta Poloniae Historica ' iv, 1961, PP. 126-7. Las cifras utilizadas por Kula fueron calculadas originalmente p.,a la P-11 nia del siglo xviii anterior al reparto, pero Kula supone que sirven cor"0 media para todo el período de los siglos xvi al xviii. El índice de comercialización de todas las cosechas fue quizá del 35 al 40 por ciento del producto neto. La proporción de las exportaciones en el mercado t,9"

tal del grano fue, pues, del 25 al 40 por ciento, que, como Kula señala, era una cifra muy considerable.

. sis en el este

1 impacto del comercio de exportación sobre las relaciones es de producción no debe subestimarse, pero normalmenla forma de un aumento en el índice y no de una inen el tipo de explotación feudal. Es, por tanto, muy cativo que las prestaciones de trabajo personal --índice parente del grado de extracción de plusproducto del camdo- aumentaran notablemente del siglo xv al xvi en emburgo y Polonia". A finales del siglo xvi se elevaban tres días a la semana en Mecklemburgo, mientras que onia se exigían algunas veces no menos de seis días a la a a los villanos empobrecidos, privados a menudo de parde su propiedad. Pues, junto a la intensificación del índe explotación, la aparición de una agricultura exportadogran escala condujo también de forma inevitable a la ción de las tierras de las aldeas y a una expansión gede la superficie cultivada. De 1575 a 1624, las tierras seaumentaron en un 50 por ciento en la Marca Media2s. onia, la proporción entre reservas señoriales y cultivos sinos en las propiedades de la nobleza se elevó a unos s prácticamente desconocidos en el Occidente medieval: 1500 y 1580, la media se situaba alrededor de 2:3 y 4:5, implicaba un aumento de la mano de obra asalariada26. rato de los antiguos campesinos ricos o rolníki quedó el¡o en todas partes. mismo tiempo, claro está, el comercio de cereales por el aceleró las tendencias antiurbanas de los terratenientes porque el flujo exportador los liberaba de la dependenlas ciudades locales. Ahora tenían a su disposición un o que les aseguraba unos continuos ingresos en metálico ministro final de bienes manufacturados, sin los inconde las ciudades políticamente autónomas a su vera. sólo tenían que asegurar que las ciudades existentes quemarginadas por los contactos directos entre los comerextranjeros y los terratenientes locales. Y eso fue prete lo que comenzaron a hacer, Los barcos holandeses aron muy pronto todo el tráfico del centeno. El resulta-

"The rise of serfdom in Eastern Europe, p. 830. 1 The ¡ron century, p. 47.
aczak, "The social distribution of landed property in Poland ithe l6th to, the l8th. century", Third International Conference of ¡c History, París, 1968, p. 469; A. Wyczanski, "En Pologne. L'écodu domaine nobiliaire moyen (1500-1580)", Annales ESC, enero-fede 1963, p. 84.

1

do final fue un sistema agrícola que dio origen a unidades de producción mucho más extensas, en algunas regiones, que los primeros dominios feudales de Occidente, los cuales en -sus extremos siempre tendieron a fragmentarse en parcelas arrendadas. Los enormes beneficios del comercio de exportación en el siglo de la revolución de los precios en Occidente, p¿áían sostener los costes de la supervisión y organización señorial de la producción en una escala muy superior. El centro del co1n. plejo productor se desplazó hacia arriba, del pequeño produc. tor al empresario feudal27. Pero la perfección final de este sistema no debe confundirse con la originaria respuesta estructu. ral de la nobleza del este a la depresión agrícola de los siglos xiv y xv, que estuvo determinada por el equilibrio global de fuerzas de clase y por el resultado de una violenta lucha social dentro de las propias formaciones sociales de Europa oriental.
La agricultura señorial que se consolidó en Europa oriental durante el primer período de la época moderna fue, sin embargo, muy diferente en algunos aspectos fundamentales a la de Europa occidental durante el primer período de la época medieval. Ante todo, fue un sistema agrícola económicamente mucho menos dinámico y productivo, consecuencia fatal de la mayor opresión social de las masas rurales. El principal progreso que experímentó durante sus tres o cuatro siglos de existencia fue sólo extensivo. A partir del siglo xvi, el desbroce de tierras avanzó lenta e irregularmente en la mayor parte del este en un movimiento semejante a la roturación del Occidente medieval. Este proceso se vio enormemente dificultado por el problema, específico de esta región, de las estepas pónticas que llegaban hasta Europa oriental, conocido hábitat de los depredadores tártaros y los saqueadores cosacos. La penetración polaca en Volinia y Podolia durante el siglo xvi y a comienzos del XVII fue posiblemente la expansión agrícola más rentable de la época. La definitiva conquista rusa de los vastos espacios desiertos situados al este, con la colonización agrícola de Uerania, no se

'Vtorovo IzS. D. Skazkin, "Osnovnye problemi tak Nazyvaernovo
danfi Krepostnichestva' Y Srednei i Vostochnoi Evrope", Voprosi Istorti, febrero de 1958, pp. 103-4, ensayo profundo y escrupuloso. Debido a 111 masa numérica de pequeños propietarios, la propiedad media polaca no era estadísticamente muy grande: alrededor de 130 hectáreas en el si' glo xvi, pero la extensión de las propiedades de los magnates, corlce'* tradas en unas pocas familias aristócratas, era enorme, llegando en ocasiones a cientos de miles de hectáreas con su correspondiente núlle"o de siervos.

* ¡s en el este

267

mó hasta finales del siglo xvIii2'. En ese mismo período, olonos austríacos pusieron por vez primera en explotación es zonas de Transilvania y el Banato. La mayor parte de szta húngara no se vio, afectada por los cultivos agrícolas
mediados del siglo xix2'. La siembra del sur de Rusia sentó, en definitiva, la mayor roturación cuantitativa de s en toda la historia del continente, y durante la era de la ción industrial, Ucrania habría de convertirse en la reserrealista de Europa. El desarrollo extensivo de la agriculfeudal en el este, aunque muy lento, fue en definitiva imte, pero nunca se vio igualado por avances intensivos organización o la productividad. La economía rural consiendo tecnológicamente atrasada y nunca generó impor-
innovaciones como las que habían caracterizado al Ocmedieval, e incluso puso de manifiesto con frecuencia longada resistencia a la adopción de estos primeros avan-

¡dentales. Así, la podseka, o simple apertura de rozas osque, fue el sistema predominante en Moscovia hasta lo xv, y la rotación trienal de cultivos no se introdujo hasdécada de 1460 11. Los arados de hierro con vertedera fuedesconocidos durante mucho tiempo en las regiones del que no se vieron afectadas por la colonización germánica; ka, o simple arado de madera que sólo arañaba la tierra, na herramienta normal del campesino ruso hasta el si" A pesar de la continua escasez de piensos, no se des-
ron nuevos cultivos hasta la importación de maíz en alcanes durante la época de la Ilustración. Como conse¡a de todo ello, la productividad de la agricultura feudal te fue, en general, terriblemente baja. Las cosechas de ce-
eran todavía de 4: 1 en el siglo xix, es decir, estaban en niveles alcanzados por Europa occidental desde el si11 y superados en el Siglo XVI 31

Para la importancia de su colonización final, véanselas observade McNeili, Europe's steppe frontier 1500-1800, pp. 192-200.
n Hollander, "The great Hungarian plain", pp. 155-61.
N. Sajarov, "0 Dialektike Istoricheskovo Razvitiia Russkove, antsva", Voprosi Istorii, 1970, núm. 1, p. 21; Hellie, Enseríment
Inilítary change in Muscovy, p. 85. éanse los análisis de B. H. Slicher van Bath, "The yie1ds of díf-
ops (mainly cereals) in relation to the seed c. 810-1820", Acta Neerlandica, 11, 1967, pp. 35-48 ss. Van Bath clasifica las cosechas 90 en cuatro niveles históricos de nroductividad: el estudio A tiene

Cosech:~ media de 3: 1; el B, de 3: 1 a 6: 1; el C, de 6: 1 a 9: 1, y el D, S de 9: 1. La transición del estadio B al C tuvo lugar antes del

Tal fue el retraso histórico de Europa oriental, La causa fundamental de este resultado primitivo -si se mide ... patronos interfeudales- hay que buscarla en la naturaleza de la servidumbre en el este. Las relaciones rurales de Producción nunca permitieron el margen definido de autonomía y Productividad campesinas que había existido en Occidente: lo impedía la uniforme concentración de señorío económico, jurídico y personal que caracterizó al sistema señorial de Europa oriental El resultado fue a menudo la existencia de una relación entre reservas señoriales y tierras arrendadas absolutamente distinta a la de Occidente; la szlachta polaca alcanzó sistemáticamente una proporción doble o triple que la del Occidente medieval -llevando la extensión de sus folwarky hasta los mismos límites, del agotamiento rural. Asimismo, se exigieron prestaciones de trabajo personal hasta límites desconocidos en Europa occí. dental (prestaciones en principio "ilimitadas" en Hungría y, en la práctica, de unos cinco o seis días por semana en Polonia) -n. El efecto más llamativo de esta superexplotación señorial fue la inversión de la pauta global de productividad de la agricul. tural feudal anterior. Mientras que en Occidente las cosechas eran normalmente más altas en las reservas señoriales que en

las parcelas de los campesinos, en el este las parcelas conse.
guían con frecuencia unas tasas de productividad superiores a
las de las reservas aristocráticas. En la Hungría del siglo xvIi,
la productividad de los campesinos fue en ocasiones el doble
que la de las reservas señoriales 33. En Polonia, las tierras de
los señores, que doblaron su extensión por la absorción de los
propietarios medios, quizá aumentaran sus ingresos reales en
poco más de un tercio: hasta tal punto fue radical el descenso
de la producción cuando sus siervos se vieron presionados de
esa forma -11. Los límites del feudalismo del este -que reduje
ron y definieron todo su desarrollo histórico- fueron los de su
organización social del trabajo: las fuerzas rurales de produc
ción quedaron atrapadas dentro de unos límites relativamente
estrechos debido al tipo y al grado de explotación del PrOduc'
tor directo.

año 1500 en la mayor parte de Europa occidental, mientras que la mayOT parte de
Europa oriental estaba todavía en el estadio B en la década de 1820.
' Zs. Pach, Die ungarische Agrarentwick1ung ¡m 16-17

Jahrhundert- "biegung von Westeuropáischen Entivickluizgsgang, Budapest, 1964, PP,
8; R. F. Leslie, The Polish question, Londres, 1964, p. 4.
" Karnen, The ¡ron century, p. 223.
" De Maddalena, Rural Europe, 1500-1750, p. 41.

ngels se refirió, en una célebre frase, a la reacción seflo
de Europa oriental a finales de la Edad Media y comienzos
la Edad Moderna, denominándola la "segunda servidum
" 35. Es preciso aclarar la ambigüedad de esa definición con
to de situar definitivamente la vía oriental al feudalismo
u verdadero contexto histórico. Si por esa frase se entiende
la servidumbre volvió a Europa oriental, que llegó por se
a vez para perseguir a los pobres, la expresión es sencilla
e incorrecta. Como ya hemos visto, la servidumbre propia
e dicha nunca había existido previamente en el este. Pero
ella se entiende que Europa experimentó dos oleadas
ntes de servidumbre, primero la de Occidente (del siglo ix
) y después la del este (del siglo XV al xviii), entonces es
fórmula que define exactamente el verdadero desarrollo
co del continente. Con ella podemos invertir el habitual
de vista desde el que se observa la servidumbre del este.
ncionalmente, los historiadores presentan este fenómeno
una regresión histórica a partir de las libertades previas
existían en el este antes de la reacción señorial. Pero la
d es que esas libertades fueron la interrupción de un lento
o autóctono de feudalización servil en el este. Pues lo que

llamaba el "desarrollo de los vínculos de dependencia" ya
en marcha cuando la expansión occidental más allá del
y la transmigración rusa hasta el Oka y el Volga lo detu
de forma repentina y temporal. La reacción señorial en el
a partir de finales del siglo xiv, puede considerarse, por
en una perspectiva más amplia, como una reanudación
marcha autóctona hacia un feudalismo articulado, que
sido bloqueada y desviada desde fuera por espacio de
o tres siglos. Esta marcha comenzó después y fue mucho
lenta y vacilante que en Occidente, debido sobre todo, como
os visto, a que no tuvo detrás ninguna "síntesis" origi
Pero una vez desenmarañada, la línea de su trayectoria
señalar, en último término, hacia un orden social seme
al que antes había existido en las regiones menos urbaní
s y más atrasadas del Occidente medieval. A partir del si
XII, sin embargo, ya no era posible una evolución puramen
dógena. Con la intrusión de Occidente el destino del este

Marx-Engels, Selected correspondence, p. 355 [Correspondencia, pá
3291. Engels alude aquí a su ensayo sobre la Marca, en el que 5C
a Claramente por la primera interpretación de la frase, incluyendo
ocadamente a toda Alemania en el proceso así descrito (Werke, XIX,
317-30).

1
1

1
i

cambió, inicial y paradójicamente, hacia una mayor emancipa. ción del campesinado y, finalmente, hacia la catástrofe común de una larga depresión. Por último, la vuelta autóctona a un sistema señorial estuvo determinada y caracterizada Por toda la historia intermedia, de tal forma que desde entonces fue vocablemente distinta a la que habría sido si se hubiera

irredesarrollado en un relativo aislamiento. Sin embargo, la distancia básica entre este y oeste se mantuvo durante todo ese tiempo . La historia de Europa oriental estuvo inmersa desde el Principio en una temporalidad esencialmente distinta a la de la evolución de Europa occidental. Había "comenzado" mucho después, y de ahí que, incluso tras su intersección con la de Occidente, pu~ diera reanudar una evolución más temprana hacia un orden económico que ya había sido superado y dejado atrás por el resto del continente. La coexistencia cronológica de las zonas opuestas de Europa y su creciente interpretación geográfica crea la ilusión de la simple contemporaneidad de ambas, En realidad, el este tenía que recorrer todavía todo el cielo histórico del desarrollo servil precisamente cuando Occidente se estaba librando de él. Esta es, en definitiva, la razón más profunda de que las consecuencias económicas de la crisis general del feudalismo europeo fuesen diametralmente opuestas en ambas regiones:

conmutación de cargas y desaparición de la servidumbre en Occidente y reacción señorial e implantación de la servidumbre en el este.

SUR DEL DANUBIO

ía queda por analizar una subregión diferente, cuya evohistórica la alejó del resto de Europa oriental. Puede que los Balcanes representan una zona tipológicamente a a Escandinavia en su relación diagonal con la gran divisoria que atraviesa el continente. Existe, en efecto, curiosa simetría inversa entre los respectivos destinos de pa noroccidental y sudooriental. Ya hemos señalado que inavia fue la única región importante de Europa occidennunca se integró en el Imperio romano y que, por tanea participó en la "síntesis" primigenia entre los modos ducción esclavista, ya en disolución, de la Antigüedad y los desorganizados modos de producción primitivoales de las tribus germánicas que invadieron el Occidente Sin embargo, y por las razones antes examinadas, el norte entró finalmente en la órbita del feudalismo, aunconservando las formas duraderas de su distancia inicial specto a la común matriz "occidental". En el extremo sur ropa oriental puede trazarse un proceso inverso, pues si dinavia produjo en último término una variante occiden1 feudalismo sin contar con la ventaja del legado urbanoal de la Antigüedad, los Balcanes no pudieron desarroa variante oriental estable del feudalismo a pesar de la presencia metropolitana del Estado que sucedió a Roma ella región. Bizancio mantuvo un Imperio burocrático lizado de Europa sudoriental, con grandes ciudades, inmbio comercial y esclavitud durante setecientos años desde la batalla de Adrianópolis.
rante ese tiempo tuvieron lugar en los Balcanes diversas siones bárbaras, repetidos conflictos fronterizos y desplantos territoriales. Con todo, en esta región de Europa se realizó la fusión final de ambos mundos, tal como dió en Occidente. Lejos de acelerar la aparición de un feumo desarrollado, el legado bizantino pareció bloquearlo: ecolea, política y culturalmente, toda el área de Europa oriental

1

1
i i

Europa oriental

situada al sur del Danubio, con su punto de partida aparente. mente más avanzado, se quedó detrás de las vastas y desiertas tierras de su frontera norte, que prácicamente carecían de toda experiencia anterior de civilización urbana o de formación es. tatal. El verdadero centro de gravedad de Europa oriental pasó a descansar en sus llanuras del norte, hasta tal punto que la larga época posterior de dominio otomano sobre los Balcanes habría de impulsar a muchos hik1oriadores a excluirlos por completo de Europa o a reducirlos a un margen indeterminado de ella. Pero el largo proceso social que finalmente acabó en la conquista turca tiene un gran interés intrínseco para el ,labo. ratorio de formas" que ofrece la historia de Europa, a causa precisamente de su anómalo resultado final: el estancamiento y la regresión secular. La especificidad de la zona de los Balcanes plantea dos problemas: ¿cuál fue la naturaleza del Estado bizantino que durante tanto tiempo sobrevivió al Imperio romano? ¿Por qué no se produjo una síntesis feudal duradera de tipo occidental en el choque entre Bizancío y los bárbaros eslavos y

turanios que invadieron la península a partir de finales del siglo vi y se asentaron allí posteriormente?
La caída del Imperio romano de Occidente estuvo determinada fundamentalmente por la dinámica del modo de ploducción esclavista y por sus contradicciones, una vez que se hubo detenido la expansión imperial. La razón esencial de por qué fue el Imperio de Occidente, y no el de Oriente, el que se derrumbó en el siglo v radica en el hecho de que allí fue donde la agricultura esclavista y extensiva había encontrado su hábitat propio con las conquistas romanas de Italia, Hispania y la Ga. lia. En esos territorios no había ninguna civilización anterior
y madura que pudiera resistir o modificar la nueva institución latina del latifundio esclavista. Así pues, en las provincias Occidentales fue donde la Ínexorable lógica del modo de producción esclavista alcanzó su expresión más completa Y fatal, debilitando y derrumbando en último término todo el edificio
imperial. En el Mediterráneo oriental, la ocupación romana nunca se superpuso a una tabula rasa similar. Al contrario, aquí encontró un medio costero y marítimo al que la gran oleada de
expansión griega de la época helenística ya había poblado densamente de ciudades comerciales. Esta previa colonización grIega fue la que estableció la ecología social básica del este, del mismo modo que la posterior colonización romana establecería la de Occidente. Dos rasgos fundamentales de este rri0delo llelenístico fueron -como ya hemos dicho- la relativa densidad de

ur del Danubio

273

ciudades y la relativa modestia de la propiedad rural. La ci
zación griega había desarrollado la esclavitud agrícola, pero
su organización extensiva, en un sistema de latifundios, y,
otra parte, su desarrollo urbano y comercial había sido más
ontáneo y policéntrico que el de Roma. Aunque no tiene
a que ver con esta primera divergencia, el comercio fue en
o caso y de forma inevitable mucho más intenso a lo largo
las fronteras del Imperio persa y del mar Rojo que en los
ines del Atlántico después de la unificación romana del
iterráneo. El resultado fue que la institución romana de
gran finca esclavista nunca echó raíces en las provincias
entales con la misma profundidad que en las occidenta
su introducción siempre se vio amortiguada por el per
nte modelo urbano y rural del mundo helenístico, en
ue la pequeña propiedad campesina nunca recibió ataques
furiosos como en la Italia posterior a las guerras púnicas,
onde la vitalidad municipal tenía a sus espaldas una tradi
más vieja y más autóctona. Egipto, granero del Mediterrá
oriental, tuvo sus colosales propietarios de esclavos del
pero a pesar de ello siempre fue una región en la que
o;ninaron los pequeños propietarios. Así, cuando llegó el
po de la crisis para todo el modo de producción esclavista
superestructura imperial, sus efectos quedaron mucho más
gados en Oriente, debido precisamente a que la esclavitud

pre había sido allí más limitada. La solidez interna de la
ación social de las provincias orientales no se vio, en con
ncia, tan sacudida por la decadencia estructural del modo
roducción dominante del Imperio. El desarrollo de un co
to a partir del siglo iv fue menos notable; el poder de los
des terratenientes para socavar y desmilitarizar al EstadG
rial fue menos formidable; la prosperidad comercial de
ciudades no sufrió un eclipse tan grande 1. Fue esta confi
ción interna la que dio al Oriente la firmeza y la elastici
política para resistir a las invasiones bárbaras que derrum
n al Occidente. Sus ventajas estratégicas, citadas tantas
S para explicar su supervivencia en la época de Atila y Ala
fueron en realidad muy precarias. Bizancio estaba mejor
¡ficado que Roma gracias a sus defensas marítimas, pero
a también mucho más cerca del alcance de los ataques
aros. Los hunos y los visigodos comenzaron sus incursio
en Mesia, no en Galia o en el Nórico, y la primera derrota

Véase supra, PP. 9(>99-

i

',

i

fulgurante de la caballería imperial tuvo lugar, en Tracia. El godo Gainas alcanzó en el mando militar de Oriente una posición tan prominente y peligrosa como la del vándalo Estilicóll en Occidente. No fue la geografía la que determinó la supervivencia del Imperio bizantino, sino una estructura social que, a diferencia de Occidente, se mostró capaz de expulsar o asimi. lar victoriosamente a sus enemigos exteriores.
La prueba decisiva llegó para el Imperio de Oriente a comienzos del siglo vii, cuando fue casi arrollado por tres grandes asaltos procedentes de distintos puntos cardinales, cuya concatenación significó una amenaza muy superior a todo lo que tuvo que resistir en su historia el Imperio de Occidente: las invasiones eslavas y ávaras de los Balcanes, la marcha de los persas hasta Anatolia y, finalmente, la definitiva conquista árabe de Egipo y Siria. Bizancio resistió a esta triple catástrofe por medio de una galvanización social cuya naturaleza y alcance exacto todavía es objeto de discusión 2. Es claro, sin embargo, que la aristocracia de provincias tuvo que experirnentar enormes sufrimientos por las desastrosas giVerras y ocupaciones de la época y que el modelo existente de,propiedad me. diana y grande quedó probablemente dislocado y desorganizado, y esto tiene que haber sido especialmente cierto en el reino del usurpador Focas, producto de una rebelión áe amotinados en las filas del ejército'. Es igualmente evidente que la adscripción de los campesinos a la tierra, implantada por el sistema tardorromano del colonato, desapareció progresivamente de Bizancio, dejando tras de sí una gran masa de comunidades de aldeas libres, formadas por campesinos con parcelas privadas e

individuales y con responsabilidades fiscales. colectivas hacia el Estado 4 . Es posible, aunque en modo alguno seguro, que el

' La interpretación clásica de este período puede encontrarse en G, Ostrogorsky, History of the Byzantine State, Oxford, 1968, pp. 92-107, 153-7; P. Charanis, "On the social structure of the later Roman Empire", BYzantion, xvii, 1944-5, pp. 39-57. Algunos de sus aspectos fundamentales han sido seriamente impugnados en los últimos años, véase infra nota 5.
1 Para el impacto de las invasiones, véase Ostrogorsky, History of the Byzantine State, p. 134. Los historiadores soviéticos han elegido el episodio de Focas para llamar la atención sobre ello, véase, por ejeniPIO, M. la. Siuziumov, "Nekotorie Problemi Istorii Vizantii", Voprosi IstOrii, rnarzo de 1959, núm. 3, p. 101.
4 E. Stein, "Paysarmerie et grands domaines dans FEmpire byzantin", Recuei1s de la Société Jean Bodin, II, Le servage, Bruselas, 1959 ' PP- 129" 33; Paul Lemerle, "Esquisse pour une historie agraire de Byzance: les sources et les problémes", Revue Historique, lig, 1958, pp. 63-5.

sur del Danubio

275

rato imperial de la época de Heraclio promoviera una divi
más radical de la propiedad de la tierra por medio de un
ma militar de soldados pequeños propietarios que reci
para su mantenimiento tierras del Estado a cambio de
ícios de guerra, originando así las thernas bizantínass, En
quier caso, se produjo una sustancial recuperación militar
ante todo consiguió derrotar a los persas e inmediatamen
-después de la conquista islámica de Egipto y Siria, cuya
tad a Bizancio fue socavada por la heterodoxia religiosa-

f Esta es la principal vexata quaetio de los estudios mesobizantinos. sis de Stein y Ostrogorsky -desde hace tiempo aceptada ortodosegún la cual Heraclio fue el autor de una reforma agraria que
un campesinado de soldados mediante el establecimiento del sistede themas, se ha puesto seriamente en duda. Lemerle la ha sorne-
a una triple crítica, afirmando en primer lugar que no existe ninprueba verdadera de que Heraclio creara el sistema de themas (que ció gradualmente después de su reinado en el siglo vii); en segunlugar, que las "tierras militares" o strateia fueron un desarrollo pos-
r sobre el que no existe documentación antes del siglo x, y por u* 1, que los titulares de esas tierras nunca fueron soldados, sino que amente tenían la obligación fiscal de mantener financieramente a un allero del ejército. El efecto de esta crítica es despojar al reinado Heraclio de toda importancia estructural en los campos agrícola y itar y proyectar sobre las instituciones rurales de Bizancio un grado continuidad superior al que hasta ahora se había sospechado. Véase
temerle, "Esquisse pour une histoire agraire de Byzance", Revue Hisue, vol, 119, pp. 704; vol. 120, pp. 43-70, y "Quelques remarques sur ,régne d'Heraclius", Studi MedievaZi, 1, 1960, pp. 347-61. Algunas opiniosemejantes sobre el problema militar se desarrollan en A. Pertusi, formation des thérnes byzantins", Berickte zum XI Internationalen ntinísten-Kongress, Munich, 1958, pp. 1-40, y W. Kaegi, "Some

residerations on the themes (seventh-ninth centuries)", Jahrbuch der óseichischen byZantinischen Gesellschaft, xvi, 1967, pp. 39-53. Ostrogorsky replicado en su Korreferat al artículo de Pertusi de 1958 antes citado richte, pp. 1-8), y en "L'exarchat de Ravenne et I'origine des thérnes antins", VII Corso di Cultura sull'Arte ravennate e bizantina, Ravena, 1 pp. 99-110, en el que afirma que la creación de los exarcados occitales de Ravena y Cartago a finales del siglo vi presagiaba el esta¡miento poco después del sistema de themas. Ostrogorsky ha recibíel apoyo del bizantinista soviético A. P. Kazhdan, que ha rechazado opiniones de Lemerle en "Eshchio Raz ob Agrarnij Otnoshenfiaj v
tú iv-xii vv", Vizantiiskii Vremennik, 1959, xvi, 1, pp. 92-113. La uta sobre los orígenes del sistema de themas gira en buena medida torno a una sola frase de Teófanes (historiador que escribió doscien-
aflos después de la época de Heraclio y, por consiguiente, no es ible resolverla). Es preciso afiadir que la opinión de Lemerle, según cual el aumento de libertad de los campesir)os en la época mes. tina se debió fundamentalmente a las emigraciones eslavas, que releron la escasez de mano de obra dentro del Imperio e hicieron as! til la adscripcíón a la tierra, es mucho menos convincente que SU
tica de las explicaciones que la remontan al sistema de themas.

,ií~li,

i

i
i

1

detener a los árabes en la barrera del Tauro. En el siglo si. guiente, la dinastía isauria construyó la primera armada irnpe~ rial permanente, capaz de dar a Bizancio la superioridad rnarítima contra las flotas árabes, y comenzó la lenta reconquista del sur de los Balcanes. Los fundamentos sociales de esta renovación política radican evidentemente en la ampliación de la base campesina de las aldeas autónomas dentro del Imperio, fuese o no directamente facilitada por el sistema de themas: la gran preocupación de los últimos emperadores por conservar las comunidades de pequeños propietarios, dado su valor fiscal y militar para el Estado, no deja lugar a dudas'.
Bizancio sobrevivió, pues, durante toda la Edad Oscura de Occidente con un territorio reducido, pero prácticamente con toda la panoplia superestructural de la Antigüedad clásica intacta. No se produjo un corte drástico en la vida urbana'; las manufacturas de lujo se mantuvieron, el comercio marítimo aumentó incluso ligeramente y, sobre todo, subsistió la administración centralizada y la recaudación uniforme de impuestos por el Estado imperial, que, en la noche de Occidente, fue un distante polo de unidad visible desde la lejanía. La moneda ofrece el índice más claro de este éxito: el besante de oro bizantino se convirtió en el patrón más universal de la época en el Mediterráneo'.
Sin embargo, por esta renovación hubo que pagar el precio de una parálisis. El Imperio bizantino se desprendió del suficiente lastre de la Antigüedad para sobrevivir en una

nueva época, pero no tanto que le permitiera desarrollarse dinámicamen~ te en ella. El Imperio quedó clavado entre los modos de producción esclavista y feudal, incapaz de retomar al primero y de avanzar hacia el segundo, metido en un callejón sin salida que

Ostrogorsky, History of the Byzantine State, pp. 272-4, 306-7.
La suerte que corrieron las ciudades desde el siglo vii al ix es otro foco de controversia. Kazhdan sostiene que durante esta época se produjo un verdadero colapso de las ciudades: "Vizantiiskie Goroda v VIIix vv", Sovietskaia ArjeologÚa, vol. 21, 1954, pp. 164-88; pero su descrÍPción ha sido modificada con éxito por Ostrogorsky, "Byzantine citics in the early Middle Ages", Dumbarton Oaks Papers, núm. 13, 1959, pp. 47-66, y Siuziumov, "Vizantiiskii Gorod (Seredina vii-Seredina ix v.)" Vizantitsk¡¡ Vremennik, 1958, xiv, pp. 38-70, que han demostrado sus ;.uchas lagunas.
' R. S. Lopez, "The dollar of the Middle Ages", The Journal of -EcOrIOmic History, xi, verano de 1951, núm. 3, ñp. 209-24. Lopez señala que, aunque la estabilidad monetaria de Bizancio pone de manifiesto sus pres u, puestos equilibrados v su comercio bien organizado, no implica necesar,a, mente un excesivo crecimiento económico. Es posible que la economía bizantina de esta época se mantuviera estacionaria.

3;ur del Danubio

último término sólo podía conducir a su extinción. Pues, por
a parte, la vía de vuelta a una economía de esclavitud gene-
lizada estaba cerrada, ya que sólo un inmenso programa im
rial de expansión podía haber creado la fuerza de trabajo
tiva necesaria para recrearlo. De hecho, el Estado bizantino
inpre intentó reconquistar sus territorios perdidos en Euro
y Asia, y cuando sus campañas eran victoriosas, el stock de
lavos dentro del Imperio aumentaba inmediatamente al traer
soldados su botín a casa, fenómeno que adquirió su mayor
scendencia con la conquista de Bulgaria por Basilio II a
ncipios del siglo xi. Existían, además, los cómodos mercados
Crimea, por los que se exportaban continuamente los es-
vos en dirección sur, hacia los Imperios bizantino y árabe,
que probablemente fueron los primeros proveedores de Cons
ntinopla9. Pero ninguna de esas fuentes puede compararse
las grandes redadas que habían creado las fortunas de
a. La esclavitud no desapareció en absoluto de Bizancio,
nunca llegó a predominar en su agricultura. Al mismo
Po, la solución rural que había salvado al este del destino
1 oeste -la consolidación, por debajo de las grandes fincas,
la pequeña propiedad de la tierra- se reveló inevitablemen
como una solución provisional, ya que la presión interna
rcida por las clases dirigentes de las provincias para crear
colonato dependiente fue rechazada en los siglos vi y vil,
ro en el siglo x se había reafirmado una vez más de forma
xorable. Los decretos de la dinastía "macedonia" denuncian
a y otra vez la implacable apropiación de las tierras de los
ampesinos y el sometimiento de los pobres por los potentados
rales de la época, los dunatoi o "poderosos". El Estado ¡m
rial central se opuso ferozmente a la concentración de la tie

,,rra en manos de las oligarquías locales, porque amenazaba con
sus reservas de reclutamiento y recaudación de ¡m-
~puestos al sustraer a la población agraria del dominio de la
0ministración pública, del mismo modo que lo habían hecho
'441 patrocinium y el colonato de la Rorna tardía: un sistema
Óaraseñorial en el campo significaba el fin de un aparato mili-
tar y fiscal metropolitano capaz de imponer la autoridad im-
,perial en todo el reino. Pero los intentos de los sucesivos em-

A. H-adjinicolau-Marava, Recherches sur la vt*e des esclaves dans le ínonde byzantin, Atenas, 1950, pp, 29, 89; R. BroZning, "Rabstvo v Vi-

;antiiskii Imperii (600-1200 gg)", Vizantiiskii Vremennik, 1958, Xiv, pá-
terna.
"S 51-2. El artículo de Browning es la mejor síntesis sobre este

peradores de contener la marea del poder de los dunatoi se revelaron necesariamente vanos, pues la administración local encargada de hacer cumplir sus decretos estaba controlada casi por completo por las mismas familias cuya influencia pretendían lirnitar". Así, no sólo avanzó la polarización económica en el campo, sino que además la red militar de los thernas cayó progresivamente en manos de los magnates locales. Su misma descentralización, que inicialmente fue la condición de su ro. busta vitalidad, facilitó ahora su confiscación por las camarillas de potentados provinciales al estar socavada su primigenia base de pequeños propietarios. La estabilización de las tardías formas antiguas en la renovación bizantina de los siglos VI, y viii se vio comprometida, pues, de forma creciente por las tendencias hacia una desintegración protofeudal de la economía y la sociedad rural.
Por otra parte, si bien era imposible un retroceso duradero hacia el tipo de formación social característico de la Antigüedad, el avance hacia un feudalismo desarrollado se vio igual. mente frustrado. Pues el supremo aparato burocrático de la autocracia bizantína permaneció esencialmente intacto durante los quinientos años que siguieron a Justinfano: la máquina centralizada del Estado en Constantinopla nunca perdió la soberanía global, administrativa, fiscal y militar, sobre el territorio imperial. El principio de una tributación universal nunca prescribió, aunque después del siglo xi se produjeron distancias cada vez más frecuentes entre ese principio y la práctica. Las funciones económicas del Estado de la Antigüedad tardía nunca desaparecieron. De forma muy significativa, la esclavíiud hereditaria siguió dominando en el sector de las manufacturas estatales, como ya había ocurrido en el Imperio romano, y este sector gozó, a su vez, de privilegios monopolistas que le dieron una importancia fundamental para el comercio de exportación y para la industria de abastecimiento de Bizancio 11. La específica y profunda conexión entre el modo de producción esclavista y la superestructura del Estado imperial que había caracterizado a la Antigüedad se mantuvo, pues, hasta los últifflOs siglos de Bizancio, Por otra parte, la mano de obra esclava del

10 El auge del poder económico y político de los dunatoi es un terna
- los rnejocomún a todos los modernos historiadores bizantínos: uno de

res estudios es todavía uno de los primeros, C. Neumann, £)¡e Weitstellung des byzaiitiiiischen Reiches vor den Kreuzziigen, Leipzig, 1894, páglnas 52.61, que es en muchos aspectos un estudio precursor.
" Browning, "Rabstve,", pp. 45-46.

tor privado de la economía no era en modo alguno desprele: no sólo continuó suministrando el grueso del servicio éstico de los ricos, sino que fue utilizada además en las des fincas hasta el siglo xii. Si en la actualidad es imposi~ determinar la extensión estadística de la esclavitud agrícola el Imperio bizantino, se puede conjeturar, sin embargo, que impacto estructural en las relaciones rurales no fue despreble, pues el nivel relativamente bajo de las prestaciones de ajo personal de los campesinos dependientes -pai,oikoíante el último período de la historia bizantina, unido a las mensíones relativamente grandes del cultivo señorial, puede er sido una consecuencia de la disponibilidad de mano de ra esclava para los magnates rurales, aunque su verdadera idencia se mantuviera aislada 11. De esta forma, la prepotenburocracia imperial y la residual economía esclavista conbuyeron constantemente a bloquear las tendencias espontáneas la polarización de clases en el campo hacia la explotan feudal de la tierra y el separatismo señorial. Además, y, por mismas razones, las ciudades tampoco tuvieron nunca la rtunidad de desarrollarse en dirección al comunalísmo meval. La autonomía municipal de las ciudades, que había sido célula básica del primer Imperio romano, ya estaba en frandecadencia en la época de la caída del Imperio de Occidente, nque mantuviera todavía alguna realidad en el de Oriente. establecimiento del sistema de themas bizantino desembocó escala local en la degradación política de las ciudades, aune de todas formas su vida pública se veía progresivamente ogada por el peso de la capital y de la corte. Todos los ves¡os de autonomía municipal fueron abolidos formalmente r un decreto de León VI, que se limitaba a consumar un
rgo proceso histórico". En esta situación, las ciudades bizanas -que ya habían perdido las antiguas formas de prívíle-
o- nunca fueron capaces de reconquistar las formas feudales libertad, dentro del sistema imperial. En el estrecho marco
el Estado autocrático no podían surgir las libertades municiales.

Browning, "Rabstvo", p. 47.
Ostrogorsky, "Bvzantine cities in the carly Midelle Ages", Dumbarton ks Papers, núm. 13, 1959, pp. 65,6. La misina recodificación legal abroantiguos derechos del Senado y de la clase curial al sisternatízar la tralización administrativa de la burocracia imperial bizantina; Ostrosky, History of tlie Byzantine State, p, 245. León VI reinó desde el 886 hasta el 912.

i

Dada la ausencia de una parcelación radical de la soberanía era estructuralmente imposible una dinámica urbana de tip¿ occidental. La apertura de una vía de desarrollo

feudal fue obstaculizada en los campos y las ciudades de Bízancio Por la fuerza contrapuesta de su complejo institucional clásico tardío y de su correspondiente infraestructura. Un síntoma revelador de este callejón sin salida fue la naturaleza jurídica de la aris. tocracia y la monarquía del Imperio bizantino. Pues hasta su triste fin, la púrpura imperial nunca fue propiedad hereditaria de una dinastía ungida, por muy fuerte que fuera la legitirnw ción popular de que gozara, sino que legalmente siempre fue lo que había comenzado a ser en los lejanos días del principado de Augusto, esto es, un cargo electivo sobre el que ejercían derechos formales o fácticos de investidura el Senado, el ejército y el pueblo de Constantinopla. La cúspide semidivina de la burocracía imperial era la sede de una función impersonal, afín a la del funcionariado uniforme situado por debajo de ella, y distinta por ese mismo hecho de la monarquía personal del Occidente feudal. La nobleza que dominaba a través de ese Estado administrativo no era menos diferente de los señores nobles de Occidente. En Bizancio nunca cristalizó un sistema hereditario de títulos: los honores eran conferidos básicamente por las responsabilidades oficiales en el Imperio, como lo habían sido en la última época de Roma, y no pasaban a una segunda generación. De hecho, incluso se desarrolló muy lentamente un sistema de apellidos aristocráticos (en abierto contraste con la más genuina sociedad señorial de Armenia y Georgía, en el vecino Cáucaso, con su completo sistema de rangos) 11. Las arraigadas dinastías de dunatoi cie Anatolia, que progresivamente consiguieron dislocar la estructura del Estado metropolitano, se desarrollaron en una fase relativamente tardía: la mayor parte de las familias célebres -Focas, Esclero, Comneno, Diógenes- no se elevaron a la preeminencia antes de los siglos Ix V X 15. Por otra parte, lo, terratenientes bizantinos -corno los íatifundistas romanos de una época anterior- siempre residie-

11 Véanse los penetrantes comentarios de C. Tournanoff, "The background to Manzikert", Proceedíngs of the X111th InfernationaZ (,,ongress of B ' vzanzine Studies, Londres, 1967, pp. 418-9. El título de clarissílni era, desde luego, legalmente hereditario en el Imperio romano tardío, PerO al mismo tiempo perdió la mayor parte de su importancia ante los nuevos títulos burocráticos, que no eran transmisibles: Jones, The later Roinan Empire, vol. ir, pp. 528-9.
` S. Vryonis, "B * vzantium: the social basis of declíne in the eleventh century", Greek, Roman and Byzant¡ne Studíes, vol. 2, 1959, núm. 1, p, 161.

sur del Danubio

en las ciudades`, siguiendo una pauta que contrasta pro-
darnente con el domicilio rural de la nobleza feudal de Oc
ente y su función original mucho más directa en la produc
n agrícola. La clase dominante de Bizancio se mantuvo, pues,
rnitad de camino entre los clarissimi de la Antigüedad tardía
los barones de la Alta Edad Media. En su propio cuerpo lle-
a inscrita la frustrada tensión del Estado.
Esta profunda e intrínseca parálisis de todo el sistema eco
rnico y político es lo que explica el carácter extrañamente
téril e inmóvil del Imperio bizantino, como si el mismo hecho
su longevidad lo vaciara de vitalidad. El callejón sin salida
los modos de producción rurales condujo al estancamiento de
tecnología agrícola, que no experimentó prácticamente nin-
n avance importante durante un milenio, si se exceptúa la

troduccíón de unos pocos cultivos especializados en la época
Heraclio. Los arneses primitivos y asfixíantes de la Antigüe
d se conservaron hasta el final de la historia bizantina y nun-
se adoptó la collera medieval. Asimismo se ignoró el arado
sado en favor del uso del ineficaz y tradicional arado de
dera. Como mucho, se aceptó el molino de agua, tardío re
o del Imperio romano 17. La gran serie de innovaciones que
te el mismo período transformaron la agricultura de Oc-
ente nunca se aclimataron- en el árido medio mediterráneo,
tierra pobre, y su lugar nunca fue ocupado por mejoras au
nas. Durante el reinado de Justiniano se produjo un
nce decisivo en las manufacturas: la introducción de la in-
stria de la seda en Constantinopla, donde la fábricas estatales
aron a partir de entonces de una posición monopolista en el
rcado, europeo de exportación hasta el auge de las ciudades
ercantiles de Italia 11. Pero incluso en este caso se trataba de
secreto técnico robado a Oriente más que de un *descubri
ento autóctono y, aparte de eso, poca cosa digna de atención

G. Ostrogorsky, "Observations on the aristocracy in Byzantium", barton Oaks Papers, núm. 25, 1971, p. 29,
Para los arneses, véase Lefebvre des Noettes, Vattelage et le cheval
e selle 4 travers les ages, París, 1931, pp, 89-91-, para el arado, A. G. Hau
court y M. J.-B. Delainmare, L'homme et la charrue á travers le monde,
s, 19,55, pp. 276-84; para el molino de Agua, J. L. Teall, "The Byzan
agricultural tradition", Dumbarton Oaks Papers, núm. 25, 19711, pá
s 51-2, El artículo de Teall muestra lo que parece ser un optimismo
stificado acerca de la agricultura bizantina, el cual se apoya en unas
ebas demasiado limitadas.
R. S. Lopez, "The síIk trade in the Byzantine Empire", Speculum, XX, ero 1, enero de 1945, pp. 1-42, subraya la importancia internacional monopolio bizantino de paños preciosos.

1

se desarrolló jamás en los talleres de Bizancio. Asimismo, el gran florecimiento cultural del siglo vi fue seguido Por un hieratismo cada vez más estrecho y rígido, cuya relativa rnonotonía de formas de pensamiento y arte ofrece un lúgubre contraste con las de la Antigüedad tardía. (No fue pura c6incidencia que el primer y verdadero despertar intelectual y artístico tuviera lugar cuando el Imperio entró por fin en una crisis irreversible, porque sólo entonces se rompió su parálisis social.) La verdad que se esconde en el célebre juicio de Gibbon sobre Bizancio sólo ha podido confirmarse, en éste como en otros casos, por explicaciones posteriores que entonces eran inaccesibles 11.
En un solo ámbito, sin embargo, es la historia de Bizancio turbulenta y accidentada: el de sus incesantes combates. La conquista -o mejor, la reconquista- militar fue el tema dominante y recurrente de su existencia, desde la época de Justiniano hasta la de los

Paleólogos. La reivindicación territorial y universal, como sucesor del Imperium Roinanuni, fue el principio permanente de su política exterior 20. En este sentido, la conducta del Estado bizantino estuvo regida, de una forma básica e incesante, por su matriz de la Antigüedad. Desde su mismo nacimiento como entidad imperial separada, intentó recuperar las tierras perdidas que anteriormente habían prestado obediencia a Roma. Pero debido al tiempo entretanto transcurrido, la realización literal de esta ambición quedó desprovista

11 The decline and fall of the Roman Empire, capítulo Mni. Naturalmente, el lenguaje de Gibbon es enormemente exagerado ("una tediosa y uniforme historia de debilidad y miseria"), para disgusto de los historiadores posteriores, entre quienes ningún pasaje de su libro está más pasado de moda. Pero el tratamiento que Gibbon daba a Bizancio estaba dictado, en realidad, por la arquitectura global de su History: mientras la caída de Roma era "una revolución que siempre recordarán todas las naciones de la Tierra", el destino de Bizancio estaba sólo "pasivarnente conectado" con "las revoluciones que han cambiado el estado del mundo" (subrayado de Gibbon: i, p. 1; v, p. 171). Las implícitas distinciones conceptuales aquí indicadas son perfectamente racionales y actuales.
` Este tema de la historia de Bizancio ha sido subrayado con gran fuerza por H. Ahrweiler, Byzance et la mer, París, 1966; véanse especial, mente pp. 389-95. La insistencia de Ahrweiler en que las ambiciones na, vales del Imperio bizantino fueron básicamente las responsables de su colapso final, al exigir demasiados recursos y desviarlo de la consolida, ción de su poderío terrestre, es mucho más dudosa. Lo funda I-nental para la definitiva caída del Estado fue más bien el esfuerzo militar global exigido por las sucesivas reconquistas, en las que los ejércitos sienPre tuvieron un volumen muy superior al de las flotas.

lo

1 sur del Danubio

283

todo sentido, ya que Bizancio no podía esperar que se retiera la triunfante serie de conquistas y esclavitud que había ado a las legiones romanas de un confín a otro del Mediáneo, porque el modo de producción esclavista ya hacia po que había sido superado en Occidente y que se había Ito recesivo en el este. No había, por tanto, ningún espacio ¡al ni económico para su expansión militar; no podía alumr un orden históricamente nuevo. Y el resultado fue que las cesivas olas del expansionismo bizantino rompieron contra misma base imperial de la que habían salido y acabaron por sionarla y debilitarla. Una misteriosa fatalidad visitó prácente a todos los grandes reinados de la reconquista. Así,
,grandiosa recuperación de Italia, el norte de Africa y el sur España por Justiniano en el siglo vi no sólo fue liquidada las invasiones lombardas y árabes, sino que, en la generasiguiente, ya habían caído los Balcanes, Siria y Egipto. Asísmo, los fulgurantes avances de los emperadores "macedo" a finales del siglo x y principios del xi fueron seguidos, una forma igualmente repentina y desastrosa, por el colapdel poderío bizantino en Anatolia ante los selyúcidas. Enel lo Xii, la renovada expansión de Manuel Comneno, que llevó sus ejércitos hasta Palestina, Dalmacia y Apulia, zozobró una más en la catástrofe, porque los turcos galoparon hacia el geo y los francos saquearon

Constantinopla. Incluso en el flogo final de su existencia es visible la misma pauta: la quista de Bizancio por los Paleólogos en el siglo xiii
dujo al abandono de Nicea y a la reducción definitiva del Imrio a una pequeña zona de Tracia, tributaria de los Otomas durante los cien años anteriores a su entrada en Constano la. Cáda fase de expansión fue seguida, por tanto, de una
tracción más drástica, castigo indefectible de aquélla. Este o quebrado es lo que hace a la historia de Bizancio tan di-
rente de la de Roma, con su curva relativamente suave de
nsión, estabilización y decadencia.
Es evidente que dentro de la serie enumerada más arriba o una crisis verdaderamente decisiva que determinó de for-
a irrevocable el destino del Imperio: el período que va desde campañas búlgaras de Basilio II hasta la victoria selyúcida Manzicerta en el siglo xi. Este período se ha considerado almente como una fase en la que, después de los brillantes
tos militares del último emperador macedonio, la burocracia
¡vil" de Constantinopla desmanteló sistemáticamente los ejérci
S provinciales del Imperio, con objeto de detener la ascensión de

los magnates rurales que habían llegado a controlar su man. do y amenazaban en consecuencia la integridad de la misma administración imperial central2l. El auge de esos oligarcas de las provincias era, a su vez, un reflejo de la desposesión del pequeño campesinado que ahora estaba alcanzando una trascendencía irresistible. A ello siguió el feroz estallido de conflictos cortesanos y guerras civiles que debilitaron definitivamente las defensas de Bizancio, ya gravemente dañadas por la polí. tica desmilitarizadora de las camarillas burocráticas de la capital. La llegada de los turcos a Oriente propinó entonces e! golpe de gracia. Hasta aquí, esta línea general de explicación es ciertamente correcta, pero su presentación implica a menudo un contraste erróneo entre los triunfos del reinado de Basilio II y los reveses que le siguieron y, por tanto, no puede ofrecer un análisis convincente de las razones que movieron a los grupos políticos que dominaron la corte de Constantinopla después de 1025 a actuar en la forma aparentemente suicida en que lo hicieron. En realidad, la prolongada tensión de las guerras búlgaras de Basilio II, con sus grandes gastos y su enorme mortandad, fue lo que preparó probablemente la vía para el repentino colapso de los cincuenta años siguientes. Los ejércitos bizantinos se habían mantenido tradicionalmente con un número global de soldados relativamente modesto. Desde el siglo vi, el tamaño medio de un cuerpo expedicionario siempre había sido de unos 16.000 hombres; todo el aparato militar del Estado en el siglo ix ascendía quizá a unos 120.000 hombres, cifra muy inferior a la del Imperio romano tardío, que probablemente ayuda a explicar la mayor estabilidad interna del Estado bizantino22. Pero desde el reinado de Juan Zimisces, a rrICdiados del siglo x, el tamaño de los ejércitos imperiales aurrientó ininterrumpidamente hasta alcanzar un volumen sin precedentes bajo el reinado de Basilio.
Esta carga tuvo que ser reducida después de su muerte porque ya aparecían signos amenazadores de inflación y de una incipiente devaluación tras varios siglos de estabilidad de los precios dentro del Imperio. La moneda se depreció rápidamen-

" Véanse, inter alia, Ostrogorsky, History of the Byzantine State, Pá, ginas 320-1, 329-33, 341-5 ss.; Vryonis, "Byzantium: the social basiS Of 151cline in the eleventh century", pp. 159-75.
11 J. Teall, "The grain supply of the Byzantine Empire, 330-1025", -DUMbarton, Oaks Papers, núm. 13, 1959, pp. 109-17. Probablemente, el CaInbi0 estuvo relacionado en parte con la evolución de la infantería legionaria de Rorna a la caballería pesada de Bizancio.

te a partir del reinado de Miguel IV (1034-41). La política interior de los emperadores "macedonios" había consistido en re-
frenar la avidez económica y las ambiciones políticas de los dunatoi provinciales. Los soberanos "civiles" de mediados del
siglo xi continuaron esta tradición, pero dándole un sesgo peligrosamente nuevo23, pues intentaron reducir los themas locales, que gradualmente se habían convertido en el brazo militar del poder de los magnates, sobre todo en Anatolia. Con ello se proponían, por una parte, aliviar la tesorería y, por otra, controlar a los nobles lejanos, cuya ambición e insubordinación constituían siempre una amenaza política para la paz pública. La introducción de las catafractas o armaduras pesadas a fina1-- del sfi7lo x había aumentado la carga financiera de los the-

mas en las provincias y había hecho más difíciles de mantener los antiguos sistemas de defensa local. Los nuevos regímenes burocráticos de Constantinopla que sucedieron a la belicosa
dinastía "macedonia" se inclinaron, pues, por buscar un mayor apoyo en los regimientos de choque o tagmata que estaban es-
tacionados cerca de la capital y tenían un mayor componente profesional y extranjero. Las unidades de caballería de los tagmata siempre habían aportado el núcleo militar más firme
de los ejércitos imperiales con su mejor disciplina y entrenamiento. Probablemente, los soldados licenciados de los thernas :se alistaron ahora, hasta cierto punto, en estos regimientos profesionales, que fueron enviados de forma creciente a misiones provinciales o fronterizas, al mismo tiempo que
aumentaba
en ellos continuamente la proporción de mercenarios extranjeros. El tamaño total del aparato militar de Bizancio quedó muy reducido con esta política "civilista", que sacrificó la fuerza estratégica a los intereses económicos

y políticos de la burocracia de la corte y de los dignatarios metropolitanos. Su re-
d global del Estado bi
sultado fue partir por la mitad la unida y militar
zantino en un conflicto que opuso a las
ramas civil del orden imperial, sorprendentemente similar a aquella fatal división que había precedido a la caída del Imperio rorriano24.

11 N. Svoronos, "Société et organisation intéricure daris I'E,,mpire by-
zantin au xi, siecle: les principaux problemes", Proceedings of the XlIth International Congress of Byzant¡ne Studies, pp. 380-2, aventura en la que los nuevos emperadores

civiles también intentaron elevar el papel de las xclases medias" comerciantes de las ciudades, democratizando el acceso al
Senado, con objeto de crear un contrapeso a los magnates rurales (hipótesis dudosa que se basa en categorías inadecuadas).
" La diferencia más obvia e importante entre ambos conflictos fue que la élite militar del Bizancio tardío era principalmente una clase de

Pues los dunatoi ofrecieron una resistencia feroz a la nueva política, y en ese momento el equilibrio de poder en el campo había llegado demasiado lejos para que tal solución pudiera imponerse con éxito. Su único efecto fue provocar una demoledora serie de guerras civiles en Anatolia entre las facciones "militar" y "burocrática" de la clase dominante, que desmoralizaron y desorganizaron todo el sistema defensivo de Bizancio. La persecución religiosa y étnica dc~ las comunidades armenias que se habían reincorporado recientemente al Imperio creó una mayor confusión y agitación a, lo largo de la vulnerable frontera oriental. El escenario estaba listo para la hecatombe de Manzicerta.
En el aflo 1071, el sultán selyúcida Alp Arslan, abriéndose camino desde el Cáucaso hacia Egipto por el sur, se encontró con los ejércitos de Romano IV Diógenes y los aniquiló, capturando al mismo emperador. En el campo de batalla, los auxiliares armenios, los mercenarios francos y pechenegos y los regimientos bizantinos al mando de un rival "civilista", desertaron o traicionaron a las banderas imperiales. Anatolia quedó como un vacío sin defensas en el que penetraron, sin encontrar ningún serio esfuerzo de resistencia, los nómadas turcomanos durante las décadas siguientes 25. El dominio bizantino en Asia Menor no fue derrocado por la erupción de una Vólkerwanderung masiva del tipo godo o vándalo, ni por una ocupación militar organizada del tipo persa o árabe, sino por una migración gradual de grupos de nómadas a las altiplanicies, El carácter fragmentario y anárquico de las sucesivas incursiones turcas no fue, sin embargo, una garantía de su transitoriedad. Al contrario, la creciente nomadización que resultó de ellas fue

terratenientes de la provincia de Anatolia, mientras que el mando del ejército romano tardío estaba compuesto en su mayor parte por oficiales profesionales, primero de los Balcanes y después bárbaros (véase supra, páginas 82-88, 98-101. Probablemente, el cambio se debió en buena medida a la introducción de la caballería armada con catafractas tras la implantación del sistema de thernas, que creó a los potentados militares locales del Imperio bizantino. Por tanto, las líneas divisorias fueron divergentes en cada caso: en Roma, el aparato del alto mando estaba centrado en las ciudades y el poder de los terratenientes civiles en el campo; en Bizancio, los magnates militares dominaban en las provincias y los burócratas civiles en la capital. De ahí el estallido de guerras civiles entre ambos bandos en el Imperio griego y la mayor conciencia de la naturaleza de sus antagonismos entre los contemporáneos (compárese a Psellos con Ammiano). Las semejanzas estructurales entre los procesos de Roma y Bizancio fueron, por lo demás, muy llamativas.

25 Claude Cahen, "La premiére pénétration turque en Asie Mineure (seConde moitié du xi, siéc1e", Byzantion, 1948, pp. 5-67.

a largo plazo más destructora para la civilización griega en Anatolia que la conquista militar centralizada de los Balcanes por los posteriores ejércitos otomanos. Las incursiones caóticas y los feroces pillajes de los turcomanos desurbanizaron lentamente una región tras otra, dislocando las poblaciones agríco las sedentarias y destrozando las instituciones culturales cristianas". La desorganización nómada de la economía rural disminuyó finalmente con la aparición del sultanato selyúcida de Iconio en el siglo xiii, que restableció la paz y el orden en la mayor parte de la Anatolia turca. Pero el respiro sólo habría de ser temporal.
Mientras tanto, el mismo carácter informal de los asentamientos turcomanos en el interior permitió que el Estado bizantino de finales del siglo xi sobreviviera y contraatacara desde las costas del Asia Menor, aunque nunca pudiera reconquistar las llanuras centrales. En la época de los Comnenos, las oligarquías militares de las provincias, que ya habían acumulado podeir en sus tierras y a la cabeza de sus tropas locales, consiguieron finalmente el control del Estado imperial. Los principales grupos de magnates no fueron elevados a cargos cortesanos por Alejo I, que los reservó para las diversas ramas de su familia con objeto de protegerse contra los poderosos dunatoi rivales, pero la pequeña y media nobleza consiguió lo que se había propuesto. Las barreras contra la feudalización fueron cayendo progresivamente. A la nobleza terrateniente se le concedieron beneficios administrativos o pronoiai, que les dieron poderes fiscales, judiciales y militares sobre territorios delimitados a cambio de servicios específicos prestados al Estado. Los Comnenos multiplicaron estos beneficios, que finalmente se hicieron hereditarios con llos Paleólogos 11. Los nobles

" Existe ahora una documentación y un estudio muy completo de este proceso en S. Vryonis, The decline of inediaeval hellenism in Asia Minor and the process of islamization from the eleventh through the lifteenth century, Berkeley-Los Angeles, 1971, pp, 145-68, 184-94 (estudio fundimental). Vryonis tiende quizá a sobrestimar la respo-.isabilidad de los conflictos civiles-n, ¡lita res dentro de la clase dominante bizantina en el colapso gríego de Manzicerta y posteriorniente ("el fenómeno más decisivo de todos", pp. 76-7, 403), pero en su descripción de los mecarismos socia> les de la posterior turquificación cle Anatolia es una wtoridad.
" G. Ostrogorsky, Pour Vhistoire de ía féadali1¿ bvzaiiiina, Bruselas, 1954, PP. 9-25~ es el estudio clásico de la institución de la pronoia. Ostrogorsky sostiene que "la pronoia en Bizancio y en las tierras sudeslavas, como el feudo en Occidente y el pomest'e en Rusia es la rnanifestación de una feudalidaci avanzada" (p. 257), pretensión discutible que se analiza más adelante.

1
1

i
1

consiguieron "inmunidades" o ekskousseiai de la jurisdicción de la burocracia central y recibieron donaciones de tierras rnonásticas para su uso personal (charistika). Ninguna

de estas formas institucíonales alcanzó la lógica o el orden del sisterna feudal de Occidente; en el mejor de los casos, sólo fueron versiones parciales e imperfectas de éste. Pero su dirección social estaba clara. Los campesinos libres fueron degradados progresivamente a la condición de arrendatarios dependientes o paroikoi, que gradualmente llegó a aproximarse a la de los sier. vos de Europa occidental.
La economía urbana de la capital, con sus manufacturas estatales y la exportación de artículos de lujo, fue sacrificada entretanto a los acuerdos diplomáticos con Venecia y Génova, cuyos mercaderes gozaron muy pronto de una absoluta supremacía comercial dentro del Imperio a causa de los privilegios con que fueron colmados por la bula de oro de 1084, que les eximía de los impuestos imperiales sobre las ventas. En su decadencia económica, Bizancio -invirtiendo su tradicional balanza comercial- perdió ahora su monopolio de la seda y se convirtió en importador neto de paños y de otras manufacturas acabadas de Occidente, y a cambio exportó materias primas como trigo y aceite a Italia 11. Su sistema administrativo decayó hasta. tal punto que los gobernadores regionales residían frecuentemente en la capital y se limitaban a realizar incursiones por sus provincias para recaudar tributos en unas expediciones apenas disimuladas de saqueo 19. Mercenarios y aventureros engrosaban las filas de sus ejércitos, y los cruzados vigilaban con una confiada avaricia. La toma y el saqueo de Constantinopla por una expedición franco-veneciana en 1204 rompió finalmente y desde el exterior la unidad de lo que quedaba del Estado nTIperial. En ese momento se importó un sistema feudal occidental completo de feudos y vasallajes, especialmente en la Grecía central y meridional, donde los señores francos introdujeron un modelo similar al de ultramar. Pero esta implantación artificial no duró mucho tiempo. El régimen griego sucesor de Nicea, abandonado en la periferia del antiguo Imperio, fue capaz de reagrupar con grandes esfuerzos los restos dispersos del

` M. la. Siuziurnov, "Borba za Puti Razvitiia FeodaFnij Otnosheníi V Vizantii", Vizanfliskie Ocherki, Moscú, 1961, pp. 52-7.
" J. Herrin, "The collapse of the Byzantine Empire in the twelfth century: a study of a mediaeval econorny", University of Birmingham Historical Journal, xii, núm. 2, 1970, pp. 196-9, que dibuja con vivos colores aquella época.

territorio bizantino y de reconstruir una vez más un fantasmal Estado imperial en Constantinopla.
Por entonces, la clase social de terratenientes pronoiar se había convertido en titular hereditaria de sus beneficios; la inmensa mayoría de los campesinos eran paroikoi; las relaciones vasalláticas habían sido asimiladas en las concepciones políticas del gobierno local, y la familia dominante de los Paleólogos había concedido patrimonios a la nobleza, las comunidades de mercaderes extranjeros poseían franquicias y enclaves autónomos. En el campo se multiplicaron las tierras monásticas y los terratenientes seculares recurrían frecuentemente al pastoreo extensivo para estar en condiciones de trasladar sus propiedades durante las correrías turcomanaS 31. Pero esta aparente "feudalización" final de la formación social bizantina
nunca alcanzó una coherencia orgánica o espontánea". Sus instituciones eran un simulacro de formas occidentales y carecían por completo de la dinámica histórica que había producido a que advierte contra cualquier intento de interpre-

éstas (señal tar los modos de producción por medio de una comparación atemporal de sus elementos). Pues las formas feudales del Imperio bizantino tardío fueron el resultado final de una descomposición secular de un sistema político imperial unitario que
había permanecido en su mayor parte intacto durante siete siglos. 0, en otras palabras, fueron el producto de un proceso diametralmente opuesto al que dio origen al feudalismo occidental, una recomposición orgánica de dos modos de producción anteriores y deshechos en una nueva síntesis que habría

10 Ernst Werner, Die Geburt einer Grossmacht-Die Osmanen (1300-1481), Berlín, 1966, pp. 123-4, 145-6.
11 El problema de si alguna vez surgió un verdadero feudalismo bizantino en el ocaso del Imperio griego ha supuesto una tr dicional línea di-
,a
visoria entro los bizantinistas. Ostrogorsky ha echado el peso de su autoridad sobre la opinión de que la sociedad bizantina tardía fue esencialmente feudal: para su producción más reciente, véase "0bservations
on the arístocracy in Byzantium", pp. 9 ss. Asimismo, los historiadores soviéticos siempre han afirmado la existencia de un feudalismo bizantino (y tienden con frecuenca a fechar su aparición un poco antes). Una
reciente reafirmación búlgara de esta postura puede encontrarse en Dimitar Angelov, "Byzance et FEurope occidentale", Etudes Hístoriques, Sofía, 1965, pp. 44-61. Lemerle, por el contrario, ha negado categórica-
mente que el feudalismo se haya implantado jamás en Bizancio, y la maYor parte de los investigadores occidentales están de acuerdo con él. El estudio comparativo de Boutruche, conceptualmente más refinado, rechaza también la noción de que el complejo pronoia-ekskoussei¿z-paroikoi haya constituido nunca un auténtico sistema feudal: Seigneurie et fé0dalité, vol. i, pp. 269-79.

i
i

1
i

1
1

i

de liberar unas fuerzas productivas de una magnitud sin pre. cedentes. En el crepúsculo del dominio bizantino no se produjo ningún aumento de la densidad demográfica, de la productividad agrícola ni del comercio urbano. Como mucho, la desintegración del viejo sistema estatal metropolitano permitió cierta efervescencia intelectúal y cierta agitación social en el reducido perímetro de su poder en Grecia. La captura econórnica de la capital por los mercaderes italianos condujo a la entrega del comercio nativo a unas pocas de las ciudades de provincías mejor protegidas, y el aumento del tráfico cultural con Occidente disolvió el dominio del oscurantismo ortodoxo.

El último episodio importante de la historia de Bizancio -estallido final de vitalidad- combinó paradójicamente la manifestación de los nuevos fermentos generados por el incipiente feudalismo del Oriente griego con la influencia de los procesos derivados de la crisis del decadente feudalismo del Occidente latino. En Tesalónica, segunda ciudad del Imperio, una rebelión municipal contra la usurpación imperial de los magnates Cantacucenos movilizó las pasiones antimísticas y antioligárquicas de las masas urbanas, confiscó y distribuyó las propiedades de los monasterios y de los ricos, y durante siete años resistió los ataques del grueso de la clase terrateniente, apoyada por los Otomanos 31. La inspiración de esta feroz lucha social, sin precedentes en los novecientos años de historia bizantina, procedió quizá de la revolución comunal genovesa de 1339, uno cle los grandes eslabones de las insurrecciones urbanas durante la última crisis medieval de Europa occidental-13. La supresión de la "república" de los zelotas en Tesalóníca fue, naturalmente, inevitable: la decadente formación social bizantina era incapaz de mantener una forma urbana tan avanzada, que presuponía un tono económico y social completamente distinto. Con su derrota, desapareció para siempre la historia independiente de

11 P. Charanis, "Internal strife in Byzantiuna during the founeenth century, Byzantion, xv, 1940-1, pp. 208-30, analiza el carácter y la trayectoria de esta rebelión.
11 Siuz¡umov pretende, por el contrario, que el modelo de 'a re'-t)c~ión de Tesalónica fue el resurgirníento "nacional" de Cola di Ríenzo en Rorla, y no la rebelión puramente "municipal" de Génova, y que sólc, se convirtió en un problema comunal al final, en su última fase, Según ¿l; la insurrección fue esencialmente obra de una clase empresarial urbána, cuyo objetivo era la restauración de un Estado imperial central, capaz de proteger contra los peligros turco y occidental. Tal interpretación de los zelotas de Tesalónica parece excesivamente forzada en lo que, PO" otra parte, es un estimulante ensayo: "Borba zu Puti Razvitúa Feodal'n¡J Otnoshenii Y Vizantii", p. 60-3.

Bizancio. Desde finales del siglo Xiv, el renovado nomadísmo turcomano devastó Anatolia occidental e invadió los últimos
reductos del helenismo en Jonia, a la vez que los ejércitos otomanos se desplazaban desde Gallípoli hacia el norte. Constantinopla pasó el último siglo de su existencia como tributaria olvidada del poderío turco en los Balcanes.

Ahora puede plantearse ya este problema: ¿por qué, durante toda esta larga historia, no se produjo nunca en los Balcanes una fusión dinámica entre los órdenes sociales bárbaro e imperial, que habría creado un feudalismo ascendente de tipo oc-
cidental? ¿Por qué no hubo una síntesis heleno-eslava comparable en su alcance y efectos a la síntesis romano-germánica? En efecto es preciso recordar que

las invasiones tribales pe-
netraron en la gran masa de tierras que se extiende del Danubio al Adriático y al Egeo a finales del siglo vi y principios del vii y que, por tanto, las fronteras eslava y bizantina retrocedieron y avanzaron en toda la península Balcánica durante más de setecientos años de contactos y conflictos permanentes. El destino de las tres grandes regiones de la península fue, naturalmente, distinto y puede resumirse como sigue. La gigan-

tesca oleada ávaro-eslava de los años 580-600 cayó sobre toda la península y sumergió desde el llírico, Mesía y Grecia hasta la zona más al sur del Peloponeso. La pérdida del llírico para la migración y colonización eslava cortó el histórico vínculo
terrestre del mundo imperial romano; ningún otro aconteci-. miento habría de ser más decisivo para la ruptura de la unidad entre Europa oriental y occidental durante la Edad Oscura. Hacia el sur, tuvieron que pasar dos siglos antes de que Bizan-
cío fuera capaz de comenzar la reconquista sistemática de Tracia y Macedonia en la década de 780, y otros veinte años más antes de que el Peloponeso fuera definitivamente sometido. Desde entonces, la mayor parte de Grecia fue gobernada
sin interrupción desde Constantinopla hasta la conquista latina de 1204. Por su parte, la Mesia colonizada por los eslavos fue invadida por los búlgaros, nómadas turanios procedentes
de Rusia central, que establecieron allí un janato a finales de¡ siglo vii. Dos siglos después, la clase dorninante búlgara se había eslavizado y presidía un poderoso Imperio cuyo control se adentraba hasta Macedonia occidental. Después de una serie de épicas luchas militares con Bizancio, el Estado búlgaro fue derrocado por Juan Zimisces y Basilio 11, y desde el año 1018

quedó incorporado, durante más de ciento cincuenta años, al Imperio griego. Pero en el año 1186 una rebelión búlgaro-válaca acabó victoriosamente con la ocupación bizantina, y surgió un segundo Imperio búlgaro que dominó de nuevo los Balcanes hasta que fue sacudido por las invasiones mongoles de los años 1240. La antigua zona ¡lírica vegetó, por el contrario, fuera de la órbita del sistema político bizantino durante cuatro siglos antes de ser parcialmente reconquistada y parcialmente reducida a la condición de cliente por Basílio II, a comienzos del siglo xi. El dominio griego se estableció aquí de forma tenue y precaria sólo durante un siglo, puntuado por numerosas rebeliones, hasta que surgió en el año 1151 un reino serbio unido. A mediados del siglo xiv, el Imperio serbio se había convertido, a su vez, en el principal poder de los Balcanes, humillando al de Bulgaria y Bizancío, antes de que se desintegrara en vísperas de la conquista turca.
¿Por qué está pauta alternativa no pudo generar una sólida síntesis feudal y ni siquiera un orden histórico duradero? Las tierr,-s de toda la zona fueron arenas movedizas para la organización social y la formación del Estado. No hay nada más sorprendente que la facilidad con la que los otomanos tomaron finalmente posesión de él, después de que todos los poderes locales se hubieran hundido en una ineficacia común a finales del siglo xiv. La respuesta a aquella pregunta radica seguramente en el peculiar punto muerto a que se llegó entre los órdenes bárbaro y tardío imperial en los Balcanes. El Imperio bizantino, tras la pérdida de la península en los siglos vi y VII, era todavía demasiado fuerte para ser destrozado desde fuera, y fue parcialmente capaz de recuperar allí su poder después de un intervalo de doscientos años. Pero en la época siguiente, los pueblos eslavos y turanios que habían colonizado los Balcanes se desarrollaron y multiplicaron tanto que no pudieron ser asimilados cuando, a su vez, fueron finalmente reconquistados, de tal forma que el dominio griego nunca fue capaz de integrarlos en Bizancio y en último término se reveló efímero. Esta misma ecuación puede formularse de forma negativa. Las comunidades eslavas que constituían la gran malvoría de los primeros colonizadores bárbaros de los Balcanes eran socialmente demasiado primitivas en la época de Heraclio para ser capaces de establecer unos sistemas políticos del tipo que habían creado las tribus germánicas en el Occidente merovingio. Por otra parte, el

Estado bizantino -debido, como ya hemos visto, a -su propia estructura interna- fue incapaz de someter e integrar

dinámicamente a los pueblos tribales según el modelo que había caracterizado a la Roma imperial. El resultado fue que ninguna de ambas fuerzas pudo prevalecer de forma permanente sobre la otra, mientras que ambas pudieron infligirse daños repetidos y mortales. El choque entre ambas fuerzas no adoptó la forma de un cataclismo general del que pudiera surgir una nueva síntesis, sino la de una lenta y recíproca trituración y agotamiento. Los signos distintivos de este proceso, que alejó a Europa sudoriental de la occidental, pueden indicarse de diversas formas.
Por tomar en primer lugar dos índices "culturales" sensibles, el modelo global de evolución religiosa y lingüística fue muy diferente en esta zona. En Occidente, los invasores germánicos se convirtieron al cristianismo arriano durante la época de las conquistas. Después, fueron gradualmente atraídos a la Iglesia católica y, con pocas excepciones, sus idiomas desaparecieron ante las lenguas romances de sus poblaciones sometidas y latinizadas. En el sudeste, por el contrario, los eslavos y los ávaros que anegaron los Balcanes a finales del siglo vi eran pueblos paganos y durante cerca de tres siglos la mayor parte de la península permaneció sin cristianizar (el revés más espectacular que haya sufrido jamás el cristianismo en el continente). Además, cuando los búlgaros pasaron a ser, a finales del siglo ix, los primeros bárbaros convertidos, hubo que concederles un patriarcado ortodoxo autónomo, equivalente a una Iglesia "nacional" independiente. Los serbios habrían de conseguir también este privilegio en el siglo xil. Al mismo tiempo, y mientras Grecia era poco a poco rehelenizada lingüísticamente después de su reconquista por Bizancio a finales del siglo viii y principios del ix, todo el interior de la península Balcánica conservó la lengua eslava, hasta tal punto que precisamente para conseguir la conversión de sus habitantes, los misioneros griegos Cirilo y Metodio, de Tesalónica (que entonces todavía era una ciudad fronteriza y bilingüe) tuvieron que inventar el alfabeto glagolítico específicamente destinado al grupo de lenguas eslavas de la región". En los Balcanes, pues, la "asimilación" cultural siguió un orden exactamente inverso: mientras en Occidente la herejía particularista dio paso a la ortodoxia universalista y al latinismo lingüístico, en el sudeste

11 G. Ostrogorsky, "The Byzantine background to the Moravian mission", Dumbarton Oaks Papers, núm. 19, 1965, pp. 15-6- Para el carácter de las escrituras glagolífica y círífica, véase D. Obolensky, The Byzant¡ne Comiiiotiwealth, Londres, 1971, pp. 139-40.

Si en el plano cultura] las relaciones entre bárbaros y bizantinos revelan la relativa debilidad de los segundos, en los planos político y económico indican en no menor medida los límites peculiares de los primeros. Los problemas generales de la primera formación estatal eslava ya se han analizado antes. La experiencia específicarnente balcánica los sitúa a plena luz. Parece claro, en realidad, que la organización militar de los nómadas ávaros fue la que determinó y dirigió la primera marcha de los bárbaros

hacia los Balcanes, que hizo posible su conquista. Los eslavos, que lucharon en calidad de auxiliares suyos, los superaban netamente en número y se quedaron en las nuevas tierras, mientras que las hordas ávaras retornaron a sus bases de Panonia para aparecer de nuevo en correrías periódicas contra Constantinopla, pero sin asentarse en la península 15. Las migraciones eslavas se extendieron por unos territorios que durante siglos habían constituido parte integrante del sistema imperial romano y que incluían al mismo corazón de la civilización clásica, Grecia. Con todo, durante los tres siglos que siguieron a sus invasiones, estos pueblos no produjeron ningún sistema político transtribal del que haya quedado algún rastro. El primer Estado que se creó en los Balcanes fue obra (le otro pueblo nómada turanio, los búlgaros, cuya superioridad militar y política sobre los eslavos les permitió crear, al sur del Danubio, un poderoso janato que muy pronto se enfrentaria frontalmente a Bizancio. La clase dirigente "protobúlgara" de boyardos dominaba una formación social mixta, el grueso de cay,1 población eran carripesinos eslavos libres. Estos pagaban rri, butos a sus señor-es turanios, que componían una aristocracia militar de dos rangos, organizada todavía sobre una L-a,-se dc, clan. A firiales del siglo ix, el idioma protobúlgaro halna

P. Lernerle, "Invasions et migration- dans les Balkans depuis la de Pepoque rornairie jusqu'au vir siécIe", Revue Historique, cexi, UL'I'il nio de 1954, pp. 293 ss.

mento como expresión de la protesta campesina contra e enun me coste de las guerras de Símeón y de la polarización social
que las había acompañado37. El Estado búlgaro sufrió un nuevo revés con las destructoras guerras ruso-bizantinas que se libraron en su territorio. Una importante renovación militar y política durante el reinado del zar Samuel, a finales del siglo X, condujo, sin embargo, a un nuevo conflicto global con Bizancio, que se prolongó durante veinte años. Como ya hemos visto, esta larga y despiadada lucha fue la que acabó finalmente con las fuerzas del sistema imperial bizantino y preparó el camino para su colapso en Anatolia. Naturalmente, sus consecuencias fueron todavía más desastrosas para Bulgaria, cuya existencia independiente se extinguió durante más de ciento cincuenta años. La ocupación bizantina durante los siglos xi y xii provocó un rápido aumento de las grandes fincas y una intensificación de la presión fiscal central y de las exacciones nobiliarias griegas y búlgaras sobre el campesinado. En Bulgaria se introdujo por vez primera la institución de la pronoia y se multiplicaron las inmunidades o ekskousseia. Un número creciente de antiguos

11 S. Runciman, A history of the first Bulgarian Empire, Londres, 1930, páginas 943; 1. Sakazov, Bulgarische Wirtschaftsgeschichte, Berlín, LeiP-
zig, 1929, pp. 7-9.
" Un sacerdote ortoxodo de la época resuinía así las doctrinas socia-
les de Bogornil: "Enseñan a su propio pueblo a no obedecer a sus señOres, injurian a los ricos, odian al zar, ridiculizan a los ancianos, conde-
nan a los boyardos, consideran viles a los ojos de Dios a quienes sirven al zar y prohiben a todos los siervos que trabajen para sus amos", Obolensky, The Byzant¡ne Commonwealth, p. 125.

1 1

campesinos libres cayó en la condición dependiente de los pa. roikoi, mientras la esclavitud se extendía simultáneamente por medio de la cautividad de los prisioneros de guerras locales 38. Como era de esperar, el bogomilismo revivió y se produjeron repetidas rebeliones populares contra el dominio bizantino. En el año 1186, dos jefes válacos, Pedro y Asén, encabezaron una insurrección victoriosa que derrotó a las expediciones de castigo enviadas contra ellos por los griegos 11. En ese momento se construyó un "segundo" Imperio búlgaro, cuya jerarquía adininistrativa, protocolo cortesano y sistema tributario se tomaron directamente de los de Bizancio; el número de campesinos libres continuó descendiendo mientras que el alto estrato boyardo consolidaba su poder. A comienzos del siglo xiii, el zar Ioannitsa (Kalojan) tornó de nuevo al objetivo tradicional de las dinastías búlgaras: el asalto a Constantinopla y la asunción del título imperial universal que acompañaba a su control. Sus tropas derrotaron y mataron al emperador latino Balduino poco después de la cuarta cruzada, y su sucesor llevó victoriosamente las banderas búlgaras hasta el Adriático. Pero a los diez años ese nuevo Estado se había derrumbado ante el asalto de los mongoles.
Las poblaciones eslavas de la antigua región del Ilírico desarrollaron mucho más lentamente, por lo general, un sistema político postribal, debido a la falta de una clase militar nómada inicialmente superior. La diferenciación social avanzó de forma más gradual y la organzación de clanes se mostró muy resistente. El primer reino croata (900-1097) fue absorbido por Hungría y no desempeñó ningún papel independiente. En el sur, los Zupani hereditarios gobernaron, desde sus colonias fortifícadas, los territorios locales como patrimonios familiares, cuya administración se dividía entre sus parientes 11. Los pri-

" Dimitar Angelov, "Die bulgarische Lánder und das bulgarische Volk in der Grenzen des byzantinischen Reiches ¡m xi-xii Jahrhundert (10181185)", Proceedings of the XIIth International Congress of Byzantine Studies, pp. 155-61. Mientras las ekskousseiai no fueron prácticamente nunca inmunidades "integrales" porque siempre conservaron cargas públicas sobre los paroikoi, las concesiones búlgaras equivalentes de esta época otorgaban unos poderes señoriales más amplios sobre el campesinado, Véase G. Cankova-Petkova, "Byzance et le développement social et économique des Etats balkaniques", Actes du Premier Congrés International des Etudes Balkaniques et Sud-Est Européennes, Sofía, 1969, pp. 344-5.
" El estudio más claro de este levantamiento es R. L. Wolff, "The 'Second Bulgarian Empire'. Its origin and history to 1024, Speculuin, XXIV, número 2, abril de 1949, pp. 167-206.
' Dvorník, The S1avs. Their early history and civilization, pp. 162-3-

i

meros principados que hicieron su aparición fueron, en el siglo xi, los de Zeta y Rascia, creaciones antibizantinas que los emperadores Comnenos suprimieron con un éxito sólo parcial. A finales del siglo xii, el gran Zupan Esteban Nemanja unió los dos territorios en un solo reino serbio y adquirió del papa el título real. Pero aunque los esfuerzos bizantinos por reconquistar Serbia fueron detenidos, tuvieron que pasar otros cien años

antes de que los notables de sus clanes fragmentados hubieran sufrido un proceso integrador suficiente para formar una clase terrateniente unificada, con derechos señoriales sobre un campesinado servil y con capacidad militar para extender el :,territorio de la monarquía serbia. El eclipse de Bulgaria y Bizancio a principios del siglo xiv les dio la oportunidad de conseguir el dominio de los Balcanes. Esteban Dusan anexionó Macedonia, Tesalia y el Epiro y se proclamó emperador de serbios y griegos, en Skoplje, en el año 1346. La estructura social y política del Gran Imperio serbio está documentada en el extenso código legal o Zakonnik, que fue elaborado poco después bajo el mando de Du§an. La nobleza dominante poseía tierras alodiales hereditarias, que eran cultivadas por campesinos dependientes o sebri -versión serbia de los paroikoi bizantinossujetos a prestaciones de trabajo personal que estaban vinculados formalmente a la tierra por decreto real. La monarquía tenía amplios poderes autocráticos, pero estaba rodeada y asesorada por un consejo permanente de magnates y prelados. Dulan abolió el titulo de jupan, con sus reminiscencias de clan, y lo sustituyó por el griego de kefalija, palabra bizantina para designar a un gobernador imperial. La corte, la cancillería y la administración eran burdas copias de las de Constantinopla 11. Algunas ciudades costeras del Danubio ejercieron el autogobierno municipal gracias a sus estrechos vínculos con las ciudades italianas. Las minas de plata que suministraban la mayor parte de los ingresos reales eran explotadas por esclavos y dirigida por sajones. El Imperio serbio fue sin duda alguna el Estado eslavo más avanzado que surgió en los Balcanes medievales. En el carácter mixto de su sistema político, a medio camino entre un sistema abiertamente feudal y una burocracia autocrática, son visibles las corrientes encontradas de Occidente y Bizancio. Pero la misma heterogeneidad de sus elemen-

11 S. Runciman "Bi.,zantium and the Slavs", en N. Baynes y H. Moss (comp.), Byzantiu;n: An introduction to East Rornan civilization, oxford, 1948, pp. 364-5; Dvornik, The Slavs in European history and civilization, páginas 142-6.

1
i
1

i

tos lo condenaba a una vida muy breve. A los pocos años de la muerte de Du§an ya se había vuelto a desintegrar en despotados enfrentados e infantazgos divididos. A aquel Estado le su. cedió una última potencia eslava. Durante los cincuenta años de la segunda mitad del siglo xiv le llegó a Bosnia el turno de dominar a lo largo del Adriático, pero la fe bogomilita de su dinastía y el carácter electivo de su monarquía hicieron a esta avanzadilla montañosa incapaz de emular al Imperio serbio que le había precedido.
El enfrentamiento circular entre Bizancio, Bulgaria y Serbia había terminado, pues, a finales del siglo xiv en una común decadencia y regresión. El frágil sistema estatal de los Balcanes medievales estaba en crisis general antes de que le sorprendiera la conquista otomana. Las razones es,ructurales de la incapacidad de esta región para producir una síntesis feudal indígena ya se han señalado, y la naturaleza de los abortados Estados búlgaro y serbio se limita a subrayarlas. Pues su característica más sorprendente, en cualquier perspectiva europea comparada, es su recurrente e imposible imitación de la autocracia imperial del propio Bizancio. No pretendían ser reinos, sino

imperios, y sus soberanos no buscaban cualquier título imperial, sino el del universal autokrator grecorromano. Y así, los Imperios búlgaro y serbio intentaron copiar el sistema administrativo interno de los Estados bizantinos y tomar posesión externa de ellos por medio de la conquista y la sucesión directas, Esa tarea era intrínsecamente inviable para ellos y condujo fatalmente a una excesiva extensión política y social: la transición directa de un sistema de gobierno local tribal a otro imperial burocrático estaba más allá de los recursos de cualquier nobleza de la región y, a falta de un sistema económico urbano o esclavista, no correspondía a una verdadera infraestructura económica. De ahí la ruina recíproca de la lucha triangular en busca de un dominio imperial que, en aquellos momentos, era ya un anacronismo ilusorio. Pero, al mismo tiempo, la época en que aquella ruina se consumó era también la de la depresión general en toda Europa. La documentación sobre la economía rural de los Balcanes durante esta época es todavía demasiado escasa -debido en parte al posterior arrasamiento de sus instituciones por los otomanos- para formular ahora juicios seguros acerca de sus tendencias internas. Pero aquí, como en todas partes, las grandes pestes se llevaron también su tributo. Cálculos recientes indican que entre los años 1348 y 1450 se produjo un descenso demográfico global del 25

por ciento -de unos 6 a 4,5 millones de habitantes- en lo que en cualquier caso ya era una región escasamente poblada 42. Por otra parte, también estallaron ahora rebeliones sociales en los Balcanes. De la "Comuna" de Tesalónica ya hemos hablado-, al mismo tiempo que ella se produjo, en el año 1342, una insurrección campesina en las llanuras de Tracia contra los terratenientes provinciales de Bizancio que allí residían. Kotor y Bar, a orillas del Adriático, fueron escenario de insurrecciones municipales. En Bulgaria, una rebelión popular llevó durante poco tiempo al poder a un usurpador plebeyp en el año 1277, y durante el siglo xiv creció el número de vagabundos y bandidos a medida que la tierra se concentraba progresivamente. Las tensiones de la pretendida construcción del Estado imperial por las diversas aristocracias de la península condujeron naturalmente a mayores exacciones fiscales y personales sobre los pobres, que respondieron con recelo y malestar.
Hay que destacar que no se produjo prácticamente ninguna resistencia popular en el campo a la llegada de los otomanos, excepto -lo que es significativo- en las primitivas fortalezas alpinas de Albania, donde la organización tribal y clánica impo-
sibilitaba la gran propiedad de la tierra y obstruía la diferen-
Í
ciación social. En Bosnia, donde los campesinos bogomilitas habían sido perseguidos de forma especial por la Iglesia católica como herejes "patarinos" y hechos esclavos por los mercaderes de Venecia y Ragusa4l~ las masas rurales y algunos sectores de la nobleza local acogieron con agrado el dominio turco y se convirtieron en buen número al Islam. Braudel, en efecto, ha escrito de forma categórica: "La conquista turca de los Balcanes pudo llevarse a cabo porque se aprovechó de una pasmosa revolución social. Una sociedad señorial, inexorable para el campesino, vióse sorprendida por el choque y acabó derrumbándose por sí sola. La conquista, que marca el fin de los grandes terratenientes, es también, desde ciertos puntos de vista, la "liberación de los pobres". El Asia Menor fue conquistada pacientemente, lentamente, al cabo de siglos de oscuros

esfuerzos; la península de los Balcanes no resistió, por así decirlo, al invasor" 14. Esta afirmación es, sin embargo, demasia-

41 J. C. Russell, "Late mediaeval Balkan and Asia Minor population", The Journal of the Economie and Social History of the Orient, 111, 1960, páginas 265-74; Population in Europe 500-1500, p. 19.
" Werner, Die Geburt einer Grossmacht-Die Osmanen, pp. 229-33.
" F. Braudel, La Méditerranée et le monde méditerranéen á Vépoque de Philippe II, París, 1949, p. 510 [El Mediterráneo y el mundo medite-

1
1
1

i

1 1

do sumaria. En realidad, había pocos signos de un derrumbamiento espontáneo o directo del orden social indígena antes de los ataques turcos. La clase noble era en todas partes cada vez más opresora y sus sistemas políticos estaban en crisis. Pero no puede excluirse la posibilidad de una recuperación posterior. El asalto de los otomanos fue lo que destruyó toda posibilidad de un mayor desarrollo autóctono de los Balcanes. Los campos de Maritza y Kosovo, en los que cayeron derrotadas las aristocracias búlgara y serbia, se defendieron con ahínco: no fue un simple paseo turco. Por otra parte, una vez que los otomanos infligieron sus golpes decisivos, las precarias estructuras estatales de los Balcanes carecían de reservas para continuar la lucha contra la invasión islámica. Después de que los príncipes y nobles locales hubieran sido derrotados, la única posibilidad que quedaba de rechazar la marea turca residía en las expedíciones defensivas organizadas por el feudalismo occidental para salvar los Balcanes. Desde Viena se enviaron dos cruzadas internacionales, que fueron sucesivamente aplastadas por los ejércitos otomanos en Nicópolis y Varna en los años 1396 y 1444. El feudalismo occidental, sumido ahora en una completa tribulación, ya no era capaz de las victorias de sus primeros tiempos. En medio de estos desastres, la Europa sudoriental se unió efímeramente al destino general del continente antes de alejarse otra vez de forma más radical que nunca.

El mundo medieval acabó, pues, en una crisis generalizada. Las tierras originarias del feudalismo de Occidente y los territorios del este a los que aquél se había extendido o donde fue incapaz de desarrollarse fueron el escenario de profundos procesos de

rráneo en la época de Felipe 11, 2 vols., México, FcE, 1953, r, p. 550]. El contraste de Braudel entre el ritmo de conquista en Asia menor y los Balcanes es equívoco en la medida en que da por supuesto que la variable fundamental era el relativo vigor de la resistencia cristiana. Pues Anatolia fue ocupada gradualmente. por soldados de las tribus turcomanas, en oleadas sucesivas de emigración espontánea, mientras que los Balcanes fueron conquistados por un Estado militar altamente organizado en la nueva forma del sultanato otomano. Con su característica escrupulosidad, Braudel ha rectificado, en la

segunda edición revisada de su iiibro, la última frase del párrafo antes citado, que ahora dice: "parece que la península Balcánica no ofreció resistencia al invasor" (subrayado de Braudel), y añade en una nota que si el estudio realizado por Angelov es correcto, la resistencia búlgara fue más viva de lo que su texto permite pensar. Véase La Méditerranée et le monde méditerranéen Ú I'époque de Philippe II, París, 1966, n, p. 11.

a

disolución y mutación socioeconómica a principios del siglo xv. En el umbral de la época moderna, cuando las murallas de Constantinopla cayeron ante los cañones turcos, las consecuencias de estos cambios para el orden político de Europa todavía permanecían ocultas. Ahora queda por explorar el desenlace del sistema de Estados que recibió de ellas el ser.

1
1

1 J

INDICE DE NOMBRES

,Il~,

303

J

11

i

1

307

i

1

1

i

1

1

1

1
1 1 i

Indice de nombres

impreso en mar-co impresores proL atrio de san francisco 67 cp. 04320-méxico, d.f un mil ejemplares y sobrantes 25 de septiembre de 1997